

Cuaderno de Investigación

Nº 20-B

ONCE TEXTOS SOBRE LA PANDEMIA

Desde la Medicina, la Biología, la Psicología,
la Educación, los Estudios Culturales,
la Ciencia Política, la Sociología y la Filosofía



Susana Capobianco Sáinz
Diego Marcelo Ayo Saucedo
Leslie Jenny Castro Rojas
Franco Gamboa Rocabado
Domingo Enrique Ipiña Melgar
Blithz Yorgen Lozada Pereira





FACULTAD DE HUMANIDADES
Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

INSTITUTO DE ESTUDIOS BOLIVIANOS

ONCE TEXTOS SOBRE LA PANDEMIA

Desde la Medicina, la Biología, la Psicología,
la Educación, los Estudios Culturales,
la Ciencia Política, la Sociología y la Filosofía

DIEGO MARCELO AYO SAUCEDO

SUSANA CAPOBIANCO SÁINZ

LESLIE JENNY CASTRO ROJAS

DANIEL ELÍO-CALVO OROZCO

FRANCO GAMBOA ROCABADO

SISSI ANA MIROSLAVA GRYZBOWSKI GAINZA

DOMINGO ENRIQUE IPIÑA MELGAR

SISSI DONNA LOZADA-GOBILARD

BLITHTZ YORGEN LOZADA PEREIRA

STEFAN TERRAZAS VILLEGAS

GUIDO ZAMBRANA ÁVILA

2022

**ONCE TEXTOS
SOBRE LA PANDEMIA:
VOLUMEN II**

**DESDE LOS ESTUDIOS CULTURALES,
LA CIENCIA POLÍTICA,
LA SOCIOLOGÍA Y LA FILOSOFÍA**

Directora del IEB: Beatriz Rossells Montalvo

Autores: Susana Capobianco Sáinz
Diego Marcelo Ayo Saucedo
Leslie Castro Rojas
Franco Gamboa Rocabado
Enrique Ipiña Melgar
Blithz Lozada Pereira

Diseño gráfico y diagramación: Fernando Diego Pomar Crespo
Editorial: Instituto de Estudios Bolivianos
Área de investigación: Teoría y Filosofía

Colección: Cuadernos de Investigación

Depósito legal: 4-1-189-14 P.O.

ISBN: 978-99954-49-37-7

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación
Universidad Mayor de San Andrés

2022

La pandemia del coronavirus nos revela que el modo como habitamos la Casa Común es pernicioso para la naturaleza. La lección que nos trasmite suena así:
Es imperativo reformatear nuestra forma de vivir en ella, como planeta vivo.
Ella nos avisa que, así como nos estamos comportando no podemos continuar.
En caso contrario, la propia Tierra se librá de nosotros, seres excesivamente agresivos y maléficos para el sistema-vida.

Leonardo Boff

El león y la pantera son inofensivos; en cambio, las gallinas y los patos son animales altamente peligrosos, decía una lombriz a sus hijos.

Bertrand Russell

...pronto los que eran prisioneros de la peste comprendieron el peligro en que ponían a los suyos y se resignaron a sufrir la separación.
En el momento más grave de la epidemia no se vio más que un caso en que los sentimientos humanos fueron más fuertes que el miedo a la muerte entre torturas.

Albert Camus, *La peste*, 1947.

A los docentes y estudiantes de la Universidad Mayor de San Andrés, que pese a las dificultades y a las situaciones graves producidas por la pandemia, siguen enseñando y aprendiendo forjando mejores días para Bolivia.

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	11
Dra. Beatriz Rossells Montalvo Directora del Instituto de Estudios Bolivianos	
INTRODUCCIÓN	15
Blithz Y. Lozada Pereira, Ph. D. Editor del <i>Cuaderno de Investigación N° 20</i>	
PRÓLOGO	35
Dr. Francesco Zaratti Sacchetti	
PRIMER VOLUMEN DEL CUADERNO N° 20	
§ 1. DESDE LA MEDICINA	43
Reflexiones éticas y bioéticas en torno a la pandemia COVID-19 Dr. Daniel Elío-Calvo Orozco	
§ 2. DESDE LA MEDICINA	79
La medicina física y la rehabilitación frente a la COVID-19 Dr. Guido Zambrana Ávila	
§ 3. DESDE LA BIOLOGÍA	95
La biología detrás de la pandemia Coronavirus, humanos, mutaciones y vacunas Dra. Sissi Donna Lozada-Gobilard	
§ 4. DESDE LA PSICOLOGÍA	115
Dinámica familiar en contextos de pacientes con COVID-19 atendidos en el hogar Dra. Sissi Ana Miroslava Gryzbowski Gaínza	
§ 5. DESDE LA EDUCACIÓN	131
Políticas comunicacionales y educativas para contrarrestar la desinformación de la COVID-19 Lic. Stefan Terrazas Villegas, M. Sc.	

SEGUNDO VOLUMEN DEL CUADERNO N° 20

- § 6.** DESDE LOS ESTUDIOS CULTURALES 11
La ciudad post COVID-19
Impacto de la pandemia sobre la planificación urbana
Lic. Susana Capobianco Sáinz, M. Sc.
- § 7.** DESDE LA CIENCIA POLÍTICA 33
Pandemia, clase media y violencia en Bolivia en 2022
Diego Marcelo Ayo Saucedo, Ph. D.
- § 8.** DESDE LA CIENCIA POLÍTICA 59
La soberanía estatal durante la pandemia
Lic. Leslie Jenny Castro Rojas, M. Sc.
- § 9.** DESDE LA SOCIOLOGÍA 75
Efecto colateral de la COVID-19
Lento deceso de los intelectuales de la era digital
Dr. Franco Gamboa Rocabado
- § 10.** DESDE LA FILOSOFÍA 87
La situación existencial frente a la pandemia
Dr. Domingo Enrique Ipiña Melgar
- § 11.** DESDE LA FILOSOFÍA 103
La pandemia para la filosofía de la historia
Blithz Yorgen Lozada Pereira, Ph. D.

§ 6. Desde los Estudios Culturales

LA CIUDAD POST COVID-19 IMPACTO DE LA PANDEMIA SOBRE LA PLANIFICACIÓN URBANA

The post COVID-19 City Impact of the Pandemic on Urban Planning

SUSANA CAPOBIANCO SÁINZ, M. Sc.¹

RESUMEN

Este ensayo consta de tres partes: La primera, aborda las características centrales y lineamientos de planificación urbana antes de la Covid-19. La segunda, trata los impactos de la pandemia en las ciudades, desde su declaratoria hasta el presente, con urbes en emergencia, sistemas de salud vulnerables, políticas de gobierno extraordinarias, gestión local y distanciamiento social. La tercera parte discute los escenarios y desafíos de la planificación urbana en el mundo posterior a la enfermedad, focalizándose en el espacio urbano, la integración de la salud y el desarrollo de la gobernanza, equilibrando la seguridad y las libertades individuales en democracia, con el objetivo de que los espacios urbanos sean sostenibles.

PALABRAS CLAVE

Pandemia // Planificación urbana // Impacto en las ciudades // Desarrollo sostenible

ABSTRACT

This essay consists of three parts. The first addresses the central characteristics and urban planning guidelines prior to COVID-19. The second deals with the impacts of the pandemic on cities, from its declaration to the present, with cities in emergency, vulnerable health systems, extraordinary government policies, local management and social distancing. The third part discusses the scenarios and challenges of urban planning in the post-pandemic world, focusing on urban space, health integration and governance development, balancing security and individual freedoms in democracy, with the aim of making urban spaces sustainable.

¹ Licenciada en Ciencias Políticas (UMSA). Ha obtenido dos títulos de maestría: en Gestión pública y descentralización (CIDES) y en Globalización (universidades de Leipzig y Viena). Es especialista en Planificación del desarrollo local, con estudios en el Centro Latinoamericano de Estudios Locales (Argentina) habiendo cursado el programa de Estrategia digital disruptiva (Universidad de Oxford). Consultora internacional con más de 10 años de experiencia en proyectos de gestión pública en Bolivia: ONG y organizaciones de cooperación internacional, incluyendo el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, ONU-Hábitat, ONU-Mujeres, Banco Mundial, UNICEF, GIZ (Sociedad Alemana para la Cooperación Internacional) e instituciones del sector privado. Autora y co-autora de publicaciones internacionales sobre desarrollo y género. Ha obtenido calificaciones sobresalientes y fue acreedora a varios reconocimientos institucionales. Su experiencia profesional, por más de una década y media, incluye consultoría política y estratégica, asesoramiento técnico especializado y sistematización de información institucional. Impartió docencia superior, siendo investigadora que participa en conferencias de alto nivel.

KEYWORDS

Pandemic // Urban planning // Impact on cities // Sustainable development

INTRODUCCIÓN

Es ampliamente aceptado que el futuro del mundo es urbano. El año 2019, las Naciones Unidas anunciaron cuatro mega-tendencias demográficas que moldean nuestro mundo: crecimiento y envejecimiento de la población, migración internacional y urbanización (SWIACZNY, 2019). El año 2018, más del 55% de la población mundial vivía en zonas urbanas y la estimación de la misma organización es que esa cifra ascendería al 68% el año 2050². América Latina es la región del mundo más urbana y la más desigual, con el 80% de su población radicada en las urbes (RODRÍGUEZ TEJERINA, 2015: 6).

Esta realidad mundial y regional no difiere en el contexto boliviano. Según los cálculos poblacionales del Instituto Nacional de Estadística, en 2016, la población joven en Bolivia, de 16 a 28 años, sumaría dos millones 610 mil habitantes. El año 2030, tal población se incrementaría a cerca de tres millones³. El mismo reporte indica que en Santa Cruz, 84 de cada 100 ciudadanos vivirían en el área urbana; en tanto que la población menor de 30 años sería el 59,8%. La planificación urbana es crucial, debido al crecimiento acelerado de los centros urbanos, considerando los dos grandes desafíos de nuestro tiempo: el desarrollo sostenible y el cambio climático.

El diseño de las estrategias que respondan a los retos señalados fue interrumpido al precipitarse, de improviso, la crisis global de la pandemia declarada en 2020 como la enfermedad causada por el coronavirus que tenía escasos precedentes históricos.

El objetivo del presente ensayo es discutir el impacto que aún hoy, la pandemia ocasiona sobre la planificación urbana y las ciudades, considerando las perspectivas futuras del mundo posterior a la COVID-19. El texto muestra las tendencias de la planificación urbana antes de la pandemia, señala cuáles constituyeron las líneas más importantes y analiza la agenda urbana que determinó las políticas locales respecto de la habitabilidad, la sostenibilidad y la normativa urbana. Después, el ensayo analiza los impactos directos que la pandemia ocasionó, abordando perspectivas y desafíos que las ciudades y los gestores públicos enfrentarían en el futuro a nivel local y municipal, debiendo integrar su planificación, respuestas efectivas a las problemáticas de la salud, el uso del espacio urbano y la provisión de servicios básicos. También son considerados los temas de la go-

² Véase la nota informativa de mayo de 2018 de la Organización de las Naciones Unidas: <https://www.un.org/development/desa/es/news/population/2018-world-urbanization-prospects.html>

³ Véanse los datos de proyección poblacional del Instituto Nacional de Estadística de Bolivia: https://docs.google.com/viewer?url=https%3A%2F%2Fwww.ine.gob.bo%2Fwp-admin%2Fadmin-ajax.php%3Fjuwpfisadmin%3Dfalse%26action%3Dwpfd%26task%3Dfile.download%26wpfd_category_id%3D373%26wpfd_file_id%3D42453%26token%3D45dea8b06cb5798ad4cad3bff1bd0382%26preview%3D1&embedded=true

bernanza, la seguridad relacionada con las libertades individuales y, finalmente, la sostenibilidad, teniendo en cuenta el mercado laboral, el medio ambiente y lo urbano según las nuevas escalas y dimensiones.

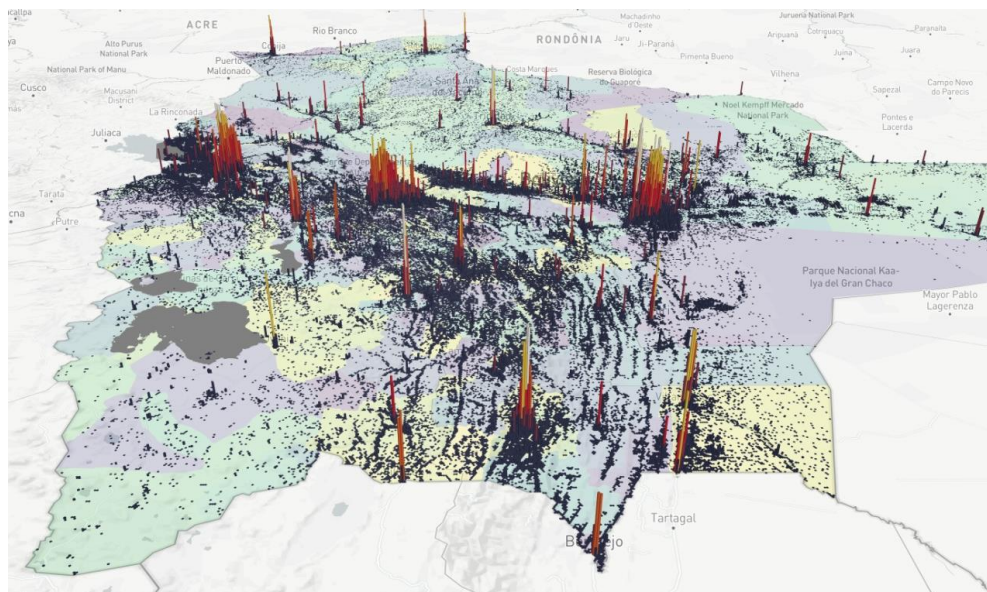
LA AGENDA URBANA ANTERIOR A LA PANDEMIA

La tasa de urbanización latinoamericana es la más alta del planeta y, como se ha indicado, hoy, ocho de cada diez habitantes de América Latina viven en un área urbana. Los cálculos de entidades como la Organización de las Naciones Unidas, Hábitat y el Banco Mundial estiman que la población en la región se incrementaría de 600 a 900 millones de habitantes en 50 años, y que, en esa proyección, la población urbana ascendería de 500 a 800 millones (60% más). En suma, el futuro crecimiento poblacional de América Latina ocurriría en las ciudades (BANCO MUNDIAL, 2015).

El crecimiento rápido genera enormes problemas y desafíos urbanos. Al no planificarse tal crecimiento, presiona sobre las capacidades de las ciudades de proveer servicios para nuevas poblaciones; en tanto que el cambio climático se constituye en un gran desafío que enfrenta la humanidad. Se trata de la contaminación y de la emisión de carbono de efecto invernadero en las ciudades; correspondiendo a Latinoamérica, el 10% de las emisiones globales (RODRÍGUEZ TEJERINA, 2015: 8).

Bolivia tiene una población mayoritariamente urbana que presiona enormemente en las ciudades. El siguiente mapa tridimensional muestra la densidad poblacional en el país, advirtiéndose los picos más altos que representan los mayores asentamientos humanos.

Densidad poblacional de Bolivia



Fuente: *Aportes a la planificación integral del Estado para el ciclo 2021–2025*, p. 30.

Particularmente, los países en vías de desarrollo tienen ciudades con escasa preparación para el cambio climático. Sin planificación, abunda la improvisación en urbes de América Latina, África y Asia, donde la migración de las áreas rurales aumenta cada año sin que se den respuestas efectivas.

Tal realidad demanda al urbanismo, acciones cruciales para el desarrollo, cuestionándose las tendencias que se dieron desde la revolución industrial a mitad del siglo XVIII, que si bien previeron un crecimiento urbano acelerado y desmedido (con inmigrantes en masa que al incorporarse al mercado de trabajo requerían nuevas tecnologías de transporte motorizado: ferrocarril, tranvía y automóvil) hoy ya no son suficientes.

Hoy, el territorio está cada vez más ocupado y las personas ya no son las principales protagonistas de la ciudad, evidenciándose un proceso de deshumanización del espacio urbano. El desarrollo social no es valorado ni preeminente, priorizándose el trabajo, la economía y el transporte. Las ciudades que surgieron de la revolución industrial fueron diseñadas considerando la circulación vehicular con vías extensas y amplias, tanto para el transporte de productos, como para el desplazamiento de las personas en menos tiempo. De esta manera fue cómo se consolidaron grandes centros urbanos con enorme poder político, cultural, social y económico atrayendo cada vez mayor número de habitantes (JACOBS, 2011: 33).

Se requirió, progresivamente, mayor infraestructura para el transporte, la vivienda, el abastecimiento de servicios básicos y el equipamiento. La migración y el crecimiento urbano ocasionaron problemas concernientes al medioambiente, en especial, por los gases de efecto invernadero, el envenenamiento de las aguas, el incremento de los desechos, la contaminación visual y acústica, y la destrucción de la vegetación. Esto se agravó con grandes brechas de desigualdad entre ricos y pobres, además del aumento intensivo y extensivo de la pobreza.

Un desafío evidente para la planificación urbana es que reencauce el desarrollo de las ciudades restituyendo la centralidad de las personas. El enfoque tradicional de diseño y planificación prevaleciente hasta hace algunas décadas, hoy, es diferente. Las cuatro disciplinas y los profesionales de antaño dedicados al diseño urbano, antes autónomo y desarticulado, hoy se integran (DONOSO, 2016: 109 ss.). El arquitecto (creador de los edificios) el paisajista (previsor de los espacios públicos) el urbanista (administrador de las obras públicas) y el ingeniero (constructor de infraestructura) en el siglo XXI, integran su trabajo de planificación urbana; piensan el espacio para las personas, y planifican sus obras según las estrategias, condiciones y particularidades de las ciudades.

El urbanismo evolucionó constituyéndose en una disciplina *macro* que no se restringe a las cuestiones de planificación física de la ciudad. Ahora, desde un enfoque sinérgico e integral, considera aspectos sociológicos, culturales y económicos que emergen de los asentamientos humanos, analizando estrategias de desarrollo.

El destacado urbanista Jaime Lerner, líder de cambios paradigmáticos en la ciudad de Curitiba, en 1965, creó y estructuró el Instituto de Planificación e Investigación Urbana de Curitiba. Preparó el Plan Maestro para la ciudad generando una transformación física, económica y cultural que respondió a los tres problemas críticos recurrentes en las ciudades relacionados con la socio-diversidad: La movilidad, la sostenibilidad y la identidad. El enfoque rector de la planificación, según Lerner, requiere diseñar estrategias integradas, con voluntad política, solidaridad, y mediante la formulación de ecuaciones que señalen la responsabilidad de los participantes para enfrentar los problemas. La peor opción, en este sentido, sería generar *ghettos* separando las funciones urbanas de ricos y pobres (LERNER, 2015).

Otro urbanista influyente, Jan Gehl, planteó un lineamiento básico de enorme impacto en el diseño de las ciudades: la humanización del espacio urbano. La ciudad debería ser diseñada pensando, primero, en las personas y, a renglón seguido, en su vida social. Cuando la ciudad dejase de ser un espacio en el que las personas quieran vivir, el ambiente se erosionaría y la economía se degradaría y deterioraría.

Para realizarse plenamente, las personas requieren relacionarse entre sí. Las ciudades deberían propiciar encuentros y experiencias que amplifiquen la calidad de vida. Se trata de urbes que incluyan espacio para caminar y usar el cuerpo, consumiendo energía que permita una vida saludable (GEHL, 2006: 143).

Un concepto clave es la escala humana. La planificación de las ciudades consideraría la escala humana como patrón para las vías y edificaciones, precautelando, ante todo, la comodidad y el bienestar de las personas, por ejemplo, en lo que concierne a la circulación de autos y vehículos motorizados.

Las arterias de tráfico, los aparcamientos, las gasolineras y los cines *drive-in* son instrumentos poderosos y tenaces de destrucción urbana. Para albergarlos, las calles de las ciudades se han desgarrado y hecho jirones incoherentes y sin sentido para quien vaya a pie (JACOBS, 2011: 377).

Los espacios que no sean proporcionales con las personas, que ocasionen incomodidad y rechazo, trasgredirían el principio fundamental. Tal sería el caso de Brasilia, donde los espacios públicos serían tan grandes y carentes de interés, que no alentarían ninguna acción humana, reduciéndose a atrios gigantescos para los edificios.

Para varios urbanistas, las ciudades a escala humana revolucionarían la vida de las urbes. Por ejemplo, el diseño del espacio público para las personas cambiaría la planificación prevaleciente. Se deberían crear espacios públicos para caminar, socializar, estar de pie y sentarse. Se trata de lugares para ver, oír y hablar; que sean agradables en varios aspectos, restringiendo el ingreso de los automóviles a las plazas y facilitando su acceso a los edificios de parqueos.

Los espacios comunes aprovechados adecuadamente por los habitantes, generarían un ambiente urbano seguro, mantenido con propiedad. Así, la ciudad sería un entorno atractivo para vivir y trabajar; por ejemplo, Copenhague realizaría de manera óptima, el uso eficaz de los espacios públicos con un alto estándar de calidad de vida, gracias al empleo del espacio público que cambió su estructura sociocultural (GEHL, 2006: 187).

Sobre la movilidad y el transporte, la ciudad debería contar con áreas de conectividad y movimiento de las personas, sin privilegio para los vehículos. Las aceras no deberían ser vías marginales para peatones, sino planificadas eficientemente. En la ciudad holandesa de Delft, por ejemplo, el tránsito vehicular lento mantiene la calle, prioritariamente, como un entorno público de uso y valor peatonal.

Enfatizar la movilidad verde, es decir, viajar utilizando el sistema de transporte público, o bien caminar o usar una bicicleta, es el modo más eficiente de lograr una ciudad sostenible. Estas formas de transporte, además, le otorgan marcados beneficios a la economía y al medio ambiente, ya que reducen el consumo de recursos, limitan las emisiones de carbono y disminuyen los niveles de ruido (GEHL, 2015: 128).

En los últimos 15 años, se ha producido una tendencia fuerte de las llamadas “ciudades inteligentes” que, de acuerdo a la Comisión Europea, se definen como:

[...] un lugar donde las redes y servicios tradicionales se vuelven más eficientes con el uso de soluciones digitales en beneficio de sus habitantes y empresas. Una ciudad inteligente va más allá del uso de tecnologías digitales para un mejor uso de los recursos y menos emisiones. Significa redes de transporte urbano más inteligentes, mejores instalaciones de suministro de agua y eliminación de desechos y formas más eficientes de iluminar y calentar edificios. También significa una administración de la ciudad más interactiva y receptiva, espacios públicos más seguros y satisfacer las necesidades de una población que envejece (EUROPEAN COMMISSION, 2018).

El reporte de Mckinsey, empresa consultora a nivel global, publicado con el título de *Ciudades inteligentes: Soluciones digitales para un futuro más habitable*, explica cómo las ciudades pasarían de una etapa piloto a otra de uso cotidiano y efectivo de los datos y las tecnologías digitales por los residentes, logrando resultados relevantes.

Después de una década de prueba y error, los líderes municipales se están dando cuenta de que las estrategias de ciudades inteligentes comienzan con las personas, no con la tecnología. La “inteligencia” no se trata solo de instalar interfaces digitales en la infraestructura tradicional o de optimizar las operaciones de la ciudad. También se trata de utilizar la tecnología y los datos con un propósito para tomar mejores decisiones y ofrecer una mejor calidad de vida (MCKINSEY & COMPANY, 2018: 7).

Esta tendencia no es extraña en Bolivia. Por ejemplo, Tarija se ha planteado constituirse en una ciudad *inteligente* desarrollando el “Plan hacia una ciudad inteligente” que regula las inversiones de infraestructura urbana con tecnología para los próximos años⁴.

⁴ Un resumen del plan se encuentra en el siguiente enlace: https://www.tarija.bo/plan_ciudadinteligente/

Las tendencias del urbanismo que revertirían el desarrollo urbano centrado en la economía y el automóvil, se fundamentan con lineamientos políticos multilaterales. El año 2015, la Organización de las Naciones Unidas aprobó la “Agenda 2030 de Desarrollo Sostenible”, trabajada por más de dos años; se dio con la inclusión de consultas públicas, la interacción con la sociedad civil y negociaciones entre los países. Plantea 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) que incorporan 169 metas de carácter integrado e indivisible, abarcando las esferas económica, social y ambiental⁵.

La Organización de las Naciones Unidas lleva a cabo cada 20 años, la Conferencia sobre la Vivienda y el Desarrollo Urbano Sostenible, denominada *Hábitat* (*Hábitat I* fue el año 1976 y *Hábitat II*, el año 1996). La “Nueva Agenda Urbana” (NAU) es resultado de la tercera conferencia (*Hábitat III*) realizada en la ciudad de Quito el año 2016⁶.

La NAU se enmarca en la “Agenda 2030 de Desarrollo Sostenible” y, por tanto, está articulada a los ODS, en particular, al undécimo que señala lo siguiente: “Lograr que las ciudades y los asentamientos humanos sean inclusivos, seguros, resilientes y sostenibles”. El propósito es que la NAU constituya una guía para la urbanización que se realizaría desde 2016 hasta 2036 (ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS, 2017: 144).

Además de otros conceptos nuevos referidos al cambio del mundo urbano, la NAU define el “derecho a la ciudad”⁷ como la prerrogativa de los habitantes y estantes a habitar, utilizar, ocupar, producir, transformar, gobernar y disfrutar de las ciudades, pueblos y asentamientos urbanos de manera justa, inclusiva, segura, sostenible y democrática, empleándolos como bienes comunes para la vida digna (ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS, 2016: 5).

En Bolivia, tales lineamientos se materializaron en la Política Nacional de Desarrollo Integral de Ciudades⁸, a partir de cuatro factores centrales: el enfoque de derechos, la construcción colectiva del hábitat, la capacidad de resiliencia y la prosperidad urbana. El enfoque está sustentado en el derecho a la ciudad, definido por la NAU, según tres principios: la distribución justa de los recursos espacialmente, la agencia política (gobernanza) y la diversidad social, económica y cultural. La inclusión y el enfoque de género responderían a la desigualdad y a la inequidad generalizadas, respecto del acceso a los bienes y a los recursos urbanos que caracterizarían a las ciudades bolivianas.

⁵ https://www.undp.org/sustainable-development-goals?utm_source=EN&utm_medium=GSR&utm_content=US_UNDP_PaidSearch_Brand_English&utm_campaign=CENTRAL&c_src=CENTRAL&c_src2=GSR&gclid=EAlaIqobChMlrDdu93w9wIVCiSRCh0dIgyiEAAYASAAEgIzVpD_BwE

⁶ El documento de la NAU puede descargarse en el siguiente enlace:
<https://habitat3.org/wp-content/uploads/NUA-Spanish.pdf>

⁷ Los componentes del derecho a la ciudad pueden verse en el enlace anterior.

⁸ El documento de la política de ciudades de Bolivia puede descargarse en el siguiente enlace:
https://unhábitat.org/sites/default/files/2020/10/cities_policy_onu-hábitat_bolivia_10082020.pdf

La construcción colectiva y corresponsable del hábitat se relacionaría directamente con conceptos que establecen la premisa de que la ciudad es “de la gente” y que los procesos de producción y mantenimiento del hábitat deberían ser gestionados desde la sociedad, con la gente como protagonista central. En este sentido, la corresponsabilidad del gobierno se asumiría a partir de explicitar sus obligaciones. Además, dos preceptos constitucionales constituirían la piedra angular de varias políticas de la última década: en primer lugar, las autonomías y la competencia municipal exclusiva para el desarrollo urbano y; en segundo lugar, el *buen vivir* como orientación y objetivo de la Carta Magna.

La capacidad de resiliencia se entendería como la posibilidad de responder, adaptarse y transformarse precautelando la sostenibilidad urbana. En tanto que la prosperidad, como categoría conceptual establecida del método para fijar el Índice de Prosperidad de la ONU, mediría una matriz primaria de desarrollo integral (MINISTERIO DE OBRAS PÚBLICAS DE BOLIVIA, 2020).

Tal fue el marco teórico de la planificación urbana y del desarrollo local sostenible, cuando irrumpió la pandemia de la COVID-19 en marzo de 2020. Por lo demás, debido a que persiste el impacto y las secuelas de la pandemia actualmente, tales lineamientos no son congruentes, necesariamente, con algunas medidas de prevención de contagio del virus, como es la obligación de mantener distanciamiento social. El siguiente párrafo trata sobre los objetivos, enfoques y lineamientos sobre las ciudades, sorprendentemente interrumpidos por la crisis de salud global generada por la enfermedad.

IMPACTO DE LA PANDEMIA SOBRE LAS CIUDADES

Edward Glaeser, Director del Programa de Investigación de Ciudades del *International Growth Center* y profesor de la Universidad de Harvard, es uno de los más reconocidos académicos globalmente, en el tema urbano⁹. En su libro, *El triunfo de la ciudad*, Glaeser describe a las ciudades como:

[...] la ausencia del espacio físico entre las personas y las empresas. Son proximidad, densidad, cercanía. Las ciudades nos permiten trabajar y jugar juntos y su éxito depende de la demanda de conexión física (2012: 6).

Esta emblemática frase en tiempo de pandemia es significativamente intuitiva. Según el urbanista Carlos Antony Muñiz, por la emergencia sanitaria generada por la propagación de la COVID-19, las ciudades del orbe, que antes competían por albergar exitosos *clusters* económicos y atraer empresas de las naciones del planeta, estarían cerradas o, en el mejor caso, se encontrarían restringidas. Urbes emblemáticas como Londres, Nueva York o Shanghái, donde la densidad y las aglomeraciones de personas mostraban signos vitales de una economía saludable y próspera, por la pandemia, ahora estarían repensando su futuro debido a la nueva realidad (MUÑIZ, 2020).

⁹ Su biografía y obras están a disposición en: <https://g.co/kgs/ag2t3H>

Cuando la COVID-19 golpeó al mundo por sorpresa, varias prevenciones de contención dictaminadas no difirieron de las medidas asumidas durante la pandemia de la gripe española en 1918. Se trata del distanciamiento social, la reclusión y el teletrabajo posible para evitar el contacto con otras personas; además, de otras determinaciones similares como el cierre de los espacios públicos donde se generan aglomeraciones.

Tales medidas van a contrahílo de los objetivos de urbanismo establecidos para el siglo XXI. La ciudad pensada como el espacio de unión de la gente donde se realizaría la mayor interacción posible, en pos de la creatividad, el flujo social y la recreación; constituía parte fundamental de la sociedad para alcanzar un alto índice de calidad de vida. Pero, la pandemia obligó a la separación y el aislamiento de las personas en las ciudades, considerando los espacios públicos como *peligrosos*.

Al irrumpir la pandemia, no fue posible proyectar perspectiva temporal alguna. Una percepción ingenua y optimista del imaginario colectivo, presumía que se trataba tan solo de una pausa corta que habría alterado la cotidianeidad, emergente de la necesidad de enfrentar y resolver una demanda urgente y que, posteriormente, el mundo volvería a su ritmo normal: *Business as usual*.

Después de más de dos años de la declaratoria de la enfermedad a escala global, con el riesgo siempre subyacente de que irrumpieran nuevas olas del coronavirus, se constata que la pandemia no fue temporal ni corta y que sus consecuencias tendrán largo alcance.

Un estudio de la revista *The Economist* calcula el “Índice de normalidad” que establece en qué medida el mundo retomaría las actividades prevalecientes anteriores a la pandemia. Dicho índice se actualiza continuamente con base en ocho indicadores globales, medidos en varios países de las regiones del mundo. Hasta fines de 2021, el Índice de normalidad alcanzó solamente el 76% a escala mundial (THE ECONOMIST, 2021).

Según el reporte de políticas públicas de las Naciones Unidas sobre la COVID-19, en el mundo predominantemente urbano, hasta mediados del año 2020, el 90% de los contagios reportados por el virus provinieron de áreas urbanas, constituyendo a las ciudades en los epicentros de la pandemia (ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS, 2020). Posteriormente, esta cifra habría ascendido al 95% en los meses siguientes.

En lo referido a los decesos, debido a la densidad poblacional y el contacto directo entre las personas, las ciudades fueron los entornos más golpeados. Nueva York, que reúne el 3% de la población de Estados Unidos, en la primera ola, sumó el 19% de los decesos del país. En Francia, se dio una situación similar. Una de cada cuatro personas fallecidas por la COVID-19 en el país europeo, vivía en París (THE ECONOMIST, 2020).

La desigualdad expresada en el hacinamiento, las dificultades de acceso a agua potable, la falta de disposición de infraestructura para la higiene y otras carencias que favorecen el contagio, incidieron para que la pandemia afecte de manera desproporcionada a las poblaciones con mayor vulnerabilidad. Las ciudades de países en vías de desarrollo de

Asia y Latinoamérica sumaron cantidades incognoscibles de decesos; en tanto que las mega-ciudades de Brasil e India, con entornos altamente poblados y vastas áreas de pobreza y hacinamiento, fueron las más castigadas por la crisis. En Brasil, oficialmente, se registraron más de 614 mil decesos (NEW YORK TIMES, 2021) desde el inicio de la pandemia; aunque, las estimaciones de las muertes reales, señalan que dicha cifra tendría que multiplicarse por un factor de cuatro o cinco veces más que el dato oficial (KUPEK, 2021). En India, el estimado oficial de 470 mil muertes por COVID-19 tendría que multiplicarse por diez, debido a que existirían entre 3.4 y 4.9 millones de personas que habría fallecido (ANAND, SANDEFUR & SUBRAMANIAN, 2021).

Socialmente, los impactos serían imposibles de medir. La violencia intrafamiliar se ha incrementado de manera dramática. Las consecuencias económicas de la crisis sanitaria aumentaron la pobreza y la desigualdad; en tanto que las mujeres fueron afectadas por la disminución de la actividad laboral femenina, especialmente en rubros tales como el turismo, la manufactura, el comercio y el trabajo doméstico remunerado. Es decir, la pandemia habría ocasionado una caída abrupta de la tasa de ocupación laboral femenina, retrocediendo una década, engrosándose la cantidad de mujeres latinoamericanas que vivirán en situación de pobreza y extrema pobreza (CEPAL, 2021). Por lo demás, el cierre de las escuelas en países pobres impactó de modo devastador sobre los niños y jóvenes que, de manera masiva y calamitosa, menguan sus posibilidades futuras.

Los efectos sobre la salud mental de la población son más difíciles de establecer, siendo mensurables solamente los años siguientes, atañen no solo al estrés ocasionado por la crisis económica y la incertidumbre, sino respecto de las representaciones sociales en lo que conciernen a la mortalidad y la vulnerabilidad psicológica.

También la pandemia ha evidenciado la fragilidad de nuestros servicios básicos, de los sistemas de salud que colapsaron invariable e irremisiblemente, unos antes que otros, mostrando la incapacidad de la humanidad para enfrentar la magnitud del problema.

Según la Organización de Naciones Unidas, la economía urbana acumula el 80% del Producto Interno Bruto global, aproximadamente; por lo que fue afectada de manera significativa, directa e indirectamente, debido al confinamiento. Se estima que el tiempo promedio de horas de trabajo se redujo el 14% en 2020, dándose a escala global, una pérdida de 400 millones de puestos de trabajo. Los efectos fueron especialmente severos en el sector informal, donde se dieron disminuciones entre el 67% y el 90% de las fuentes de empleo en los países de ingresos medios e ingresos bajos, respectivamente (ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS, 2020: 3). Varios sectores de la economía fueron devastados, por ejemplo, la aviación y el turismo, con impacto sobre los servicios, especialmente, por el cierre de fronteras y el confinamiento.

En contraposición, pese a las contracciones de la economía mundial, algunos sectores e industrias tuvieron pingües ganancias por la pandemia, por ejemplo, gracias al comercio en línea que el año 2020, según el informe *Global e-commerce*, creció más del 20%¹⁰.

Y es que, aparte de las empresas dedicadas al comercio electrónico, sector que se adaptó, creció e innovó; gran cantidad de restaurantes y tiendas ofrecieron sus productos en línea, generando nuevos hábitos de consumo. En lo concerniente a la investigación médica, las inversiones globales fueron gigantescas en pos de desarrollar las vacunas contra la COVID-19; dando lugar a beneficios colaterales como la vacuna contra la malaria, gracias a la tecnología *RNAm*¹¹.

En general, es posible afirmar que la creatividad ha sido también fuertemente estimulada por la pandemia, pues la situación tan distinta generada por la enfermedad ha dado lugar a que surgieran opciones con una gran variedad de productos y servicios que antes fueron impensables. En suma, se trata de un tiempo fructífero, de innovación y de adaptación de las ciudades a los nuevos desafíos.

Históricamente, ante las enfermedades, las ciudades han respondido con nuevas pautas para su planificación. Por ejemplo, cabe referir que, según *The Wall Street Journal*, el problema de Nueva York referido a la calefacción excesiva, se habría originado por la pandemia de la gripe española de 1918. En ese contexto se fabricaron los radiadores para que calienten los ambientes con altas temperaturas, debido a que las personas debían mantener las ventanas abiertas de sus casas, ventilando los ambientes en invierno¹².

Para la Fundación Norman Foster¹³, la historia enseñaría que las crisis, ocasionadas por pandemias, plagas, terremotos, incendios o inundaciones; motivarían a que, pese a los efectos desastrosos sobre las ciudades, se fortalecerían y mejorarían. Londres, por ejemplo, en el siglo XIX, sufrió las consecuencias de una epidemia de cólera con la muerte de un segmento enorme de la población. Sin embargo, su respuesta fue crear el saneamiento moderno gracias a un sistema de transporte y planificación que permitió que la ciudad creciera más de la mitad. Tales cambios se habrían producido después, pero la crisis, los aceleraron, intensificaron y extendieron (FOSTER, 2021).

Las dos claves de las ciudades de nuestro tiempo son la tecnología y la urbanidad; siendo la sostenibilidad y la resiliencia ante el cambio climático, los desafíos más importantes que, resolviéndolos apropiadamente, serán el hilo conductor del desarrollo futuro.

¹⁰ El reporte para 2020 considera proyecciones para Estados Unidos, Canadá, Alemania, Francia, China, América Latina y Reino Unido. <https://www.emarketer.com/content/global-ecommerce-2020>

¹¹ Cfr. la vacuna desarrollada por el laboratorio de la Universidad de Yale con la farmacéutica Novartis: <https://yaledailynews.com/blog/2021/03/12/yale-lab-develops-revolutionary-rna-vaccine-for-malaria/>

¹² "The Future of Cities after COVID-19": <https://www.youtube.com/watch?v=8C2jAuSI1Ak>

¹³ Norman Foster es un arquitecto urbanista británico, desarrolla la arquitectura de alta tecnología como figura relevante de la arquitectura modernista del Reino Unido.

Cabe destacarse que una tendencia que ha tenido experiencia masiva durante la COVID-19 ha sido el teletrabajo. Es muy probable que una cantidad considerable de empresas continúen autorizando el trabajo a distancia desde casa, parcial o totalmente, después de la enfermedad. Aunque la tecnología no fue nueva, se magnificó ampliamente, con un uso intenso y extenso durante la pandemia.

La experiencia masiva, socialmente, ha generado debates y conceptos nuevos que tratan la vida cotidiana como una intensa actividad digital. Un concepto nuevo, al respecto es, por ejemplo, “vida *phygital*” (o traducido al español, *figital*) donde el término *phygital* combina las palabras físico y digital (*physical* y *digital*)¹⁴.

Trabajar desde casa como actividad laboral ya existía antes de la pandemia, debido a los cambios del mercado y gracias a las tecnologías de la comunicación. Pero, ha sido por la pandemia que se ha extendido e intensificado, ganándose una invaluable experiencia social que será muy útil para el futuro. Así, los hogares en los próximos años serán espacios híbridos, creándose entornos apropiados para la familia y el trabajo a distancia.

En segundo lugar, cabe referir el rediseño de los espacios comunes como otra tendencia motivada por la COVID-19. Al introducirse la problemática de la salud en el espacio urbano, se ha advertido la necesidad de que los ambientes y las áreas públicas sean aireados, ventilados, frescos y con acceso saludable; sin riesgos graves, de modo que la población disfrute de experiencias colectivas promoviendo la creatividad y el trabajo en equipo. Estudios recientes muestran que tales espacios mejoran el desempeño y la satisfacción de las personas; de modo que la pandemia ha permitido visualizar y valorar la importancia de diseñarlos.

En tercer lugar, la tendencia que se ha dado intensiva y extensivamente debido a la pandemia, evidente más en países de alta industrialización con uso fluido de Internet, es el comercio en línea, en detrimento de los centros comerciales propios de las décadas de los 80 y los 90. Aunque la existencia de empresas como *Amazon*, data de hace casi 30 años, durante la pandemia, más de trece millones de personas tuvieron su primera experiencia de comercio en línea en América Latina, como señala *Visa*¹⁵.

Otra tendencia magnificada por la pandemia fue la prevalencia de lo local ante lo global. Al afectarse el comercio mundial, se favorecieron las alternativas de consumo de bienes locales, con consecuencias deseables sobre la afectación del medio ambiente, debido a la reducción de emisiones de gases de efecto invernadero por la merma de la producción industrial y del transporte.

¹⁴ Sobre el concepto consúltese el siguiente artículo de la revista *Forbes*:
<https://www.forbes.com/sites/forbesbusinesscouncil/2021/06/30/phygital---what-is-it-and-why-should-i-care/?sh=1dd2b6a2587a>

¹⁵ Véase el reporte completo en el siguiente enlace:
https://www.tvn-2.com/economia/E-commerce-millones-personas-compraron-pandemia_0_5592190750.html

En lo concerniente a las ciudades, se ha desarrollado más detenidamente el concepto de urbes “prosumidoras”; es decir, productoras y consumidoras, en un contexto estratégico de seguridad alimentaria y energética. Se trata de sistemas urbanos que generen su propio alimento, en contextos locales que empleen energía limpia y que provean de servicios eficientes a la población en constante aumento.

Un tema clave constituye el transporte público. La pandemia ha puesto en evidencia los problemas y las desventajas del transporte público masivo, por ejemplo, respecto del tiempo y la tensión que demanda el traslado de los hogares a los lugares de trabajo y viceversa. Ahora es evidente la necesidad de constituir y organizar las ciudades repensando la dinámica urbana local, reduciendo el tiempo de desplazamiento, manteniendo el teletrabajo y acercando los domicilios a los lugares de desempeño.

Antes de la pandemia surgió la idea de “la ciudad de 15 minutos”. Se trata de un concepto urbano poli-céntrico, popularizado por la alcaldesa de París, Anne Hidalgo¹⁶. Ha sido descrito como el regreso a la vida local. Como respuesta ante la pandemia, el Grupo de Liderazgo Climático C-40¹⁷, adoptó tal programa en mayo de 2020.

Las nuevas tecnologías han promovido también cambios importantes en las formas de comportamiento de las nuevas generaciones, haciéndose perceptible el deseo de gozar de buena salud utilizando la bicicleta como principal medio de transporte. Con el *boom* de la bicicleta en 2020, muchas ciudades priorizaron la construcción o ampliación de redes de ciclo-vías¹⁸.

El medio ambiente es transversal y exige un equilibrio imprescindible de la civilización con la naturaleza. En tanto el mundo amplía irrefrenablemente la frontera agrícola, pone en riesgo la biodiversidad y atenta contra el hábitat de millones de especies; en el contexto de la pandemia, se discutió el supuesto origen animal de la enfermedad, cuestionándose, además, el consumo invasivo de animales que contagió con el virus al ser humano. Es decir, es posible presumir al menos, que actualmente, existe mayor conciencia de que es imprescindible que el hombre mantenga una relación de equilibrio de su estilo de vida con la naturaleza, considerando incluso, su futuro y sobrevivencia.

En el reporte de la Agencia Europea para el Medio Ambiente, respecto del impacto de la pandemia, algunos mensajes recalcan la importancia de este tema:

¹⁶ Información sobre los 15 minutos de la ciudad de *The Guardian* se halla en el siguiente enlace: <https://www.theguardian.com/world/2020/feb/07/paris-mayor-unveils-15-minute-city-plan-in-re-election-campaign>

¹⁷ El sitio web incluye guías de implementación en el siguiente enlace: https://www.c40knowledgehub.org/s/article/How-to-build-back-better-with-a-15-minute-city?language=en_US

¹⁸ Más datos sobre el boom de la bicicleta en 2020 pueden consultarse en este reportaje de la BBC: <https://www.bbc.com/future/bspoke/made-on-earth/the-great-bicycle-boom-of-2020.html>

La pandemia de COVID-19 destaca aún más las interrelaciones entre nuestros sistemas naturales y sociales: la resiliencia social depende de un sistema de apoyo ambiental resiliente. La pérdida de biodiversidad y los sistemas alimentarios intensivos aumentan la probabilidad de enfermedades zoonóticas.

Según el reporte mencionado, el 60% de las enfermedades infecciosas de los seres humanos tendrían origen animal, en tanto que $\frac{3}{4}$ partes de las enfermedades nuevas serían transmitidas por los animales (EUROPEAN ENVIRONMENT AGENCY, 2020).

Otro tópico que tuvo impacto relevante sobre la vida de las ciudades y el mundo durante la pandemia, fue la política.

La tendencia de presumir que la descentralización constituiría la profundización de la democracia surgió como ola teórica a fines de los años 80, extendiéndose como correlato político posterior al ajuste estructural promovido desde los acuerdos de Bretton Woods en 1944. En los años 90, se suscitó interés por el Modelo de Desarrollo Económico Local con la idea del espacio inmediato como contenido idóneo para formular estrategias novedosas y políticas públicas que generen el contexto y el protagonismo de los actores locales, en especial, en los países en vías de desarrollo.

Posiblemente, tal entusiasmo tecnócrata por la descentralización y las oportunidades emergentes de la gobernabilidad local, se fundamentaron en la urbanización. Pero, no todos los espacios locales resultaron exitosos, como mostraron los municipios bolivianos; aunque también fue evidente a principios del milenio, que el entorno de las ciudades constituiría la clave para el desarrollo futuro.

Saskia Sassen publicó el libro *La ciudad global* el año 1991; en él describe las características de las ciudades con rasgos globales y acelerada urbanización. Sassen estableció que la globalización no se daría, eminentemente, gracias a la conectividad de los Estados nacionales, sino a los vínculos entre las ciudades. Las urbes globales constituirían los portales de la globalización. Tal concepción tuvo gran resonancia, siendo hoy parte de la jerga de la mayor parte de los procesos de urbanismo y globalización (SASSEN, 1991). Habría ciudades que aglutinan más del 80% de la población de los países respectivos; produciendo más del 80% del Producto Interno Bruto, mostrando como crucial, la discusión necesaria sobre los modelos de gobernabilidad urbana.

La pandemia habría magnificado la discusión referida como una tendencia histórica. Tanto sería así, que en el reporte de políticas públicas de la Organización de las Naciones Unidas en lo referido a la COVID-19, se enfatiza lo siguiente:

[...] fortalecer las capacidades de actores locales, en particular gobiernos locales: Los gobiernos nacionales podrían promover más gobernanza inclusiva, colaborativa y receptiva en todas las jurisdicciones y niveles de Gobierno. Paquetes de estímulo nacional que maximicen el apoyo para respuestas sub-nacionales a medida y que impulsen la capacidad presupuestaria de los gobiernos locales puede ayudar a abordar una

parte de las limitaciones que enfrentan los gobiernos locales (ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS, 2020).

El informe de la ONU-Hábitat confirmó esta interpelación como un llamado. El texto “Ciudades y pandemias: Hacia un futuro más justo, verde y equitativo” argumenta:

Los líderes y planificadores urbanos ahora necesitan repensar cómo las personas se mueven a través y dentro de las ciudades, utilizando las lecciones de la COVID-19.

Según tal documento, los patrones de desigualdad, caracterizados por la falta de acceso a servicios básicos, la pobreza y las condiciones de hacinamiento, constituirían factores desestabilizadores que aumentarían la escala e impacto de la COVID-19. Las sugerencias de la ONU-Hábitat señalan la conveniencia de planificar, a nivel local, vecindarios y comunidades autónomas inclusivas; construyendo ciudades compactas que combinen funciones residenciales y comerciales con espacios públicos y viviendas asequibles. Así se mejoraría la salud pública, la economía local y el medio ambiente. El texto interpela también a las ciudades a liderar el movimiento hacia un nuevo “contrato social” entre los gobiernos, la ciudadanía, la sociedad civil y el sector privado (ONU-HÁBITAT, 2021).

Es importante, sin embargo, ver en perspectiva que, mientras se apunta a lo local como espacio idóneo para administrar las soluciones del desarrollo urbano en el escenario posterior a la pandemia, la crisis sanitaria global ha mostrado que el Estado central sigue siendo el referente principal de las sociedades, para bien o para mal.

Un tema que seguramente quedará latente en los próximos años, se refiere al debate en torno a la seguridad, contrapuesta a las libertades individuales. Se ha dado, desde el inicio de la pandemia con distintas expresiones, como una polarización profunda en torno; primero, a quienes advertían sobre la gravedad de la enfermedad y quienes la denostaban, incluso poniendo en duda su existencia. Actualmente, se advierte discusión entre quienes apoyan la vacunación y quienes la vituperan en un contexto en el que las tecnologías de la información y comunicación reproducen la *posverdad* que se intensifica y amplía masivamente sin límite a escala global. Las redes sociales y los medios digitales difunden información falsa y engaños con fines inconfesables. Se trata de un momento de profunda crisis, mientras que Estados Nacionales decidió coartar las libertades individuales, supuestamente para proteger el bien común.

Los confinamientos, sin embargo, tuvieron consecuencias catastróficas para los sectores más pobres de la población; especialmente, para la niñez y las mujeres. La determinación, sin embargo, según la comunidad científica, fue indispensable para evitar muertes multiplicadas a escala geométrica, como sucedió en varios países poblacionalmente densos, como son Brasil y la India, donde no se implementó la medida.

En suma, la tendencia a la polémica y al conflicto social, la difusión de noticias falsas o engañosas, además de la polarización, se exacerbó durante la pandemia generando graves problemas de gobernanza en el mundo.

En la perspectiva de la posición de la Fundación Norman Foster, las tendencias sociales, aceleradas o magnificadas por causa de la pandemia, existían previamente a esta; sin embargo, se hubiese requerido mucho tiempo, tal vez décadas, para que se arribe a un punto de inflexión incontrovertible. Dentro de tal marco, conviene preguntarse sobre la planificación urbana concreta: ¿cuáles son los retos o las tendencias que se proyectan para las ciudades en un contexto posterior a la COVID-19?

LAS CIUDADES POST COVID-19: ¿CÓMO SERÁ EL FUTURO DE LO URBANO?

Es objetivo de esta parte final del artículo, mostrar la discusión sobre los principales retos que se plantean para el futuro, concernientes a las ciudades posteriores a la COVID-19. Hay tres áreas del actual debate al respecto: Los cambios al enfoque de la planificación urbana, los retos a la gobernanza y la sostenibilidad de las ciudades en equilibrio con la naturaleza y las nuevas reglas del mercado laboral emergente.

SOBRE LA PLANIFICACIÓN URBANA

Para la ONU-Hábitat, la primera etapa concierne a pensar la forma y las funciones de la ciudad para mejorar su resiliencia ante los efectos de la pandemia, haciéndola sostenible y productiva a largo plazo (ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS, 2020: 5).

Un cambio de enfoque fundamental en las tendencias magnificadas o aceleradas es la integración de la salud a la planificación urbana como enfoque transversal. Al respecto, cabe preguntarse: ¿cuáles son las implicaciones de dicho cambio de enfoque?

Seguramente, la escala humana seguirá siendo el enfoque rector, combinado con la necesidad de incluir el ámbito de la salud, priorizando las áreas verdes, los espacios para el deporte y el esparcimiento, y realizando la tendencia de construir y ampliar las redes de ciclo-vías y de infraestructura urbana saludable.

Es muy probable que se aceleren los procesos de inversión en transporte público urbano saludable y seguro, promoviendo la bicicleta o repensando los servicios masivos como los buses municipales y los servicios de metro. De acuerdo al programa “Ciudades Amigas de la Infancia” de UNICEF (Fondo Internacional de las Naciones Unidas para Emergencias de la Niñez, CIUDADES AMIGAS DE LA INFANCIA, 2021):

[...] el cambio hacia el transporte no motorizado tiene el potencial de contribuir a estilos de vida activos que mejoren la salud personal y reduzcan las emisiones de CO₂ y, además, hace que las ciudades sean más seguras para los niños y niñas y, por tanto, para todos.

Como ejemplo, en Bogotá, existían 84 kilómetros de ciclo-vías temporales a principios de 2020; impulsando el interés en el ciclismo como medida preventiva. En Milán, el centro

de la ciudad se remodelará parcialmente para asignar 35 kilómetros de espacio vial a ciclistas y peatones. En París, se adelantaron planes para la ampliación de las ciclo-vías.

Si antes prevalecía la relación interpersonal en espacios urbanos que congregaban a la gente, hoy se valora la relevancia de los predios al aire libre que permitan la interacción segura de las personas. Para varios urbanistas, la pandemia implicó el renacimiento del vecindario como espacio público urbano central. La descentralización espacial de las ciudades se ha magnificado, siendo muy posible que se afirme como una tendencia posterior a la pandemia. Por ejemplo, en la ciudad hindú de Delhi, aparecieron marcas comerciales minoristas en vecindarios, que antes solo se compraban en grandes centros comerciales o mercados centrales. Esto permitió que los vecinos las adquieran sin desplazarse largas distancias (CIUDADES AMIGAS DE LA INFANCIA, 2021).

El teletrabajo como cambio irreversible según varias opiniones, estaría relacionado con la revitalización del vecindario y el redescubrimiento del entorno más cercano al propio domicilio. Así, para el urbanista Carlos Lahoz:

[...] el declive de ciertos servicios centrales de las ciudades y la potenciación de muchos servicios de barrio impulsará la aparición de nuevas centralidades [...] pequeños centros que van a surgir de forma natural en los barrios que se habían perdido por los centros comerciales¹⁹.

Sobre los servicios básicos, la pandemia recuerda la gravedad de que no existan en áreas urbanas densas, particularmente, agua ni alcantarillado. Sobre los servicios de salud, es probable el diseño de modelos locales de atención desconcentrada, pensados para espacios barriales y comunitarios no masivos, con recintos de primer nivel.

La precariedad de las viviendas y el hacinamiento de los barrios pobres no es solamente un problema social, sino colectivo en el contexto de la pandemia como factor de riesgo de contagio. Es posible cuestionar o replantear la densidad habitacional regulada por los gobiernos locales con impacto en el desarrollo urbanístico de la ciudad. Pero, por ejemplo, si una ciudad no permite las edificaciones de más de cinco pisos, entonces limitaría la cantidad de personas que vivan en un kilómetro cuadrado; aunque también podría obligar a que los espacios por familia se reduzcan, aumentando el hacinamiento.

Magdalena Vicuña, investigadora del Instituto de Estudios Urbanos de la Universidad Católica de Chile, trata la cuestión como un tema de equidad territorial considerando el derecho a la ocupación del espacio urbano:

¹⁹ Cfr. la cita en el siguiente enlace: <https://es.euronews.com/2020/05/01/las-ciudades-post-coronavirus-asi-va-ha-transformar-la-pandemia-el-diseno-urbano>

¿Cuáles serán las máximas densidades admisibles para el desarrollo habitacional, considerando los desafíos ambientales que aún persisten y los nuevos desafíos de salud? ¿Seguirán siendo las densidades medias y bajas un privilegio para unos pocos? o ¿cómo podremos distribuir las densidades de manera más equilibrada en el territorio?²⁰.

Algunos enfoques se plasman en modelos urbanos que introducen conceptos novedosos de planificación. El Instituto de Salud Global de Barcelona identifica algunos tópicos importantes referidos a la ciudad compacta. Se trata de urbes con alta densidad de residentes y diversidad de usos del suelo. Si las ciudades fuesen más compactas en 30%, se podría evitar la pérdida de entre 400 y 800 años de vida ajustados por discapacidad por cada cien mil habitantes al año. Otro concepto es el de las súper-manzanas. Se trata de la reducción del tráfico motorizado en algunas calles para dedicarlo a las personas y a las áreas verdes. Se estima que podrían prevenir cerca de 700 muertes prematuras cada año en la ciudad de Barcelona (NIEUWENHUIJSEN, 2020).

En resumen, el desafío de la planificación urbana refiere el cambio de paradigma del urbanismo, en procura de un sistema integral, siendo los siguientes, los factores clave de la etapa posterior a la pandemia: el resguardo de la salud, la sostenibilidad del medioambiente, la habitabilidad y la ocupación equitativa del espacio.

LA GOBERNANZA

El contexto de la crisis y la polarización política durante la pandemia parecen comunes en las ciudades del planeta, independientemente de la región o del nivel de desarrollo de los países. En las tecnologías de la comunicación se advierte un debate estructural: ¿Hasta qué punto el gobierno nacional podría restringir las libertades individuales justificando su acción con la supuesta *seguridad*? Aunque la pregunta parezca coyuntural, se trata de un tema profundo relacionado con la democracia y los límites del poder estatal.

La era del terrorismo, inaugurada el 11 de septiembre de 2001, ha marcado el inicio de las acciones gubernamentales que incrementan de modo sostenido, la atribución del Estado de ejercer poder para desplegar la vigilancia y el control de las personas.

Una consecuencia de la pandemia fue el estricto control del movimiento de las personas, influyendo sobre sus decisiones personales, como vacunarse o no para prevenir la COVID-19. La reacción fue la proliferación de protestas, la difusión de información falsa y el enfrentamiento de comunidades entre sí o contra las fuerzas del orden. Si los estados pueden vigilar los movimientos de los ciudadanos, se debería discutir sobre el uso de tal información, el respeto a la privacidad y los límites del poder de los gobiernos. Después de un año de pandemia, el pensador israelí, Yuval Noah Harari, reflexionó:

En 2020, la vigilancia masiva se ha vuelto más legítima y más común. Luchar contra la epidemia es importante, pero ¿vale la pena destruir nuestra libertad en el proceso?

²⁰ Cfr. la cita en el siguiente enlace: <https://www.cigiden.cl/como-impactan-las-pandemias-en-la-planificacion-urbana-de-la-ciudades/>

Es trabajo de los políticos, más que de los ingenieros, encontrar el equilibrio adecuado entre la vigilancia útil y las pesadillas distópicas (HARARI, 2021: 4).

Tres reglas básicas protegerían a la población de las dictaduras digitales, incluso en tiempo de plaga. Primero, al recopilar los datos sobre las personas, especialmente, si se trata de información sobre sus cuerpos, el contenido debería servir solo para ayudarles, no para manipularlas, controlarlas o dañarlas.

Mi médico personal sabe muchas cosas extremadamente privadas sobre mí. Estoy de acuerdo, porque confío en que mi médico utilizará estos datos para mi beneficio. Mi médico no debería vender esta información a ninguna corporación o partido político. Debería suceder lo mismo con cualquier tipo de *autoridad de vigilancia de pandemias* que podamos establecer (HARARI, 2021: 4).

La regulación de los datos digitales es un desafío posterior a la COVID-19, es compleja y se relaciona con la digitalización y la construcción de ciudades inteligentes.

LA SOSTENIBILIDAD

Finalmente, el tema que plantea varias preguntas a los planificadores de las ciudades y a los gestores públicos es la sostenibilidad urbana en el nuevo contexto: ¿Cómo se equilibra el consumo cada vez mayor en los centros urbanos con la presión de densidad poblacional alta sobre el entorno y la naturaleza? Posiblemente, la respuesta requiera de la función más importante de las ciudades del siglo XXI, la innovación tecnológica: los emprendedores buscan formas eficientes de proveer servicios y los innovadores abordan temas complicados de sostenibilidad de los grandes centros urbanos.

Sobre la subsistencia y la seguridad alimentaria, ¿cómo proveer comida a millones de personas sin ampliar la frontera agrícola o la huella humana de carbono?, ¿cómo producir más y mejores alimentos, más saludables y menos dañinos al medio ambiente?, ¿cómo enfrentar el problema de consumo de carne?, ¿cómo disminuir la contaminación sin limitar la industrialización que genera empleo? Estas preguntas marcan las vías de debate respecto de la sostenibilidad urbana en los próximos años y décadas.

También se tendrá que adecuar el mercado laboral transformado porque se ha vuelto más flexible y atomizado, temporal y espacialmente. Cambiaron asimismo las industrias del entretenimiento y el turismo. ¿Cómo las ciudades abordarán tales transformaciones?

Tales cuestiones de debate sobre las ciudades y el urbanismo en el mundo posterior a la COVID-19, refieren preguntas sobre el nuevo paradigma, analizando las tendencias que recién comienzan. Lo que está claro, es que la COVID-19 no ha destruido las ciudades, impulsándolas a *vivir* la nueva etapa de urbanismo del siglo XXI.

BIBLIOGRAFÍA

- ANAND, Abhishek; SANDEFUR, Justin & SUBRAMANIAN, Arvind.
2021 *Three new estimates of India's all-cause excess mortality during the COVID-19 Pandemic*. Washington: Center for Global Development. Working Paper 591.
<https://www.cgdev.org/sites/default/files/three-new-estimates-indias-all-cause-excess-mortality-during-covid-19-pandemic.pdf>
- BANCO MUNDIAL.
2015 Indicadores del Desarrollo Mundial. www.worldbank.org
- CIUDADES AMIGAS DE LA INFANCIA.
2021 “¿De qué forma la pandemia ha transformado nuestras ciudades?”. UNICEF, Noticia del sábado 4 de diciembre.
<https://ciudadesamigas.org/pandemia-transformado-ciudades/>
- COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA.
2021 “La pandemia del COVID-19 generó un retroceso de más de una década en los niveles de participación laboral de las mujeres en la región”. Comunicado de prensa de febrero.
<https://www.cepal.org/es/comunicados/la-pandemia-covid-19-genero-un-retroceso-mas-decada-niveles-participacion-laboral>
- DONOSO CORREA, Mario Ernesto.
2016 “Análisis crítico de la planificación urbana de la ciudad de Cuenca”. En *Maskana*, Revista científica de la Universidad de Cuenca, Vol. 7, N° 1, pp. 107-22.
<https://publicaciones.ucuenca.edu.ec/ojs/index.php/maskana/article/view/920/815>
- EUROPEAN COMMISSION.
2018 “Smart cities: Cities using technological solutions to improve the management and efficiency of the urban environment”. An official website of the European Commission:
https://ec.europa.eu/info/eu-regional-and-urban-development/topics/cities-and-urban-development/city-initiatives/smart-cities_en
- EUROPEAN ENVIRONMENT AGENCY.
2020 Briefing: “COVID-19 and Europe's environment: Impacts of a global pandemic”, Thursday 5th, November. <https://www.eea.europa.eu/publications/covid-19-and-europe-s/covid-19-and-europes-environment>
- GEHL, Jan.
2015 *Städte für Menschen*. Jovis, Verlag.
2006 *La humanización del espacio urbano: La vida social entre los edificios*. Trad. María Teresa Valcarce, Barcelona: Editorial Reverté S.A.
- GLAESER, Edward Ludwig.
2012 *Triumph of the City: How our greatest invention makes us richer, smarter, greener, healthier, and happier*. New York: Penguin Books.
- HARARI, Yuval Noah.
2021 “Lecciones de un año de COVID: Reflexiones para el futuro”. Trad. Juan Gabriel López Guix. <https://fdocuments.mx/document/yuval-harari-lecciones-de-un-ao-de-covid-ao-de-covid-reflexiones-para-el-futuro.html>

JACOBS, Jane.

2011 *Muerte y vida de las grandes ciudades*. Trad. Ángel Abad & Ana Useros. Capitán Swing Libros. Navarra. <https://www.u-cursos.cl/fau/2015/2/AE4062/1/foro/r/Muerte-y-Vida-de-Las-Grandes-Ciudades-Jane-Jacobs.pdf>

KUPEK, Emil.

2021 “How many more?: Under-reporting of the COVID-19 deaths in Brazil in 2020”. *Tropical Medicine & International Health*. Vol. 26, N° 9, pp. 1019-28. Tuesday, May, 18th. <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC8242696/pdf/TMI-9999-0.pdf>

LERNER, Jaime.

2015 *How to Build a Sustainable City*. The New York Times. Dec. 7th. <https://www.nytimes.com/2015/12/07/opinion/how-to-build-a-sustainable-city.html>

MCKINSEY & COMPANY.

2018 *Smart cities: Digital solutions for a more livable future*. McKinsey Global Institute. <https://www.mckinsey.com/~media/McKinsey/Industries/Public%20and%20Social%20Sector/Our%20Insights/Smart%20cities%20Digital%20solutions%20for%20a%20more%20livable%20future/MGI-Smart-Cities-Executive-summary.pdf>

MINISTERIO DE OBRAS PÚBLICAS DE BOLIVIA.

2020 *Política de ciudades*. La Paz: Suecia Sverige & ONU Hábitat: Por un mejor futuro urbano. https://unhabitat.org/sites/default/files/2020/10/cities_policy_onu-habitat_bolivia_10082020.pdf

MINISTERIO DE PLANIFICACIÓN DEL DESARROLLO DE BOLIVIA.

2020 *Aportes a la planificación integral del Estado para el ciclo 2021-2025*. La Paz. http://www.planificacion.gob.bo/uploads/APORTES_A_LA_PLANIFICACION%CC%81N_INTEGRAL_DEL_ESTADO_PARA_EL_CICLO_2021_-2025.pdf

MUÑIZ VELÁSQUEZ, Carlos Antony.

2020 “Planificación urbana en la post crisis de la COVID -19”. Red Latinoamericana: urbanistas.lat. <https://urbanistas.lat/planificacion-urbana-en-la-post-crisis-del-covid-19/>

NIEUWENHUIJSEN, Mark.

2020 “Ciudades post-COVID-19: Nuevos modelos urbanos para que las ciudades sean más saludables”. Instituto de Salud Global de Barcelona, IS-Global, Salud ambiental, coronavirus y virus emergentes, 29 de octubre. <https://www.isglobal.org/healthisglobal/-/custom-blog-portlet/post-covid-19-cities-new-urban-models-to-make-cities-healthier/4735173/0>

NORMAN FOSTER FOUNDATION.

2021 “Norman Foster on the Future of Cities in Pandemics”. *On Cities: Masterclass Series*. Cities in Pandemics. Monday, 26th, April. <https://igsmag.com/videos/norman-foster-on-the-future-of-cities-in-pandemics-on-cities-masterclass-series/>

ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS.

2020 *Documento de políticas: La COVID-19 en un mundo urbano*. https://www.un.org/sites/un2.un.org/files/2020/09/covid-19_in_an_urban_world_spanish.pdf

2017 *Nueva Agenda Urbana*. México.

<https://publicacionesonuhabitat.org/onuhabitatmexico/Nueva-Agenda-Urbana-Ilustrada.pdf>

2016 *Nueva Agenda Urbana*. Quito.

<https://habitat3.org/wp-content/uploads/NUA-Spanish.pdf>

ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS-HÁBITAT (POR UN MEJOR FUTURO URBANO).
2021 *Ciudades y pandemias: Hacia un futuro más justo, verde y equitativo*. Nairobi. *Cities and Pandemics: Towards a More Just, Green and Healthy Future*. United Nations Human Settlements Programme.

https://unhabitat.org/sites/default/files/2021/03/cities_and_pandemics-towards_

RODRÍGUEZ TEJERINA, Miguel.

2015 “Sustainable cities in Latin America”, *Working papers N°16/15-Climate*. Paris: Institut du Développement durable et des Relations Internationales. Servicios ambientales S. A.

https://www.iddri.org/sites/default/files/import/publications/wp1615_en.pdf

SASSEN, Saskia.

1991 *The Global City: New York, London, Tokyo*. New Jersey: Princeton University Press.

SWIACZNY, Frank.

2019 *Demographic megatrends and global population growth*. United Nations, Department of Economics and Social Affairs, Expert group meeting on Population, Food Security, Nutrition and Sustainable Development New York, 16-17 September 2019.

https://www.un.org/en/development/desa/population/events/pdf/expert/30/presentations/Monday/Session2/Frank_Swiaczny_UNDESA_PowerPoint_EGM%20CPD53.pdf

THE ECONOMIST.

2021 “The global normalcy index”. *The Economist Group Limited*, Thursday, July, 1st.

<https://www.economist.com/graphic-detail/tracking-the-return-to-normalcy-after-covid-19>

2020 “Urban living: Great cities after the pandemic. How much harm has COVID-19 done to large Western cities?”. *The Economist Group Limited*, Saturday, June, 13th.

<https://www.economist.com/leaders/2020/06/11/great-cities-after-the-pandemic>

THE NEW YORK TIMES.

2021 “Tracking Coronavirus in Brazil: Latest map and case count”. *ThSunday*, 28th, November.

<https://www.nytimes.com/interactive/2021/world/brazil-covid-cases.html>

§ 7. Desde la Ciencia Política

PANDEMIA, CLASE MEDIA Y VIOLENCIA EN BOLIVIA EN 2022

Pandemic, middle class and violence in Bolivia in 2022

DIEGO MARCELO AYO SAUCEDO, PH. D.¹

RESUMEN

El presente ensayo muestra los efectos de la pandemia en Bolivia constelando un contexto de crisis generalizada con el coronavirus irrumpiendo a contrahilo del imaginario colectivo exitista. El Movimiento Al Socialismo quiso continuar la promoción incansable del hipnotismo social, predominante durante más de una década; sin embargo, se produjo la crisis y el discurso del “éxito económico” fue develado como otra fantasmagoría. La insistente propaganda difundida con entusiasmo por la oficina de las Naciones Unidas (aparte hubo otros auspiciadores) queda matizada en el ensayo, permitiendo al lector construir una justa apreciación de la etapa económica y, en especial, de la responsabilidad del gobierno, advirtiéndose la realidad que se descubrió incuestionablemente cuando el país tuvo que enfrentar la pandemia. También el texto devela cómo las clases medias, siendo protagonistas del *boom* económico, mostraron su vulnerabilidad y debilidad, al evidenciarse que, en las peores condiciones de salud, no pudieron hacer nada relevante, aparte de repetir las exaltadas comunicaciones gubernamentales.

PALABRAS CLAVE

Pandemia // Burbuja social // *Boom* económico // Mentiras del gobierno // Movimiento Al Socialismo

ABSTRACT

The present essay shows the effects of the pandemic in Bolivia in a context of generalized crisis with the coronavirus bursting against the exitist collective imaginary. The Movimiento Al Socialismo (Movement Towards Socialism political party) wanted to continue the tireless promotion of social hypnotism, predominant for more than a decade; however, the crisis occurred and the discourse of “economic success” was unveiled as another phantasmagoria. The insistent propaganda

¹ Diego Ayo es *Philosophical Doctor* en Gobierno y Políticas Públicas por el Instituto Ortega y Gasset de España; tiene licenciatura y maestría en ciencia política; se desempeña como docente en universidades dentro y fuera del país, en pregrado y postgrado. Ha dirigido postgrados en la UMSA y en la Universidad Católica Boliviana. Es autor de una docena de libros, textos de investigación, denuncia, crítica y una novela sátira. Cabe destacar, por ejemplo, las siguientes publicaciones: *El Fondo Indígena en Bolivia: Un modelo de gestión pública viciosa e Ilusiones del “Proceso de cambio”* y *mentiras de Evo Morales*. Su último libro, en 2020, es *Confesiones políticas de un no-político*. Su experiencia profesional incluye cargos como Viceministro de Participación Popular, fue también Director de la Fundación Pazos Kanki y consultor de la Ley del Diálogo Nacional y de la Ley de Autonomías. Fue asesor de USAID, del PNUD, de la Cámara de Diputados y actualmente brinda asesoramiento a la Alcaldía Municipal de La Paz. Ha sido columnista de *Los tiempos*, *Página siete* y *El deber*, habiendo dirigido programas televisivos nacionales.

enthusiastically disseminated by the United Nations office (apart from other sponsors) is nuanced in the essay, allowing the reader to build a fair appreciation of the economic stage and, especially, of the government's responsibility, noticing the reality that was unquestionably discovered when the country had to face the pandemic. The text also reveals how the middle classes, being protagonists of the economic boom, showed their vulnerability and weakness, as it became evident that, in the worst health conditions, they could not do anything relevant, apart from repeating the exalted governmental communications.

KEYWORDS

Pandemic // Social Bubble // Economic Boom // Government Lies // Movement Towards Socialism

ANTECEDENTES

¿Cómo podemos comprender la súbita aparición de una pandemia que cobra la vida a más de cinco millones de personas? Sé que poco tiene que ver con maldiciones que se vierten sobre el género humano, el advenimiento de sucesos religiosos destinados a castigarnos o, peor aún, siniestras conspiraciones de ciudadanos chinos decididos a apoderarse del planeta auspiciando la desaparición de millones de habitantes. Ya pudimos atestiguar cómo a principios del milenio se tejió una infinidad de versiones sobre el declive definitivo de la humanidad, los más perspicaces trataron de convencernos de la precisión bíblica anunciando atroces tiempos (usualmente adobados por los dislates siempre fascinantes, aunque escasamente comprensibles de Nostradamus) y, ahora último, no pocos se zambulleron en las albercas lastimeras y astutas de Donald Trump, culpando a los asiáticos de este mal universal. ¿Nos importa? No. La verdad que no. Me importa comprender qué se visualiza en Bolivia como producto de esta peste más allá de los arrebatos de histeria colectiva señalados. Me provoca sumergirme en mi país y comprender qué impacto tiene el coronavirus en nuestra historia al margen de la graciosa auto-exculpación del presidente Luis Arce, profundamente anti-estética y, sobre todo, incorrecta. ¿Hay pues algo nuevo que debemos saber que sobrepase este caudal de magia, calumnias y sinsentido? Claro, aún conscientes de ser fácilmente rebatibles por los agoreros, los místicos, los brujos de toda laya y los oficialistas, conviene entrar al debate sobre lo que significa, a partir del coronavirus, este momento de corte histórico innegablemente remarcable.

¿Qué sorpresa viene aparejada a este suceso natural tan evidente? O, para ser más rigurosos con la pregunta, ¿qué cambio viene de la mano de esta pandemia? La respuesta inmediata es que no hay cambio alguno que venga circunscrito al virus. Sin embargo, es imperioso comprender que su sola existencia ha destapado el velo de exitismo que aún busca ser preservado por el régimen. Vivíamos la resaca del apogeo económico inaugurado en 2004 todavía embadurnados de alcohol fluyendo en nuestras venas. Esa inabarcable euforia tuvo su clímax. Se detuvo y bajó el telón de fondo, posibilitando que contemplemos el filme que tenía lugar a pocos metros de nuestra existencia. Ese es el paradójico triunfo de la pandemia: desnudarnos por completo exhibiendo nuestra flacidez.

Abrir el candado y encontrar al tenebroso visitante repartiendo sustancias adulteradas: el señor COVID. ¡Por fin lo vimos! Ya sin ataduras. Y es ahí donde debemos portarnos rigurosos en el análisis: ¿fue lo más llamativo toparnos con este caballero de frac, regodearnos con su vestimenta, observar sus zapatos de franela y oler su aroma de muerte? No. No es que estos análisis no sirvieran. Sirvieron y sirven. Empero, es preciso ir más allá y entender qué estaba oculto detrás de la súbita injerencia de esta pandemia en nuestro mundo. Ese es el propósito, en breve, de este ensayo: visualizar el instante entrampándolo en un momento histórico mayor, tal vez proveniente de principios del milenio, tal vez herencia de remotas épocas. ¿Qué es pues lo que pretendo distinguir? Pretendo comprender la historia de la democracia en tres etapas: el momento del *fatalismo* hasta 2005, el momento del *auge* hasta 2019 y este momento: el de la *violencia* como distintivo del presente y, sobre todo, como resultado inobjetable del virus.

HIPÓTESIS

Parto de la siguiente hipótesis: cuando una clase asciende socialmente y sorpresivamente vuelve a descender, genera violencia política. No son los más humildes y menos los más opulentos los que originan la violencia. Aquellos marginales no logran siquiera movilizarse, estos preservan un interés corporativo-elitista que los mantiene a prudente distancia del meollo social. Tan solo aquellos que quebraron las amarras de la estructura social y consiguieron ascender modificando su estatus al pasar de pobres a clases vulnerables, de estas a clases medias y, solo excepcionalmente de estas últimas a clase privilegiada-alta, para posteriormente volver a enlodarse en su pasado menos ponderable retornando a la posición original. Ergo, saltar de pobre a clase media y de clase media a pobre es un viraje indeseado perfecto y es el caldo de cultivo ideal para la violencia. Es precisamente esta situación la que vivimos en Bolivia. De pobres pasamos a convertirnos en clases vulnerables/medias para volver a caer en la pobreza. Por ende, ¿el boom económico fue en vano considerando que volvimos a foja cero? El notable ascenso social jamás visto a lo largo de nuestra historia acaecido de 2004 en adelante, ¿se extingue hoy en día? O, para ser más exactos con la interrogante: ¿fue el supremo alarde de igualdad social fidedignamente logrado durante la etapa de bonanza encabezada por Evo Morales un mero espejismo finalmente quebrado en pedazos por la pandemia? ¿Volvemos a ser los de siempre: aquellos pobres bolivianos condenados a su condición social tradicional signada por la miseria debidamente renovada en esta coyuntura del coronavirus? La respuesta es un contundente no. Posiblemente los bolsillos se vacíen, es cierto, pero lo que no puede vaciarse con similar facilidad, es el embate psicológico contra los que ascendieron. El efecto mental de haber gozado de poder para posteriormente perderlo es gigantesco. Ser más, tener más, poder más, ¿es una sensación inmaterial que puede desvanecerse sin remedio alguno? No, aún antes de retornar a los cauces sociales del pasado volviendo a ser pobres, el resultado psico-político no es ni podrá ser el mismo. Este fenómeno social de pobreza-ascenso-pobreza produce una inmensa desazón que, debidamente insuflada, deriva en violencia. Ese es el panorama nacional en Bolivia. Esa es la hipótesis que guía este breve

ensayo, partiendo de la certeza de que el tono agresivo que maneja el gobierno –el presidente Arce Catacora repite mecánica y burdamente la palabra “golpe de Estado” en cada evento, así sea para entregar uniformes escolares a los niños o medias deportivas a los jugadores de la selección boliviana de fútbol– tiene una razón para existir: la *violencia*, explicada bajo el molde descrito, se trata de la locomotora “ideológica” del gobierno, acorde, absolutamente, con el diagrama de pobreza-ascenso-pobreza que se ha descrito.

¿Qué significa pues esto de cara al 2022? Una sucesión de eventos, ciertamente impensables, que estallaron en 2021: la *inminente posibilidad de caída social* –“¡volveremos a ser pobres!”- la *incertidumbre en súbito crecimiento* y, sobre todo, en *permanente influjo*, y la *violencia como consecuencia casi normal* de este conjunto de sucesos. Sin embargo, debemos aclarar la vitalidad de la violencia. Partamos de la siguiente tesis: el derrumbe de este modelo económico pujante igual hubiese tenido lugar. Vale decir, reconozcamos que los datos de decrecimiento hubiesen a florado con similar contundencia. En cuyo caso, ¿cuál es el verdadero efecto de la pandemia? Al parecer ninguno: con o sin pandemia el modelo redistributivo extractivo hubiese declinado. La crisis igual se hubiese desatado y la población latinoamericana hubiese caído en la pobreza o, lo que es más nocivo aún, hubiese propiciado el retorno a la pobreza. Por tanto, ¿qué relevancia tiene y ha tenido la COVID-19? Respondo: el efecto violencia. Que te digan que ya no tienes trabajo un lunes en la tarde no es igual a que sepas que en 8 a 10 años vas a tener que jubilarte así sea con una jubilación paupérrima. Saber que los ahorros para montar un negocio te van a servir para sobrevivir, marca una rigurosa distinción: la pandemia produjo un *shock* aturdiendo a la población todavía gozosa festejando el progreso económico de los últimos diez años. Un mes frente a una década, una década frente a un mes. Lo que se demoró en crecer, decrece rápido. Lo que tardó en montarse, se desmonta en un lapso ínfimo. He ahí el efecto psicológico verdaderamente pernicioso:² tardaste 15 años en construir tu casa y “alguien” la derriba en dos días. ¿Sabemos quién ese ese “alguien”? Sí lo sabemos: ¡el gobierno de turno! Pero, ¿no era la pandemia la que produjo este desenlace? Sí, pero como retazo de una guerra biológica como expuso in-brillantemente Evo Morales. El paquete está completo: el “Nuevo Orden Mundial” –léase, los gringos- fabrica el virus, lo entrega a sus aliados más conspicuos –léase Janine Áñez- encargados de diseminarlo con inobjetable fervor, “derramándolo” en el Chapare para ocasionar el deceso no de los hermanos cocaleros sino de los enemigos del imperio. ¿Suena extraño e incluso subnormal? Sí, pero puede funcionar y funciona. Políticamente genera el resultado deseado: el gobierno, aliado a Donald Trump, busca vencer al pueblo. ¡Debemos impedirlo! He ahí el “efecto pandemia”. He ahí el curso de acción de este mal caracterizado por el terror social provocado. Por ende, la violencia no es extraña. Es la reacción normal frente a esta remarcable injerencia –la pandemia “creada”- que empobrece a la población.

¿Exagero? Sí. Sin dudas que sí. La población no vive atrapada en relatos místicos, mentiras flagrantes o teorías conspirativas. Sin embargo, tampoco calibra lo que sucede racionalmente. ¿Culpa de la gente? No, la ciencia tiene límites y los ha hecho públicos en

² Véase de Steven Taylor, *The Psychology of Pandemics*, p. 19.

un periodo de conjeturas, hipótesis, comparaciones históricas permanentes e, incluso, lecturas en el vientre de algunas aves. Frente a esa limitante, el calor de esa estufa de delirios cognitivos ha servido. Al menos ha impedido un enfriamiento total. En todo caso, reiteremos la hipótesis planteada antes de proseguir.

FIGURA N° 1

Tránsitos de las clases bajas a las vulnerables y a las medias, y viceversa



Las clases pobres logran ascender a clases vulnerables y las clases vulnerables hacen lo propio hacia las clases medias.

LAS FASES HISTÓRICAS

- 1. El momento histórico del fatalismo** (hasta 2005). Es el primer momento histórico central para comprender lo que vivimos hoy día. No es el botón de la luz que se aprieta e ilumina. Es, más bien, un rasgo psico-cultural que pesa inconmensurablemente en una coyuntura específica para menguar su incidencia hasta desaparecer. No ocurre pues de jueves a viernes sino a lo largo de tiempos mayores: ¿siglos?, ¿décadas?, ¿lustros? Sí, posiblemente sí, encapsulando a las clases sociales como estructuras congeladas, férreamente estáticas e inamovibles. Las castas hindúes reflejan esa quietud bajo un manto de obvia naturalidad: “así es”. Sin embargo, ese modelo de castas deshumaniza y estigmatiza³. Y al hacerlo, logra un atributo adicional: cosifica. Sí, cosifica, de modo tal que una mujer, un indígena, un gay no pueden ser sino retratos mudos, paralíticos y uniformes por siempre: la mujer solo puede ser la consorte de algún hombre y, por ende, su subordinada; el indígena no puede ser sino servil y miserable; y el gay no puede ser sino un engendro enfermo. ¿Realidades? No, tan solo dibujos estampillados en nuestras conciencias como entes que no pueden ni tienen el derecho de rebasar su animalidad: “son así”.

³ Cfr. el libro de Isabel Wilkerson, *Caste: The origins of our discontents*. Cap. N° 1.

Pero, ¿cómo se entiende el enfriamiento social? Cabe precisar tres momentos.

FIGURA N° 2

Tres momentos del *otro*: Mestizaje, multiculturalismo y descolonización



MESTIZOS

¿Qué significa este gráfico? Los bolivianos vivimos tres momentos históricos vitales. El primer momento proviene de la Revolución de 1952 y se extendió hasta 1985. La ideología dominante fue el mestizaje: “todos somos iguales”, como un legítimo intento por refundar nuestras raíces igualando a los ciudadanos bolivianos, al margen de su procedencia, color o raigambre cultural, a la noción única de *bolivianos*. Con este modelo se procedió a instaurar un incuestionable *racismo de subordinación* que agudizó ese sentimiento de inferioridad tan usual en décadas previas. ¿Cuál fue el resultado final? La consolidación de un periodo de cosificación de la historia donde los campesinos e indígenas, con matices ineludibles, se adhirieron a una sensación de indefectible inmovilismo o, como llamamos en este trabajo, *fatalismo*, concebido como un estado natural, más allá de mejoras sociales, económicas e incluso políticas que pudieron tener lugar. Conviene reiterar que ese fatalismo es la confesión inconfesa de inferioridad.

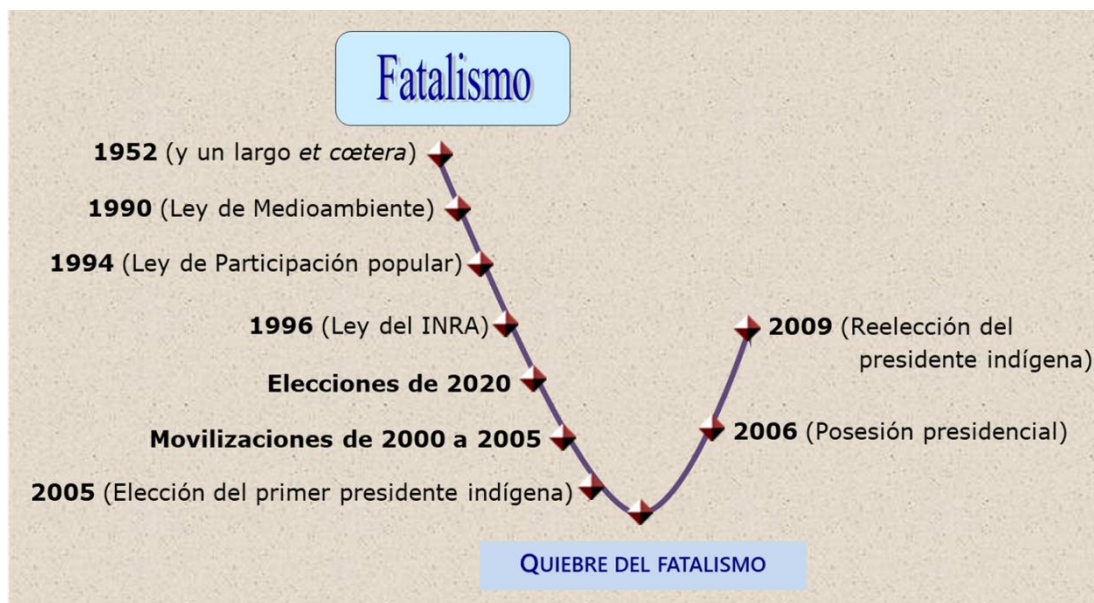
¿Cambio aquella situación en el nuevo periodo histórico instalado de 1985 a 2005? Sí, aunque cambió casi sin cambiar. Tuvo inicio el periodo de *racismo diferencial*: “te acepto, pero allá lejos”. Y así fue: la Ley de Participación Popular, la Ley INRA, la Ley del Medioambiente o la Ley del Diálogo fueron normas que aceptaron la existencia de lo pluricultural en tanto no se infiltre en “nuestro” territorio: el espacio urbano. Los municipios están en alejados confines rurales; los TIOC adornan parajes selváticos frondosos y distantes; los lagos, ríos, áreas protegidas son aceptadas, pero a cientos de kilómetros de nuestro radial. Ergo: somos condescendientes con la diferencia en tanto no medre nuestra

realidad. No se inmiscuya. Esto re-cosifica a “los otros”: los sumerge en sus paisajes porque es ahí donde pertenecen. Solo ahí. Y si salen, si se atreven a salir, el cuento se destruye. ¿Salieron? Sí... pero no nos adelantemos.

El fatalismo es y ha sido férreo a lo largo de nuestra historia. Sin embargo, no es irrevocable: lo saben cientos de miles de indígenas que destruyeron la cueva en la que fueron aprisionados y emergieron siendo “otros”. ¿Cómo es que se volvieron “otros”? Sucedió lo que denominamos *Ilustración*: los hombres ya no dependen del capricho divino. Los seres humanos ya no obedecen a su fe. Rompen el designio unilateral y divino y se convierten, vaya sorpresa, en individuos dotados de su prosapia narrativa, plagada de dudas, intuiciones y errores, pero *suya*. Ese fue uno de los cambios más remarcables en la historia de la humanidad: de depender del dios fuego, de seres como demiurgos, fuerzas celestiales externas, dioses y diosceillos, además de una tralacada de vírgenes, santos y niños milagreros, pasamos a depender de *nosotros* mismos. A eso llamamos la razón o la era del racionalismo que transformó al ser humano en un sujeto dependiente de sí mismo: ¡de su mente! Ergo: “ya no dependo del patrón, la señora, el jefe, dependo de *mí* y de una estruendosa fusión de tantos como yo que dependemos de nosotros *mismos* para producir (coca, por ejemplo) contrabandear, construir (*cholets*, por ejemplo) y un largo *etcétera*”. ¿Qué significa esta tesis? Significa que tuvimos nuestra *Ilustración*. Extraña, pues no se basa en licenciados, maestrantes ni doctores, sino en comerciantes, cocaleros y empresarios menores. Tal vez no leen, pero deciden por sí mismos. Esa es la revolución más fascinante: aquella de índole cerebral.

¿Cómo tuvo lugar?

FIGURA N° 3 Esquema del quiebre del fatalismo en la historia de Bolivia



Tengamos en cuenta la definición de fatalismo para comprender el momento presente:

El fatalismo colectivo hace referencia a un esquema mental presidido por una actitud sumisa, resignada y acrítica con el sistema establecido, en el que impera que el curso de los acontecimientos no depende de uno mismo, sino de un ser superior o del destino⁴.

¿Qué observamos hoy día? Una dinámica de “des-fatalización”. Estamos en el vértice histórico opuesto. La tendencia dominante ha ido sufriendo quiebres hasta arribar a este momento. Tuvo que pasar un largo tiempo para lograr esta añorada y novedosa realidad. No fue un suceso fortuito, inmediato o generalizado. No, ocurrió en aquellos que dejaron de depender del bosque, los ríos y la espesura del monte, aventurándose en las ciudades. ¿Paradójico? Sí: quisimos esterilizar su marcha histórica y visibilizarlos como remanentes histórico naturales propicios para avanzar “*demo-diversamente*”. Sentenciamos un fuerte y sonoro “son así” sin percatarnos de que si, efectivamente, “habían sido así”, aunque lo eran en el juego volitivo del tiempo que te agranda, envejece y modifica. Es como la hija de un año que ves todos los días sin percartarte de que ya habla, mide el doble, entiende el lenguaje irónico y hasta hace chistes. Ya no es ella siendo ella. Esa es la magia del desarrollo: rescatar a quien “eres”, devolviéndolo como ser repleto de espesor, olor y gusto. Al naturalizar su estampa los des-historizamos. En nombre del verde destino “de siempre”, les privamos de evolucionar (o involucionar) cosificando su existencia. Los fatalizamos. Sin embargo, ocurrió lo contrario.

¿Qué supone esto? La decadencia y la desaparición del fatalismo. Recuerdo una excelente reflexión de la antropóloga y filósofa Alison Spedding que señalaba que la revista *National Geographic* se solazaba retratando a los indígenas de Tarabuco, colmados de ponchos y guardatojos excluyendo a los campesinos urbanos de El Alto ataviados con chamarras *Air Force* y gorras del Bolívar. ¿Quién es más indio? No hay la menor duda: aquellos que clasificaban honrosamente a ser portada de esta prestigiosa revista internacional. ¿Y los otros indígenas? No aparecían ni remotamente ni siquiera en los avisos necrológicos. ¿Qué sucedía? Ni como ocultarlo: el mercado imponía la decisión, vendiendo a los vistosos y relegando a los anti-estéticos.

Sin embargo, en 2005, ocurrió algo de innegable relevancia: la mecha política volvió a encenderse. La política retomó el mando de la historia, re-historizando a las poblaciones -valga la redundancia- con el regalo más propicio al reactivar su actividad: ofreciéndole un toque distintivo de política. Es eso precisamente la política: el reinicio de la historia, no su perpetuación generosa como descendientes de magnas culturas y menos su exhibición rentable en nombre de la estética comercial del presente. Ese fue el fin del fatalismo. Evo Morales asumió la presidencia no solo con la medalla presidencial que usó Simón Bolívar sino con una varita mágica que reinició la historia. La película había sido congelada por un *stop* estetizante definitivamente destronado. Del racismo imperante de

⁴ Véase el texto de Macarena Vallejo-Martín, María del Pilar Moreno-Jiménez & María Luisa Ríos-Rodríguez titulado: “Sentido de comunidad, fatalismo y participación en contextos de crisis socio-económica”, p. 2.

inferioridad del mestizaje transcurrimos al racismo diferencial del neoliberalismo y de este a un momento novedoso de recuperación estatal bajo un signo llamativo: el racismo estatal como cara inversa de la marginación dominante: “quien controla el Estado tiene derecho a menospreciar al *otro*” parece ser la tesis dominante. ¿Cómo denominamos en este trabajo tan particular momento de politización de la política? Descolonización urbana. Alejada de una descolonización mística, con dinámicas de des-patriarcalización, respeto a la homosexualidad y felicidad conyugal eterna. Este juego verbal atiza un fuego ficticio brutalmente destruido por este vendaval de bolivianidad urbana en ciernes, poco propensa a las exquisiteces idílico-teóricas usualmente expuestas, pero absolutamente compenetrado con un lenguaje que aún hoy se resiste a emanciparse: hablamos con candor ideológico de los indígenas como si se tratase de seres ajenos al pecado, imbuidos bajo un mantra de indigenismo común e indivisible, profundamente democráticos y, sobre todo, *puros* y *santos*. Nada más falso.

Esta politización que tuvo curso de 2005 a 2006 fue como el agua servida rebosando los diques de contención sin un orden específico y con el líquido mojando a propios y extraños. Sí, esta gente de raigambre indígena pecaba de mil modos (por ejemplo, acercándose al narcotráfico) no estaba imbuida de un mantra colectivo más que en el discurso ideológico unificador (tengamos en cuenta, solo como un detalle de singular importancia, que de 16 a 22 pueblos indígenas se encuentran hoy día en peligro de extinción) aunque no pretendía englobar a todos (en realidad, había una jerarquización de lo indígena que colocaba a los cocaleseros en la cima junto a ciertos bloques urbanos dedicados a la construcción, el comercio y el transporte) no comulgaba con la democracia a no ser que les favoreciera (Francia con los *chalecos amarillos*, Reino Unido con el *Brexit* y Estados Unidos con Donald Trump, con la dicotomía urbano-rural en el país azuzando la dinámica de posicionamiento rural victorioso sobre “el otro” urbano) y olvidaba la infinidad de casos de corrupción con remarcable mención al Fondo Indígena y sus huestes delincuenciales.

En 2006 el fatalismo cesó. La política se impuso y, de ese modo, se inició esta nueva etapa en nuestra historia que hemos denominado “descolonización urbana”.

2. **El momento histórico del auge** (hasta 2020). Es el segundo momento histórico central para comprender lo que vivimos hoy en día.

¿Qué sucedió de 2006 en adelante? El empoderamiento. Debería bastar esta palabra para comprender cómo empezó a delinearse este nuevo hito de nuestra historia. Sin embargo, no basta. Empoderar significa, *grosso modo*, tener más poder. Puedes arribar a ese sitio sacando un doctorado en alguna prestigiosa universidad planteando en tu respectiva tesis la eliminación de toda forma de pobreza. ¿Fantástico?, absolutamente. Pero, también puedes empoderarte extrayendo “informalmente” recursos fiscales de alguna oficina pública con el respectivo desconocimiento de la máxima autoridad ejecutiva. El empoderamiento, por ende, transcurre simultáneamente por sendas luminosas y opacas. Y, para ser sincero, entre obtener una maestría en dos años u obtener miles de dólares por acciones ilegales ligadas al narcotráfico en dos semanas, la opción no parece tan compleja.

Igual te empoderas, aunque en un tiempo menor. Genial oportunidad que ayudó a solidificar a sectores de clase media. ¿Fue así?

Las profesoras Francesca Castellani y Jannet Zenteno aseguran que la clase media en Bolivia dio un salto remarkable⁵:

[...] el incremento más significativo se dio a partir del año 2006, coincidiendo con la bonanza económica de la década pasada. Así, si la reducción de la pobreza rural se tradujo en el incremento de la población en situación de vulnerabilidad, en el área urbana ese mismo fenómeno ha significado el incremento de la “clase media”. Se observa, pues, que la clase media (hogares con un ingreso per cápita entre 10 y 50 dólares) ascendió de 18,1% en 2000 a 38,6% en 2012; vale decir que se duplicó. La clase media en situación de vulnerabilidad (hogares con un ingreso per cápita entre 4 y 10 dólares) también se expandió de 28,6% en 2000 a 35,5% en 2012. La mayor expansión ocurrió entre 2006 y 2012.

¿Qué se lee en estas líneas? No hay la menor duda: *el enorme ascenso de la clase media*.

Asimismo, cabe mencionar que el estrato de “pobres” (hogares con un ingreso per cápita de menos de 4 dólares) disminuyó en este periodo pasando de 51,2% en 2000 a 24% en 2012. En ese sentido, las diferencias urbano/rural fueron significativas. Se observa que el incremento de la clase media vulnerable proveniente de los que estaban en una situación de pobreza fue más acentuado en el área rural, mientras que la reducción de la pobreza en el área urbana resultó en un aumento de la clase media⁶.

¿Qué supone esta nueva reflexión? Pues digámoslo con las mismas letras del principio: *el enorme ascenso de la clase vulnerable*.

¿Qué más puede y debe decirse de este periodo? El economista Luis Jemio señala que,

[...] entre 2005 y 2012, los salarios reales para los trabajadores sin ningún nivel educativo aumentaron a una tasa promedio anual de 9,7%, para los trabajadores con enseñanza primaria incompleta en 7,1%, trabajadores con enseñanza secundaria incompleta en 5,4%, trabajadores con enseñanza secundaria completa en 4,8% en promedio por año. Contrariamente, los salarios reales para los trabajadores con algún tipo de enseñanza superior cayeron a una tasa promedio anual de 2,2%⁷.

¿Qué significa esta nueva exposición de datos? Pues la victoria innegable para los menos educados, vale decir, un triunfo para aquellos que bien pueden ser calificados como clases vulnerables. Impresionante. No hay dudas que sí. Este énfasis económico quedó expresado políticamente en palabras del ex-vicepresidente, Álvaro García Linera:

⁵ Véase el “Boletín de coyuntura” de la *Fundación Milenio*: “Movilidad social, expansión de la clase media y reducción de la pobreza”, del 23 de mayo de 2018.

⁶ Véase el “Boletín de coyuntura” de la *Fundación Milenio*: “De la caída al aumento de la pobreza” del 23 de enero de 2019.

⁷ Luis Carlos Jemio, “Bonanza económica, pobreza, desigualdad e incentivos para la educación”, sitio web de INESAD, del 4 de noviembre de 2014.

En vez de proponer una manera distinta de conceptualizar las clases medias, o sus procesos de movilidad y sus discursos organizadores, han reclamado que se les diga que son “decadentes”. Usamos esa palabra no como adjetivo descalificador sino como categoría que describe un proceso objetivo de crecimiento demográfico de la clase media y, por tanto, de devaluación inevitable de los antiguos bienes patrimoniales, culturales o simbólicos, monopolizados por las antiguas clases medias. Son 2,2 millones de nuevos integrantes de la clase media en términos de relaciones laborales, o tres millones en términos de capacidad de consumo en apenas una década, que hablan de una saludable y necesaria ampliación de la clase media boliviana, que convierte el clásico triángulo social de décadas atrás -con el que se representaba a las jerarquías sociales-, en un rombo [...]⁸.

Más impresionante aún: Álvaro García Linera asevera que las clases medias se incrementaron de un millón a tres millones de personas de la población boliviana. He ahí el fabuloso cambio. Un cambio refrendado por la voz internacional de las Naciones Unidas. ¿Qué dijo este organismo mundial?

[...] las clases medias urbanas alcanzaron el 65% de la población en las cuatro ciudades metropolitanas del país: La Paz, El Alto, Cochabamba, Santa Cruz⁹.

Según este estudio, la irrupción de las clases medias fue el efecto obvio del crecimiento inclusivo de los últimos cinco años (vale decir, desde que asumió el MAS). Habríamos atestiguado una urbanización masiva que solidificaría esta clase media con cuatro millones de bolivianos viviendo en las regiones metropolitanas. La clase media estaría conformada por 5.6 millones de personas a nivel nacional de las cuales cuatro millones vivirían en los masivos espacios urbanos más grandes de Bolivia: en las metrópolis¹⁰.

¿Cabía decir algo frente a esta impronta internacional que anunciaba el brutal despegue? Seguro que sí. Muchos lo expresaron con militante entusiasmo. Escúchese esta frase que resume el exitismo reinante:

Se presenta un esquema de país con un Estado que atiende a los nueve departamentos, esto es una línea discursiva novedosa. Se ha informado que Bolivia es un país que siembra más, que produce más alimentos, que construye más, que viaja más, que llama más, que estudia más y que, en general, consume, produce y gasta más. De to-

⁸ Álvaro García Linera, “Las clases medias en disputa”, en el suplemento de *Página siete*, “Bitácora Intercultural”, publicado el 18 de febrero de 2018.

⁹ *Ibidem*.

¹⁰ *Informe nacional sobre desarrollo humano en Bolivia: El nuevo rostro de Bolivia, transformación social y metropolización*, pp. 21, 261 ss.

dos estos datos, interesa particularmente señalar lo que dijo el presidente Evo Morales: “Nuestra sociedad ya no es una pirámide, ahora la mayoría de la población (58%) tiene ingresos medios”¹¹.

Un país con esos atributos solo puede ser calificado como *magnífico*. Un país con el 58% de la población perteneciente a la clase media es y debe ser de ensueño. Resume el triunfalismo imperante, catalogado por el entonces ministro de economía Luis Arce, hoy presidente de Bolivia, como el “milagro”.

Nuestro modelo económico funciona de modo sencillo: utilizamos algo que la naturaleza nos ha dado. Con el neoliberalismo esa riqueza estaba en manos de las multinacionales. Nosotros nacionalizamos para tener un excedente que se distribuye en dos fases: la reinversión para base económica y, por el otro lado, la parte redistributiva del ingreso.

ÉL (...) FUE EL GRAN ARTÍFICE DEL MILAGRO BOLIVIANO¹²

Este es el imaginario puesto sobre el tapete. Un imaginario de grandilocuencia discursiva que funcionó a la perfección. La fusión de ingentes cantidades de recursos en nuestra economía se adhirió a una política mediática que inculcó al país “buenas noticias” -buenas e inacabables noticias- logrando el beneplácito de la población boliviana, convencida de su prosperidad absoluta e indeclinable. Recordemos con el ex presidente, Carlos Mesa Gisbert, lo siguiente.

En el periodo 2006-2015, el país recibió 40.236 millones de dólares, con un máximo de 6.674 millones en 2014 y un mínimo de 2.060 millones en 2006. Lo notable es que entre 2006 y 2015 hemos recibido ¡ONCE VECES más ingresos que en el periodo 1999-2005! Jamás, desde el nacimiento de la República se había producido un fenómeno equivalente con ninguna exportación de nuestras materias primas. Un solo gobierno ha recibido, como resultado de un solo rubro de exportación (el gas), una cantidad superior a la suma total de las exportaciones del país en el periodo 1950-2005 (cincuenta y cinco años) que fue de 36.728 millones de dólares (en cifras absolutas, que no consideran la indexación por la depreciación de la moneda norteamericana)¹³.

Y recordemos con otra reflexión, los inmensos costos de publicidad vigentes.

Los costos en publicidad han sido enormes. El Canal 7 y el Ministerio de Comunicación Social gastaron 2.197 millones de bolivianos en los últimos 10 años (2010-2019). Aproximadamente 300 millones de dólares en 10 años o el equivalente a 30 millones de dólares por año (solo como referencia es necesario recordar que los discapacitados exigían un bono anual de 35 millones de dólares). El Canal 7 gastó 1.006 millones de bolivianos y el Ministerio, 1190 millones en esa década. ¿Es poco o mucho? Pues cabe notar que, en 2014 el canal estatal gastó 18 veces más que en 2005, el último año antes del inicio de

¹¹ Véase de Valeria Silva Guzmán: “Efectos del proceso de cambio y la llamada *clase media*”.

¹² *Deutsche Welle*: ¿Cuáles son las claves del éxito económico boliviano?, julio de 2019.

¹³ Carlos Mesa: “Los 40 mil millones del gas: Cifras que abruma”, 9 de enero de 2017.

la gestión de Evo Morales. En 2005 se destinaron 12,2 millones de bolivianos a esa entidad, mientras que en 2014 esta cifra ascendió a 219,2 millones. En los diez años anteriores a Morales (de 1996 a 2005), la suma ascendió aproximadamente a 100 millones de bolivianos, diez veces menos que en la década del “proceso de cambio”¹⁴.

¿Cuál es la síntesis? El engrosamiento de la ilusión. Ese es el efecto menos sugerido, pero más evidente. ¿Por qué? Antes de responder dejemos en claro que hubo suficientes recursos como para endulzar el cuadro hasta límites insospechados que hoy cobran factura. Afortunadamente, el análisis centrado en los auto-piropos —¡se llegó a hablar, nada más y nada menos, del *milagro boliviano!*— y no fue el único criterio destacable. Gonzalo Colque¹⁵ cuestionó el crecimiento de las clases medias registrado en el Informe de Desarrollo Humano del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo de 2016. Tachaba de «ficticia» esta expansión, debido a que el grupo de ingresos medios bajos en realidad estaba compuesto en buena proporción por un «estrato medio vulnerable». El informe 2015 se refiere a las clases como un sector que:

[...] pertenece al sector informal, con empleos de baja calidad, jornadas de trabajo extenuantes, bajos ingresos para mujeres, sin seguro de salud ni renta de jubilación. Esta parecería más una descripción de los estratos bajos pero el informe no deja dudas de que también es válida para las clases medias urbanas mayoritarias. Si esto es así, entonces estamos frente a una clase media que luce muy distinta de la imagen típica de familias acomodadas, profesionales bien remunerados o medianos empresarios¹⁶.

¿Se entiende la enorme diferencia de posicionamientos sociales? Sigamos con Colque:

Lo anterior no niega que en efecto existe un grupo bien consolidado de clase media, con un ‘estilo de vida’ diferenciado y a distancia segura de cualquier peligro de vulnerabilidad. El propio informe identifica este grupo minoritario (estrato medio no vulnerable) pero deja que conviva con la “clase media vulnerable” a pesar de que las diferencias predominan sobre los factores comunes. Esta agrupación forzada (clase media a secas sumada a la clase media vulnerable) arroja una cifra altísima (65 por ciento de clases medias) lo que contraviene pautas internacionales básicas de medición como que alguien debería ingresar a la clase media solo si esa persona no es pobre para los estándares de países con similares grados de desarrollo. En síntesis, mientras el informe 2015 de PNUD estima que 6 de cada 10 bolivianos forman parte de la clase media, los demás estudios que privilegian la seguridad económica como un rasgo distintivo de la clase media, concluyen que solo 3 de cada 10 están dentro de tal clase o estrato. Esto significa que el grupo social más numeroso en Bolivia no es la clase media como señala el PNUD sino los llamados “vulnerables”, es decir quienes han salido de la pobreza pero que no logran formar parte de la clase media¹⁷.

¹⁴ Diego Ayo Saucedo, *Los pilares del MAS en la retina*, p. 20.

¹⁵ Véase el texto electrónico del Director de FUNDACIÓN TIERRA, Gonzalo Colque Fernández: “La ficticia expansión de las clases medias: Una revisión crítica del informe 2015 del PNUD”.

¹⁶ *Ibidem*.

¹⁷ “La ficticia expansión de las clases medias: Una revisión crítica del informe 2015 del PNUD”.

Asimismo, es imperativo sentar similar crítica a la labor del Banco Mundial que cohonestaba el enfoque triunfalista. ¿Qué decían? Asumían el avance desde el eje urbano bajo la siguiente premisa: al migrar hacia áreas urbanas, el desarrollo estaría garantizado. El economista Enrique Castañón criticaba ese enfoque¹⁸.

Se estima que en la actualidad cerca del 54% de la población mundial vive en áreas urbanas y, que, de continuar esta tendencia, el 66% lo hará en 2050. Animados por la fuerza de este hecho, un grupo de economistas con influencia global ha sugerido que la urbanización es la ruta "natural" para el desarrollo. Este último lo promocionó el Banco Mundial ampliamente en su informe de desarrollo mundial del año 2009 titulado *Una Nueva Geografía Económica*. En nuestro país, la idea tuvo cierto correlato en el reciente informe nacional de desarrollo humano presentado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). La crítica más contundente a esta noción surge entre los geógrafos especializados en la economía política de los procesos de desarrollo: si es verdad que la concentración urbana termina conformando centros de desarrollo económico, entonces eso implica que el resto de las regiones quedarían de algún modo mermadas. El desarrollo geográfico desigual no sería solo inevitable sino incluso deseable. En otras palabras, las regiones marginales son marginales no porque estén lejos de los centros de aglomeración sino porque han sido relegadas y distanciadas de los centros de poder.

Ergo: vámonos todos a las ciudades y progreseemos sin mirar hacia atrás e incluso si volteamos la mirada, no nos preocupemos: *todo va bien*. ¿Es cierto? Claro que no. Olvidaron en ese análisis que privilegia el desarrollo urbano, ese viejo descubrimiento sociológico referido al "desarrollo desigual" que deja en claro que si el espacio urbano crece es porque otras áreas decrecen. ¿Cuáles son éstas? Aquellas rurales, periurbanas o urbanas de menor peso (del radio urbano ajeno al eje urbano de las tres ciudades hegemónicas de Bolivia). En suma, este idilio urbanista es un enamoramiento con "nuevas" poblaciones urbanas en desmedro de la Bolivia rural de los pueblos indígenas; de vastas áreas campesinas y de zonas de urbanización marginal que no forman parte, ni remotamente, de la nueva élite dominante. Los nuevos sectores pertenecientes a esta élite, de raigambre aymara y quechua, poco tienen que ver con sus "hermanos de sangre", incuestionablemente postergados en su posicionamiento social.

Esa es la realidad opacada por el triunfalismo vigente. Resulta útil remarcar aquellas interpretaciones que se sorprenden del entusiasmo social imperante en el país en esas coyunturas históricas (fundamentalmente, de 2006 a 2004). El investigador Amaru Villanueva Rance, funcionario del Centro de Investigaciones Sociales dependiente de la Vicepresidencia, llamado "CIS", comenta:

La Encuesta Mundial de Valores realizada por primera vez en el país en 2017, reporta que 69% de los bolivianos se auto-identifica como clase media, un porcentaje aún más alto que el segmento de ingresos medios (58%), que ya sobredimensionaría el tamaño

¹⁸ Cfr. de Enrique Castañón Ballivián: "Urbanización: Ruta *natural* para el desarrollo", en el matutino *Página siete*, del 8 de mayo de 2016.

de la clase media. Sería un exceso suponer que el porcentaje refleja identidades internalizadas, en tanto no surgen de una auto-identificación espontánea, sino como respuestas a una encuesta con categorías predefinidas. De todos modos, es sugerente que la cifra (aun tomando en cuenta el margen de error) sea tan elevada en relación con el promedio mundial (57%), o en comparación con otros países de la región, entre los cuales figuran Perú (55%), Argentina (60%) y Brasil (40%)¹⁹.

¿Qué es lo que conviene resaltar? Su asombro con la “cifra (de optimismo) tan alta”. ¿Qué significan estas cifras? Nada que deba sorprender como sorprende a este analista: el imaginario social fue recubierto de gozo delirante in-criticable. Jamás, de acuerdo al discurso oficial, habíamos alcanzado semejantes cotas de progreso y, sobre todo, nunca habíamos consolidado clases medias de extracción indígena. ¿Qué es pues lo que parece innegable? El brío no solo enturbió a la población civil sino a los propios intelectuales arrimados al MAS. ¿Mero truco publicitario de este analista? No lo podemos saber, aunque me permito descreer de esta tesis. Sostengo claramente que la ilusión, genuina en parte, asfaltó el camino a un exitismo incapaz de comprender que el salto social había existido, aunque su alcance y altura jamás fueron como anunciaban los medios públicos, desconcertando, ¡vaya sorpresa! a sus propios analistas.

3. El momento histórico de la violencia (2020 en adelante): Es el tercer momento histórico central para comprender lo que vivimos hoy día.

La pandemia cambió el destino del continente. La clase media pujante dejó, abruptamente, de ser tan pujante. El reporte de la CEPAL, *Panorama social en América Latina*, es suficientemente riguroso en sus apreciaciones²⁰.

Debido a la pandemia, y pese las medidas de protección social de emergencia que se han adoptado para frenarla, la pobreza y la pobreza extrema alcanzarán niveles que no se han observado en los últimos 12 y 20 años, respectivamente, y la mayoría de los países experimentarán un deterioro distributivo. En 2020, se proyecta que la tasa de pobreza extrema se situaría en un 12,5% y la tasa de pobreza alcanzaría el 33,7%. Ello supondría que el total de personas pobres ascendería a 209 millones a finales de 2020, 22 millones de personas más que el año anterior. De ese total, 78 millones de personas se encontrarían en situación de pobreza extrema, 8 millones más que en 2019.

¿Queda alguna duda del cambio producido? Es impresionante. La primera fotografía social que debemos tener en cuenta es expuesta por Josep Colomer y Ashley Beale quienes afirman que “Las expectativas siempre se basan en nuestra experiencia reciente. La proyectamos hacia el futuro y pensamos que va a seguir siempre así. Y si no (sucede) es cuando se provoca la decepción, la ira, las protestas y la crisis política”. ¿Es la ira el termómetro de medición propicio en este particular momento de la humanidad? Sí, sin lugar a dudas. Y hay maneras de negociar con ese fantasma mundial bautizado como ira: fijamos las culpas del desarrollo a medias, desarrollo precario, desarrollo engañoso o,

¹⁹ Cfr. de Amaru Villanueva Rance, el artículo: “Bolivia: La clase media imaginada”. pp. 134-5.

²⁰ CEPAL, *Panorama social de América Latina 2020*, p. 28, “Introducción”.

como decidamos nombrarlo. Es posible incluso que, transitando por el sendero inverso, responsabilicemos del tropiezo a quienes puedan ser señalados como artífices del derrumbe: a los musulmanes, los europeos (en especial, los alemanes) los migrantes, los chinos (es indefectible culparlos como los iniciadores de la catástrofe sanitaria) o, entre muchos más, a los criollos, la “derecha”, los *q’aras*, Jeanine Áñez y sus huestes corruptas, además de otros que forman parte del catálogo larguísimo de infractores. La tónica es simple: “íbamos bien hasta que llegaron ustedes”. ¿Quiénes? Los *golpistas*, como se ha encargado de adjetivar el gobierno de Luis Arce.

Sin embargo, no nos adelantemos. Que quede claro el estado de descomposición generado por los responsables. ¿Es suficiente el dato (o los datos) presentado anteriormente para dar cuenta de este quiebre? No. El reporte de la CEPAL es generoso en cifras imprescindibles para comprender dónde estamos.

Los déficits en el acceso a servicios y en las condiciones de vida, que impiden hacer frente a la pandemia de manera óptima, se entrecruzan y potencian con los diversos ejes de la matriz de desigualdad social, poniendo en una situación de particular desventaja a los 58 millones de personas que pertenecen a pueblos indígenas y a los 134 millones de afrodescendientes en la región²¹.

¿Qué podemos inferir de esta brutal exposición de datos? Los pobres y los más pobres entre los pobres: los indígenas son las principales víctimas de este atropello. ¿Queda algo más por argumentar? Muchísimo más, aunque me limito a copiar un anexo ineludible sobre la educación. Helo aquí:

En 2020, la pandemia dio lugar al cierre masivo de instituciones educativas como medida de prevención y detención del contagio: en total, 32 países cerraron sus instituciones educativas, lo que afectó a más de 165 millones de estudiantes²².

Impactante: 165 millones de estudiantes perjudicados. Sin embargo, no es ni puede ser lo más destructivo en el ambiente del presente. ¿Qué es lo más remarcable? Las muertes²³: Brasil 623.636 personas, México 303.301, Perú 202.404, Colombia 132.477, Argentina 199.444, Chile 39.535, Ecuador 34.279, Bolivia 20.671, Paraguay 17.009, Guatemala 16.272, Honduras 10.468, Cuba 8.367, Panamá 7.607 y Costa Rica 7.483. Ofrecen un cuadro desolador con mucho más de un millón de personas que han perdido la vida. Como se puede observar, la cantidad de fallecidos en el país es inmensa. Desde una óptica matemática podríamos aseverar que las poco más de veinte mil personas que perecieron por la pandemia representan solo el 0.2% de la población nacional. Por tanto, el 99,8% de los

²¹ CEPAL, *Panorama social de América Latina 2020*, p. 18, “Introducción”.

²² *Ibidem*, p. 22.

²³ Véase el reporte de *Statista.com*: “Número de personas fallecidas a causa del coronavirus (COVID-19) en América Latina y el Caribe al 24 de enero de 2022, por país” en el siguiente enlace: <https://es.statista.com/estadisticas/1105336/covid-19-numero-fallecidos-america-latina-caribe/>

bolivianos seguimos en pie. ¿Es lícita esta conclusión numérica? Pues habría que retroceder hasta 1985 y señalar que durante 36 años de democracia solo han muerto 150 mil personas. Menos del 1% de esa cifra inmensa de compatriotas.

¿Qué deja pues la pandemia como mensaje inocultable? En **primer lugar**, la Comisión Económica para América Latina aseveró en 2020, que el coronavirus arrastrará a la pobreza a más de 28 millones de personas en el continente. Pudimos establecer que casi 215 millones de personas quedarían en situación de pobreza en 2020: 35% de la población, aproximadamente; con 83 millones en la condición de pobreza extrema. Los datos han variado desde que fue publicado este reporte. Sin embargo, la tesis central perdura: la crisis es muy aguda²⁴.

En **segundo lugar**, siguiendo a la CEPAL, la pobreza extrema subió en el país de 12.1% a 14.7% y la pobreza moderada de 31.1% a 37.5% por la pandemia²⁵. ¿Qué supone este juego estadístico? Las cifras pueden ocultar la dimensión del problema. Sin embargo, si sumamos el 6.4% de población que subió al furgón de la pobreza moderada con el 2.6% de los bolivianos atrapados en la pobreza extrema, hablamos de un porcentaje del 9% de la población que representa, sin matiz alguno, más de un millón de habitantes devueltos a su antiguo sitio de miseria. ¿Y en 2021? Se afirma que hasta el 1° de mayo la tasa de desocupación alcanzó el 8.93%. Según la Fundación Milenio se perdieron 1.022.249 empleos de forma acumulada con base en datos de FUNDEMPRESA, del padrón de contribuyentes del Servicio de Impuestos Nacionales y de la encuesta continua de empleo del INE, que registra una población ocupada de 5.856.606. Impresionante²⁶.

En **tercer lugar**, refrendando esa cifra, se difunde obsesivamente el dato más agudo que quisimos esconder por largo tiempo: el 61% de los bolivianos seguimos inmersos en la pobreza²⁷. Ese es el dato que debemos tener en cuenta sin ningún ánimo ideológico ni propagandístico. Esa es la cantidad de bolivianos que, a pesar de la enorme bonanza económica de 2004 a 2014, conforman un ejército de pobreza por el que tres de cada cinco compatriotas viven en tal estado precario. Tengamos presente la detallada exposición del CEDLA que desarrolló el Índice de Pobreza Multidimensional. Este indicador mide la pobreza y las desigualdades en Bolivia. ¿Quiénes son los pobres? Los campesinos y colonos suman 84.9% de habitantes sumidos en la pobreza; los trabajadores asalariados agrícolas, el 70%; los obreros urbanos, el 60.8% y los trabajadores independientes, el 59%. Insisto pues con la interrogante: ¿quiénes son los pobres en este esquema imprescindible en el análisis? Precisamente aquellos actores sociales leales al gobierno. Sus “aliados”. Vaya aliados. Cabe recordar que estos datos fueron publicados en julio de 2019, a puertas

²⁴ Cfr. de la directora del BBVA, Miriam Garzón: “América Latina, más de 28 millones de personas entrarían en situación de pobreza este año por el Covid-19”, del 8 de junio de 2021.

²⁵ Cfr. el texto en el sitio web de INESAD, del 22 de marzo de 2021.

²⁶ Véase el artículo del 7 de octubre de 2021 del periódico *El deber* de Santa Cruz de la Sierra: “Fundación Milenio muestra el impacto económico de la pandemia en los hogares”.

²⁷ Véase de Silvia Escóbar de Pavón, Walter Arteaga Aguilar y Giovanna Hurtado Aponte, el libro *Desigualdades y pobreza en Bolivia: una perspectiva multidimensional*, pp. 66 ss.

del coronavirus. ¿Qué tienen pues que decirnos? Al menos tres cosas: Uno, la pobreza se fue acentuando de 2014 a 2019, de 27,8% de latinoamericanos a 30,8% pobres y de 7,8% a 11,5% en la dimensión de pobreza extrema²⁸. Dos, el coronavirus acentuó la tendencia visualizada previamente, convirtiéndose en el enemigo a ultranza. Tres, el discurso altisonante de la década anterior se reactivó peligrosamente, como veremos en adelante.

En **cuarto lugar**, es imperioso comprender cómo se trató a los sectores más sumergidos en la pobreza con auto-identificación indígena y, a la vez, cómo se lidió con sectores favorables al MAS. El politólogo Rafael López realizó un brillante análisis al respecto²⁹. Eligió tres variables para comprender la pregunta de investigación: la votación a favor del MAS-IPSP en las elecciones del 2020, la auto-identificación étnica y la pobreza. Un reporte suyo sobre el avance de vacunación a nivel municipal mostró los siguientes escenarios para la primera y segunda dosis al 4 de diciembre de 2021³⁰. En la primera dosis en Bolivia, se observó que, por cada 10 puntos porcentuales de auto-identificación étnica la vacunación se redujo en 1.2%. Es decir, un municipio con 10% de población auto declarada indígena, podría recibir 1.2% menos de la vacunación proyectada. A su vez, por cada 10 puntos porcentuales de votación a favor del MAS-IPSP, la vacunación pudo reducirse en 1.5%. Y por cada 10 puntos porcentuales de la población pobre, se redujo en 4.8%. En la segunda dosis en Bolivia, no se puede afirmar sin riesgo de equivocarse, que la auto-identificación étnica influyó en la vacunación. Por cada 10 puntos porcentuales de apoyo al MAS-IPSP, la vacunación pudo reducirse en 1.2% y por cada 10 puntos porcentuales de población pobre, la vacunación pudo reducirse en 4.5%.

¿Y en La Paz? En la primera dosis, por cada 10 puntos porcentuales de auto-identificación étnica, el porcentaje de vacunación pudo reducirse en 2%. A su vez, no se puede afirmar con certidumbre, que el voto a favor del MAS-IPSP influyó en la vacunación de primera dosis. Finalmente, por cada 10 puntos porcentuales de población pobre, el porcentaje de vacunación pudo reducirse en un 3%. Sobre la segunda vacuna, por cada 10 puntos porcentuales de auto-identificación étnica, el porcentaje de vacunación pudo reducirse en 3.2%. A su vez, no se puede afirmar con certeza que el voto a favor del MAS-IPSP influye en la vacunación de segunda dosis, aunque por cada 10 puntos porcentuales de pobreza, el porcentaje de vacunación pudo reducirse en 3.6%. ¿Síntesis? Los más afectados por el virus, con los respectivos matices señalados, son precisamente los propios militantes y simpatizantes del MAS, los pobres y los indígenas. He ahí la síntesis imprescindible que debe ser enfatizada.

²⁸ Véase de Miriam Garzón: “La pobreza sigue en aumento en América Latina”, texto del 4 de diciembre de 2019 en el sitio web del BBVC.

²⁹ Cfr. de Rafael López: “¿De qué depende que un municipio tenga alta o baja vacunación?”.

³⁰ Los datos motivan al autor a afirmar que existe, al menos, 90% de certidumbre como probabilidad de la corrección de la información y solo el 10% de probabilidad de error

En **último lugar**, un reporte del Banco Mundial de 2021 actualiza los datos presentados confirmando las tendencias descritas: si bien todos los grupos sociales sufrieron pérdidas durante la pandemia, el 20% más pobre de la población experimentó la caída más pronunciada, mientras los más ricos contuvieron la tendencia. Esto se debería a que el 40% más pobre no comenzó a recuperar las pérdidas de ingresos. La disminución de los ingresos implica que otros cien millones más de personas ya que viven en la pobreza extrema. Si tenemos en cuenta el informe coordinado por Lucas Chancel, Thomas Piketty, Emmanuel Saez y Gabriel Zucman sobre desigualdad y la pobreza en el mundo, comprobamos que tal tendencia global no va a alterarse:

Mientras la inequidad se ha incrementado, las inequidades globales entre países han caído. La brecha entre el 10% más rico de los países y el 50% más pobre de países cayó del 50% a menos del 40%³¹.

¿Buena noticia? Excelente. Sin embargo,

[...] al mismo tiempo, las inequidades han crecido de sobremanera dentro de los países. La brecha entre los ingresos promedio del 10% más rico de los habitantes y el 50% más pobre se ha duplicado de 8.5x a 15x³².

LA VIOLENCIA COMO ESTANDARTE DE LA POLÍTICA

¿Qué efectos ha tenido este retroceso? La violencia se ha apoderado de la política. Y no es extraño. Es la “ideología del momento”. Sabemos que hay violencia en Bolivia y, para ser más precisos, la violencia que asola América Latina es, de lejos, la más preocupante del mundo. Nuestro continente aglomera al 37% de los homicidios de todo el planeta concentrando tan solo al 8% de la población mundial. Hemos sido y somos violentos. ¿Qué tendría entonces de especial esta coyuntura de violencia? Una situación que no siempre se repite, pero hoy constituye el mayor riesgo para la estabilidad y el progreso de Bolivia: la violencia como producto de un ascenso social frustrado. He aquí el germen más peligroso de este fenómeno. Sepamos que la violencia no viene de la mano de los pobres. No, usualmente esta población está ocupada luchando por subsistir. No tiene tiempo para faena revolucionaria alguna. Ya lo pudimos constatar gráficamente con una dantesca foto: aquella que retrata a un niño circundado por un buitres. La famosa fotografía del premio Pulitzer Kevin Carter sobre este crío sudanés que intentaba llegar a un centro de alimentación de las Naciones Unidas. Dramático. ¿Y en el polo opuesto? Los infantes ricos tampoco se movilizan a no ser para retirar las piedras de la arena en el radiante sol del Mediterráneo. Tienen una existencia tribal: alejada de su entorno y centrada en un goce absolutamente particular. Insisto: tal vez procedan a realizar un bloqueo para agrandar el tamaño de la torta o pedir que inflen el balón. ¿Me burlo? No, tan solo pretendo ser suficientemente claro para dar la bienvenida al tercer actor en juego: aquel

³¹ Véase la compilación elaborada por Lucas Chancel, Thomas Piketty, Emmanuel Saez & Gabriel Zucman titulada: *World Inequality Report, 2022*, p. 11.

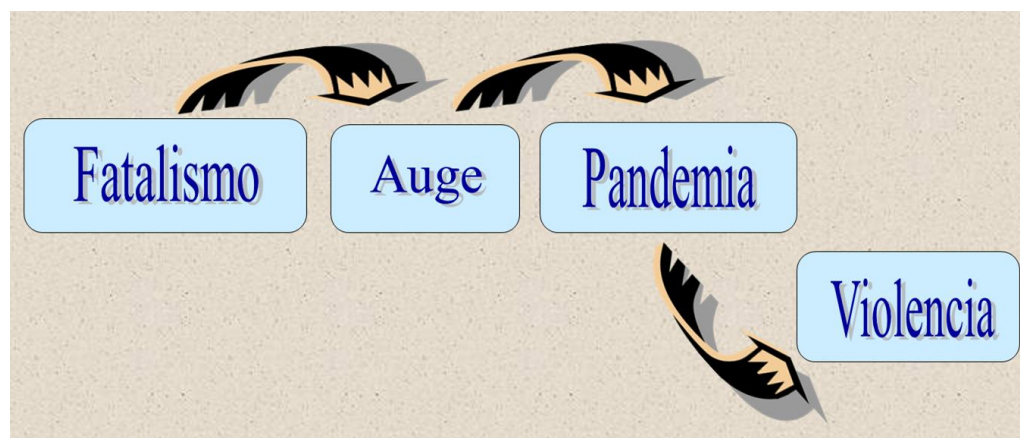
³² *Ibidem*, p. 11.

que sí se moviliza. ¿Cuál es? Aquel que habiendo ascendido socialmente tiene el infortunio de descender abruptamente. Aquel que habiendo lamido la miel de su nuevo espacio de vida se ve expulsado de ese centro, apenas relamido, de un modo sorpresivo. ¿Se entiende? Aquel que habiendo acompañado cada mañana a su hijo a un colegio fiscal, vivido en la casa de sus progenitores y viajado a Cochabamba a visitar al hermano de mamá, consigue inscribirlo en un colegio privado, hacerse de un crédito para adquirir un departamento de 80 metros y ahorrar algún dinero para visitar a la prima hermana asentada en Lima. ¿Genial? Genial, por supuesto que sí. ¿Cuál es el problema entonces? Que este digno ciudadano, empoderado socioeconómicamente, aplaudido por la familia por su “éxito” y mimado por la pariente en la capital de Perú, debe volver al colegio fiscal, vender el apartamento e ir a la Plaza Murillo a fin de año a repartir migas a las palomas como único descanso familiar. Este es el ciclo de aquel ciudadano pobre que “subió” a la clase media y hoy vuelve a descender.

¿Lo va a permitir? No, claro que no. Uno, va a proceder a culpar a “los otros” que gobernaron desastrosamente privándonos de nuestra felicidad. Ergo, Jeanine debe ir a la cárcel. Es ese el lugar que le corresponde no tanto por dar un golpe de Estado como por expulsarnos a este lodazal de pobreza. Dos, va ser un nuevo y destacado miembro de la legión de *cabreados*, cargados de odio y listos a buscar un culpable. Desafortunadamente para estos ciudadanos, en 2020 el gobierno lo copó una persona ajena al círculo de poder que tanta riqueza y bienestar trajo a la patria. Tres, este va a ser el discurso oficial del vengador de turno: *el señor Evo Morales, quien se erige como el justiciero por excelencia, dedicado a atrapar a los delincuentes que rompieron ese fantástico ciclo de prosperidad abocándose a robar, encarcelar a los “hermanos indígenas” y, sobre todo, destruir la innumerable serie de adelantos atribuibles a la sagacidad de su ministro de economía, Luis Arce Catacora, devenido hoy día en presidente de Bolivia.*

Veamos el siguiente gráfico.

FIGURA N° 4 Esquema del curso de la historia de Bolivia de 1952 a 2022



¿Qué se observa? El cuadro de eventos ocurridos, sucintamente ordenados en tres hechos que merecen realizarse. Uno, Evo Morales decide bloquear al país, generar conmoción, castigar a los “culpables”. Esa culpa deriva en la comprensión del coronavirus como un invento del imperio asociado a un gobierno de ultra-derecha que castiga a su población con una guerra biológica de baja intensidad.

Yo sigo convencido que esto parece parte de una guerra biológica. He tenido informaciones que dentro de la política del nuevo orden mundial es importante la reducción de la población innecesaria, justamente las personas de la tercera edad, discapacitados y la gente pobre. En EE. UU. los que mueren son los migrantes latinos.

El ex-presidente Morales no se quedó ahí. Acusó a Estados Unidos de orquestar “un plan de la derecha” para proscribir a su partido, el MAS.

Cuando hicieron el golpe de Estado el mensaje desde Estados Unidos era ‘el MAS tiene que desaparecer’. Cuando no pudieron, era ‘el MAS sin Evo’, y ahora dicen ‘el MAS no puede volver al gobierno ni Evo a Bolivia’. Entonces, usan la pandemia para seguir postergando las elecciones.

Además de esta repetitiva acusación, Evo Morales Ayma negó la vigencia de esta enfermedad mundial.

Según el exmandatario, la postergación de las elecciones para el 18 de octubre no se debe a la crisis sanitaria que vive el país, como afirmó el Tribunal Supremo Electoral, sino que busca darle tiempo a la “derecha fraccionada” de unirse para enfrentar a la candidatura de su partido. Morales cree que es Estados Unidos el que está intentando unir a los partidos contrarios al MAS: “Estados Unidos los trata de unir, pero no han podido (...) la batalla por ahora es que sí o sí debe haber elecciones, ese es el pedido clamoroso del pueblo boliviano (...) la postergación para el 18 de octubre “es como otro golpe al golpe”³³.

Dos, ya habiendo recuperado el gobierno en la elección de octubre de 2020 con Luis Arce como el candidato del MAS, este partido, con Evo Morales como conductor prominente de “la lucha social”, sacó a relucir un nuevo discurso: aquel del “golpe de Estado”. El periódico *El deber* tuvo la pertinencia de hacer un seguimiento detallado al lenguaje utilizado por el presidente Luis Arce Catacora en el mensaje al país del 6 de agosto de 2021 verificando que la autoridad usó más de medio centenar de veces las palabras “golpe de estado”, “gestión de facto”, “dictadura” y “recuperemos la democracia” para referirse al bochornoso fraude electoral perpetrado por el ex mandatario Morales³⁴. Cabe recordar que Arce no siempre usó esta hipótesis. En algún programa de televisión durante la cam-

³³ Véase el artículo de la Agencia de Noticias Fides, “Evo Morales cree que la expansión del COVID-19 es parte de una *guerra biológica*”, del 5 de agosto de 2020.

³⁴ Véase el artículo del 6 de agosto de 2021, publicado en el periódico *El deber* de Santa Cruz de la Sierra, titulado: “Arce citó las palabras *golpe*, *gestión de facto* y *dictadura* unas 50 veces: Su discurso no fue nada conciliador”.

paña electoral le preguntaron si la presidenta Jeanine Áñez había dado un golpe de Estado. Su respuesta fue concluyente: “no”. No cabe pues la menor duda que este juego dialéctico fue un plan estipulado por Morales para lavar su imagen, lograr olvidar el mentado fraude electoral que ocasionó y azuzar a la población a defenderlo.

Y, tres, el dato más prominente: la violencia se ha agudizado. Los ataques verbales contra los opositores no cesan. A finales de diciembre de 2021, la Asamblea Legislativa Plurinacional encaminó juicios en contra de una veintena de exautoridades, militares y policías por la aprobación del Decreto 4078 que eximía de responsabilidades a las Fuerzas Armadas por las muertes ocurridas en Sacaba y Senkata. Es evidente que esta violencia en ciernes viene acompañada de anuncios grandilocuentes sobre el estado de la economía y la recuperación del país “tras la dictadura que dio el golpe de Estado contra el presidente Evo Morales”. El economista Arce Catacora, presidente de Bolivia, se abalanzó sobre las cifras acostumbrado a recitar las beldades en avance: “la brecha entre los más ricos y los más pobres se redujo 20 veces, la brecha más baja en toda la historia de Bolivia”. Interesante. ¿Más? Sí, claro: “por primera vez en siete años el país registró un superávit comercial en la balanza de pagos de 1.729 millones de dólares a noviembre de 2021”. Muy prometedor. ¿Algún detalle adicional? Sí:

[...] el presidente de Bolivia, Luis Arce Catacora, destacó este sábado que en menos de dos años luego del golpe de Estado de noviembre de 2019 ese país retomó la senda del crecimiento económico, con 8,9 puntos porcentuales al cierre del tercer trimestre de 2021, y de la redistribución de ingresos para combatir la pobreza y reducir la desigualdad. Durante su mensaje a la nación en ocasión del decimotercer aniversario del Día del Estado Plurinacional de Bolivia, pronunciado desde la Casa Grande del Pueblo, en La Paz, el jefe de Estado señaló que tal crecimiento es resultado de haber retomado el modelo de crecimiento con inclusión social luego de la victoria popular que derrotó al régimen golpista³⁵.

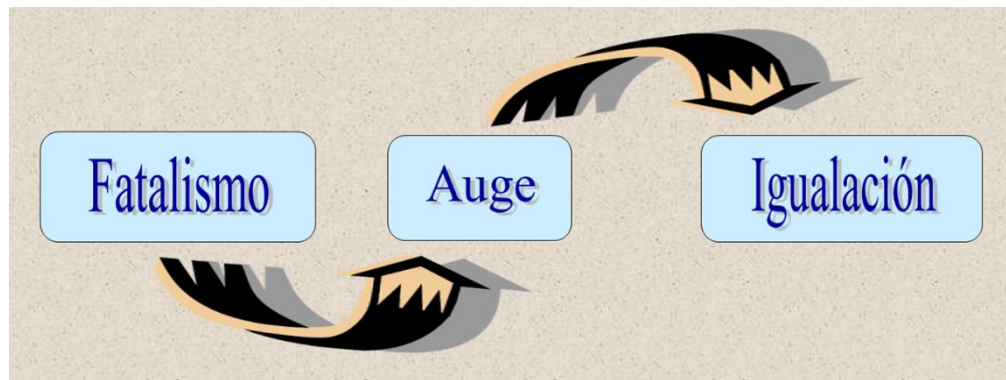
He ahí el saldo de la pandemia, preservando el engaño triunfalista como política de Estado. ¿Se podía esperar que el curso de los sucesos fuera diferente? Sí, posiblemente la historia hubiese transcurrido del siguiente modo:

Del fatalismo se hubiese aterrizado en la fase de auge y de este hubiésemos transcurrido hacia una fase de igualación social. Ello no significa que la caída social no existiría. Hubiese subsistido. Ya vimos tal situación con el paulatino declive desde 2013 y 2014. Sin embargo, esta caída no hubiese sido tan vertiginosa, las posibilidades de mantener la categoría social de clase media o vulnerable no se hubiesen extinguido súbitamente como efectivamente sucedió y la igualación (al menos *cierta* igualación) aún con percances, hubiese tenido lugar.

³⁵ Véase, de la agencia de noticias *Deutsche Welle*, el texto del 2 de enero de 2022 en el siguiente enlace: <https://www.dw.com/es/luis-arce-la-brecha-entre-ricos-y-pobres-es-la-m%C3%A1s-baja-en-toda-la-historia-de-bolivia/a-60525635>

FIGURA N° 5

Esquema del posible decurso de la historia de Bolivia sin pandemia, de 1985 a 2030



BIBLIOGRAFÍA

AGENCIA DE NOTICIAS FIDES.

“Evo Morales cree que la expansión del COVID-19 es parte de una *guerra biológica*”. La Paz, martes 5 de agosto de 2020. Véase el siguiente enlace:

<https://www.noticiasfides.com/nacional/politica/evo-morales-cree-que-la-expansion-del-covid-19-es-parte-de-una-34guerra-biologica-34-405784>

AYO SAUCEDO, Diego.

Los pilares del MAS en la retina, Grupo Impresor SRL, La Paz, 2020.

CASTAÑÓN BALLIVIÁN, Enrique.

“Urbanización, ruta *natural* para el desarrollo”, en *Página siete*. La Paz, domingo 8 de mayo de 2016. Véase: <https://www.paginasiete.bo/ideas/2016/5/8/urbanizacion-ruta-natural-para-desarrollo-95553.html>

CHANCEL, Lucas; PIKETTY, Thomas; SAEZ, Emmanuel & ZUCMAN, Gabriel (coord).

World Inequality Report: 2022, United Word Development Programme. World Inequality Lab. Nantes, 2022.

COLQUE FERNÁNDEZ, Gonzalo.

“La ficticia expansión de las clases medias: Una revisión crítica del informe 2015 del PNUD”, Sitio web de *Fundación Tierra*. La Paz, lunes 18 de abril de 2016.

<http://www.ftierra.org/index.php/opinion-y-analisis/674-la-ficticia-irrupcion-de-clases-medias-una-revision-critica-del-informe-2015-de-pnud>

COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA.

Panorama social de América Latina de 2020. Impreso por las Naciones Unidas, Santiago de Chile, 2021.

DEUTSCHE WELLE,

“¿Cuáles son las claves del éxito económico boliviano?”, sitio web. Sección: *Made for minds*, América Latina. Viernes, 12 de julio de 2019. Véase el enlace:

<https://www.dw.com/es/cu%C3%A1les-son-las-claves-del-%C3%A9xito-econ%C3%B3mico-boliviano/a-49541834>

“Luis Arce: La brecha entre ricos y pobres es la más baja en toda la historia de Bolivia”, sitio web. Sección: *Made for minds*, América Latina. Sábado, 22 de enero de 2022. Véase el enlace: <https://www.dw.com/es/luis-arce-la-brecha-entre-ricos-y-pobres-es-la-m%C3%A1s-baja-en-toda-la-historia-de-bolivia/a-60525635>

EL DEBER.

“Arce citó las palabras *golpe*, *gestión de facto* y *dictadura* unas 50 veces: Su discurso no fue nada conciliador”, Santa Cruz de la Sierra, viernes 6 de agosto de 2021.

ESCÓBAR DE PABÓN, Silvia; ARTEAGA AGUILAR, Walter & HURTADO APONTE, Giovana.

Desigualdades y pobreza en Bolivia: Una perspectiva multidimensional, Centro de Estudios para el Desarrollo Laboral y Agrario, La Paz, 2017.

FUNDACIÓN MILENIO.

“*El deber*: Fundación Milenio muestra el impacto económico de la pandemia en los hogares”, *Fundación Milenio en la prensa*. La Paz, jueves 7 de octubre de 2021.

“De la caída al aumento de la pobreza”, *Boletín de coyuntura N° 412*, La Paz, miércoles 23 de enero de 2019.

“Movilidad social, expansión de la clase media y reducción de la pobreza”, *Boletín de coyuntura N° 379*, La Paz, miércoles 23 de mayo de 2018.

GARCÍA LINERA, Álvaro.

“Las clases medias en disputa”, en *La razón*, Sección: Bitácora Intercultural, texto publicado en La Paz, el domingo 18 de febrero de 2018.

GARZÓN ARÉVALO, Miriam.

“América Latina: Más de 28 millones de personas entrarían en situación de pobreza este año por la COVID-19”. En sitio web del Banco Bilbao Vizcaya Argentaria, S. A. Martes, 8 de junio de 2021. Véase:

<https://www.bbva.com/es/sostenibilidad/america-latina-mas-de-28-millones-de-personas-entrarian-en-situacion-de-pobreza-este-ano-por-el-covid-19/>

“La pobreza sigue en aumento en América Latina”. En sitio web del Banco Bilbao Vizcaya Argentaria, S. A. Miércoles, 4 de diciembre de 2019. Véase:

<https://www.bbva.com/es/la-pobreza-sigue-en-aumento-en-america-latina/>

INSTITUTO DE ESTUDIOS AVANZADOS EN DESARROLLO

“CEPAL: Pobreza subió 6,4 puntos y afecta al 37,5 de la población”. La Paz, lunes 22 de marzo de 2021. Véase el enlace: <https://www.inesad.edu.bo/2021/03/22/cepal-pobreza-subio-64-puntos-y-afecta-al-375-de-la-poblacion/>

JEMIO, Luis Carlos.

“Bonanza económica, pobreza, desigualdad e incentivos para la educación”, Instituto de Estudios Avanzados en Desarrollo. La Paz, martes 4 de noviembre de 2014.

Véase el enlace: <https://inesad.edu.bo/dslm/2014/11/bonanza-economica-pobreza-desigualdad-e-incentivos-para-la-educacion/>

LÓPEZ, Rafael.

“¿De qué depende que un municipio tenga alta o baja vacunación?”. Enlace web del autor. Véase: https://rafalopezv.github.io/vacunas_mas_etnicidad/

- MESA GISBERT, Carlos Diego.
“Los 40 mil millones del gas. Cifras que abruma”, en Biblioteca virtual del autor. La Paz, miércoles 9 de enero de 2017. Véase en:
<https://carlosdmesa.com/2017/01/09/los-40-000-millones-del-gas-cifras-que-abruma/>
- PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO.
Informe nacional sobre desarrollo humano en Bolivia: El nuevo rostro de Bolivia, transformación social y metropolización, Rubén Vargas, ed. La Paz, 2015.
https://www.bivica.org/files/Bolivia_desarrollo-humano.pdf
- SILVA GUZMÁN, Valeria.
“Efectos del proceso de cambio y la llamada *clase media*” En sitio web de *Bitácora intercultural*. Véase el siguiente enlace: <https://bitacoraintercultural.org/efectos-del-proceso-de-cambio-y-la-llamada-clase-media/>
- STATISTA RESEARCH DEPARTMENT,
“Número de personas fallecidas a causa del coronavirus (COVID-19) en América Latina y el Caribe al 24 de enero de 2022, por país. Statista 2022. Sección: Salud e industria farmacéutica, estado de la salud. Véase el siguiente enlace:
<https://es.statista.com/estadisticas/1105336/covid-19-numero-fallecidos-america-latina-caribe/>
- TAYLOR, Steven.
The Psychology of Pandemics: Preparing for the next global outbreak of infectious disease, Cambridge Scholars Publishing, Newcastle, United Kingdom, 2019.
- VALLEJO-MARTÍN, Macarena; MORENO-JIMÉNEZ, María del Pilar & RÍOS-RODRÍGUEZ, María Luisa.
“Sentido de comunidad, fatalismo y participación en contextos de crisis socio-económica”. En *Psychosocial intervention*. Colegio Oficial de Psicólogos, Vol. 26, N° 1, abril de 2017, Elsevier, pp. 1-7. <https://www.redalyc.org/pdf/1798/179849669001.pdf>
- VILLANUEVA RANCE, Amaru
“Bolivia: La clase media imaginada”. En *Revista Nueva Sociedad*, N° 285, enero y febrero de 2020, México D. F., pp. 134-5. Véase el siguiente enlace:
<https://nuso.org/articulo/bolivia-la-clase-media-imaginada/>
- WILKERSON, Isabel.
Caste: The origins of our Discontents, Random House, Nueva York, 2020.

§ 8. Desde la Ciencia Política

LA SOBERANÍA ESTATAL DURANTE LA PANDEMIA

State Sovereignty during the Pandemic

LESLIE JENNY CASTRO ROJAS, M. Sc.¹

RESUMEN

El presente ensayo muestra cómo ha variado el concepto de *soberanía estatal* desde su origen hasta la actualidad, considerando autores clásicos y modernos que realizaron significativos aportes a la historia del pensamiento político, reflexionando sobre el concepto en sus contextos respectivos. En tal despliegue, recientemente, han sido importantes la globalización y la pandemia de 2020. El ensayo también describe la transformación del ejercicio de la soberanía en el Estado Plurinacional de Bolivia, inmediatamente después de que fue declarada la pandemia, en los cuatro órganos de poder estatal: el ejecutivo, el legislativo, el judicial y el electoral.

PALABRAS CLAVE

Pandemia // Soberanía estatal // Transformación política

ABSTRACT

This essay shows how the concept of *state sovereignty* has varied from its origin to the present day, considering classical and modern authors who made significant contributions to the history of political thought, reflecting on the concept in their respective contexts. In such deployment, globalization and the 2020 pandemic have recently been important. The essay also describes the transformation of the exercise of sovereignty in the Plurinational State of Bolivia, immediately after the pandemic was declared, in the four branches of state power: the executive, the legislative, the judicial and the electoral.

KEYWORDS

Pandemic // State Sovereignty // Political Transformation

¹ Nacida en La Paz en 1996. Licenciada en Ciencia Política y Gestión Pública, graduada con excelencia académica en la mención de Relaciones Internacionales y Diplomacia por la Universidad Mayor de San Andrés. Licenciada en Comercio Internacional por la Universidad Real de la Cámara Nacional de Comercio. Máster en Seguridad, Defensa y Desarrollo por la Universidad Militar Mariscal Bernardino Bilbao Rioja. Hizo estudios de educación superior y gerencia de proyectos, cursando actualmente la Maestría en Derecho Constitucional y Derecho Procesal Constitucional de la UMSA. Ejerció funciones laborales en misiones diplomáticas en Asia; también en comercio y relaciones internacionales, política exterior, defensa, integración, y evaluación de proyectos en el Ministerio de Educación de Bolivia.

INTRODUCCION

El concepto de *soberanía*, actualmente, no despierta mucha expectativa. Sin embargo, se trata de una categoría central en la historia del pensamiento político de la modernidad, ocupando un lugar privilegiado en las exploraciones institucionales e intelectuales. Hoy día, es ignorado y hay esfuerzos serios por refutarlo, descartarlo por anacrónico o tratarlo como una reliquia de la teología secularizada de inicios de la época moderna. Existen prejuicios respecto de que la soberanía sería una noción peligrosa de fuerza impredecible e incontrolable, viéndosela como la causa de muchos males de la política y constatándose una evidente transmutación de su significado y valor.

De cualquier forma, la soberanía no es pensado de una manera unívoca y tampoco sus transformaciones conceptuales están precisas. El presente ensayo refiere consideraciones que contribuyen a aclarar su concepción motivando la discusión al respecto en el contexto de la pandemia del coronavirus (COVID-19). Reflexiona y especifica una definición sobre la soberanía en el tiempo de la pandemia que ha ocasionado repercusiones económicas, sociales, políticas y geopolíticas que redefinieron las claves de la política actual.

ORIGEN Y EVOLUCIÓN DE LA SOBERANÍA ESTATAL

El origen del concepto de la soberanía estatal es complejo. Es un concepto polisémico que requiere análisis exhaustivo para establecer sus múltiples dimensiones actuales. El presente acápite denota el origen y la evolución del concepto partiendo de interpretaciones vertidas por autores diferentes en épocas y circunstancias distintas.

Platón (427-347) en *Político* (Πολιτικός, siglo IV a. C.) señala que la política es la ciencia que dirige los intereses del Estado, por lo que debería imponerse al resto de las ciencias. Solo el político y el legislador definen los rumbos de la política, siendo capaces de generar bienestar para los ciudadanos. Por esta razón, se requieren varios atributos de carácter para gobernar, por ejemplo, la prudencia, la fuerza y la energía; solo gracias a la satisfacción de estas condiciones es conveniente, mediante las leyes, confiarles que detenten los poderes del Estado, ejerciendo *soberanía* (PLATÓN, 1988: 305e–311c).

Aristóteles (384-322) en *Política* (Πολιτικά, siglo IV a.C.) analizó la política y el Estado con base en el examen tangible de casos reales, incluyendo las leyes y las costumbres de los pueblos sin proclamar ideales de organización que valdrían universalmente para todos. Respecto del problema acerca de quién debería ejercer la autoridad o la soberanía en la ciudad-Estado señaló la inconveniencia de que sean las masas, los ricos, los ciudadanos ilustres o un tirano. Debido a que es frecuente que a los hombres les dominen las pasiones, solamente las leyes deberían ejercer soberanía (ARISTOTLE, 1988: 1281a 11-1281a 36).

Niccolò di Bernardo dei Machiavelli (1469-1527) en *Il Príncipe* (1531) obra dedicada a Lorenzo de Medici, conocido como “el Magnífico”, efectuó un importante aporte a la concepción moderna de la política. La palabra *Stato*, designaría el concepto de una nueva forma de unidad política, manteniendo el orden gracias a la figura del Príncipe que concentraría y

ejercería efectivamente el poder. La organización del Estado estaría centralizada en el soberano que podría alcanzar la gloria. Él daría origen a la soberanía, sosteniéndola con leyes, armas, amigos y ejemplos (MAQUIAVELO, 1993: 201).

Jean Bodin (1530-1596), en *Les six livres de la République* (1576) estudió la familia como una unidad análoga a la República. El poder paterno constituiría el factor determinante de la familia en la sociedad. La familia bien dirigida sería la imagen fidedigna de la República bien constituida, con poder doméstico análogo al poder soberano. La soberanía sería el poder absoluto y perpetuo de la República, siendo inalienable y libre de cualquier prescripción (BODIN, 1997: 16). Tendría los atributos de formular leyes y privilegios, y de proveer, instituir y confirmar a los magistrados (BODIN, 1997: 73-7).

Hugo Grotius (1583-1645) en *De iure belli ac pacis* (1625) obra dirigida a Luis XIII, estableció la defensa de la soberanía absoluta e intransferible de los reyes. El poder sería soberano, cuando sus acciones no estén sujetas al control de otro poder, ni pueda ser anulado por el arbitrio de alguna voluntad humana; con excepción del propio soberano, que podría anular sus propios actos. Lo propio acontecería con su sucesor, que gozaría del mismo derecho y detentaría poder similar. Grotius se preguntó cuál sería la justificación de la existencia del poder soberano, descubriendo que sería la necesidad del Estado que buscaría la perfección en la sociedad humana (GROTIUS, 2001: 48-9). Es decir, la soberanía consistiría en el título del *trono-sucesor* con derecho a los privilegios de sus antepasados y en la permanencia de la naturaleza y el alcance de los poderes (GROTIUS, 2001: 57).

Thomas Hobbes of Malmesbury (1588-1679) en *Leviathan, or The Matter, Forme and Power of a Common-Wealth Ecclesiasticall and Civil* (1651) señaló que la soberanía sería el alma artificial que daría vida y movimiento al monstruo que llamamos República o Estado (HOBBS, 1965: 8). La soberanía tendría derechos y fallaría sobre las controversias que se suscitasen (HOBBS, 1965: 133-9). Se trataría de un poder supremo, total, ilimitado, perpetuo e indivisible, justificado por la necesidad de mantener la paz.

Emer de Vattel (1714-1767) en su obra *Le Droit des gens: Principes de la loi naturelle, appliqués à la conduite et aux affaires des Nations et des Souverains* (1758) señaló que la soberanía es un atributo histórico que se le otorgó a un tipo determinado de organizaciones políticas: los Estados nacionales, cuando fueron protagonistas de la política internacional. Su justificación se basó en la sociedad de hombres unidos con el fin de proveerse de seguridad y beneficio mutuo, instituyendo a la autoridad política -los soberanos- revistiéndola de soberanía (DE VATTEL, 2008: 81).

Samuel Freiherr von Pufendorf (1632-1694) en *Elementa iurisprudentiae universales libri duo* (1660) estableció que la libertad sería un estado con la facultad del emprendimiento sustentada en el libre albedrío. La servidumbre, por el contrario, sería el sometimiento a la voluntad de otro. Solamente Dios tendría absoluta libertad; y entre los hombres, tendrían soberanía quienes obtuviesen el más alto grado de libertad. Se trataría de quienes disfrutasen de la autoridad suprema en los Estados, estando exentos de las leyes civiles y no tuviesen que

reconocer la soberanía de otros hombres, aunque se encontrarían sujetos a la soberanía divina y a la ley de la naturaleza (VON PUFENDORF, 2009: 34-5).

Jean-Jacques Rousseau (1712-1778) en *Du contrat social ou Principes du droit politique* (1762) definió que el acto de asociación generaría un compromiso recíproco del público con los particulares, de modo que cada individuo se encontraría comprometido con los demás como miembro del soberano siendo parte del Estado. El soberano estaría formado por los particulares sin que exista interés contrario al suyo. El poder soberano no requeriría garantías respecto de los súbditos, porque sería imposible que el cuerpo quisiese perjudicar a sus miembros. En otras palabras, el soberano sería siempre lo que debería ser, solamente por ser lo que es (ROUSSEAU, 1763: 20-3).

Joseph de Maistre (1753-1821) en *Étude sur la souveraineté* (1794-1796) manifestó que el rey sería el soberano. Nadie compartiría la soberanía con él ni con los poderes que emanarían de él. La persona del rey sería inviolable y nadie tendría derecho a deponerlo ni a juzgarlo. Dios se comunicaría con los soberanos e intervendría en la fundación de sus imperios; inspirándoles a que promulguen las leyes (DE MAISTRE, 1978: 117).

Luis de Bonald (1754-1840) en *Théorie du pouvoir politique et religieux dans la société civile, démontrée par le raisonnement et par l'Histoire* (1796) señaló que las personas no harían las leyes debido a que sería imposible que el pueblo las creara. El pueblo solamente adoptaría leyes promulgadas por los legisladores, obedeciéndoles. En consecuencia, que les obedezca no implicaría que el pueblo sea *soberano*; apenas sería un sujeto de obediencia, siendo falso que la soberanía resida en el pueblo (DE BONALD, 1965: 23).

Georg Jellinek (1851-1911) en *Die Erklärung der Menschen und Bürgerrechte* (1895) expresó que en *Du Contrat Social*, Rousseau señaló lo concerniente a la transferencia de los derechos individuales a la comunidad; quedando el individuo privado de todo derecho. Además, la voluntad general estaría restringida por la ley. Aunque la propiedad pertenecería al individuo, sería así solamente por una concesión del Estado. Pese a detentar sus propias garantías, el poder soberano tendría restricciones por su naturaleza (JELLINEK, 1901: 9).

Harold Laski (1893-1950) en *Studies in the Problem of Sovereignty* (1917) mostró la necesidad de encontrar el significado correcto de la palabra *soberanía*, no en el poder coercitivo que se ejerce como su instrumento, sino en la buena voluntad fusionada con lo que representa. La ley no sería una orden; sino una norma de conveniencia. Por esto, no sería prudente argumentar que el Parlamento sea omnipotente; sería el consentimiento lo que le otorgaría soberanía, no la ley (LASKI, 1999: 12).

Hermann Heller (1891-1933) en *Staatslehre* (1934) estableció que el Estado se diferenciaría de otros grupos territoriales por su carácter de unidad soberana de decisión y acción. El Estado estaría por encima de las unidades de poder que existen en su territorio, en tanto que los órganos estatales capacitados tendrían la prerrogativa de reclamar la aplicación del poder físico coactivo, ejecutando las decisiones (HELLER, 1971: 255).

Carl Schmitt (1888-1985) en *Der Leviathan in der Staatslehre des Thomas Hobbes: Sinn und Fehlschlag eines politischen Symbols* (1938) siguiendo a Hobbes, manifestó que quien detentaría el poder soberano tendría entre sus manos el poder terrenal supremo e indivisible. Todos estarían sometidos a él, sintiendo terror por verse enfrentados por un poder de tal naturaleza. En el siglo XVII, la lucha por el poder estatal absoluto se habría dado contra la nobleza estamental y la Iglesia (SCHMITT, 1997: 59-60).

Bertrand de Jouvenel (1903-1987) en *Du Pouvoir: Histoire naturelle de sa croissance* (1947) explicó que la soberanía del pueblo sería una ficción que destruiría las libertades individuales. Si el poder consistiría en la soberanía de todos, la desconfianza carecería de fundamento, perdiendo sentido poner límites a la autoridad. Proclamar la soberanía del pueblo solo podría aceptarse como la asignación de pleno ejercicio de soberanía a los delegados elegidos (De JOUVENEL, 1972: 424).

Sir Francis Harry Hinsley (1918-1998) en *Sovereignty* (1966) expresó que la soberanía solo se dio en sociedades con Estado. La soberanía sería un concepto de refuerzo o reformulación de antiguas formas de legitimidad y rendición de cuentas, gracias a las que el poder se convertiría en autoridad (HINSLEY, 1986: 25).

Georges Bataille (1897-1962) en *Ce que j'entends par souveraineté* (1976) refirió la soberanía como el aspecto servil o subordinado de la vida humana. Se diferenciaría del consumo de las riquezas y el trabajo. El soberano consumiría sin trabajar; mientras que el esclavo, el hombre sin recursos, trabajaría reduciendo su consumo a lo necesario. El soberano gozaría de los productos del mundo, en exceso respecto de sus necesidades, ejerciendo el dominio de la soberanía (BATAILLE, 1996: 64).

Walter Bigelow Wriston (1919-2005) en *The Twilight of Sovereignty* (1992) observó que, desde el principio, la noción de soberanía estaría ligada a la idea de control territorial. Sin embargo, en tanto la revolución de la información relativizó, en cierto sentido, el control territorial; existirían cambios profundos y efectos relevantes respecto del concepto polisémico de la soberanía (WRISTON, 1992: 7).

Jürgen Habermas (1929) en *Human rights and popular sovereignty-their liberal and republican versions* (1992) postuló que, siguiendo la noción de "soberanía popular", los miembros de la comunidad democrática se gobernarían colectivamente por sí mismos; mientras que, la noción de "derechos humanos" referiría que sean gobernados por leyes (HABERMAS, 1994: 215). En *Popular Sovereignty as Procedure* (1997) estableció que la soberanía popular como procedimiento solamente operaría con la sustentación de una cultura política con las convicciones de la población acostumbrada a la libertad. Racionalmente, solo sería posible formar la voluntad política si existiría un mundo de vida racional (HABERMAS, 1997: 59).

David Held (1951) en *Law of States, Law of People: Three Models of Sovereignty* (2002) introdujo tres modelos de poder político y de regulación legal internacional. Primero, la soberanía clásica sería el poder indiviso e inigualable para obligar a cumplir la ley como característica del Estado (HELD, 2002: 5). Segundo, la soberanía liberal internacional se consolidaría para

lograr el propósito de transformar la noción de autoridad política legítima (HELD, 2002: 7-8). Tercero, la soberanía cosmopolita se habría liberado de la idea de las fronteras fijas y territorios gobernados gracias a los Estados (HELD, 2002: 34).

Los resúmenes de los veintiún autores muestran la polisemia del concepto de *soberanía* en contextos diferentes con desarrollo tecnológico distinto. Para comprenderlos, es conveniente considerar su alcance allende las fronteras, la globalización del capital, el surgimiento de organizaciones mundiales y otros factores. Por otra parte, la multiplicidad de sentidos atenta contra su conservación, al grado de que la soberanía del Estado no dé lugar a significado alguno; por esta razón, es aconsejable precisar su sentido mínimo. Al respecto, es posible señalar la supremacía del poder estatal que asegure la existencia y la unidad de la organización política jurídicamente organizada. Gracias a la *soberanía*, el Estado determinaría los asuntos internos y externos, sin arbitrariedad, incluso por encima de los poderes constituidos, ejerciendo dominio y jurisdicción al materializarse; cumpliendo los mandatos constitucionales e internacionales.

El Estado ejerce competencias internas y externas según los mandatos constitucionales e internacionales. La competencia interna soberana refiere la capacidad del Estado para ejercer autoridad dentro de su territorio, según lo que dicta la Constitución Política y las instituciones formales. La organización de los poderes ejecutivo, legislativo, judicial y electoral, expresa la competencia interna de la soberanía, reconociéndose la prerrogativa de legislar sobre el territorio nacional respecto de la vida y conducta de los habitantes.

La soberanía interna se realiza en varios ámbitos de la gestión interna del Estado: para proteger los derechos humanos y la normativa constitucional; para ejercer control ejecutivo velando por el cumplimiento de las leyes; para dirigir programas de servicio; para juzgar y dictar sentencia en los tribunales ateniéndose a las leyes; para legislar; para cobrar impuestos a los ciudadanos y a las empresas proveyendo recursos al Estado, y para realizar las funciones públicas.

La competencia externa refiere la capacidad del Estado en el escenario internacional, respecto de sus atribuciones de despliegue del derecho; teniendo una representación diplomática propia; protegiendo y defendiendo legítimamente el territorio nacional en contra de posibles intervenciones e invasiones; también el derecho a definir un ámbito territorial disponiendo del mar allende sus costas, y el derecho a establecer acuerdos y tratados con efecto legal con otros Estados —por ejemplo, en lo referido a la paz, la defensa mutua, las condonación contributiva, la inversión y otras atribuciones—.

Las competencias señaladas se expresan en la diplomacia y en los tratados internacionales que están regulados por el derecho internacional marcado por la norma del sistema basado en la interdependencia. Así, se superó el sistema político internacional definido por la “Paz de Westfalia” que atribuía total independencia a los Estados, de manera que sus gobiernos tenían prerrogativas absolutas para tomar decisiones incuestionables sobre cualquier tema que exigiera posiciones concretas.

LA SOBERANÍA ESTATAL DURANTE LA PANDEMIA EN BOLIVIA

La soberanía del Estado Plurinacional de Bolivia ejercida durante la pandemia denominada COVID-19, se ejerció tanto en las competencias internas como externas. Previamente, cabe referir cómo la Constitución Política de Bolivia definió la soberanía. En el Artículo 7° señala que la soberanía es inalienable e imprescriptible y que reside en el pueblo boliviano: se ejerce de forma directa y delegada, de manera que de ella emanan, por delegación, las funciones y atribuciones de los órganos del poder público (CPE, 2009: 3).

Tal mandato exige analizar las decisiones y acciones de las autoridades del gobierno consumando la soberanía estatal delegada en los órganos del poder público. Los anexos incluidos en el presente texto detallan cronológicamente los hechos políticos que se dieron a partir de declaración del director general de la Organización Mundial de la Salud, el doctor Tedros Adhanom Ghebreyesus, que anunció la nueva enfermedad como una pandemia (COVID-19) ocasionada por el coronavirus SARS-CoV-2 afectando a miles de personas.

¿Desaparición o transformación de la soberanía estatal?

Constitucionalmente, el Estado se define como una institución *soberana* con el poder político supremo, originario e incondicionado por otros poderes. Sin embargo, las determinaciones internacionales globales en el tiempo de la pandemia motivaron la discusión sobre la desaparición o transformación de la soberanía estatal; buscándose una redefinición del papel del Estado y el reordenamiento político que podría interpretarse como un nuevo significado de la *soberanía*.

La irrupción de la COVID-19 ha motivado nuevas discusiones replanteando las ideas sobre la reconstitución de las instituciones. Inmediatamente después de que fue declarada la pandemia de 2020, se ha constatado la transformación de la soberanía estatal; no obstante, permaneció como un concepto político medular, señalado, por ejemplo, por Norberto Bobbio en los siguientes términos:

[...] la soberanía, sin embargo, no ha desaparecido: a veces normal y tranquila no se nota porque está dormida; en situaciones excepcionales, en casos límite, vuelve con toda su fuerza" (BOBBIO, 1998: 1184).

En el Estado Plurinacional de Bolivia también se ha realizado el concepto, sin que, lamentablemente, haya sido analizado hasta ahora. A continuación, se realiza dicha tarea con un soporte teórico y fáctico. Teóricamente, se valora la concepción de Louis Bodin que entiende la soberanía estatal marcada por cuatro poderes articulados entre sí en un sistema: dictar leyes, declarar la guerra, decidir en última instancia y suspender la vigencia de las leyes (BODIN, 1986: 306 ss.). El soporte fáctico se refiere a las decisiones y las acciones protagonizadas por las autoridades del Estado boliviano. En Bolivia, las autoridades delegadas soberanamente enfrentaron dos desafíos después de los comicios calificados de fraudulentos en el contexto de la renuncia y huida del expresidente Evo Morales: en primer lugar, la legitimidad del gobierno y, en segundo, la declaratoria de la pandemia del coronavirus.

En el escenario de la crisis política y sanitaria, las autoridades bolivianas llevaron a cabo acciones contrarreloj en los cuatro órganos del Estado. En el ejecutivo, promulgaron cuarenta y nueve decretos supremos para enfrentar la enfermedad del coronavirus (véase el ANEXO N° 1) sobre aspectos como la declaración de emergencia sanitaria, la autorización de compras directas de medicamentos, la otorgación de préstamos y bonos, la declaración de estado de excepción, la autorización de transferencia de recursos a ministerios, etc. Treinta y seis decretos fueron promulgados por la expresidenta Jeanine Áñez Chávez y trece por el presidente Luis Arce Catacora. El órgano legislativo promulgó quince leyes sobre la reasignación de recursos, el estado de excepción y la creación de bonos; también se refieren a aspectos de prevención, contención y tratamiento de la infección causada por el coronavirus, entre otras disposiciones.

De las leyes promulgadas, once fueron en la presidencia de Jeanine Áñez y cuatro durante la presidencia de Luis Arce (véase el ANEXO N° 2). En el órgano judicial, se formularon siete acuerdos de sala plena del Tribunal Supremo de Justicia que se focalizaron en directrices para la continuidad de las labores mediante la adquisición o creación de plataformas digitales (véase el ANEXO N° 3). En el órgano electoral, se formularon dos reglamentos: “Elecciones Generales de 2020” y “Elecciones Sub-nacionales de 2021” para garantizar la administración del proceso electoral. Asimismo, hubo un protocolo de bioseguridad por la emergencia de la COVID-19 que se empleó en ambas elecciones (véase el ANEXO N° 4).

Las decisiones y acciones efectuadas por las autoridades mostraron una evidente improvisación en la gestión de la pandemia del coronavirus, develando la crisis del sistema de salud boliviano por falta de medicamentos, insumos y personal. También se percibió la gravedad de la crisis económica previa a la pandemia, que se acrecentó debido a la paralización de las actividades económicas y productivas por el confinamiento obligatorio. Además, irrumpió la campante corrupción en el servicio público en varios ámbitos, por ejemplo, en los procesos de adquisición de insumos médicos. Tales hechos reproducen y consolidan la desigualdad en la sociedad boliviana, especialmente en lo concerniente a los ingresos, la educación, la salud, la vivienda, la movilidad, la alimentación y los servicios públicos domiciliarios. Develan el trasfondo del desbalance institucional, la carencia de control y la falta de equilibrio de los poderes y los órganos del Estado (*check and balances*) generando que el Ejecutivo se extralimite en sus prerrogativas.

Por el contrario, existió una hiper-producción normativa del órgano ejecutivo, con abundancia de decretos enmarcados en lo siguiente: a) Medidas que podían ser adoptadas basadas en el ordenamiento ordinario. b) Medidas que no tienen relación con los hechos que fundamentan la declaratoria de emergencia. Y, c) medidas abiertamente inconstitucionales.

La pandemia generó desafíos, atentando contra el balance delicado entre la libertad y la seguridad, gravitando en favor de esta última. Las medidas al declararse el estado de excepción, fijaron restricciones a los derechos y las garantías. La idea de Louis Bodin sobre la soberanía mostró su pertinencia, pero también sus limitaciones, puesto que, en los hechos, la soberanía no es perpetua, inalienable ni exenta a prescripción.

En el caso del Estado boliviano, la *soberanía* interactuó con un orden constitucional e internacional de poder absoluto de las entidades internacionales, los organismos y las multinacionales jurídicamente organizadas que debilitaron a las entidades nacionales, determinando sus decisiones internas y externas, independientes y autónomas.

Durante la pandemia se evidenciaron signos del concepto de *soberanía estatal* de Louis Bodin. Por ejemplo, respecto de la dictación de leyes, puesto que el órgano legislativo boliviano no dejó de funcionar. En segundo lugar, respecto del poder de decidir, en última instancia, lo que se aplicó con la declaratoria de la cuarentena total y la otorgación de bonos. En tercer lugar, con la característica de suspender la vigencia de las leyes: también se aplicó en Bolivia con la declaración y suspensión del estado de excepción. Respecto de la característica de la soberanía del Estado anotada por Bodin, referida a declarar la guerra, no se la realizó en Bolivia. En suma, la pandemia transformó la *soberanía*, no la eliminó

CONCLUSIÓN

En conclusión, la pandemia del coronavirus ha tensionado las relaciones sociales y las relaciones entre el Estado y la sociedad, motivando discusiones respecto de la soberanía estatal. Como la mayor parte de los conceptos de hoy, el concepto de *soberanía* es polisémico, interpretándose con contenido distinto.

Sin embargo, la soberanía de Estado sigue manteniendo importancia, a pesar de la ausencia de consenso internacional sobre su significado. Con todo, es posible referir cierto contenido mínimo, esencial según el presente ensayo, en tanto la soberanía del Estado incluiría la supremacía del poder por encima de los poderes del Estado. Se trata del poder centralizado superpuesto que asegure la existencia y la unidad de la organización política jurídicamente organizada; poder sobre asuntos internos y externos del Estado que mostraría el cambio de la *soberanía* motivado por la pandemia declarada en 2020.

DETERMINACIONES DEL ÓRGANO EJECUTIVO

PRESIDENCIA DE JEANINE ÁÑEZ CHÁVEZ

- Decreto Supremo N° 4174 del 5 de marzo de 2020: Autoriza al Ministerio de Salud, a las entidades territoriales autónomas y a las entidades de la Seguridad Social de corto plazo efectuar la contratación directa ante la COVID-19.
- Decreto Supremo N° 4179 del 12 de marzo de 2020: Declara situación de emergencia nacional por la COVID-19.
- Decreto Supremo N° 4190 del 13 de marzo de 2020: Dispone la suspensión de manera temporal, de los vuelos directos desde y hacia Europa.
- Decreto Supremo N° 4192 del 16 de marzo de 2020: Establece medidas de prevención y contención en las actividades laborales por la emergencia.
- Decreto Supremo N° 4196 del 17 de marzo de 2020: Declara emergencia sanitaria nacional y cuarentena en todo el territorio.
- Decreto Supremo N° 4197 del 18 de marzo de 2020: Otorga por única vez el Bono Familia y establece la reducción temporal de las tarifas eléctricas.
- Decreto Supremo N° 4198 del 18 de marzo de 2020: Establece medidas tributarias de urgencia y temporales durante la situación de emergencia.
- Decreto Supremo N° 4199 del 21 de marzo de 2020: Declara cuarentena total con suspensión de actividades públicas y privadas.
- Decreto Supremo N° 4200 del 25 de marzo de 2020: Refuerza y fortalece las medidas en contra del contagio y propagación de la enfermedad causada por el coronavirus.
- Decreto Supremo N° 4201 del 25 de marzo de 2020: Asigna funciones a la Central de Abastecimientos y Suministros de Salud.
- Decreto Supremo N° 4203 del 31 de marzo 2020: Establece nuevos plazos para que las empresas inscritas en el Registro de Comercio, cumplan con sus deberes y obligaciones comerciales y registrales en el marco del Código de Comercio.
- Decreto Supremo N° 4205 del 1 de abril de 2020: Reglamenta la Ley N° 1293 para la prevención, contención y tratamiento de la enfermedad causada por el coronavirus.
- Decreto Supremo N° 4206 del 1° de abril de 2020: Reglamenta la Ley N° 129 de diferimiento de pagos de créditos y servicios básicos.
- Decreto Supremo N° 4210 del 8 de abril de 2020: Amplía el alcance del “Bono familia” incluyendo a los estudiantes.
- Decreto Supremo N° 4211 del 8 de abril de 2020: Difiere de manera temporal el gravamen arancelario a cero por ciento.
- Decreto Supremo N° 4215 del 14 de abril de 2020: Otorga el “Bono universal” y amplía el alcance del “Bono familia” a los estudiantes.
- Decreto Supremo N° 4216 del 14 de abril de 2020: Establece el Programa especial de apoyo a la micro, pequeña y mediana empresa, y el Plan de emergencia de apoyo al empleo y estabilidad laboral a empresas legalmente constituidas.
- Decreto Supremo N° 4217 del 14 de abril de 2020: Autoriza la contratación de seguro para los profesionales y trabajadores en salud.
- Decreto Supremo N° 4218 del 14 de abril de 2020: Regula el teletrabajo como modalidad de prestación de servicios.

- Decreto Supremo N° 4220 del 16 de abril de 2020: Autoriza la suscripción del contrato de préstamo con la Corporación Andina de Fomento.
- Decreto Supremo N° 4222 del 20 de abril de 2020: Establece el procedimiento para el traslado planificado de bolivianos que se encuentran varados en municipios distintos al de su residencia.
- Decreto Supremo N° 4223 de 20 de abril de 2020: Autoriza al Ministerio de Relaciones Exteriores realizar transferencias público-privadas en especie durante el periodo de la emergencia.
- Decreto Supremo N° 4227 del 28 de abril de 2020: Difiere a cero por ciento el gravamen arancelario respecto de la importación de insumos, medicamentos, dispositivos y equipamiento, adquiridos o donados.
- Decreto Supremo N° 4230 del 29 de abril de 2020: Autoriza la asignación presupuestaria de recursos a favor del Ministerio de Defensa.
- Decreto Presidencial N° 4226 del 4 de mayo de 2020: Amnistía e indulto por razones humanitarias y de emergencia sanitaria nacional.
- Decreto Supremo N° 4232 del 7 de mayo de 2020: Autoriza al Comité Nacional de Bioseguridad establecer procedimientos abreviados para la evaluación del maíz, caña de azúcar, algodón, trigo y soya, genéticamente modificados para el abastecimiento del consumo y comercialización.
- Decreto Supremo N° 4237 de 14 de mayo de 2020: Autoriza la suscripción de un convenio de financiamiento para el crédito N° 6670-BO y el crédito N° 6671-BO con la Asociación Internacional de Fomento del Banco Mundial.
- Decreto Supremo N° 4259 del 6 de junio de 2020: Autoriza la asignación presupuestaria de recursos adicionales a favor del Ministerio de la Presidencia y del Ministerio de Salud.
- Decreto Supremo N° 4260 del 6 de junio de 2020: Norma la complementariedad de las modalidades de atención presencial, a distancia, virtual y semipresencial en los subsistemas de educación del sistema educativo plurinacional.
- Decreto Supremo N° 4267 del 15 de junio de 2020: Autoriza la suscripción del contrato de préstamo N° 5039/OC-BO con el Banco Interamericano de Desarrollo y dispone la transferencia a favor del Ministerio de Economía y Finanzas Públicas.
- Decreto Supremo N° 4272 del 23 de junio de 2020: Aprueba el “Programa nacional de reactivación del empleo”.
- Decreto Supremo N° 4289 del 15 de julio de 2020: Autoriza la asignación presupuestaria de recursos adicionales a favor del Ministerio de Gobierno para los efectivos policiales.
- Decreto Supremo N° 4300 del 24 de julio de 2020: Establece nuevos plazos para implementar el “Sistema informático del notariado plurinacional” en las notarías de fe pública.
- Decreto Supremo N° 4303 del 31 de julio de 2020: Autoriza, de manera excepcional, el pago anticipado del aguinaldo de la renta dignidad, por la gestión 2020 a los beneficiarios de la renta universal de vejez.
- Decreto Supremo N° 4343 del 16 de septiembre de 2020: Autoriza a las universidades públicas autónomas utilizar sus saldos e ingresos del impuesto directo a los hidrocarburos para el pago de sueldos y salarios.
- Decreto Supremo N° 4387 del 28 de octubre de 2020: Amplía la vigencia de las medidas de la fase de post confinamiento con vigilancia comunitaria activa de casos de coronavirus.

PRESIDENCIA DE LUIS ARCE CATACTORA

- Decreto Supremo N° 4392 del 13 de noviembre de 2020: Reglamenta la Ley N° 1330 que establece el pago del “Bono contra el hambre”.
- Decreto Supremo N° 4400 del 25 de noviembre de 2020: Establece medidas para la promoción y la recuperación del sector del turismo.
- Decreto Supremo N° 4404 del 28 de noviembre de 2020: Establece protocolos y medidas de bioseguridad para el sistema nacional de salud.
- Decreto Supremo N° 4409 del 2 de diciembre de 2020: Establece que las entidades de intermediación financiera refinancien o reprogramen las operaciones de crédito.
- Decreto Supremo N° 4419 del 16 de diciembre de 2020: Dispone la baja en los registros de infracciones y multas de los vehículos cuyos conductores fueron sancionados en el marco de los decretos supremos N° 4199 y N° 4200.
- Decreto Supremo N° 4438 del 30 de diciembre de 2020: Establece los requisitos que deben cumplir los proveedores de vacunas contra la COVID-19 en el mercado interno difiriendo el gravamen arancelario.
- Decreto Supremo N° 4449 del 13 de enero de 2021: Declara el 2021 como año de la recuperación del derecho a la educación.
- Decreto Supremo N° 4452 del 13 de enero de 2021: Crea el Comité Nacional de Coordinación de monitoreo del abastecimiento, regulación de precios, medicamentos, dispositivos y prestación de servicios de salud.
- Decreto Supremo N° 4458 del 20 de enero de 2021: Reglamenta la Ley N° 1343 sobre el registro voluntario de donantes de plasma.
- Decreto Presidencial N° 4461 del 2 de febrero de 2021: Concesión de amnistía e indulto por razones humanitarias y perseguidos políticos.
- Decreto Supremo N° 4481 del 31 de marzo de 2021: Establece medidas de vigilancia epidemiológica para los viajeros provenientes del exterior.
- Decreto Supremo N° 4483 del 7 de abril de 2021: Autoriza al Ministerio de Desarrollo Productivo y Economía Plural, la transferencia a título gratuito de equipos de computación al Ministerio de Educación.
- Decreto Supremo N° 4521 del 16 de junio de 2021: Facilita a los gobiernos autónomos las condiciones para la contratación directa en el extranjero de vacunas contra la COVID-19, garantizando su calidad, gratuidad, universalidad y voluntariedad en el marco de la normativa vigente y el Plan nacional de vacunación.

DETERMINACIONES DEL ÓRGANO LEGISLATIVO

PRESIDENCIA DE JEANINE ÁÑEZ CHÁVEZ

- Ley 1293 del 1° de abril de 2020: Prevención, contención y tratamiento de la infección por la enfermedad causada por el coronavirus.
- Ley 1294 del 1° de abril de 2020: Diferimiento de pagos de créditos y reducción temporal del pago de servicios.
- Ley 1297 del 30 de abril de 2020: Postergación de las elecciones generales de 2020 derivada por la pandemia de la COVID-19.
- Ley 1304 del 21 de junio de 2020: Modificación de la Ley N° 1297 de postergación de las elecciones generales 2020.
- Ley 1305 del 23 de junio de 2020: Contrato de préstamo entre el Estado Plurinacional de Bolivia y la Corporación Andina de Fomento, por un monto de hasta 50 millones de dólares.
- Ley 1307 del 29 de junio de 2020: Suspensión temporal y reasignación de recursos del fondo de promoción a la inversión en exploración y explotación de hidrocarburos ante la COVID-19.
- Ley 1341 del 23 de julio de 2020: Ley de estados de excepción.
- Ley 1349 del 27 de agosto de 2020: Garantiza la atención y tratamiento por parte del subsector privado de salud durante la emergencia sanitaria producida por la COVID-19.
- Ley 1342 del 27 de agosto de 2020: Ley excepcional de arrendamientos o alquileres.
- Ley 1330 del 16 de septiembre de 2020: Creación del bono que mitigue el hambre de las familias.
- Ley 1351 del 14 de octubre de 2020: Regula la elaboración, comercialización, suministro y uso consentido de la solución de dióxido de cloro como forma de prevención y tratamiento de la enfermedad ocasionada por el coronavirus.

PRESIDENCIA DE LUIS ARCE CATAFORA

- Ley 1346 del 12 de noviembre de 2020: Aprueba el Convenio de financiamiento entre Bolivia y la Asociación Internacional de Fomento del Banco Mundial, por un monto total de 54 millones, trescientos mil dólares americanos.
- Ley 1356 del 28 de diciembre de 2020: Ley del presupuesto general del Estado correspondiente a la gestión 2021.
- Ley 1359 del 17 de febrero de 2021: Ley de emergencia sanitaria.
- Ley 1360 del 17 de febrero de 2021: Aprueba el contrato de préstamo para el Programa de Bolivia y la Corporación Andina de Fomento, por un monto de hasta trescientos cincuenta millones de dólares americanos.

ANEXO N° 3

DETERMINACIONES DEL ÓRGANO JUDICIAL

- Acuerdo de la Sala Plena N° 7/2020 del Tribunal Supremo de Justicia: Reglamento de establecimiento de directrices para la continuación de las labores en el órgano judicial ante la emergencia sanitaria de la COVID-19.
- Acuerdo de la Sala Plena N° 9/2020 del Tribunal Supremo de Justicia: Aprobación de herramientas informáticas ante la COVID-19.
- Acuerdo de la Sala Plena N° 10/2020 del Tribunal Supremo de Justicia: Proyecto de adquisición de plataforma de videoconferencia para el órgano judicial.
- Acuerdo de la Sala Plena N° 11/2020 del Tribunal Supremo de Justicia: Modificación al Reglamento de Notificaciones Electrónicas (HERMES) ante la COVID-19.
- Acuerdo de la Sala Plena N° 12/2020 del Tribunal Supremo de Justicia: Modificación al Reglamento de buzón judicial (MERCURIO) ante la COVID-19.
- Acuerdo de la Sala Plena N° 16/2020 del Tribunal Supremo de Justicia: Proyecto de justicia digital con transparencia ante la COVID-19.
- Acuerdo de la Sala Plena N° 18/2020 del Tribunal Supremo de Justicia: Proyecto de Registro y empadronamiento de ciudadanía digital ante la COVID-19.

ANEXO N° 4

DETERMINACIONES DEL ÓRGANO ELECTORAL

PRESIDENCIA DE JEANINE ÁÑEZ CHÁVEZ

- TSE-RSP-ADM N° 21/2020 del 9 de enero de 2020. Reglamento: “Elecciones generales de 2020”. Norma la administración del proceso electoral, la organización de la votación, las funciones jurisdiccionales y operativas, y los actos necesarios para garantizar la organización y el desarrollo del proceso de votación, en Bolivia y en el exterior en el marco de la convocatoria a Elecciones generales de 2020 para la conformación de los órganos legislativo y ejecutivo, así como de representantes ante organismos supraestatales.
- TSE-RSP-ADM N° 175/2020 del 8 de julio de 2020. Protocolo de bioseguridad por la emergencia de la COVID-19. Establece los mecanismos de bioseguridad sanitaria que se ejecutará antes, durante y después de la jornada de votación para evitar contagios de la COVID-19.

PRESIDENCIA DE LUIS ARCE CATACTORA

- TSE-RSP-ADM N° 0360/2020 del 30 de noviembre de 2020. Reglamento: “Elecciones Sub-nacionales de 2021”. Norma la administración del proceso electoral, la organización de la votación, las funciones jurisdiccionales y operativas, y los actos necesarios para garantizar la organización y el desarrollo del proceso de votación, en Bolivia y en el exterior en el marco de la convocatoria a Elecciones sub-nacionales de 2021 para la conformación de autoridades políticas departamentales, regionales y municipales.

BIBLIOGRAFÍA

ARISTÓTELES.

Política. Trad. Manuela García Valdés. Madrid, Editorial Gredos, 1988.
[https://bcn.gob.ar/uploads/ARISTOTELES,%20Politica%20\(Gredos\).pdf](https://bcn.gob.ar/uploads/ARISTOTELES,%20Politica%20(Gredos).pdf)
Politics. Indianapolis/Cambridge; Hackett Publishing Company, 1988.

BATAILLE, Georges.

Lo que entiendo por soberanía. Introducción & Trad. Antonio Campillo & Pilar Sánchez. Barcelona, Ediciones Paidós, 1996.
<https://www.academia.edu/11187782/Lo-que-entiendo-por-soberania>

BOBBIO, Norberto; MATTEUCCI, Nicola & PASQUINO, Gianfranco.

Diccionario de política. Trad. Raúl Crisafio, Alfonso García, Miguel Martí, Mariano Martín & Jorge Tula. México D. F.; Editorial Siglo XXI, 1998.
<https://clea.edu.mx/biblioteca/items/show/452#?c=&m=&s=&cv=>

BODIN, Jean.

Los seis libros de la República. Trad. Pedro Bravo Gala. Madrid; Editorial Tecnos, 1997.
<https://esepuba.files.wordpress.com/2013/10/1er-enc-bodino-jean-los-seis-libros-de-la-republica.pdf>

BONALD, Louis-Gabriel-Ambrose Vicomte de.

Théorie du pouvoir politique et religieux. Paris; Union générale d'Éditions, 1965.
http://classiques.uqac.ca/classiques/de_bonald_louis/theorie_pouvoir_pol/theorie_pouvoir.html

DE JOUVENEL, Bertrand.

Sovereignty. An inquiry into the political good. Chicago; The University of Chicago Press, 1957.
<https://es.b-ok.lat/book/6138996/abf62f>
Du Pouvoir. Histoire naturelle de sa croissance. Paris; Hachette, 1972.
https://www.catallaxia.org/images/5/53/Www.liberaux.org_-_ebook_-_Bertrand_de_Jouvenel_-_Du_Pouvoir.pdf

DE MAISTRE, Joseph.

Estudio sobre la Soberanía. Trad. M. Zamagna. Buenos Aires; Biblioteca Dictio, 1978.
<https://archive.org/details/EstudioSobreLaSoberanaJosephDeMaistre>

DE VATTEL, Emer.

The Law of Nations. Philadelphia; T. & J. W. Johnson, law booksellers, 1844.
https://tile.loc.gov/storage-services/service/l1/llmlp/DeVattel_LawOfNations/DeVattel_LawOfNations.pdf

GACETA OFICIAL DE BOLIVIA.

Constitución Política del Estado Plurinacional de Bolivia, 2009.
https://medios.economiayfinanzas.gob.bo/MH/documentos/normas_leyes/NCPE_oficial.pdf

GROTIUS, Hugo.

On the Law of War and Peace. Kitchener, Ontario; Batoche Books, 2001.
<https://socialsciences.mcmaster.ca/econ/ugcm/3ll3/grotius/Law2.pdf>

HABERMAS, Jürgen.

“Popular Sovereignty as Procedure”. *Deliberative Democracy: Essays on Reason and Politics*. Cambridge, Massachusetts; The MIT Press, 1997.
http://www.sze.hu/~smuk/Nyilvanossag_torvenyek_CEE/Szakirodalom/Delib-erat%C3%ADv%20demokr%C3%A1cia/deliberative%20democracy%20book.pdf

- HELD, David.
Law of States, Law of Peoples: Three Models of Sovereignty. London; Centre for the Study of Global Governance, London School of Economics and Political Science. Published in *Legal Theory*, N° 8, 2, 2002.
<https://www.law.upenn.edu/live/files/1509-heldlaw-of-states-law-of-peoplespdf>
- HELLER, Hermann.
Teoría del Estado. Trad. Luis Tobío. México D. F. Fondo de Cultura Económica, 1971.
<https://www.academia.edu/15180027/-Heller-Hermann-Teoriadel-Estado-p141-298-pdf>
- HINSLEY, Francis H.
Sovereignty. Cambridge; Cambridge University Press, 1986.
<https://archive.org/details/sovereignty0000hins/page/n7/mode/2up>
- HOBBS, Thomas.
Leviathan. Great Britain; Oxford University Press, Ely House, London W. I. 1965.
http://files.libertyfund.org/files/869/0161_Bk.pdf
- JELLINEK, Georg.
Teoría General del Estado. Trad. Fernando de los Ríos. México; Fondo de Cultura Económica, 2004. <https://es.scribd.com/doc/229865307/Jellinek-Georg-Teoria-General-Estado>
The Declaration of the Rights of Man and of Citizens. New York; Henry Holt and Company, 1901. <https://es.b-ok.lat/book/1230774/d8da2b>
- LASKI, Harold J.
Studies in the Problem of Sovereignty. Kitchener; Batoche Books, 1999.
<https://core.ac.uk/download/pdf/7048730.pdf>
- MAQUIAVELO, Nicolás.
El Príncipe. Trad. Stella Mastrángelo. Montevideo; Editorial Nordan, Comunidad, 1993.
<https://docplayer.es/63221641-El-principe-edicion-bilingue-italiano-castellano-prologo-y-notas-por-luce-fabbri-cressatti-traduccion-stella-mastrangelo-nicolas-maquiavelo.html>
- PLATÓN.
Político. En *Diálogos*, Trad. Patricio de Azcárate. Vol. V. Madrid; Editorial Gredos, 1872.
<https://www.filosofia.org/cla/pla/img/azf06009.pdf>
- PUFENDORF, Samuel Freiherr von.
Two Books of the Elements of Universal Jurisprudence. Translated by William Abbott Oldfather, 1931. Revised by Thomas Behme (Indianapolis: Liberty Fund), 2009.
- ROUSSEAU, Jean-Jacques.
Du Contrat Social ou Principes de Droit Politique. Amsterdam; Marc Michel Rey, 1763.
<https://archive.org/details/aaducontratsoci00rous>
- SCHMITT, Carl.
El Leviatán en la doctrina del Estado de Thomas Hobbes: Sentido y fracaso de un símbolo político. México, D.F. Universidad Autónoma Metropolitana. Unidad Azcapotzalco, 1997.
- WRISTON, Walter B.
The Twilight of Sovereignty. How the Information Revolution is Transforming Our World, New York; Charles Scribner's Sons, 1992.

§ 9. Desde la Sociología

UN EFECTO COLATERAL DE LA COVID-19 LA AGONÍA DE LOS INTELLECTUALES DE LA ERA DIGITAL

A side effect of COVID-19 The agony of the digital era intellectuals

FRANCO GAMBOA ROCABADO, PH. D.¹

RESUMEN

Desde el punto de vista sociológico, la pandemia de la COVID-19 impactó de modo especial y negativo a la función de los intelectuales de la sociedad digital del siglo XXI. Parece que dicha función se hubiese dejado de ejercer hasta el grado de dudarse de la relevancia de la existencia del intelectual. Este, hombre o mujer, para seguir cultivando las ideas, enfrenta ahora dificultades e incertidumbre en sus investigaciones, debe sobrevivir a la *posverdad*, caracterizada como el tiempo en el que el pensamiento que fue el más importante patrimonio de la reflexión sistemática de la humanidad, ahora es opacado por los contenidos *light* de las redes sociales de la era digital. Resulta penoso que las revoluciones tecnológicas de la información y comunicación, además del universo aparentemente abierto e inagotable de Internet, prioricen hoy la cultura del entretenimiento y sean el escenario en el que la opinión de cualquier pelafustán aparece con igual o mayor persistencia que la voz autorizada de un premio Nobel. La civilización ilustrada, que siempre valoró las opiniones de los expertos en cualquier disciplina, parece ahora narcotizada por sobredosis de información, de la que no es capaz de discernir la variedad infinita de opiniones-bazofia, repletas de creencias, prejuicios, proselitismo y sentimientos; de las proposiciones racionales y científicas, expresadas con conocimiento de causa y que son parte de la formación ilustrada de los intelectuales. El resultado es que este sufre la agonía de verse igualado con cualquier usuario ignaro de las redes sociales.

PALABRAS CLAVE

Intelectuales // Era digital // *Posverdad* // Opiniones con incertidumbre // Comunicación e incultura

¹ Es sociólogo político formado en Bolivia (UMSA), Estados Unidos (*Duke University*) e Inglaterra (*London School of Economics and Political Science*). Doctor en Gestión pública y relaciones internacionales. Actualmente es miembro del "Yale World Fellows Program" de *Yale University*. Fue investigador del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, del Instituto Francés de Estudios Andinos donde obtuvo la beca andina en dos ocasiones, del Instituto de Ciencia Política de la Pontificia Universidad Católica de Chile y del Programa de Investigación Estratégica en Bolivia. Efectuó pasantías de investigación en "BBC World Service Trust" y en la "Hansard Society" de Londres. Su actividad profesional incluye el estudio crítico de la democracia en Bolivia y el asesoramiento a instituciones públicas y a distintos organismos de cooperación al desarrollo como la UNESCO y el Banco Interamericano de Desarrollo. Ha publicado 12 libros y 58 artículos científicos en revistas internacionales. Actualmente se desempeña como consultor de "Shared-Studios" de Nueva York.

ABSTRACT

From a sociological point of view, the COVID-19 pandemic had a special and negative impact on the role of intellectuals in the digital society of the 21st century. It seems that this role has ceased to be exercised to the extent of doubting the relevance of the existence of the intellectual one. This intellectual, man or woman, in order to continue cultivating ideas, now faces difficulties and uncertainty in their research and must survive the post-truth, which is characterized as the time when thinking — the most important heritage of systematic reflection of humanity — is now overshadowed by the light content of the social media of the digital age. It is painful that today the technological revolutions of information and communication, in addition to the seemingly open and inexhaustible universe of the Internet, prioritize the culture of entertainment and are the scenario in which the opinion of any bungler appears with equal or greater persistence than the authoritative voice of a Nobel Prize winner. The enlightened civilization, which always valued the opinions of experts in any discipline, now seems to be narcotized by an overdose of information, from which it is unable to discern the infinite variety of trash opinion, full of beliefs, prejudices, proselytism and feelings; from the rational and scientific propositions, expressed with full knowledge of the facts and which are part of the enlightened training of intellectuals. The result is that the latter suffers the agony of being equated with any ignorant user of social media.

KEYWORDS

Intellectuals // Digital era // *Post-truth* // Opinions with uncertainty // Communication and inculturation

INTRODUCCIÓN

La pandemia de la COVID-19 ha desencadenado no solo pánico y desesperación, sino cambios profundos en medio del caos informativo y el exceso de datos y análisis que inundan la vida diaria de millones de personas en la era digital de la información. Comprender el lugar del hombre en el mundo en dicha época no es solo una preocupación filosófica; se trata también de analizar las responsabilidades ante los cambios que plantean nuevos retos para enfrentar y discernir la saturación de información. Esta puede ser veraz y sólida, pero también falsa y distorsionada en medio de la gigantesca cantidad de fuentes de dudosa fidelidad. La COVID-19 muestra la información que fluye sin control, inundando la vida diaria a un ritmo frenético, careciendo de la certeza de que sea fiel y verdadera.

En este panorama, la función de los intelectuales, antaño tan valorada y fundamental para la sociedad, ha comenzado a verse como innecesaria hasta el punto de cuestionarla como socialmente irrelevante. El intelectual, es decir, el hombre o la mujer que cultiva las ideas, en el tiempo de la pandemia, se enfrenta a la incertidumbre de la fidelidad de los datos que ha colectado para realizar su investigación. Pero lo más grave radica en que el pensamiento, visto en el pasado como patrimonio de la reflexión sistemática para beneficio social, hoy día es opacado por la intensidad, velocidad y extensión de los mensajes de la era digital.

Las revoluciones tecnológicas de la información y de la comunicación, además de las esperanzas que fomentaron, descubriéndose el universo inagotable y abierto de Internet, hoy se

han diluido en el escenario de preeminencia de la *posverdad*. Ya no interesa, como en el pasado, descubrir y aportar algún conocimiento verdadero fruto del trabajo intelectual científico después de arduas actividades metódicamente desarrolladas. Ya no tienen valor las teorías trabajadas ni el conocimiento ilustrado que los intelectuales ofrecían a la sociedad para dirigir sus acciones y desarrollo. Hoy, la cultura del entretenimiento ha copado gran parte de la difusión de contenidos, se ha aplastado la relevancia disciplinar de las ciencias y se han posicionado las opiniones peregrinas sin base alguna, como lo que *se debe repetir* y asumir con sobredosis de información; mejor, si están pletóricas de prejuicios, creencias personales, extremismo, saberes consuetudinarios, conspiración y sentimientos ocasionales.

LAS NUEVAS CONFIGURACIONES

La economía global que integra masivamente redes transnacionales de empresas y capital financiero con tecnología informática, hoy día es cuestionada por los movimientos sociales que expresan reivindicaciones étnicas, religiosas y ecologistas, entre otras. Pese a que enormes masas de seres humanos pobres son irrelevantes para las grandes metrópolis, afloran nuevas formas de resistencia a la sociedad capitalista contemporánea, expresándose conductas individualistas que se aúnan en manifestaciones colectivas.

Respecto de los movimientos del capital financiero internacional en el contexto de la pandemia, no existe información transparente, pese a que la enfermedad se cierne como un riesgo invariable sobre la humanidad entera. Que se haya dado una recesión económica global fue inevitable, pero ni así se sabe si el capital transnacional contribuirá en el futuro a la recuperación productiva de determinados enclaves, o si intensificará los conflictos geopolíticos suscitados entre China, Estados Unidos, la Unión Europea y Rusia.

El cálculo de los daños económicos, según la empresa consultora *Capital Economics*, estima que la pandemia costó alrededor de US\$ 280.000 millones los primeros tres meses de 2020, desde que se declaró. Para las élites financieras, tal situación no descartaría políticas de *shock* como estrategia política, paliando la crisis a gran escala e impulsando acciones que agraven sistemáticamente las desigualdades en detrimento de la mayoría².

El miedo a la COVID-19 reaviva el enfrentamiento entre los críticos del sistema, los viejos intelectuales tradicionales que todavía reivindican las ideologías de izquierda o de derecha, y quienes pergeñan análisis financieros confusos buscando pescar en río revuelto. Ha quedado silenciada la economía de la fraternidad que imploran millones de seres humanos vulnerables y sin trabajo, entre otras razones, porque la cuarentena los ha castigado con dureza en la mayoría de los países.

América Latina también está atravesada, tanto por el poder financiero globalizado, como por el declive de la soberanía de los estados nacionales. Los países de la región están hoy,

² Capital Economics, "COVID-19: Latest development".

sometidos a factores inéditos desde hace dos décadas; se trata de la efervescencia de la información y de la multiplicación variopinta de la desinformación que fácilmente conduce al desorden y la paranoia. Ante tal cuadro, es legítimo preguntarse si la región podría capear la debacle económica y sanitaria agudizada por el coronavirus.

El antagonismo de opiniones, enfoques, análisis y reclamos ha explotado en varios ámbitos, pero especialmente en las redes sociales de *Twitter* y *Facebook*. América Latina advierte la progresiva agonía de los *intelectuales tradicionales*, es decir, de quienes se enfrascan en la polarización de la izquierda progresista que augura el fin del capitalismo, y de quienes abogan por el regreso del neoliberalismo como respuesta económica para enfrentar la crisis³. Las políticas de salud y la recuperación de miles de ciudadanos víctimas del coronavirus, exigen superar tal antagonismo entre viejas posiciones. Así se advierte, por ejemplo, en algunas expresiones dogmáticas como la siguiente apología del marxismo:

[...] otro virus ideológico, mucho más beneficioso, se extenderá y con suerte nos infectará: el virus de pensar en una sociedad alternativa, una sociedad más allá del Estado nación, una sociedad que se actualice a sí misma en la forma de la solidaridad y la cooperación global⁴.

Las condiciones para efectivizar un cambio masivo están echadas. El poder destructivo del virus evidenciado en no saber cómo escapar de la pandemia; la necesidad de transformar la *normalidad* de cada uno y del entorno, impelen a que desconfiemos de las consignas ideológicas y que, ante los eruditos dogmáticos, los generalistas enciclopédicos y los vendedores de ilusiones de un mundo mejor (léase *socialista* o aldea post-capitalista, por poner el caso) se impongan las dudas y la falta de credulidad⁵.

Hoy día, es necesario diferenciar los “intelectuales” e “investigadores” de la multiplicidad de *influencers* y generadores de información que trabajan realizando varios tipos de acciones digitales sin relevancia evidente, política o cultural. El intelectual o investigador discute ideas y conceptos con datos y base empírica, no se reduce a emitir palabras o *memes* a guisa de *información*. Sus posiciones intelectuales expresan análisis de datos empíricos, colectados con metodologías rigurosas y que han sido recogidos y construidos a partir de lo dado, con la finalidad de articular imágenes objetivas de la realidad.

La función clásica del investigador explica objetivamente los procesos sociales, económicos, políticos y culturales, señalando las causas que les originaron. Integra múltiples factores, los articula como componentes del análisis de los objetos que presentan mayor o menor complejidad, depurando la información no atingente, falaz o engañosa. La investigación implica trabajo arduo y riguroso, desarrollado con una ética explícita motivada por el espíritu científico. Sus resultados no dependen de los prejuicios o preferencias del investigador; no están

³ Cfr. las siguientes fuentes: De Mohammed Cherkaoui, *The Shifting Geopolitics of Coronavirus and the Demise of Neoliberalism*, pp. 4, 5, 16. Y la entrevista de Mehdi Hasan realizada en marzo de 2020 a Jeffrey Sachs publicada con el título, “Capitalism versus Coronavirus”.

⁴ Slavoj Žižek. *¡Pandemia!: El COVID-19 sacude al mundo*, Cap. IV, p. 26.

⁵ Steve Fuller. “Intellectuals: An endangered species in the twenty-first century?”.

determinados por posiciones ideológicas o partidarias previas, ni motivan a efectuar acciones políticas o sociales concomitantes. La era actual del *boom* de la información, exige romper la vieja idea marxista que presupone que solo la teoría y el conocimiento filosófico basado en el criterio de la *praxis* sería indudablemente verdadero.

La pandemia de la COVID-19 muestra que no es suficiente alcanzar el socialismo para que parte de la humanidad sufra sus consecuencias. Al contrario, experiencias recientes como la de Corea del Norte, por ejemplo, evidencian los problemas adicionales que se han hecho patentes en dichos regímenes. Más acá de cualquier apostilla ideológica, todo científico que trabaja en las investigaciones médicas es enormemente valioso: busca salvar vidas, ofrece tratamientos y orienta sobre la precaución para evitar contagios masivos. Así, aunque la *posverdad* malévola desvalore sus aportes, aunque ejércitos de *influencers* nieguen que la pandemia existe y es peligrosa; a pesar de que la minimicen como una gripe ligera o afirmen fatídicamente la incompetencia de la humanidad para enfrentar semejante azote biológico imbatible; la historia registra la heroica función (también *intelectual*) de los científicos y médicos como factores humanos imprescindibles para derrotar a la enfermedad⁶.

En la sociedad de las innovaciones digitales, el intelectual es tomado a menos porque se lo equipara con cualquier persona que puede reproducir infinitamente mala información, falsa, conspirativa o engañosa. Las redes sociales e Internet están a disposición de las personas sin escrúpulos que, usualmente, no se molestan en considerar las redes de datos, la información exhaustiva o los programas para computadoras. Y, con arrogancia, suponen que, reenviando mensajes manipulados, ya no requiere conocer la opinión experta de intelectual o científico alguno que le expliquen el mundo. El orbe digital ha liberado a las personas del conocimiento para que masivamente caigan en el abismo de la ignorancia, pervirtiendo la oportunidad de disponer de contenidos objetivos y verdaderos, siendo substituidos por consignas y *memes* de amplia y fácil difusión. Así, la realidad ya no es objetivada por las opiniones de los intelectuales expertos, sino que se la “construye” *à la carte*, por la repetición de contenidos de asunción ligera e instantánea.

En el siglo XXI, para la población adicta a las sobredosis de información, no son necesarios los intelectuales, sino solamente los *influencers* que reproducen la desinformación. Pero, por otra parte, los intelectuales que antaño crearon organizaciones no gubernamentales y fundaciones, reputándose a sí mismos como los únicos *expertos* con acceso privilegiado y uso exclusivo de información, felizmente, ya no tienen la *vigencia* del pasado⁷. Tal crepúsculo es un efecto colateral de la pandemia del coronavirus, en el contexto de la *posverdad*, donde cobra cada vez mayor relevancia, el activismo desplegado por Internet.

Cabe regocijarse por el final del dogmatismo, por ejemplo, marxista, de los años 90; cabe congratularnos porque finalmente se extendió la carencia de credulidad en los programas

⁶ Cfr. los siguientes textos: De Ernesto Londoño y otros coautores, “As Latin America Shuts Down to Fight Virus, Brazil and Mexico Are Holdouts”; de Pilar Bonet, “La lucha contra el coronavirus: ¿Nuevo aliado de Vladimir Putin contra las sanciones internacionales?”; y de Julio Algañaraz, “Coronavirus en Italia: El dramático suicidio de dos enfermeras y la angustia por los médicos muertos”.

⁷ Cfr. de Peter Makhlouf. “The end of intellectuals, p. 224.

políticos con meta-relatos y paradigmas universalistas. Tal efecto actual deseable es expresión de la era digital que demerita la autoridad epistemológica de los intelectuales, evidenciando que el mundo pintado por ellos está decolorado y aparece sombrío; lo presentan empequeñecido, maniqueo, simplista y monocromático. En este sentido, tales intelectuales dogmáticos son responsables también de que el público, al rechazar sus actitudes, se haya inclinado a favor de las perversiones de la *posverdad* que, en la situación extrema opuesta, lo permite todo: *todo vale* para quienes no se interesan por la verdad en el mundo donde los menús se preparan según la preferencia del cliente.

Para las redes sociales, el intelectual y el científico resultan incómodos; en tanto se divierten con el dogmático de estilo solemne, ridiculizándolo y haciendo mofa de sus posiciones. Su palabra está opacada por los *memes* de la era digital; donde la celeridad de ideas e imágenes, el flujo de la multiplicidad temática infinita y la variedad de puntos de vista, superan la actitud pedante del hombre saturado de ideología con o sin formación humanística erudita. Los intelectuales amodorrados por el dogmatismo son la muestra de cómo el mundo se ordenó sobre la base de arengas ideológicas no carentes de gestos morales, con conclusiones preestablecidas y gestos de optimismo calculado, de fatalismo partidario o de pesimismo existencial. Los gestos del intelectual tradicional lo ubicaban a él mismo en la cima de la teoría como amo de lo que investigaba⁸. Felizmente, ahora todos los usuarios de Internet, por ejemplo, somos amos de *Google* que nos ofrece lo que queremos y lo que buscamos, con la posibilidad de disponer de cientos de terabytes de información.

La ideología neoliberal supuso que la historia llegó a su final con la democracia y el capitalismo a escala global. En sus expresiones más simplistas, la historia universal es reducida a la apología de una posición política y económica. Así, el neoliberalismo de Francis Fukuyama y Mario Vargas Llosa, por ejemplo, no responde a los cuestionamientos que surgen en el fragor de las investigaciones inter- y multidisciplinarias. Hoy, disponemos de información solvente que interpela acremente las normas del mercado, que refiere la injusticia y la desigualdad que soportan amplios sectores sociales en el mundo; en tanto que, en el orbe microscópico de la COVID-19, inquiere sobre las penurias de la situación que viven millones de pobres que se contagian.

Los datos sobre la expansión agresiva de la COVID-19 muestran las limitaciones de cualquier utopía, sea socialista o liberal. Al contrario, han evidenciado las ilusiones de ambos sistemas. La red capitalista de mercado como estructura social programada, incluye capitales, información, tecnología y empresas competitivas; pero no es incluyente: subsiste la masa marginal de pobres que apenas esbozan estrategias de resistencia mínima para su sobrevivencia. Por tal estructura, los sistemas mundiales de salud colapsaron ante la pandemia y deben rediseñarse considerando la cobertura universal, la protección de los grupos más vulnerables y la necesidad de frenar la privatización de los hospitales que niegan atención primaria incluso en situaciones extremas de emergencia.

⁸ Michael Walzer. *La compañía de los críticos: Intelectuales y compromiso político en el siglo XX*, p. 85.

Hoy, son imprescindibles criterios que permitan sistematizar la cantidad inacabable de información, descubriendo y denunciando la desinformación que se reproduce en el mundo digital. También es indispensable formar a la población para que no sea objeto dócil de los manipuladores que controlan y definen la información, no según los hechos que deberían reportar, sino siguiendo sus propios intereses inconfesables. Es necesario identificar la desinformación, promover la diversidad de análisis de los hechos y auspiciar la denuncia de actitudes dogmáticas de intelectuales arrogantes y exaltados.

La era de la información tiene la posibilidad de romper cualesquiera monopolios. La información ya no es ni debería ser prerrogativa excluyente de nadie. Los datos deberían ser analizados e interpretados abiertamente, con múltiples enfoques y posiciones sobre la realidad, sin privilegio alguno para que alguien se asuma como autoridad erudita⁹. El mundo atravesado por Internet y por los medios de comunicación, dispone ahora de recursos para que la información y el procesamiento de datos estén al alcance de la mano, incluso con mayor disposición de la que ofrecen las cátedras universitarias.

Las universidades en varias ciudades de América Latina están en crisis porque fueron copadas por intelectuales anacrónicos. Investigadores y científicos son escasos; repitiéndose vulgarmente viejas ideologías. Los estudiantes abandonan las cátedras y a sus profesores, porque apenas repiten lo tradicional y caduco, carecen de ideas propias innovadoras y detentan un monopolio simbólico insufrible. Los intelectuales del siglo XX eran laicos místicos con un puesto privilegiado en la sociedad poco instruida. Gozaban de prestigio social y se esperaba humildad de ellos. Todavía hoy, los intelectuales arrogantes se auto-asignan un estatus que no les corresponde y que no les pertenece¹⁰.

Frente a la pandemia del coronavirus, los análisis de los intelectuales de izquierda, dogmáticos y arrogantes, son pobres y esqueléticos; apenas atinan a referirse a supuestas conspiraciones. No tienen idea de lo que son las políticas de salud pública, la cobertura hospitalaria ni la recuperación económica en un contexto de emergencia. Son incapaces de encarar los desafíos multidimensionales que solo desde diversas perspectivas disciplinares, especialistas, científicos y líderes flexibles e inteligentes podrían desarrollar con chances de éxito, allende el pensamiento acartonado de teorías ideologizadas¹¹.

LAS TENDENCIAS DE LA ERA DIGITAL

Los intelectuales tradicionales, dogmáticos y arrogantes, invariablemente se atribuyeron a sí mismos, algún poder. Si de algo beneficioso ha servido la pandemia, fue para que queden desenmascarados. No tienen receta ideológica alguna que les permita defender alguna posición, por ejemplo, sobre la eficacia de las vacunas o las soluciones alternativas en contextos

⁹ James Petras & Henry Veltmeyer. *Los intelectuales y la globalización: De la retirada a la rendición*, p. 265.

¹⁰ Cfr. de Manuel Castell, *Globalización, sociedad y política en la era de la información*, pp. 43 ss.

¹¹ Véase la posición acartonada de Joaquín Villalobos en "El milagro chino es una bomba de tiempo".

de cuarentena. Tampoco esbozan, siguiendo sus dogmas, críticas propias a problemas estructurales como el deterioro irreversible de la naturaleza o el riesgo de extinción de la especie humana¹². Al cimentar nuevas formas de libertad, la era digital invita a que cualquier usuario de Internet tenga a su disposición infinita cantidad de lecturas que antaño, fueron prerrogativas excluyentes del intelectual; en particular de los marxistas, que apenas destacan por sus exageraciones maniqueas y su dogmatismo ciego: intelectuales incapaces de reconocer sus errores y de mostrar la mínima apertura al pensamiento crítico¹³.

Por lo demás, la era de la información evidencia excesos intolerables referidos al pésimo uso de la información, empleando Internet y otros medios actuales de comunicación. Se la manipula, comercializa y tergiversa para confundir a los usuarios. El politólogo italiano Giovanni Sartori afirmó el riesgo de que la televisión aplaste el raciocinio todavía remanente en la sociedad, cuestionándose si la racionalidad y la capacidad de pensar de las personas también serían aplastadas por las redes sociales y otras formas de comunicación digital. La enfermedad del coronavirus y la *posverdad* están en el centro de la discusión que refiere cuestionamientos sobre la libertad de expresión y la democracia electrónica. Es decir, la vigilancia digital y el control epidemiológico con recursos de informática, inquietan sobre la implementación y uso de los *big data*, con macro-datos y espías teledirigidos¹⁴.

Los medios de comunicación no se restringen a las noticias, inmediatamente manipuladas¹⁵. Aunque las falsedades (*fake news*) saturan las redes sociales con fines inconfesables, la tragedia de la COVID-19 y sus secuelas devastadoras a largo plazo, ponen en evidencia que también existen líderes de *YouTube* y sitios web que se ocupan gestionando el talento y la responsabilidad, y velando por la calidad de la información. En suma, trabajan para guiar a la sociedad civil¹⁶. Así, gran cantidad de mensajes de precaución contra el coronavirus en periodos de cuarentena, fue veraz y similar en ciudades tan distintas como Wuhan, Nueva York, San Salvador, Santiago de Chile o La Paz¹⁷.

Actualmente, existe una oferta variada y veraz en el mundo digital de textos y reportajes de investigación; se trata de análisis y páginas culturales impecables. Tampoco cabe reducir la televisión digital al entretenimiento. Existen reportajes, por ejemplo, de la BBC o de *Frontline* de PBS, que orientan significativamente, gracias al periodismo de investigación de calidad. Así, es posible afirmar que los medios masivos de comunicación pueden contribuir a hacer comprensible objetivamente la realidad, sin ser, prioritariamente, un negocio o la correa de transmisión de intereses políticos o publicitarios.

¹² Cfr. de Pedro Pozas Terrados. "Ultimátum a la especie humana".

¹³ Cfr. Rafael Narbona. "Octavio Paz y el opio de los intelectuales".

¹⁴ Cfr. Byung-Chul Han, "La emergencia viral y el mundo de mañana".

¹⁵ Giovanni Sartori. *Homo videns: La sociedad teledirigida*, pp. 39, 58, 76, 80, 100.

¹⁶ Un ejemplo en Occidente es el *influencer*, futurólogo y escritor israelí, Yuval Noah Harari.

¹⁷ Los consejos y llamadas de atención sanitaria de la Organización Mundial de la Salud se difundieron masivamente. www.who.int/es/emergencias/diseases/novel-coronavirus-2019

El intelectual que pretende monopolizar la opinión pública y fungir como intermediario único entre la sociedad y el Estado, ya no tiene cabida en el mundo digital. Ha sido sustituido por la sociedad abierta de libre flujo informativo. A los investigadores, científicos, activistas digitales y a los periodistas profesionales que informan, analizan y abren nuevos horizontes para la formación con criterio, les cabe la responsabilidad de evitar el deterioro de los medios masivos de comunicación.

El intelectual como letrado moderno¹⁸ que vivía amparado por el poder estatal, ahora es un modelo anacrónico. La sociedad de la información digital no admite posiciones afirmadas como excluyentes, restringiendo la modernidad a la especialización profesional y a las actividades de periodismo, redacción de crónicas, artículos y otros textos, restringidas a grupos cerrados de escritores. Actualmente, y esta es la gran oportunidad de la sociedad digital, toda persona puede expresar su opinión, puede compartir palabras, imágenes, símbolos y otros contenidos de comunicación, instantánea y ampliamente.

Los medios de comunicación tampoco son un poder omnímodo. Son plurales también porque la televisión y la radio adoptan formatos y estilos diversificados. Existe una cantidad enorme de oferta de imágenes y contenidos. Dichos medios se dieron gracias a la tecnología, y ahora emplean bases de datos remotas, accesibles por Internet; posibilitando la formación masiva para que cualquier persona programe el desarrollo de sus capacidades: *programe* sus ideas, la comprensión de la complejidad del mundo contemporáneo y la auto-determinación individual respecto de lo que le interesa.

Las actuales circunstancias de la pandemia y los temores de una catástrofe biológica, han dado lugar a la aparición de líderes con conciencia moral en la sociedad civil. Periodistas respetables con sentido de tolerancia, profesionales idóneos y activistas cívicos realizan campañas y ejercitan la opinión con *podcasts* y vídeos creativos. Difunden informaciones masivas con discursos que expresan los problemas de la sociedad, enfrentan las agresiones del poder político y del mercado, y luchan contra la carencia de calidad y calidez humana.

Los nuevos líderes con conciencia moral de la era digital representan la posibilidad de que la información se masifique democrática y racionalmente, con comprensión autónoma y crítica de los contenidos. Tal, la transformación profunda en un contexto democrático, participando de los procesos sociales y políticos, en procura de la paz. Los líderes con conciencia moral del siglo XXI contribuyen a responsabilizarse individualmente, más cuando termine la pandemia del coronavirus. De este modo la pandemia nos ha golpeado duramente, pero también nos motiva a reflexionar, gestando proyectos alternativos de convivencia democrática, habitando en una sociedad más tolerante y estimulando una relación de equilibrio sustentable con la naturaleza.

Las ideologías de izquierda y de derecha, las visiones revolucionarias utópicas de corte marxista y la búsqueda denodada de seguridad financiera, hoy, son inviables. Los viejos intelectuales, cuya existencia social es puesta en tela de juicio actualmente, ya no convencen con

¹⁸ Cfr. de Ángel Rama. *La ciudad letrada*, Cap. II, pp. 31 ss.

sus anuncios oraculares a nadie. Sus discursos ya no se imponen y sus mensajes sobre el bien y el mal ya no tienen resonancia. El siglo XXI es un mundo de fragmentación, de descreimiento de las ideologías y de escepticismo ante las utopías de toda laya.

La pandemia de la COVID-19 expresa la subsistencia de la diversidad de identidades del mundo: étnicas, religiosas, nacionalistas, ecologistas, sexuales, místicas y de supervivencia. Son “resistencias abiertas” con sus propios valores, distintos a los que prevalecen en las redes capitalistas y los esquemas mentales del intelectual engrupido que, desde su “caverna”, creía que podría cambiar el funcionamiento del sistema. Esto no va más y, probablemente, tales intelectuales serán aún más prescindibles, refugiándose con nostalgia, en el pasado de una influencia que no pudo adaptarse a las exigencias del mundo violento, profundamente desigual y derrotado por la crueldad.

BIBLIOGRAFÍA

ALGAÑARAZ, Julio.

“Coronavirus en Italia: El dramático suicidio de dos enfermeras y la angustia por los médicos muertos”. *Clarín Mundo: Testimonios de espanto*, 25 de marzo de 2020.

https://www.clarin.com/mundo/coronavirus-italia-enfermeras-suicidan-miles-medicos-muertos-contagiados_0_IY_-2U_iQ.html

BONET, Pilar.

“La lucha contra el coronavirus: ¿Nuevo aliado de Vladímir Putin contra las sanciones internacionales?”. *El país: Internacional*, 23 de marzo de 2020.

<https://elpais.com/internacional/2020-03-23/la-lucha-contra-el-coronavirus-nuevo-aliado-de-vladimir-putin-contra-las-sanciones-internacionales.html>

CAPITAL ECONOMICS.

“COVID-19: Latest developments”, Monday 23th, November 2020.

<https://www.capitaleconomics.com/the-economic-effects-of-the-coronavirus/>

CASTELL, Manuel.

“Globalización, sociedad y política en la era de la información”. *Revista Bitácora urbano territorial*. Universidad Nacional de Colombia, N° 4, primer semestre, Bogotá, 2000, pp. 42-53.

<https://www.redalyc.org/pdf/748/74810408.pdf>

CHERKAOUI, Mohammed.

The shifting geopolitics of coronavirus and the demise of neoliberalism, Al Jazeera Centre for Studies: Reports. Thursday, 19th March, 2020.

https://studies.aljazeera.net/sites/default/files/articles/documents/2020-03/The%20Shifting%20Geopolitics%20of%20Coronavirus%20and%20the%20Demise%20of%20Neoliberalism%20E2%80%93Part%201%29_0.pdf

FULLER, Steve.

“Intellectuals: An endangered species in the twenty-first century?”, *Economy and Society*, 33:4, 463-83, November, 2004.

HAN, Byung-Chul.

“La emergencia viral y el mundo de mañana: Byung-Chul Han, el filósofo surcoreano que piensa desde Berlín”. *El país: Ideas*, sábado 21 de marzo de 2020.

<https://elpais.com/ideas/2020-03-21/la-emergencia-viral-y-el-mundo-de-manana-byung-chul-han-el-filosofo-surcoreano-que-piensa-desde-berlin.html>

HARARI, Yuval Noah.

<https://www.ynharari.com/es/>

LONDOÑO, Ernesto; ANDREONI, Manuela; CASADO, Leticia & AZAM, Ahmed.

“As Latin America shuts down to fight virus, Brazil and Mexico are holdouts”. *New York Times*. Friday, 25th March, 2020. <https://www.nytimes.com/2020/03/25/world/americas/coronavirus-brasil-mexico.html?fbclid=IwAR34kdL3Rd3KufVPhsggbrAizFtVx-ezUTsOzfA5rpbCDnM3DzbOr-GHww9A>

MAKHLOUF, Peter.

“The end of intellectuals”, *Radical History Review*, May 2019, Issue 131: pp. 220-32.

NARBONA, Rafael.

“Octavio Paz y el opio de los intelectuales”. *El español: El cultural*. Martes 10 de diciembre de 2019. <https://elcultural.com/octavio-paz-y-el-opio-de-los-intelectuales>

PETRAS, James & VELTMEYER, Henry.

Los intelectuales y la globalización: De la retirada a la rendición, Ediciones digitales Abya Yala, Quito, mayo de 2004.

POZAS TERRADOS, Pedro.

“Ultimátum a la especie humana”, *eldiario.es: Opinión y blogs*, viernes 13 de marzo de 2020. https://www.eldiario.es/caballodenietzsche/Ultimatum-especie-humana_6_1005509466.html

RAMA, Ángel.

La ciudad letrada. Editorial Arca, Montevideo, 1984.

<https://filologiaunlp.files.wordpress.com/2011/08/rama-la-ciudad-letrada.pdf>

SARTORI, Giovanni.

Homo videns: La sociedad teledirigida, Trad. Ana Díaz Soler. Editorial Taurus, Buenos Aires, 1997. <https://www.redmovimientos.mx/2016/wp-content/uploads/2016/10/Homo-Videns.pdf>

THE INTERCEPT.

“Capitalism versus Coronavirus: Economist Jeffrey Sachs joins Mehdi Hasan to discuss the Trump administration’s incoherent response to the coronavirus outbreak”. *Deconstructed with Mehdi Hasad*. Thursday, 12th March, 2020.

<https://theintercept.com/2020/03/12/capitalism-vs-the-coronavirus/>

VILLALOBOS, Joaquín.

“El milagro chino es una bomba de tiempo”. *Infobae: Opinión*, martes 24 de marzo de 2020.

<https://www.infobae.com/america/opinion/2020/03/24/el-milagro-chino-es-una-bomba-de-tiempo/>

WALZER, Michael.

La compañía de los críticos: Intelectuales y compromiso político en el siglo XX, Nueva Visión, Buenos Aires, 1993.

ŽIŽEK, Slavoj.

¡Pandemia!: El COVID-19 sacude al mundo, Centro de Estudios de Orientación Psicoanalítica.

So on in Spanish, 2020. <https://dokumen.pub/qdownload/pandemia-el-covid-19-sacude-al-mundo.html>

§ 10. Desde la Filosofía

LA SITUACIÓN EXISTENCIAL FRENTE A LA PANDEMIA

Existential Situation facing the Pandemic

DR. DOMINGO ENRIQUE IPIÑA MELGAR¹

RESUMEN

El presente ensayo muestra que la pandemia del coronavirus es una calamidad a escala global. Ha cobrado más de seis millones de vidas sin distinción de edad ni condición. Prevalece a pesar de las campañas de vacunación amplias e intensivas, que son insuficientes para una cobertura razonable; tampoco existe certidumbre sobre la efectividad de la inmunización. Parecería que hoy día, las limitaciones de los estados nacionales, de las grandes corporaciones y de la ciencia y la tecnología; difícilmente serán superadas ante las mutaciones y el poder del coronavirus. Pero, la humanidad ha corroborado que la normalidad del mundo de ayer se canceló; es necesario descubrir en el horizonte, los signos que permitan crear una *nueva normalidad*, cualitativamente superior a la anterior, y que prevenga otras calamidades en un mundo de renovación de la existencia humana. La educación brinda un camino para lograrlo: es el agente más eficaz de la transformación radical porque implica cambiar la mentalidad de las personas y de las comunidades para que aprendamos a *compartir*.

PALABRAS CLAVE

Persona // Pandemia // Normalidad // Educación // Angustia // Compartir

ABSTRACT

This essay shows that the coronavirus pandemic is a global calamity. It has claimed nearly six million lives regardless of age and status. It prevails despite extensive and intensive vaccination

¹ Obtuvo licenciatura y doctorado en Filosofía por la Pontificia Universidad Católica del Ecuador. Bachiller en lenguas clásicas y modernas del Instituto Kostka de Lima. Profesor de Filosofía, Ciencias sociales y Psicología. Profesor *Honoris Causa* de la Universidad Privada de Santa Cruz. Senador por Chuquisaca, Embajador ante la UNESCO, Ministro de Educación, Cultura y Deportes. Ministro de Desarrollo Humano. Impulsó la educación popular y la alfabetización intercultural y bilingüe, habiendo gestado y llevado a cabo la Reforma Educativa en Bolivia de 1982 a 1995. Consultor nacional e internacional en educación, asesoró a la Comisión Episcopal de Educación de Bolivia, al gobierno de Perú, al Consejo Episcopal Latinoamericano, a la OEI, UNICEF, AECI, GTZ, Banco Mundial y otras entidades. Ha publicado numerosos artículos en revistas y periódicos, además de algunos libros, como su tesis doctoral: *Cultura e identidad nacional: Ensayo de interpretación del ser nacional ante el pensamiento simbólico del aymara*. También publicó: *La educación y la cultura en el gobierno del Movimiento Nacionalista Revolucionario*, el *Libro Blanco de la Reforma Educativa*, el *Libro Rosado de la Reforma Educativa* y *Paradigma del futuro: La Reforma Educativa en Bolivia*. Hace diez años publicó la novela *La duda del caminante: Últimos días de un soldado de la Guerra del Chaco*. Es Rector del Instituto Técnico Boliviano Suizo desde su fundación, el año 2005.

campaigns, which are insufficient for reasonable coverage; nor is there certainty about the effectiveness of immunization. It would seem that today, the limitations of national states, large corporations, and science and technology will hardly be overcome in the face of mutations and the power of the coronavirus. But, humanity has corroborated that the normality of yesterday's world has been cancelled; it is necessary to discover on the horizon, the signs that allow the creation of a "new normality", qualitatively superior to the previous one, and that prevents other calamities in a world of renewal of human existence. Education offers a way to achieve this: it is the most effective agent of radical transformation because it implies changing the mentality of individuals and communities so that we learn to share.

KEYWORDS

Person // Pandemic // Normality // Education // Anguish // Sharing

NUESTRA SITUACIÓN EXISTENCIAL

La pandemia causada por el coronavirus denominado "SARS-CoV-2", ha generado varias olas: la primera aterrorizó al mundo entero que después de algunos meses tuvo la creencia ingenua de que habría terminado. Pero, pronto apareció la segunda ola, extendiéndose rápidamente a todos los continentes y países. Lo mismo sucedió con la tercera y la cuarta ola, habiéndose establecido que varios países viven actualmente la quinta ola y que se les aproximaría la sexta. ¿Seguiremos así, de ola en ola, indefinidamente? El futuro no se aclara: aún no parece posible que encontremos una solución definitiva.

No pocos piensan que, por lo sucedido, la pandemia nos arrollará. Y nos habría arrollado ya. Como en la novela de Albert Camus, *La peste*, pareciera que no la podrían detener ni los científicos ni los políticos; tal vez se detendrá por sí misma y por sí sola, después de causar enormes daños. Pero, también es pertinente preguntarse: ¿o no se detendrá?

La pandemia sigue patente por el mundo provocando numerosas crisis medioambientales, sociales, económicas, políticas y culturales. Una mirada amplia, que incluya tanto la situación mundial como la que se da en Latinoamérica es desesperante.

Una pesada angustia se ha apoderado de la gente consciente. Aunque para muchos parecería que no pasa nada grave, nos domina una gran zozobra por el presente y por el futuro de nuestras familias, de nuestro país y de la humanidad. El futuro es el hombre: la persona humana. Pero, viendo actualmente que nuestros niños no van a la escuela y jóvenes y ancianos mueren a diario por la enfermedad, nos preguntamos sin caer en exageraciones: ¿habrá futuro en semanas o meses? ¿Cómo será?

LA PERSONA HUMANA

La pandemia repercute hoy en cada persona apenas es consciente de la gravedad de la situación. Nada importarían los efectos económicos, políticos o sociales de esta crisis, si no fuera porque es un problema concreto para cada uno de nosotros, porque nuestra vida está

en riesgo y cualquier persona está en peligro de contagiarse y de morir después de una dolorosa enfermedad. Algunos han muerto a las pocas horas de contagiarse, sin darse cuenta de lo que pasaba y sin poder comunicarse con sus familiares o amigos. Los caídos pertenecen a todas las clases sociales y son de cualquier edad, sexo y condición.

Ante los hechos, conviene recordar que la civilización es el fruto maduro de la historia de la cultura; es decir, de la lucha de innumerables pueblos para responder cada vez mejor a los desafíos de la existencia.

La civilización que nos acogió al nacer y en la que crecimos desde la infancia y vivimos hoy y aquí, es la suma de los logros de la humanidad que se manifiestan en el respeto a la persona y a sus derechos humanos, sin restricciones ni discriminaciones de ningún tipo. Nadie podría ponerlo en duda. Todos sabemos que solo podremos vencer a los males que nos afligen en la medida en que la dignidad de la persona humana y sus derechos sean plenamente promovidos y protegidos ante cualquier amenaza. Así, resulta que la lucha contra la pandemia es tanto un deber como un derecho universal.

La dignidad de la persona humana estriba en su propia naturaleza, como sujeto irrepetible, consciente de sí mismo y de su entorno; libre para ser, hacer, pensar y decidir conforme a su voluntad y con el único límite de los derechos de las otras personas. Aunque, es posible que los poderes públicos limiten sus derechos de manera circunstancial y con las debidas justificaciones de protección y respeto a todos; nada más.

La persona es por naturaleza el único ser dotado de una riquísima interioridad. Puede conocer la realidad del mundo, descubriendo funciones y relaciones entre los objetos del universo y entablando vínculos con cualquier ser humano. Esta interioridad o subjetividad es el ámbito natural en el que la persona *es* libre realmente, cuando puede escoger a quién acepta y ama, elegir sus caminos, sus idas y venidas, su creatividad, su capacidad de investigar los orígenes y hasta prever y preparar el futuro.

La libertad de la persona humana y su capacidad de conocer sin límite la convierte en el único ser viviente que puede descubrir las esencias que subyacen debajo de las apariencias de las cosas. Solamente el hombre supera el conocimiento concreto y alcanza rápidamente el mundo superior de las ideas puras, abstractas y universales. Esta cualidad es la clave del desarrollo humano y explica la historia como un proceso de cambios generalmente irreversibles. Podemos movernos en la realidad superior del nivel espiritual de nuestra existencia y que está por encima de la singularidad concreta de las cosas; podemos también impulsar lo inmediato hacia lo trascendente y hacia la aspiración a la inmortalidad.

MIREMOS AL FUTURO

El futuro existe en la mente humana solo como una posibilidad, no como una realidad objetiva. Por tanto, el futuro no puede ser predeterminado; aunque sea posible preverlo de diversas maneras, prepararlo e incluso planificarlo. Se puede condicionar los múltiples fac-

tores para que converjan sobre él, pero nunca bajo nuestro absoluto control; puesto que solamente somos un instante en el presente continuo que fluye y cambia sin cesar². De esta manera, mal podríamos diseñar políticas de prevención y de lucha contra la pandemia que fuesen absolutamente eficaces y definitivas. Probablemente, sean recursos temporalmente adecuados, nada más.

Pese a esta limitación, debemos esforzarnos al máximo para influir en el futuro desarrollo de los acontecimientos, mucho más si afectarían nuestra existencia frente a las amenazas de la pandemia. Debemos empeñarnos en encontrar horizontes halagüeños, forjar la *nueva normalidad* que, aunque todavía sea desconocida, será parte de la realidad posterior a la pandemia. Esto, además, porque nadie asume hoy día que volveremos a la vieja normalidad del mundo de ayer. Debemos esforzarnos al máximo por forjar una *nueva normalidad* que controle las pandemias y las calamidades sociales, mirando el futuro a lo lejos, porque es el único *lugar y tiempo* donde reposa nuestra esperanza de construir una sociedad mejor.

Ese empeño asegurará para nosotros la única oportunidad de seguir siendo seres humanos. Si la realizamos convenientemente, podríamos buscar y tal vez encontrar el *Tesoro Escondido* que oculta la educación, como sugirió la UNESCO en las postrimerías del siglo XX³.

Lamentablemente, la invitación de la UNESCO no conmovió a los corazones metalizados de los poderosos ni sacudió la conciencia de los políticos. Después de la publicación del libro, *La educación encierra un tesoro*, los sistemas educativos tradicionales no se dieron por aludidos y las ideas renovadoras apenas fueron tenidas en cuenta.

Sin embargo, pensamos que ahí radica la oportunidad que necesitábamos, porque nos muestra cómo podríamos construir una *nueva normalidad* que sea el fruto de la renovación de la existencia humana desde la raíz, con la capacidad de superar la pandemia del siglo XXI. La educación, según la UNESCO, es el agente promotor del cambio radical de la mentalidad de las personas y de las comunidades.

La comisión de notables intelectuales, bajo la dirección de Jacques Delors, supo establecer los objetivos de la educación para el siglo XXI sobre la base de cuatro pilares: aprender a ser, aprender a conocer, aprender a hacer y aprender a convivir⁴. Alcanzándolos seríamos dueños de una renovada sabiduría y su dulce fruto: la sana y pacífica convivencia entre nosotros y con la naturaleza.

² Actualmente no existe acuerdo acerca del fragmento de Heráclito numerado por Hermann Diels como el N° 12: [(41-42) ANO HIZO. Ap. Eus., PE, XV, 20, (D. 471. 1)] que señala: *ποταμοῖς τοῖς αὐτοῖς ἐμβαίνομεν τε καὶ οὐκ ἐμβαίνομεν, εἶμεν τε καὶ οὐκ εἶμεν τε* y que se lo traduce: “En los mismos ríos entramos y no entramos, ya que somos y no somos”, o también: “Sobre los que entran en los mismos ríos, fluyen aguas siempre diferentes”. La referencia está en Plutarco, Aristóteles y Cleantes (citado en *Stoicorum Veterum Fragmenta*, I, 519, p. 117). Respecto de la expresión Πάντα ῥεῖ (“todo fluye”) fue referida por Platón (*Cratilo*) siendo considerada apócrifa. Los 129 fragmentos de Heráclito en griego están en: <http://heraclitusfragments.com/>

³ Jacques Delors y una comisión de 14 personas de igual cantidad de países, elaboraron el informe de la Comisión de Educación de la UNESCO publicado en 1996 con el título: *La educación encierra un tesoro*.

⁴ La Comisión Internacional sobre la Educación para el siglo XXI, formada por eminentes personalidades del mundo emitió el informe requerido por la UNESCO que, posteriormente, se publicó en seis idiomas,

La humanidad educada para alcanzar los cuatro saberes superaría la cosificación de la persona siendo apta para la convivencia de paz y cooperación que todos anhelamos: una sociedad nueva que compartiera plenamente una manera nueva de ser de las personas y de las comunidades, más allá de las concepciones políticas de los Estados verticalistas y autoritarios, superando progresivamente la predominancia del poder y del dinero como antivalores absolutos. Si alcanzáramos tales objetivos, la pandemia se transformaría de una calamidad universal a la gran oportunidad del cambio que necesita y espera la humanidad.

A continuación, describimos los cuatro pilares de la educación para el siglo XXI y cómo, siguiendo sus lineamientos, sería posible convertir a la pandemia, de una amenaza existencial para la humanidad, en una oportunidad de enorme importancia para superar la angustia y la frustración en que vivimos, construyendo una *nueva normalidad*. En este empeño seguiremos los planteamientos de la UNESCO, según nuestra interpretación.

Pero, debemos prevenir que nuestra interpretación difiere de los enfoques que se presentan usualmente en escuelas y universidades. Así, sin descartar la perspectiva formal de la formación institucionalizada, el presente texto se refiere preferentemente a la educación no formal o alternativa, que se desarrolla en el hogar, en la calle, en el trabajo, en los medios de comunicación, en las redes sociales y en cualesquier otros escenarios. Se trata de la educación *permanente y no formal* que todos damos y recibimos hasta los últimos años de nuestras vidas. Educación que nunca cesará porque no terminaremos jamás de aprender a *ser*, a *conocer*, a *hacer* y a *convivir*. Todo se manifiesta finalmente en el más urgente y definitivo de los aprendizajes: aprender a *compartir*.

APRENDAMOS A SER

Los desafíos de la actualidad nos exigen aprender a *ser*. Este es el primer pilar fundamental del cambio educativo. Si no aprendiéramos a *ser personas auténticas*, no aprenderíamos nada relevante para el siglo XXI. Todos recordamos el sueño frustrado de la Revolución Francesa: *Igualdad, libertad y fraternidad*⁵. Aunque Jesús de Nazaret proclamó que todos los hombres

incluidos el ruso, árabe y coreano, con el título: *La educación encierra un tesoro*. Jacques Delors junto a miembros de medios culturales y profesionales reflexionaron sobre la educación y el aprendizaje en el siglo XXI, a partir de la iniciativa del Director General de la UNESCO, Federico Mayor Zaragoza, que convocó a la Comisión. Se estableció oficialmente a principios de 1993. Su contenido es universalista, basándose en la *Declaración Universal de los Derechos Humanos* de la Asamblea General de las Naciones Unidas de 1948. Señala orientaciones para que la humanidad avance hacia los ideales de tolerancia y entendimiento mutuo, democracia, responsabilidad, universalidad, identidad cultural y de búsqueda de la paz, luchando contra la pobreza, salvaguardando el medio ambiente y regulando la demografía y la salud. La Comisión tuvo en cuenta el ideal de la "Educación para todos" de la Conferencia de Jomtien (Tailandia, en 1990) y la educación de los niños y adolescentes que mañana relevarán a las generaciones anteriores. Para alcanzar tal finalidad, se requiere disponer de docentes que favorezcan la educación de las personas a lo largo de la vida (educación permanente) con base en los cuatro pilares que orientan la educación: aprender a conocer, a hacer, a convivir y aprender a ser (Cfr. pp. 96 ss.).

⁵ La consigna de «Libertad, igualdad, fraternidad» en el siglo XIX, solo constituía el lema oficial de dos naciones: la República Francesa y la República de Haití.

somos iguales⁶ en la misma raíz de la civilización cristiana occidental; fue necesario que transcurrieran dos milenios para que las Naciones Unidas formulase en 1948, la *Declaración Universal de los Derechos Humanos*. La igualdad se evidencia en que todos somos personas conscientes y libres, y que no debemos discriminar a nadie por su raza o su condición económica o social. Las persecuciones y los genocidios de la Segunda Guerra Mundial constituyeron el capítulo más vergonzoso de la historia universal después de más de dos milenios y medio de la cultura greco-latina y judeo-cristiana.

Somos iguales porque somos personas; aunque no todos los seres humanos seamos plenamente conscientes de nuestra dignidad original. Si así fuera, los de abajo no hubieran soportado ningún absolutismo ni tiranía, incluso hoy día. Aprendamos a ser personas auténticas, sin someternos a quienes aplastan nuestros propósitos y posibilidades que podríamos realizar en nuestras vidas.

Aprender a *ser* implica que sepamos respetarnos a nosotros mismos, orgullosos de nuestro crecimiento personal, de nuestras facultades y potencialidades. Aprendamos a *ser conscientes* de nuestra identidad y unicidad irrepetibles; y de que somos solamente idénticos a nosotros mismos, sin que haya alguien que pueda reemplazarnos, como tampoco es posible que reemplacemos a otro, porque cada ser humano es idéntico solo a sí mismo.

Aprendamos también a respetar a los demás; conscientes de que nuestros derechos se extienden solamente hasta el punto donde comienzan los derechos de *los otros*.

Aprendamos que el amor nos une y que el egoísmo nos separa; que el amor exige esfuerzo y sacrificio, mientras que el egoísmo engaña con ilusiones de poder y de placer, apenas por el logro de efímeras satisfacciones.

Aprendamos a comunicarnos y a dialogar con *los otros*.

Aprendamos que debemos aprender mucho más de lo que ya sabemos: hablar mejor, pensar creativamente, descubrir, encontrar, relacionar y utilizar las cosas del mundo.

Aprendamos que debemos expresar nuestros sentimientos e ideas, descubriendo el placer de encontrar algo nuevo y de crear; sabiendo que estamos en el mundo para cambiarlo.

Aprendamos que vivir exige realizar nuestras potencialidades y superar nuestras limitaciones, estando *aquí y ahora*, espacial y temporalmente, sin olvidar que un día tendremos que morir.

⁶ Pablo de Tarso lo resume en su carta a los Gálatas: “Ya no hay diferencia entre judío y griego, entre esclavo y hombre libre. Ya no hay diferencia entre judío y griego, entre esclavo y hombre libre; no se hace diferencia entre varón y mujer, pues todos ustedes son uno solo en Cristo Jesús”. Gal. 3, 29. Por inaudito que parezca, antes de Jesús nadie creía en la igualdad, que ha sido y es combatida hoy mismo en varios lugares del mundo. Jesús fue el primero en proclamarla y se difundió por el orbe gracias a la expansión del cristianismo. Véase la *Biblia*.

Aprendamos a ser, nosotros mismos, valorando la riqueza personal de todos, para la paz y la concordia entre las personas y las naciones Aquí surge una pregunta crucial: ¿cómo sería posible que aprendamos a ser, sin salir de nuestra zona de confort?⁷.

Cobremos conciencia de que debemos superar el liviano olvido de Ser; de que es imperativo mirar la realidad del hombre como de un ente temporal y pasajero; teniendo presente lo que usualmente la gente no quiere explicitar y que prefiere hacer como si no existiera. La crisis de la civilización que ha generado la pandemia, debería servirnos para reorientarnos a los hombres, para viajar a su propio interior, profundizando en nuestro ser espiritual y calando en la densidad y la profundidad de nuestra conciencia.

Conozcámonos a nosotros mismos, cómo afectamos al mundo que nos rodea, qué le hicimos al medioambiente en el pasado y cuál es nuestro deber de acción *ahora*, pensando en el futuro. Seamos conscientes de conocer lo que nos rodea, lo que hacemos y lo que somos, de cómo y cuánto realizamos nuestra libertad y cuán responsables somos ante nosotros mismos y ante las demás personas.

La enorme crisis generada por la pandemia debe convertirse en una oportunidad para pensar en profundidad; debemos superar la despreocupación irresponsable y enfrentar con valentía la afectación de nuestras emociones. Hoy vivimos con temor, con ansiedad y con la pesada angustia que debemos superar. La muerte de nuestros parientes, amigos, vecinos y colegas nos conduce a exagerar los cuidados y precauciones que extreman los protocolos de bioseguridad. Seamos razonables y mesurados, aunque no tengamos una respuesta sensata ni definitiva a la pregunta: ¿por qué *ellos* se fueron y nosotros aún estamos *aquí*?

Siempre el futuro será incierto: nada está garantizado sobre la seguridad, el trabajo, la familia, la salud, la economía, ni nada. Volvamos sobre nosotros mismos y preguntémosnos: realmente, ¿quién soy yo?, ¿qué es lo más importante en mi vida? Es el proceso, renovado o iniciado, de aprender a ser, *hoy* y *aquí*; para las personas del siglo XXI.

Consecuentes con la conciencia de ser, se nos presentan el aprender a conocer, a hacer y a convivir como desafíos vitales. Se trata de la máxima tomista de amplia aplicación desde la era de la filosofía clásica: *operari sequitur esse*⁸.

APRENDAMOS A CONOCER

Aprendamos a *conocer* lo que necesitamos como hombres nuevos del siglo XXI. No se trata de un ejercicio lúdico o casual, gratuito o inútil. Nada es más pertinente que la luz para que el ojo vea; sin ella, engeguecemos. El conocimiento es la luz que guía nuestros pasos en el

⁷ Alasdair White señaló en 2009, que la zona de confort es un estado en el que la persona actúa en una situación de "ansiedad neutral". Se trata de los comportamientos y los pensamientos que procuran un nivel constante de rendimiento sin riesgo: la misma rutina de siempre. Véase en la bibliografía, *From Comfort Zone to Performance Management: Understanding development and performance*, p. 2.

⁸ El principio ontológico tomista *operari sequitur esse* ("operar sigue al ser") indica que cada ente hace lo que su ser le reclama o permite.

mundo. Avancemos progresiva y ordenadamente, orientándonos a metas concretas y a objetivos específicos. En primer lugar, el hombre debe *conocerse a sí mismo*. Tal imperativo filosófico invocado por los más notables pensadores desde la antigüedad, será siempre una interpelación a la persona humana para que construya su propia subjetividad⁹.

Cumplir el aforismo griego implica que reconozcamos nuestra subjetividad de personas; cada uno como un ser irrepetible y diferente de los demás. Es un descubrimiento que comienza en la primera infancia y no termina a lo largo de la vida. Simultáneamente, el niño aprende a conocerse a sí mismo y a los demás en el entorno social: a sus padres, a sus hermanos y a otras personas. Conocer a los demás no tiene límites: nuevas personas nos muestran vidas distintas, cada una con personalidad propia, siempre inexhaustible, tanto para sí misma como para los demás.

Pero, no sabemos conocer a los *otros*. Entre *ellos* y cada uno de nosotros se levantan murallas a veces infranqueables: culturales, sociales, ideológicas, económicas, políticas, etc. Impiden el conocimiento transparente de los *demás*. Son causa de la incompreensión mutua, de las antipatías y del odio, obstaculizando que el diálogo sea un medio de comprensión interpersonal. Aprendamos a conocer al *otro* como una tarea de toda la vida. Conocer el entorno social y natural nos conducirá a la sabiduría; no solo de los antiguos, reposada en la experiencia de los ancianos y en la capacidad de información y de reflexión de los estudiosos; sino, en la sabiduría accesible a todos en el siglo XXI.

Hemos conocido la sabiduría de nuestro tiempo en la medida en que la hemos buscado con sencillez. Con ella comienza y en ella reposa la base de nuestra dignidad humana. Podemos conocernos a nosotros mismos, a las demás personas que comparten nuestra circunstancia y al mundo que nos rodea, conocimiento concreto para nuestros sentidos y cognoscible por la acción metódica de la razón. Así se construyen las ciencias de la naturaleza (*physis*)¹⁰ o el mundo de las teorías, las ideas puras o la *metaphysis*¹¹; es decir, se trata de los principios últimos de la realidad y de las leyes del ser y del pensar. La *metafísica* es el objeto de nuestra vida inteligente y de nuestro entendimiento superior, exclusivo del ser humano, que ningún otro ente es capaz de desarrollar en el mundo¹².

⁹ Aunque se le atribuye erróneamente a Sócrates, Pausanias indica que el imperativo griego *γνωθι σεαυτόν* ("conócete a ti mismo") fue escrito originalmente en el pórtico del templo de Apolo en Delfos. El aforismo se le atribuye, por ejemplo, a Quilón, uno de los siete sabios de Grecia, al menos 120 años antes de Sócrates. En latín, la sentencia dice: "*nosce te ipsum*". Véase la compilación de Juan David García Bacca, *Refranero, poemas, sentencias de los primeros filósofos griegos*, p. 14.

¹⁰ La ciencia Física se denomina así por el término griego que le dio origen: *φυσικός*, que significa lo que se refiere a la naturaleza o que la estudia. El término más cercano es del latín, *physica*,

¹¹ La formación del significado de la Metafísica ha sido casual. Andrónico de Rodas en el siglo I d.C. ordenó los textos de Aristóteles ubicando un grupo de escritos después de los que tratan la naturaleza. Los llamó, en griego, *τά μετά τά φυσικά*, es decir, *los textos que estarían* «más allá de la naturaleza». La palabra latina *metaphysica* estableció el significado de los temas que exceden el tratamiento de lo físico, es decir, los tópicos más complejos y profundos que los referidos al estudio de la naturaleza.

¹² Frank Drake (radio-astrónomo y presidente del Instituto SETI dedicado a la *Búsqueda de Inteligencia Extraterrestre*). en 1961, creó una fórmula para estimar la cantidad de civilizaciones en la Vía Láctea que podrían emitir señales de radio. La ecuación de Drake es la siguiente:

El conocimiento de las ciencias y de las ideas no se reduce a las asignaturas impartidas en las escuelas y en las universidades, que transmiten cúmulos de datos almacenados en las bibliotecas, y que los estudiantes deben guardar de memoria, probando su retención en los exámenes para obtener los certificados de suficiencia en el dominio de una profesión con título académico. Pero, más acá de las esferas académicas de la Ciencia y la Metafísica, la sabiduría profunda y existencial está en la experiencia de todos y cada uno de nosotros.

Más allá de esos conocimientos, que podríamos considerar como información, aprendamos a conocer lo íntimo y personal de cada uno. Busquemos la sabiduría de “saber vivir” como conocimiento práctico, discerniendo la verdad de la falsedad, la sinceridad de la mentira, las apariencias de las esencias, lo pasajero de lo permanente, y lo útil de lo superfluo. Procuremos practicar la sabiduría del reposo, de la meditación y de la capacidad de sobrevivir en cualquier escenario.

Cultivemos la sabiduría con humildad, siendo conscientes de nuestras limitaciones. Seamos críticos y razonables ante la inmensidad de la información y de los contenidos disponibles, infinitamente masivos respecto de lo que concurría en el pasado anterior a la informática.

Acudamos a la experiencia que adquirimos primariamente mediante los sentidos y la reflexión en torno a las imágenes multi-sensoriales peculiares y propias de cada persona y que archivamos como el tesoro de nuestra experiencia y conocimiento personal. Afinemos la sensibilidad de cada uno, amplíemos y ajustemos los descubrimientos, como niños en la primera infancia. Si la experiencia personal fuese imposible, veamos datos y testimonios de varias personas, lejanas o cercanas en el tiempo y en la distancia. Participar y compartir el conocimiento práctico desmiente la tesis epistemológica del conocimiento secante, particular, inefable y solamente comunicable con las personas de nuestra misma condición profesional, histórica, social o cultural.

Conozcamos con el cuerpo, porque nuestra sensibilidad se desplaza por cada partícula de la piel y no solo está en los órganos especializados. No demos por obvio ningún dato de la temperatura ni de la luz, del sonido ni de los olores, de lo liso ni de lo rugoso, de lo suave ni de lo áspero, ya que *nada entra en el entendimiento si primero no ha pasado por los sentidos*¹³.

$$N = R^* \cdot f_p \cdot n_e \cdot f_i \cdot f_c \cdot L$$

“N” es el número de civilizaciones; “R*” es el ritmo anual de formación de las estrellas en la galaxia; “f_p” es la fracción del número de estrellas anteriores que tienen planetas en su órbita; “n_e” es el número de esos planetas que orbitarían la ecosfera de la estrella; “f_i” es la fracción del número de los anteriores planetas donde la vida se habría desarrollado; “f_i” es la fracción de esos planetas donde existiría vida inteligente; “f_c” es la fracción de esos planetas donde la vida inteligente tendría la tecnología apropiada e intentaría comunicarse; y “L” es el número de años que una civilización inteligente y comunicativa pudiese existir. Con los valores de Drake y su equipo, existirían diez civilizaciones detectables en la Vía Láctea que tendrían inteligencia extraterrestre, aunque no se ha confirmado la existencia de ninguna de esas diez civilizaciones calculadas.

¹³ La expresión de Santo Tomás de Aquino, denominado “principio de individuación” señala lo siguiente: *omnis cognitio humana a sensu incipit*. Significa: “todo conocimiento humano parte de los sentidos”. Véase la obra *Sobre el principio de individuación* señalada en la bibliografía (pp. 79 ss.). Santo Tomás también lo refiere en otros libros como *De veritate*, en *Opera Omnia* y en *De natura accidentis*.

Viviendo en el siglo XXI, rebotante de imágenes multiplicadas exponencialmente por los medios audiovisuales, usemos las facilidades para conocer la variedad y la diversidad de lo concreto, para ascender en la búsqueda de las esencias que son el saber¹⁴ de la humanidad.

El conocimiento sensible y concreto nos proporciona las bases del juicio y del razonamiento. Con él, emitimos enunciados críticos sobre la realidad, dándoles sentido a las circunstancias, mostrando su utilidad personal y también su impacto en nuestras vidas. Así discernimos los valores en las cosas y los separamos de los antivalores: lo bueno de lo malo, lo bello de lo feo; lo objetivo de lo ficcional, lo justo de lo injusto. Así la humanidad creció y cultivó nuestra civilización; y la persona humana diseña los objetivos de su crecimiento presente para el futuro; es decir, adquiere certidumbre de lo que *puede* y de lo que *debe* hacer.

Gracias a los juicios personales, los hombres alcanzamos las altas esferas del pensamiento abstracto y espiritual. Es el mundo de las ideas puras, universales y eternas que orientan a la humanidad en cada momento para consagrarse a los valores a los que las personas tienen derecho: la verdad, la belleza y la felicidad. Y esto, curiosamente, no se lo adquiere en los recintos de educación formal como son las universidades, sino en la experiencia práctica de la vida, con la debida reflexión personal.

Conociendo las cosas concretas y las ideas espirituales, los seres humanos podríamos transformar el mundo y la historia, mejorando la herencia cultural de nuestros mayores, en procura de la solidaridad y de la universalidad. La pandemia nos brinda la oportunidad insuperable de lograr la sabiduría, sin el necesario dictamen aprobatorio de las instituciones supuestamente imprescindibles. Nuestra época es el tiempo en el que la información está al alcance de la mano, sin límites en la red informática accesible desde cualquier parte del mundo. Es deseable que los sistemas educativos a escala global prioricen tal aprendizaje, en cada nivel y modalidad escolar y académica. La posibilidad de educarnos para aprender a ser y a conocer está al alcance de todos, en la vida cotidiana: niños y viejos, jóvenes y adultos.

APRENDAMOS A HACER

Sabremos *ser* aprendiendo a *conocer* y preparándonos para aprender a *hacer*; es decir, alcanzando nuestros propósitos y sueños. Cada persona tiene los suyos. Estamos en el mundo de la vida práctica; somos y conocemos; obramos en el mundo, mejorándolo. Aunque nada sea perfecto, podemos optimizarlo: tanto las relaciones humanas, las instituciones y los datos de la actualidad, como las operaciones y las acciones personales y sociales de cualquier naturaleza. Sabemos, pues, que debemos actuar, que debemos practicar el aforismo *operari sequitur esse* no solo en la acción de conocer, sino en todas las facetas que nos rodean porque son el escenario donde *somos* porque *estamos* en el mundo.

¹⁴ La palabra latina *sapere* ha dado lugar a los términos “saber” y “sabor”. Es decir, metafóricamente, habría una analogía entre conocer la esencia de las cosas y *saborearlas*, reuniendo en un mismo universo semántico, a la fuente del sabor sensible como un conocimiento determinado y, por otra parte, a todo saber que implicaría adquirir cierto gusto por la esencia.

Aprendamos a hacer aplicando nuestros conocimientos previos a la realidad, para transformarla. Somos partícipes de la misión infinita del hombre en el mundo; contamos con los medios para conocer y cambiar lo que nos rodea. Para eso tenemos dos manos, gracias a ellas nuestra sensibilidad cambia de ser perceptiva operativa a constituirse en una perspectiva modeladora. La mano humana es el instrumento más perfecto porque aprende, modela y crea. Las manos de un sujeto cognoscente, pensante y comunicante son la herramienta maravillosa del sujeto que ha construido el mundo de las ciencias y de las artes. Las manos y nuestro cuerpo constituyen personas humanas, modelando nuestra interioridad como sujetos poseedores de un cuerpo físico, palpitante, semoviente, perfectamente dotado para sentir, actuar y operar; es decir, para *hacer*.

Es lamentable que no les demos plenitud a esas potencialidades, realizándolas de manera mediocre y rutinaria. La excepción son los intelectuales, los artistas y los deportistas, los que ejercitan una profesión o siguen una carrera, las personas empeñadas en encontrar solución a los problemas o crear nuevas y superiores alternativas a los viejos cuestionamientos antes insolubles. Aprendamos de ellos a hacer, sin rutina; creando, transformando y mejorando.

La pandemia nos ha puesto en la circunstancia de aprender a hacer de maneras nuevas. Si todos actuásemos con esta actitud cada día, en poco tiempo transformaríamos el mundo, haciéndolo más humano, más fraterno y más respetuoso de la naturaleza y de la vida.

APRENDAMOS A CONVIVIR

Saber *convivir* es el dulce fruto de la sabiduría acumulada sobre el saber *ser*, el saber *conocer* y el saber *hacer*. Expresa una nueva manera de *ser*, *conocer* y *hacer*. Por no saber convivir apropiadamente hemos caído en escenarios de asesinato de millones de personas no combatientes, en sus casas, en precarios refugios o en campos de exterminio. Por no convivir humanamente mueren de hambre millones de africanos, cuando en otros países se tira a la basura toneladas de comida. Por no convivir sabiamente se ha perseguido y diezmado a pueblos enteros solo por sus creencias culturales o religiosas o por no estar de acuerdo con la ideología del poderoso. Por no convivir racionalmente, cada día, miles de niños mueren en el vientre su madre o son asesinados por sus captores o comerciantes de órganos.

Por no convivir con justicia, el 1% más rico de la población mundial tiene tanto patrimonio como el resto del mundo en su conjunto¹⁵. No estamos en una sociedad armónica, de convivencia pacífica que sepa compartir sus bienes como expresión de valores de fraternidad y de justicia. Los grandes conflictos sociales en las naciones y entre bloques de países se dan por la inequitativa distribución de la riqueza, y por la concentración en pocas manos, de los bienes materiales y de los beneficios económicos, sociales y culturales.

¹⁵ Véase de *El país*, Madrid, el artículo del 13 de octubre de 2015, titulado: "Desigualdad económica. Distribución de la riqueza mundial: El 0,7% de la población mundial (34 millones) tiene el 45,2% de la riqueza global". Véase el siguiente enlace:
https://elpais.com/elpais/2015/10/13/media/1444754300_420807.html

Las desinteligencias entre las grandes corrientes de pensamiento político se limitan a la distribución de la riqueza. Unos sostienen que nadie debería distribuir nada; que cada uno tendría el derecho a acopiar los frutos de su trabajo. Otros echan en cara a los más ricos el origen de su riqueza, alegando que, sin el trabajo de las grandes mayorías, ellos no hubieran acumulado nada. Están los que creen que el Estado debería encargarse de la justicia, confiscando los bienes sobrantes de los que tienen más y distribuyéndolos entre las mayorías desposeídas. Y así sucesivamente...

El escaso crecimiento personal provocado por el inequitativo desarrollo de la educación, por el desconocimiento de sí mismo que sufre el hombre de hoy, por la negación del *otro*, por el monopolio secante de la tecnología en manos de pocas corporaciones, por la alocada competencia militar extrema entre las grandes potencias, por el egoísmo personal y colectivo como doctrina jurídica global, hacen imposible ver la realidad objetivamente.

Solamente el sabio y generalizado conocimiento de los derechos y deberes de la persona humana, superando los particularismos, los prejuicios y el odio, permitiría construir soluciones equitativas y justas frente a los conflictos. Mientras los derechos humanos sean apenas enunciados declarativos; los problemas de las personas y de las colectividades permanecerán, empeorarán o se agudizarán.

Aprendamos a convivir porque es una necesidad humana apremiante; inauguremos una *nueva civilización* en una era de paz constructiva y de progreso. Tal debería ser la *nueva normalidad* posterior a la pandemia. Debemos comprender esta necesidad; no tiene sentido que solo los países ricos dispongan de vacunas para su población. Si la vacunación mundial no llega a porcentajes razonables, la pandemia seguirá activa, multiplicando sus mutaciones y ensañándose contra los países más pobres. ¿Qué ventajas tiene para Israel, por ejemplo, país de poco menos de 9 millones de habitantes, que su población se vacune incluso con la tercera dosis, si en África la cobertura de la vacunación es apenas del 1% de la población?¹⁶.

La inequidad mundial se ha convertido en una *iniquidad*; y más cuando se informa que los gobiernos poderosos protegen las patentes de las corporaciones farmacéuticas limitando la producción de las vacunas contra la COVID-19. Es una mezquina protección del estúpido negocio que les proporciona miles de millones de dólares en ganancias. La pandemia muestra las miserias globales al desnudarse la riqueza que amasan las grandes corporaciones internacionales lucrando con el temor a la muerte¹⁷. Entretanto, la persona, supuestamente protegida por la *Declaración Universal de los Derechos Humanos*, no goza del cumplimiento ni del cuidado de su derecho a la salud¹⁸.

¹⁶ Al inicio del año 2022, la población estimada de África es de alrededor de 1.400 millones de personas. Cfr.: <https://countrymeters.info/es/Africa>

¹⁷ Por ejemplo, la británica AstraZeneca, la quinta corporación farmacéutica a escala global, con filiales en alrededor de cien países; ha enfrentado a la Unión Europea que la demandó por incumplimiento de contrato. Véase, por ejemplo, el siguiente enlace de la BBC, de fines de enero de 2021: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-55835623>

¹⁸ El numeral 1° del Art. 25° de la *Declaración Universal de los Derechos Humanos* señala lo siguiente: "Toda persona tiene derecho a un nivel de vida adecuado que le asegure, así como a su familia, la salud

En dos milenios de historia de la civilización cristiana, no aprendimos a convivir, pisoteando la dignidad humana con discriminaciones vergonzosas. Que, actualmente, el problema más grave sea la distribución de las vacunas es una expresión más de tal situación, cuando deberíamos aplicar criterios de fraternidad solidaria para compartirlas.

APRENDAMOS A COMPARTIR

Aprendamos a *convivir* para alcanzar la meta suprema y ulterior de *compartir* todo entre todos. No forzados por las ideologías o por la prepotencia del Estado, sino por la propia motivación desde el fondo de nuestro ser personal.

Debemos educarnos para que a nadie le sobre ni a nadie le falte nada, con espontánea equidad y justicia; debido a que la civilización contemporánea, con Occidente a la vanguardia, se ha construido siguiendo la máxima brutal de que ganar se daría a costa de que alguien pierda. En contra de esto, el ideal de la Revolución Francesa, la *fraternidad*, impide aceptar que el *perdedor* no merezca sobrevivir.

El mundo de la peste que es hoy el planeta, debería motivarnos a reflexionar sobre las situaciones anteriores, simultáneas y posteriores a la pandemia. Es necesario pensar la crisis mundial que se ha agravado sin precedentes inmediatos generando condiciones deplorables de la vida de la población y la muerte de alrededor de seis millones de hermanos nuestros que podía haberse evitado. En el fragor de la crisis desatada por la pandemia, la indiferencia por la situación de los demás ha sido recurrente, tanto entre países ricos como entre los pobres, en cada nación, en cada región y en cada ciudad y barrio, sea con altas o bajas tasas de contagio: con la muerte.

La pandemia ha mostrado que el hombre educado en el siglo XX es perfectamente capaz de no conmovirse ante el dolor y la desgracia ajena, ignorante de que también pueden llegarle a él y a los suyos. Fue increíble cómo algunos políticos negaron incluso la existencia de la peste a escala global. Al advertirse que la estrategia de superación del mal se alcanzaría con una vacuna que inmunizaría a la población, las grandes corporaciones respaldadas por sus países, comenzaron a competir industrial y comercialmente sin precedentes, motivados por el inédito negocio que les rendiría billones de dólares en ganancias. No hubo cooperación internacional o entre las corporaciones; todos resguardaron celosamente sus avances y negaron al mundo el producto de descubrimientos colectivos con una vacuna eficiente.

Sin embargo, apenas constatamos que, pese a la falaz mercadotecnia que exageró los logros, las vacunas apenas constituyeron soluciones relativas, sin la certeza de que fueran remedios definitivos contra el coronavirus. Incluso se rompieron de manera escandalosa, los contratos firmados para la venta de millones de dosis; se constataron vacunas que no impedían el

y el bienestar, y en especial la alimentación, el vestido, la vivienda, la asistencia médica y los servicios sociales necesarios; tiene asimismo derecho a los seguros en caso de desempleo, enfermedad, invalidez, viudez, vejez y otros casos de pérdida de sus medios de subsistencia por circunstancias independientes de su voluntad". Véase la bibliografía.

contagio ni la muerte de las personas a las que se las aplicó; los países cerraron sus fronteras para evitar que los extranjeros no vacunados propaguen el virus; surgieron movilizaciones enfáticas de quienes escaldados por la *posverdad*, se mostraron reacios contra cualquier vacuna y pocos se conmovieron con el destino de los países más pobres del orbe, especialmente de África y otras regiones similares. En suma, aunque hubo algunas actitudes de cooperación de países capitalistas, a diferencia de los socialistas que vendieron a precios secretos sus *stocks*, la competencia salvaje agravó la crisis.

La ilusa posición de restaurar la antigua normalidad se volvió insostenible. Los hechos nos obligan a pensar el futuro como una realidad deseada, un mundo posterior a la pandemia en el que no exista la salvaje competencia de ayer, la guerra como instrumento de la economía ni los vicios ni extremos del poder y del dinero: un nuevo escenario donde reine la paz y la cooperación entre todos.

Así, la normalidad que habría que forjarse debería incluir la colaboración universal, sin esperar que las corporaciones, los estados o los supuestos millonarios filántropos *redistribuyan* la acumulación de capital ni los bienes que deberían ser universales de acceso gratuito. Ellos han probado su incompetencia para hacerlo según los más elementales criterios básicos de justicia social; han evidenciado que discriminan para favorecer a minorías en las que se incluyen confortablemente, las mismas que no pueden atender las apremiantes necesidades de millones de desocupados y hambrientos.

Si surgiría un *nuevo orden mundial* tendrá que excluir a la normalidad anterior a la pandemia, en la que, los países poderosos auspiciados por las Naciones Unidas y su excluyente Consejo de Seguridad, fueron incompetentes para enfrentar la crisis global, resguardando en primer lugar, los derechos fundamentales de la humanidad.

Por lo demás, el esquema de conducta de los partidos políticos, focalizado en luchar por el poder, debería ser criticado en procura de una política nueva, caracterizada por la ruptura definitiva de las coyundas del centralismo y de la concentración de poder. La pandemia debería servir a que renazca la esperanza en que los municipios y las comunidades retendrán las cuotas de poder y de recursos públicos que les corresponden, limitando las arbitrariedades del gobierno central y de los partidos políticos que lo ejercen.

El viejo *Estado nacional* debería ser expulsado de los futuros anales de la historia. La pandemia debería motivar la construcción de nuevas mancomunidades que integren a las regiones y a los municipios, forjando una nueva cultura que responda a las necesidades reales, superando la tiranía del dinero todopoderoso: una sociedad que supere la estructura verticalista y renuente al cambio; solidaria, participativa y con democracia directa.

El mundo posterior a la pandemia, vislumbrado en el horizonte, representa la oportunidad para superar los lastres de la humanidad. Que la enfermedad nos haya golpeado tan duramente, debería servirnos para crear el futuro entre hermanos, para compartir, aplacando la lucha de los intereses de los poderosos y millonarios; sin angustia, discriminación ni odio entre los seres humanos. ¿Podremos aprender a ser, a conocer, a hacer y a convivir, de modo

que la fraternidad prevalezca entre nosotros, compartiendo los bienes y servicios entre todos y para todos?¹⁹.

BIBLIOGRAFÍA

ARNIM, Ioannes Ab.

Stoicorum Veterum Fragmenta, Volvmen I: Zeno et Zenonis Discipvli. Editio Stereotypa. Editionis Primae (MCMV), Printed in Germani. Cfr. la versión electrónica en latín y griego: <https://archive.org/details/stoicorumveterum01arniuoft/page/116/mode/2up?view=theater>

BRUN, Jean.

Heráclito o el filósofo del eterno retorno. Trad. Ana María Aznar Menéndez. Editorial Edaf. Colección Filósofos de todos los tiempos. Madrid, 1976.

DELORS, Jacques; *et alii*.

La educación encierra un tesoro: Informe de la Comisión Internacional sobre la educación para el siglo XXI. Editorial Santillana, Ediciones UNESCO, Madrid, 1996.

DESCARTES, Renato.

Meditaciones metafísicas. Trad. Juan Gil Fernández. Editorial Aguilar, Biblioteca de Iniciación Filosófica. 9ª ed., Buenos Aires, 1980.

Discurso del método. Trad. Manuel García Morente. Espasa Calpe, Col. Austral, Madrid, 1976.

DIELS, Hermann Alexander & KRANZ, Walther.

Fragmentos presocráticos: De Tales a Demócrito. Trad. Alberto Bernabé. Alianza Editorial. Clásicos de Grecia y Roma. 2ª reimpresión. Madrid, 2006.

GARCÍA BACCA, Juan David (ed.).

Refranero, poemas, sentencias de los primeros filósofos griegos. Trad. y selección de Juan D. García Bacca. Ediciones Edimé, 3ª edición. Madrid, 1972.

HEIDEGGER, Martín.

El ser y el tiempo. Trad. José Gaos. Fondo de Cultura Económica. 2ª reimp. México, 1980.

Arte y poesía. Trad. Samuel Ramos. Fondo de Cultura Económica. Colección Breviarios. 1ª reimpresión, Buenos Aires, 1992.

Heráclito. Trad. Jacobo Muñoz & Salvador Mas. Editorial Ariel, 1ª ed. Barcelona, 1986.

¿Qué es metafísica?, Trad. Xavier Zubiri, Int. Enzo Pací, Ed. Siglo XX, Buenos Aires, 1967.

HERÁCLITO.

Fragmentos. Trad. Luis Farré. Ed. Aguilar. Col. Iniciación filosófica. Buenos Aires, 1977.

HERRERO LLORENTE, Víctor-José.

Diccionario de expresiones y frases latinas. Editorial Gredos, Madrid, 1980.

KANT, Immanuel.

Fundamentación de la metafísica de las costumbres. Trad. Manuel García Morente. Editorial Espasa Calpe, S. A., Colección Austral, 7ª ed. Madrid, 1981.

¹⁹ Respecto de la consigna ilustrada: "Libertad, igualdad y fraternidad", fuera de lo usual, se puede verter la siguiente interpretación: Los pueblos y los individuos han proclamado recurrentemente la *libertad* para competir sin ambages con la finalidad de eliminarse los unos a los otros. La declaración de la *igualdad* ha sido frecuentemente manipulada para aplastar la libertad individual; en tanto que, en general, la *fraternidad* no ha constituido el objeto principal de pregón de discurso político alguno.

Crítica de la razón pura. Trad., prólogo, notas e índices de Pedro Ribas. Editorial Taurus, Colección Pensamiento, Barcelona, 2005.

MALDONADO, Concepción; MILLÁN MORAL, Ascención; *et alii*.

Diccionario didáctico latín-español y español-latín. Ediciones SM, 2ª edición, Madrid, 2002.

MENDIZÁBAL, Rufo; PÉREZ PICÓN, C.; IBIRICU, F. & MUGURZA, M.

Diccionario griego-español ilustrado. Dos volúmenes. Ed. Razón y fe, 5ª ed. Madrid, 1995.

MONDOLFO, Rodolfo.

Heráclito: Textos y problemas de su interpretación. Trad. Oberdan Caletti. Editorial Siglo XXI, 13ª ed. México, 2007.

ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS.

Declaración universal de derechos humanos, 1948. Véase el documento:

<http://www1.umn.edu/humanrts/instree/spanish/sb1udr.html>

PLATÓN.

Diálogos: Gorgias, Menéxeco, Eutidemo, Menón, Cratilo. Vol. II. Trad. J. Calonge Ruiz, E. Acosta Méndez, F. J. Oliviere & J. L. Calvo. Asesoramiento de Carlos García Gual. Editorial Gredos. Colección Biblioteca Clásica, 1ª reimposición. Madrid, 1987.

Diálogos: Parménides, Teeteto, Sofista, Político. Vol. V. Trad. María Isabel Santa Cruz, Álvaro Vallejo Campos & Néstor Luis Cornejo. Asesoramiento de Carlos García Gual. Editorial Gredos. Colección Biblioteca Clásica, Madrid, 1988.

RAHNER, Karl.

Espíritu en el mundo: Metafísica del mundo finito según Tomás de Aquino. Trad. Alfonso Álvarez. Herder Editorial, Barcelona, 1963.

SANDI, Marvin.

Meditación del enigma. Seminario de Estudios Hispanoamericanos. Madrid, 1966.

SEBASTIÁN YARZA, Florencio.

Diccionario griego-español. Editorial Sopena. Barcelona, 1954.

SOCIEDAD BÍBLICA CATÓLICA INTERNACIONAL.

La Biblia latinoamericana. Trad. directa del hebreo y el griego. Coedición de San Pablo y Editorial Verbo Divino. Versión revisada. 91ª ed. Navarra, 2003.

TOMÁS DE AQUINO, Santo.

Suma de teología. Trad. José Martorell Capó. Edición dirigida por los Regentes de Estudios de las Provincias Dominicanas en España. Biblioteca de Autores Cristianos, 4ª ed. Madrid, 2001.
Sobre el principio de individuación. Introducción, texto bilingüe y notas de Paulo Faitanin. Cuadernos de Anuario Filosófico. Serie Universitaria. Pamplona, 1999.

WHITE, Alasdair Anthony Keneth.

From Comfort Zone to Performance Management: Understanding development and performance. White & MacLean Publishing. Belgium, 2009.

§ 11. Desde la Filosofía

LA PANDEMIA PARA LA FILOSOFÍA DE LA HISTORIA

The Pandemic for the Philosophy of History

BLITZ Y. LOZADA PEREIRA, PH. D.¹

RESUMEN

Contra poniendo el enfoque analítico al enfoque especulativo de la historia, el texto estudia los cuatro paradigmas de la filosofía especulativa de la historia: la concepción teleológica, la inspiración utópica, el terror distópico y la visión cíclica. Al final, muestra su preferencia por la última. Cada enfoque es visto de forma general y aplicándose a la temática de la pandemia del siglo XXI. No se trata solo de la constelación implícita de la COVID-19 dentro de la filosofía dura: sino, la presentación explícita de cómo la pandemia sería objeto de atención dentro de una amplia variedad de consideraciones culturales e intelectuales como son el discurso ficcional narrativo de la literatura y el monumental impacto de la filmografía distópica contemporánea.

PALABRAS CLAVE

Pandemia // Filosofía de la historia // Filósofos clásicos // Utopía y distopía // Ensayo crítico

ABSTRACT

Contrasting the analytical approach to the speculative approach of history, the text studies the four paradigms of the speculative philosophy of history: the teleological conception, the utopian inspiration, the dystopian terror and the cyclical vision. In the end, it shows its preference for the latter. Each approach is seen in a general way and applied to the theme of the 21st century pandemic. It is not only about the implicit constellation of COVID-19 within the hard philosophy: but, the explicit presentation of how the pandemic would be the object of attention within a wide variety of cultural and intellectual considerations such as the narrative fictional discourse of the literature and the monumental impact of contemporary dystopian filmography.

¹ Nacido en Oruro en 1964. Es Subdirector y Miembro de Número de la Academia Boliviana de la Lengua y Miembro Correspondiente de la Real Academia Española. También Miembro de Número de la Academia Boliviana de Educación Superior. Docente emérito de la Carrera de Ciencia Política y Gestión Pública en la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas de la UMSA; y de las carreras de Historia y Filosofía en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Investigador emérito del Instituto de Estudios Bolivianos. Ha publicado 29 libros y escrito 90 artículos para revistas especializadas incluidos textos periodísticos en formato físico y electrónico. Es *Philosophical Doctor* en Gestión del Desarrollo y Políticas Públicas por la UMSA. Se ha titulado en la Maestría en Gestión de la Investigación Científica y Tecnológica de la UMSS y el CEUB, y en la Maestría en Filosofía y Ciencia Política del CIDES. Diplomado en Educación Superior, tiene también el Diplomado Superior en Ciencias Sociales de la FLACSO. Licenciado en Filosofía con estudios de economía. En su larga carrera profesional ha ocupado importantes funciones directivas en instituciones educativas. Obtuvo varios premios y fue miembro de los comités ejecutivos de la Confederación Universitaria Boliviana y de la Central Obrera Boliviana.

KEYWORDS

Pandemic // Philosophy of History // Classical philosophers // Utopia and dystopia // Critical essay

INTRODUCCIÓN

El estudio de la filosofía de la historia identifica dos enfoques que, aunque no son excluyentes, evidencian dos perspectivas teóricas distintas sobre la historia. Por una parte, está el enfoque *analítico* radicado en reflexiones y proposiciones de contenido epistemológico y orientado a dar sustento al trabajo deseablemente *científico* de los historiadores. Por otra parte, se encuentra el enfoque *especulativo* que, aunque querría evitarlo, no es posible que no recaiga en consideraciones metafísicas sobre la Gran Historia.

La filosofía analítica de la historia formula varios interrogantes con el propósito de establecer los fundamentos del trabajo de los historiadores anidado en el archivo. La pregunta más relevante es, sin duda, la que inquiere acerca del contenido *científico* de la disciplina. Es decir, la pregunta: “¿la historia es una *ciencia*?”² –considerando tanto sus métodos como los resultados que ofrece– es el cuestionamiento fundamental al que se suman otras preguntas que interrogan, por ejemplo, sobre lo siguiente: ¿los enunciados que afirman los historiadores pueden ser considerados *verdaderos*?, ¿son proposiciones científicas?, ¿es posible alcanzar conocimiento *científico* de hechos singulares irrepetibles?, ¿pueden los historiadores liberarse de su subjetividad, intereses extra-académicos e ideología para ver el pasado?, ¿es posible esperar objetividad en la historia?, ¿es verosímil hablar de “explicación histórica” como conocimiento fiable y verdadero?, en fin, ¿cómo podrían los historiadores alcanzar explicaciones causales suficientes y verosímiles de los hechos?

Cabe destacarse que el enfoque *analítico* se ha desarrollado con intensidad en el siglo XX, existiendo actualmente distintos contenidos intelectuales que aportan a tratar la problemática epistemológica. A diferencia de este despliegue, fue la tradición filosófica clásica desde la Antigüedad, la que dio lugar a la filosofía *especulativa* de la historia, incluso con visiones verdidas desde la religión en el siglo VII antes de nuestra era.

Entre los principales filósofos *analíticos* de la historia de los siglos XIX y XX mencionados por Robin George Collingwood³, cabe señalar; de Inglaterra, a Francis Herbert Bradley y

² Para Aristóteles, la historia tenía solo utilidad práctica; Jean le Rond d’Alembert y Arthur Schopenhauer negaron calidad científica al trabajo del historiador; en tanto que Leopold von Ranke y Hugh Trevor-Roper la reconocieron como arte y ciencia simultáneamente. Los positivistas, en general, desde Auguste Comte, demeritan su valor científico; en tanto que los idealistas como John Bagnell Bury y Robin George Collingwood, la consideran una ciencia plenamente. Lo propio se da con matices, en autores como Fernand Braudel, Lucien Febvre, Marc Bloch, Edward Hallett Carr, Edward Palmer Thompson, Eric Hobsbawm, Peter Gay, Robert Fogel, Fritz Fischer, Karl Dietrich Bracher, Carlo Cipolla, Jaume Vicens Vives y Julio Caro Baroja. Por su parte, la UNESCO ha establecido que la historia es un campo científico, lo propio aparece en el *Manual de Frascati*. Según la UNESCO, la historia cuenta seis disciplinas y 28 sub-disciplinas, asignándole el código amplio N° 55 de división de las ciencias.

³ Cfr. *Idea de la historia*, pp. 136 ss.

Michael Joseph Oakeshott; de Alemania, a Wilhelm Windelband, Heinrich Rickert y Wilhelm Dilthey; de Francia, a Raymond Aron y, de Italia, a Benedetto Croce.

En general, *especular* filosóficamente sobre la Gran Historia, ha inducido a que varios autores de renombre mundial, basándose en conocimientos positivos, por ejemplo, establezcan cuál sería el sentido y el final de la historia de la humanidad a escala global. Tal es la perspectiva de reflexión con contenido *teleológico* de la filosofía *especulativa* de la historia a la que se adhiere un conjunto grande de filósofos, especialmente desde el siglo XVIII hasta la actualidad; aunque se debe señalar como origen de la *teleología*, el pensamiento cristiano en clave teológica formulado el siglo V de nuestra era. Por lo demás, es evidente que esta perspectiva como las otras de contenido *especulativo*, incurren invariablemente en conceptos ontológicos que suponen visiones y creencias metafísicas sobre el ser y la totalidad.

Es conveniente indicar, entre las visiones *especulativas* en clave *teleológica*, por ejemplo, las que abogan por los fines liberales de la historia universal, el Estado benefactor o mínimo, las metas ilustradas globales, la consumación de la libertad, los reinos de justicia e igualdad y los estados mundiales de paz perpetua y autoconciencia absoluta; incluso, el comunismo universal y el estadio científico-positivo de la humanidad.

Aparte del enfoque *teleológico*, (con autores, por ejemplo, como Aurelius Augustinus, Voltaire, Karl Marx y Jürgen Habermas) entre las perspectivas de especulación filosófica con notorios contenidos metafísicos, se cuenta la visión utópica de aspiración de la humanidad (por ejemplo, de Platón y de Herbert Marcuse) las advertencias de catástrofes a escala mundial formuladas en perspectiva distópica (por ejemplo, de Georges Orwell, de Herbert George Wells y de Kazúo Ishiguro) además de los pensadores de visión cíclica (por ejemplo, Friedrich Nietzsche, Oswald Spengler y Arnold Toynbee) visión cristalizada, por poner el caso, en el eterno retorno de lo mismo en la historia universal.

Con base en la presentación de las ideas de algunos autores que representan las cuatro perspectivas *metafísicas* sobre la historia, a continuación, se desarrollan los contenidos *especulativos* de sus filosofías de la historia, ubicando por glosa o inferencia, el lugar teórico que le correspondería a la pandemia del siglo XXI, dentro de tales perspectivas.

LA VISIÓN TELEOLÓGICA DE LA HISTORIA

Al lado de los pensadores franceses ilustrados del siglo XVIII, corresponde al filósofo Voltaire (François-Marie Arouet) la creación del concepto “filosofía de la historia”. En 1765, Voltaire publicó su *Ensayo sobre la historia general y sobre las costumbres y el espíritu de las naciones*; y, posteriormente, para difundir sus ideas, escribió un texto breve e independiente que fue titulado *Filosofía de la historia*, y que se publicó como “Introducción” a su obra. Por su parte, correspondió a los filósofos alemanes de los siglos XVIII y XIX, incluir en sus sistemas tan monumentales como abarcadores, a la historia como objeto de estudio. No se trata de establecer pautas para el mejor desarrollo de la actividad específica del historiador; sino, reflexionar sobre la Gran Historia; es decir, comenzaron a filosofar sobre el conjunto incommensurable de hechos, cognoscible solo parcial y fragmentariamente por los profesionales

especialistas, que se constituyó en objeto de la reflexión especulativa en la que no fue posible evitar contenidos metafísicos.

Fueron los filósofos ilustrados de Alemania, incluido Gottfried Wilhelm Leibniz y, especialmente, Immanuel Kant, Johann Gottfried von Herder, Johann Gottlieb Fichte y Georg Wilhelm Friedrich Hegel⁴ —añadiéndose con posterioridad a la lista, Karl Marx y Friedrich Engels— quienes no solo construyeron una visión unitaria de la Gran Historia universal; sino que establecieron exégesis de sus orígenes, elaboraron sus sistemas como si enunciaran la verdad absoluta respecto del pasado de la humanidad, y explicaron completa e incontrovertiblemente su presente, presentando sus profecías del futuro como algo que se cumpliría de manera necesaria e ineluctable.

Los grandes filósofos clásicos de la tradición alemana enunciaron de forma genuina, el sentido, valor, finalidad y contenido que sus reflexiones filosóficas habrían descubierto en la Gran Historia. Sin embargo, sus sistemas se constituyen en variaciones de una matriz muy antigua, que rebosaron de contenidos metafísicos, religiosos, seculares o ateos. Se trata del modelo agustiniano que se constituyó desde el siglo V de nuestra era, en paradigma *teleológico*; es decir, a pesar de que estuvo inspirado en contenidos bíblicos precisos, dio lugar a que se desarrollase una multiplicidad amplia de filosofías de la historia.

William Henry Walsh en su libro de 1951, *Introducción a la filosofía de la historia*, señala que la filosofía de la historia con contenido teleológico se dio especialmente en el contexto de la Ilustración francesa y alemana, correspondiéndoles a Herder, Kant, Hegel, Marx y a Auguste Comte en los siglos XVIII y XIX, constituirse en los representantes más conspicuos de dicha tendencia. Tal posición ratificó lo enunciado poco tiempo antes por el filósofo e historiador inglés, Robin George Collingwood que, en 1946, publicó *Idea de la historia* remarcando los cinco pensadores señalados, a los que añadió los nombres de Johann Christoph Friedrich Schiller, Fichte y Schelling⁵.

⁴ Paul Raabe y Wilhelm Schmidt-Biggemann citan una veintena de pensadores y personajes ilustrados prominentes en Alemania durante el siglo XVIII. Aparte de Leibniz, Herder y Kant, entre los más destacados que escribieron libros relacionados con la historia y la filosofía, se señalan los siguientes: Christian Wolff, maestro de Kant y pensador influyente sobre el despotismo ilustrado, el idealismo alemán, el materialismo y la filosofía de Rousseau; sostenía que el hombre debe perfeccionarse y lograr la felicidad para sí mismo y sus semejantes. En segundo lugar, Christian Thomassius que defendió la filosofía como un medio para el bien común, la felicidad y el bienestar, siendo instrumento para el progreso sin atadura a la tradición. En tercer lugar, Sigmund Jacob Baumgarten que editó dieciséis volúmenes de *Historia General del Mundo*, obra que fue posteriormente completada por su asistente. En cuarto lugar, Johann Georg Hamann, —maestro de Herder, Hegel, Johann Wolfgang von Goethe y Friedrich Wilhelm Joseph Schelling— postulaba la Historia como revelación divina, defendiendo un pietismo que estimuló el romanticismo alemán en contra de la Ilustración. También cabe indicarse a Gotthold Ephraim Lessing que defendió un “cristianismo de la razón” contra la ortodoxia religiosa y a Moses Mendelssohn que escribió una historia del pueblo judío y tradujo al alemán obras judías sagradas. En lo que concierne al “rey filósofo”, Federico II, el Grande, fue el déspota ilustrado que modernizó Prusia convirtiéndola en un imperio; en tanto que, en Austria, influido por el enciclopedismo, correspondió a José II, 40 años después de Federico II, buscar consolidar un Estado centralizado con el alemán como lengua administrativa. Respecto de los científicos ilustrados más notables destaca el primer físico experimental, Georg Christoph Lichtenberg. Cfr. *La Ilustración en Alemania*, pp. 18-22.

⁵ Cfr. de W. H. Walsh, *Introducción a la filosofía de la historia*, pp. 142 ss.; y de R. G. Collingwood, *Idea de la historia*, pp. 92 ss.

Brevemente, es posible indicar las características generales del paradigma *teleológico*. En primer lugar, visualiza la historia desde un enfoque universal; lo regional, local, particular e incluso individual, confluirían en un solo movimiento global: es la historia de todos desde los albores de los tiempos. Tal consideración, en segundo lugar, se unifica en un solo origen. No se trata de los antecedentes de tal o cual civilización, imperio, cultura o cualesquiera agregados humanos; sino del origen común de la humanidad que en varios sistemas no presenta rasgos encomiables ni halagüeños. En tercer lugar, es recurrente la emergencia de tribulaciones en el proceso o el devenir de la totalidad. Sin embargo, la Gran Historia se aproximaría indefectiblemente a un *telos*, es decir, a su propósito u objetivo que daría sentido a la existencia de la humanidad en conjunto.

El paradigma *teleológico* incorpora en cuarto lugar, determinados momentos o categorías de división que conceptualizarían el devenir histórico de manera ordenada y secuencial, necesariamente, en una articulación de proceso. En quinto lugar, es recurrente encontrar en los distintos sistemas *teleológicos*, algún cisma o clivaje que marcaría una notoriedad trascendental en la Gran Historia, refiriendo alguna centralidad de protagonistas con relevancia universal, que desplegarían roles mesiánicos. En sexto lugar, también se encontrarían según los momentos y las categorías del sistema, sujetos relevantes con roles significativos; entidades, instituciones o expresiones culturales que marcarían las épocas; tanto como actores históricos que representarían papeles secundarios.

Respecto del *telos*, cabe indicarse, en séptimo lugar, que se lo alcanzaría solo después de tribulaciones. No es un logro automático en el devenir, sino traumático; no es la sumatoria de requisitos satisfechos, sino la meta alcanzada después del recorrido consternado de la humanidad. No se trata de un logro simultáneo e idéntico de todos los protagonistas de la Gran Historia; sino, la realización progresiva en tanto uno y otro actor –individual o colectivo– alcanza el *telos*, inevitablemente, algunos antes que otros. Se trata del ineludible final de la historia que, consumado en su plenitud, detiene el tiempo; es decir, en tanto el tiempo ya no es el horizonte de ocurrencia de los acontecimientos, el *telos* logrado *congela* lo alcanzado: implica la inmovilidad generalizada, la negación del cambio y, curiosamente, el retorno al *momentum* anterior a cuando el tiempo dio inicio al movimiento.

En octavo lugar, finalmente, mientras las historias parciales se encaminan cada una al *telos* anunciado, mientras confluye cada una con las demás en lo que sería el *telos* universal, los actores mantienen esperanza en que el final de la historia ofrece sentido a la parte y al todo, sea a nivel colectivo como a nivel individual. La *teleología* da lugar a múltiples meta-relatos, es decir, discursos que hablan de algo diferente a lo existente, del futuro ideal que se dará ineluctablemente después del presente y sobre el que vale la pena *esperar*, con la certeza de que sin importar lo que suceda, la historia *progresará*.

Es sorprendente que el paradigma *teleológico* de tanta y tan grande influencia en la filosofía de la historia se haya diseñado inicialmente como un modelo *teológico*. Sin embargo, fue así, lo que se confirma en gran medida no solo en la filosofía, sino en la cultura occidental anclada en la concepción de san Agustín de Hipona. Por otra parte, parece poco verosímil que

el discurso religioso convertido en teología, haya influido y hasta determinado, que un conjunto diverso de filosofías de la historia, se hubiesen desarrollado siguiendo tal estructura general. Sin embargo, tales consideraciones permiten comprender cómo, por ejemplo, la matriz de desarrollo del materialismo histórico de Karl Marx y Friedrich Engels desbordante de ateísmo, esté preñada de consideraciones ontológicas, contenidos teleológicos, roles mesiánicos y mensajes veladamente soteriológicos y escatológicos.

Similares consideraciones se presentan no solo respecto de los filósofos alemanes ilustrados de los siglos XVIII y XIX, sino también en los pensadores del siglo XX, sean nativos de Alemania o de otros países. Las filosofías de la historia evidenciadas en las obras de Jürgen Habermas y de Francis Fukuyama, por ejemplo, son casos por antonomasia. Y lo son más porque en ambos filósofos, uno alemán y el otro estadounidense, resuenan remozados, los conceptos clave de Kant y de Hegel, respectivamente. Asimismo, tanto se identifican pensadores del siglo XX y de la actualidad, propulsores de contenidos neokantianos y neo-hegelianos remozados, como hay una gran variedad de corrientes aún en el siglo XXI, de filosofías de la historia actualizadas por el neo-marxismo, el neopositivismo y las filosofías neo-agustiniana y neo-tomista. En suma, la clave *teleológica* moderna no se ha restringido a la Ilustración, dibujando la “filosofía del sentido histórico”, dándose una amplia variedad de filósofos de antes y de hoy con variantes en sus meta-relatos, por ejemplo, aparte de los clásicos señalados anteriormente, de Montesquieu y Jean-Jacques Rousseau.

Pero, en general, con variaciones que pueden ser de magnitud, la actitud enunciativa de los filósofos teleológicos clásicos expresa gestos presumidos y soberbios. En sus obras resuenan las palabras, actitudes y sobreentendidos de los grandes creadores de sistemas omni-comprehensivos: *Yo sé cómo comenzaron y progresan el universo y la historia; yo sé adónde van y cómo acabarán la sociedad y el género humano; sé cuál es el clivaje o cisma primordial de la humanidad y sé que, al final, todo tiene sentido, incluido yo mismo, y que, ante la verdad definitiva proclamada por mí, a mis epígonos solo les cabe estudiarla y repetirla.*

Asimismo, en el eco de los grandes sistemas se escuchan mensajes implícitos o explícitos sobre la historia: *Solamente mi división de categorías, etapas, edades o modos de la historia universal es la correcta y necesaria; aunque yo no describa con detalle el telos global, tengo la certeza de que se realizará más temprano que tarde; yo sé quiénes tienen el rol mesiánico que nos conducirá al final universal, progresiva e ineluctablemente; mi visión es la única verdadera, porque conozco el ser de las cosas; yo sé y puedo explicar por qué sucede lo malo, terrible e indeseable en la historia –incluida, al parecer por inferencia, la pandemia del siglo XXI– y, finalmente: yo entiendo cómo se articula lo individual, local y regional con el mundo y el universo.*

Probablemente, sea Hegel el filósofo en el que se halle expresiones de máximo envanecimiento y egolatría. Y la razón de este extremo es que el filósofo de Stuttgart cancela la posibilidad de prosecución de la historia, negando cambios futuros significativos tendientes a alcanzar el *telos*, sencillamente porque este ya se habría realizado. Es decir, el propósito de ser de la historia, su final y sentido, según él, se habrían logrado a plenitud con Napoleón en el mundo político y, en absoluto, con el mismo Hegel en el mundo filosófico.

Resuena en el sistema hegeliano, el mensaje sobre el desenvolvimiento dialéctico de la filosofía y sus constructores: *Quienes pregonan falsedades o verdades parciales, solo merecen mi desprecio*, porque serían incapaces de descubrir la realización plena del espíritu como conciencia absoluta, pese a concebirse a sí mismos como sabios superiores al resto de pensadores. Pero, estos petulantes no podrían entender el sentido, el final ni el devenir de la historia; serían incapaces de ver la identidad de los actores y los protagonistas, la razón del mal ni el acabose del tiempo. Estarían ciegos para ver la totalidad del ser y el pensar, sin poder encontrar la consumación política de la humanidad y la enunciación verbal de la verdad completa y global, sin objeciones, parcialidad ni unilateralidad.

Respecto del lugar teórico que ocuparían la enfermedad, la peste y la pandemia del siglo XXI en la filosofía teleológica clásica de la historia, se infiere que el sentido global de realización de la humanidad implica superarlas, dominarlas y gestionarlas, privándoles de cualquier impacto negativo significativo, sea social, humano, existencial o político. Sin embargo, es conveniente estudiar tal problemática del mal y su sanación, como parte de algunos sistemas filosóficos clásicos que se analizan a continuación.

La historia y el saber absoluto en la filosofía de Hegel

Hegel supuso que la construcción y conclusión de su sistema filosófico sintetizó el desarrollo dialéctico de las ideas desde los primeros pensadores griegos. Valoró en sumo grado, a Heráclito⁶, pero solo desplegándose la filosofía dialécticamente desde la Antigüedad hasta la Ilustración y el idealismo alemán, habría sido posible que Hegel, según él mismo, ponga en evidencia la estructura del ser, del pensar, de la realidad y de la Idea, identificando su propia filosofía con la plasmación escritural del espíritu, completa y definitiva, que patentizaría la verdad absoluta como pináculo sintético del saber universal⁷.

Que Hegel haya escrito o enunciado la verdad absoluta en contextos temporales y espaciales determinados, permite colegir una doble relación del pensador con el *tiempo*. Por una parte, él estuvo *en* el tiempo como escenario existencial; es decir, el filósofo alemán descubrió progresiva y sistemáticamente la verdad profunda de la totalidad –la Lógica, la filosofía de la

⁶ En las *Lecciones sobre la historia de la filosofía* (Tomo I) se encuentran las siguientes aseveraciones de Hegel sobre Heráclito: “[...] no hay, en Heráclito, una sola proposición que nosotros no hayamos procurado recoger en nuestra *Lógica*”, p. 258. Antes, el filósofo alemán afirmó: “Es una gran conciencia la que se adquiere al comprender que el ser y el no ser son, simplemente, abstracciones carentes de verdad y que lo primordial verdadero está solamente en el devenir”, p. 263. También escribió: “[...] en cuanto que Heráclito no se detiene en la expresión lógica del devenir, sino que da a su principio la forma del ser, necesariamente tenía que ofrecérsele en primer término, para expresar esa idea, el concepto del tiempo, ya que este es, en el plano de lo intuible, la primera forma del devenir [...] La verdad de Heráclito consiste en haber sabido comprender la esencia de la naturaleza, es decir, en haberla expuesto como algo infinito en sí, como un proceso en sí misma”, pp. 265-6.

⁷ Si bien el filósofo de Stuttgart trata de modo sucinto la filosofía oriental (china e hindú) dice: “En general, solo cabe distinguir, en rigor, dos épocas de la historia de la filosofía: la filosofía griega y la filosofía germánica [...] El mundo griego desarrolló el pensamiento hasta llegar a la idea; el mundo cristiano-germánico, por el contrario, concibe el pensamiento como espíritu; idea y espíritu son, por tanto, los criterios diferenciales”. En suma, como en la historia universal, la dialéctica de la filosofía incluye la época oriental, la griega y la germánica. *Ídem* (Tomo I), p. 97.

naturaleza y la filosofía del espíritu- comprendiendo sus movimientos en los momentos que él vivió *en* el tiempo. La necesidad de que tales cambios acontecieran, no obstante, habrían estado determinados *antes*, según el apodíctico dictamen ontológico dado desde *el reino de las sombras*: el mundo lógico de la Idea⁸.

Las síntesis *dialécticas* habrían dado lugar a que, como expresión del hombre y de la sociedad –el *espíritu*. como tercer momento de la Idea- aparezca *en* la historia, el filósofo Georg Wilhelm Friedrich Hegel. El pensador alemán habría explicitado el orden y el sentido de las cosas, mostrando la disposición de los entes y la nada en los lugares y momentos de cada uno, explicitando la estructura y trascendencia del todo y de las partes –tal sería la verbalización de la Idea como espíritu-. Así, la construcción de la verdad absoluta autogenerada por la Idea que Hegel refiere gracias a la metáfora del “círculo de círculos”⁹, realizaría *en* el tiempo, la tarea del filósofo consistente en consumir el tránsito de lo infinito a su verbalización finita fundamental.

Por otra parte, habida cuenta de que el *tiempo* destruye la regularidad y estabilidad de los hechos, considerando que forma el devenir como designio ineluctable de los entes, del ser y de la nada; entendiendo que el tiempo relativiza corrosivamente cuanto aparece *en* él; el sistema hegeliano únicamente escaparía a su poder corrosivo y podría realizar su *sentido* consistente en explicarlo todo –lo que falte e incluso el futuro- si y solamente si se lo concebiría *fuera* del tiempo. Es decir, la verdad absoluta se aplicaría sin ambages tanto al presente como al pasado y al futuro, consagrándose la filosofía hegeliana como el círculo que gira enroscado sobre sí mismo¹⁰, independientemente de los antecedentes de su constitución, como epítome plena, excelsa y *extemporánea* del espíritu absoluto que filosofa y como reflejo perfecto de la capacidad humana de comprender la totalidad.

⁸ Cfr. *Lecciones sobre la historia de la filosofía* (Tomo I) p. 34, donde Hegel afirma: “[...] si despojamos los conceptos fundamentales de los sistemas que desfilan por la historia de la filosofía simplemente de aquello que afecta a su forma externa, a su aplicación a lo particular y otras cosas por el estilo, obtendremos las diferentes fases de determinación de la idea misma, en su concepto lógico. Y, a la inversa, si nos fijamos en el proceso lógico por sí mismo, enfocaremos el proceso de desarrollo de los fenómenos históricos en sus momentos fundamentales; lo que ocurre es que hay que saber reconocer, identificar, estos conceptos puros por debajo de las formas históricas”, p. 34.

⁹ Cfr. *Ciencia de la lógica*, donde Hegel escribió lo siguiente: “[...] el comienzo de la filosofía es el fundamento presente y perdurable en todos los desarrollos sucesivos; lo que permanece inmanente de modo absoluto en sus determinaciones ulteriores [...] En efecto, mediante este avance el comienzo pierde lo que tiene de unilateral, es decir, la cualidad de ser en general un inmediato y un abstracto: se convierte en un mediato, y la línea del movimiento científico progresivo toma, por consiguiente, la forma de un círculo”, p. 67. Véase también la *Enciclopedia de las ciencias filosóficas*: “Y porque el círculo singular es en sí mismo totalidad, rompe también los límites de su elemento y funda una esfera ulterior. Por ello se presenta la totalidad como un círculo de círculos cada uno de los cuales es un momento necesario, de tal manera que el sistema de sus elementos propios constituye la idea total, la cual aparece también de este modo en cada círculo singular”, pp.117-8 (§ 15).

¹⁰ Cfr. *Ciencia de la lógica*, donde Hegel escribió lo siguiente: “[...] la ciencia se presenta como un *círculo* enroscado en sí mismo, en cuyo comienzo, que es el fundamento simple, la mediación enrosca al fin; de este modo este círculo es un *círculo de círculos*, pues cada miembro particular, por ser animado por el método, es la reflexión sobre sí, que, por cuanto vuelve al comienzo, es al mismo tiempo el comienzo de un nuevo miembro. Las ciencias particulares son fragmentos de esta cadena, y cada una de ellas tiene un *antes* y un *después*; o, para hablar con más exactitud, tiene solo un *antes* y en su conclusión misma *indica* su *después*”, p. 740.

Estando tanto *dentro* como *fuera* del tiempo, la filosofía hegeliana instituye que la Idea, auto-realizada cognoscitivamente mediante él, alcanzaría el *telos* de sí misma, filosóficamente al verbalizar su final, propósito, meta y sentido¹¹. Respecto de la historia universal, siendo parte del espíritu objetivo, seguiría también el curso *dialéctico* del tránsito indefectible para cada parte de la totalidad. El movimiento afirmativo de la *tesis* (mundo oriental) continuaría con su negación: la *antítesis* (mundo griego y romano); superándose el enfrentamiento en la *síntesis* (mundo germánico). Así, como en cada resquicio de la Idea, el espíritu en la historia afirmaría e, indefectiblemente, negaría lo fáctico de manera destructiva, lo relativizaría, dando lugar a que surjan nuevos hechos y realidades que, sin embargo, estarían también destinados a perecer y renacer en nuevas *síntesis*.

El encadenamiento *dialéctico* de los hechos de la historia que comienza en China y termina en la Revolución Francesa, supone la *síntesis* de todas las *síntesis* precedentes con la mediación de casi infinitos enfrentamientos entre las *tesis* y las *antítesis* de la historia. Tal cúspide de la espiral dialéctica se expresaría filosóficamente en la perfección de la auto-conciencia absoluta verbalizada por Hegel y, políticamente, realizada con Napoleón que, como “el espíritu a caballo”¹², representaría el empeño por crear un Estado homogéneo, racional y universal en Europa, eliminando los sistemas semi-feudales, monárquicos y absolutistas, patentes, por ejemplo, en vastas regiones de Alemania.

Hegel convirtió la dialéctica de Fichte en la estructura ontológica de la Idea. Partiendo del “mundo de las sombras” de la Lógica (*tesis*) el sistema hegeliano termina en el espíritu absoluto con la consagración de la filosofía en el pináculo de la autoconciencia (*síntesis*). Media entre ambas, la naturaleza como *antítesis* de la Idea, cristalizando lo material ilimitado y cosificando el espacio y el cuerpo del mundo natural. En los tres momentos de la súper-tríada hegeliana, se desplegaría la dialéctica estructural como movimiento de la Idea ontológicamente determinado. Y como no puede ser de otra manera, el saber absoluto que descubriría los *saltos* por oposición, lucha y superación de contrarios¹³, presentaría invariable-

¹¹ Así termina Hegel su obra *Ciencia de la Lógica*: “[...] el concepto se eleva como existencia libre, que ha efectuado el retorno a sí desde la exterioridad; acaba en la ciencia del espíritu su liberación por sí mismo, y halla el supremo concepto de sí mismo en la ciencia lógica, como el puro concepto que se comprende a sí mismo”, p. 741.

¹² Dos prologuistas a dos libros que presentan la obra de Hegel, señalan que el joven filósofo alemán vio y se impactó por la entrada triunfal de Napoleón en Jena, después de que el emperador francés derrotara al ejército prusiano dirigido por Federico III en la batalla del 14 de octubre de 1806. En menos de tres semanas Napoleón tomaría Berlín y el joven Hegel, al verlo en Jena habría manifestado que se trataba del “espíritu a caballo”; es decir, de quien destruiría el viejo régimen. Siendo el “alma del mundo” (o “espíritu del mundo”, *Weltgeist*) Napoleón ejecutaría su destino. Hegel esperaba que el Gran Corso liquide la vieja Constitución prusiana y fijara las condiciones políticas para que Alemania tuviese relevancia universal. Al respecto, véase la “Introducción” de José María Ripalda a *Escritos de juventud*, p. 11; y la “Introducción” de Dalmacio Negro Pavón a *La Constitución de Alemania*, p. LXVIII.

¹³ Hegel emplea el término *Aufheben* como un concepto clave de la dialéctica. Explica el uso del término en una nota de su obra *Ciencia de la Lógica*: “El eliminar [*Aufheben*] y lo eliminado (esto es, lo ideal) representa uno de los conceptos más importantes de la filosofía, una determinación fundamental, que vuelve a presentarse absolutamente en todas partes, y cuyo significado tiene que comprenderse de manera determinada, y distinguirse especialmente de la nada. Lo que se elimina no se convierte por esto en la nada.

mente exposiciones triádicas con tripe división en todos los niveles constitutivos de la realidad hasta el *macroscópico* global que ordena la totalidad como una esfera perfecta. Previamente, los niveles *meso* y *micro*, relativamente, detallarían el proceso irrefrenable del devenir *dialéctico*. De esta manera, por ejemplo, la filosofía de la naturaleza concibe la superación de las contradicciones físicas y mecánicas en síntesis vitales y dinámicas.

La *tesis* es una posición de algo dentro de una dimensión y nivel determinados, posición que es descubierta por la filosofía, acotando sus particularidades. Tal situación, sin embargo, deviene; es decir, forzosamente, se forma la negación de la determinación inicial del objeto: aparece su contra-término o *antítesis* que instituye las peculiaridades antagónicas a las iniciales. Entre la *tesis* y la *antítesis* fluye la oposición y lucha de contrarios, una busca sobreponerse a la otra, sin producirse ninguna aniquilación ni triunfo concluyente. Del enfrentamiento surge la superación de las características de una y otra, anulándose ambas y regenerándose en formas de nivel superior. Tal es la *síntesis* que, momentáneamente, anula la conflagración; pero que, afirmándose como una nueva *tesis* de nivel superior, pronto reiniciará el proceso descrito con la formación de la *antítesis* respectiva y, posteriormente, con una nueva superación dialéctica (otra *síntesis*) que pronto se convertirá en la tercera *tesis*, y así sucesivamente, una y otra vez, desde el principio hasta el final.

En su obra de 1812, *Ciencia de la Lógica*, Hegel señala que la *súper-tesis* –la que corresponde a la *Lógica*- incluye la primera estructura triádica con tres pilastras específicas que determinan lo que acontecerá a cada parte de la totalidad. Se trata del *ser*, la *nada* y el *devenir* que aparecen como el flujo dialéctico de la *cualidad* del ser¹⁴. En el orden ontológico preestablecido expresado cognoscitivamente como doctrina del ser, doctrina de la esencia y doctrina del concepto, la primera manifestación contradictoria y de *superación-eliminación* del ser corresponde a la *cualidad*, la *cantidad* y la *medida*. La dialéctica de la *cualidad* incluye la irrupción sintética del *devenir* como el momento que supera y elimina la contradicción entre el *ser* y la *nada*. Lo que es, se anonada, deja de ser por lucha de contrarios, resolviéndose tal extrañamiento, ulteriormente, gracias a la filosofía del devenir. Es decir, el designio del cambio se

La nada es lo inmediato; un eliminado, en cambio, es un mediato; es lo no existente, pero como resultado, salido de un ser. Tiene por lo tanto la determinación, de la cual procede, todavía en sí. La palabra *Aufheben* [eliminar] tiene en el idioma [alemán] un doble sentido: significa tanto la idea de conservar, *mantener*, como, al mismo tiempo, la de hacer cesar, *poner fin*. El mismo conservar ya incluye en sí el aspecto negativo, en cuanto que se saca algo de su intermediación y por lo tanto de una existencia abierta a las acciones exteriores, a fin de mantenerlo. —De este modo lo que se ha eliminado es a la vez algo conservado, que ha perdido solo su intermediación, pero que no por esto se halla anulado—. Las mencionadas dos determinaciones del *Aufheben* [eliminar] pueden ser aducidas lexicológicamente como dos *significados* de esta palabra”, pp. 97-8.

¹⁴ La triada estructural referida en la *Ciencia de la Lógica* incluye la “Doctrina del ser”, la “Doctrina de la esencia” y la “Doctrina del concepto”. Cada uno de estos momentos –tanto ontológicos como epistemológicos- tiene su propia *dialéctica*. En el caso de la “Doctrina del ser”, su *tesis* constitutiva es la “Cualidad”; la “Existencia” es la *antítesis* y “El ser-para-sí”, la *síntesis*: cada momento tiene su propia *dialéctica*. La triada de la “Cualidad” es, como *tesis*, “Ser”; “La nada” es la *antítesis* y el “Devenir”, la *síntesis*: cada uno con su propia *dialéctica*. Para que el “Devenir” dé lugar al salto a la “Existencia” se ha realizado la triada “Unidad del ser y la nada” (*tesis*) “Momentos del devenir: nacer y perecer” (*antítesis*) y la *síntesis*, “El eliminarse del devenir”. En total, Hegel refiere 135 procesos dialécticos casi perfectos solo del mundo lógico de las sombras: 42 en la “Doctrina del ser”; 42 en la “Doctrina de la esencia” y 51 en la “Doctrina del concepto”. Véase el **Índice** de *Ciencia de la Lógica*, pp. 743-54.

instituye para todo, desde el mundo de las sombras hasta el saber absoluto; y, sin embargo, el pensamiento y la verdad se expresan también de manera concluyente. En suma, lo característico *cualitativamente* de que algo sea es que se transforma, anonadándose previamente; de manera que el cambio dé paso, con posterioridad, a que se cristalice su dimensión cuantitativa que, al final, puede medirse.

Cinco años más tarde, en la *Enciclopedia de las ciencias filosóficas*, publicada en 1817, la *súper-tesis* antes referida por Hegel, mantiene las tres doctrinas indicadas, aunque con variaciones de titulación. La dialéctica del ser, la nada y el devenir no aparece en parágrafos propios, aunque el contenido del sistema es el mismo. La *súper-tesis* desplegada en esta obra que abarca incluso hasta la súper-tríada del saber absoluto; en lo que concierne al mundo de la *Lógica*, afirma, como superación *sintética* a partir del establecimiento de cómo el ser *es*, la verbalización de los conceptos que dan cuenta de él, gracias a la infaltable mediación *anti-tética* de la cristalización de las esencias. Lo que *es* realiza su *esencia* que individualmente y a nivel de agregado, se puede expresar con *conceptos*.

La historia sea, probablemente, la mejor ejemplificación de cómo la Idea plasmándose en el espíritu, realiza la *dialéctica*. Nada en la historia; pueblos ni individuos; hechos ni procesos; grandes o pequeños eventos; formas de gobierno ni relaciones económicas; nociones sobre la moral ni deberes jurídicos; pautas éticas de la vida familiar, la sociedad civil o el Estado; expresiones artísticas; formas de sentir y creer la religión e incluso los propios sistemas filosóficos, nada sería definitivo. La **primera categoría** que rige el acontecer histórico sería la *variación*: todo estaría signado como afirmación relativa, sumergiéndose en el cambio y la temporalidad. Sin embargo, no se trata de cambios azarosos y descaminados, sino de transformaciones dictadas por el orden ontológico del devenir que hace de la historia el escenario de *rejuvenecimiento* del espíritu –la **segunda categoría**– esto es, de la superación-eliminación de hechos y procesos, encaminándolos a un final universal del que solamente la *razón* –la **tercera categoría** de la historia– podría dar cuenta¹⁵.

Y es que, a diferencia de la “simple historia” (la narración con base en testimonios directos) y la “historia reflexionada” (la que encuentra proyecciones de los acontecimientos) Hegel proclamó la “historia filosófica”; es decir, aquella que *piensa* universalmente el conjunto de los hechos de la historia global descubriendo cómo se encaminarían al final¹⁶. En el “mundo

¹⁵ En la “Introducción general” a las *Lecciones sobre filosofía de la historia universal*, Hegel señala lo siguiente: “La primera categoría surge a la vista del cambio de los individuos, pueblos y Estados, que existen un momento y atraen nuestro interés, y en seguida desaparecen. Es la categoría de la *variación* [...] Pero otro aspecto se enlaza en seguida con esta categoría de la variación: que una nueva vida surge de la muerte [...] El *rejuvenecimiento* del espíritu no es un simple retorno a la misma figura; es una purificación y elaboración de sí mismo [...] Así es como en la historia vemos al espíritu propagarse en inagotable multitud de aspectos, y gozarse y satisfacerse en ellos [...] Esta consideración nos conduce a la tercera categoría, a la cuestión de un fin último en sí y por sí. Es esta categoría de la *razón* misma, que existe en la conciencia, como fe en la razón que rige el mundo”, pp. 47-8.

¹⁶ *Ídem*, pp. 41-3: “[...] la filosofía de la historia no es otra cosa que la consideración *pensante* de la historia [...] el único pensamiento que aporta es el pensamiento de la *razón*, de que la razón rige el mundo y de que, por tanto, también la historia universal ha transcurrido racionalmente [...] que esa idea es lo verda-

germánico”, que es la *síntesis* de la historia universal (*tesis*: “el mundo oriental” y *antítesis*: el “mundo greco-latino”) Hegel advierte en las últimas *síntesis* de dicho mundo, cómo el espíritu se desarrolló configurando al pueblo francés en lo político y al alemán en lo filosófico (con gran expectativa en el imperialismo económico del pueblo norteamericano) para que realicen y transmitan al resto de la humanidad, la labor *racional* de consumir la plenitud política, la intensa libertad y el saber absoluto.

La *Lógica* del mundo de las sombras habría forzado el *extrañamiento* de la Idea, dando lugar a la aparición de la naturaleza (*antítesis* de la súper-tríada)¹⁷ de la que, la *súper-síntesis* sería el mundo del espíritu¹⁸. Tanto en su *Filosofía del derecho*, publicada en 1820, como en su *Enciclopedia de las ciencias filosóficas*, publicada tres años antes, Hegel reiteró que la historia universal sería parte del “espíritu objetivo” (superación de lo subjetivo, cristalizado en la existencia humana como fuerza del ser devenida en colectividad o manifestación social). Se trata de la *síntesis* que teoriza sobre la realidad del Derecho, la Eticidad y el Estado, entendiendo que, la historia en sentido estricto, comienza con la aparición del Estado (en el “mundo oriental”, primero en China y, posteriormente, en India, Persia, Asia occidental y Egipto). La *dialéctica* de “La eticidad” —o de la ética- establecida en la *Filosofía del derecho* señala como *tesis* “La familia”; “La sociedad civil” como *antítesis* y, finalmente, “El Estado” como *síntesis*. La dialéctica de este incluye “El derecho interno del Estado” (*tesis*) “El derecho externo del Estado” (*antítesis*) y como *síntesis*, “La historia universal”.

La historia es la realización del espíritu dibujada con las peculiaridades de cada pueblo, según su propio espíritu (*Volksggeist*). Si bien Hegel, por ejemplo, refiere que el espíritu se trasladó dialécticamente desde China hasta Egipto y después a Grecia; su visión universal

dero, lo eterno, lo absolutamente poderoso; que esa idea se manifiesta en el mundo y que nada se manifiesta en el mundo sino ella misma, su magnificencia y su dignidad; todo esto está, como queda dicho, demostrado en la filosofía y, por tanto, se *presupone* aquí, demostrado”.

¹⁷ La *antítesis* de la súper-tríada hegeliana que corresponde a la “Filosofía de la naturaleza”, señalada en la *Enciclopedia de las ciencias filosóficas*, incluye la siguiente triada *dialéctica* de momentos ontológico-epistemológicos: A la *tesis* “La mecánica” (con su *dialéctica* “Espacio y tiempo”, “Materia y movimiento: mecánica física” y “Mecánica absoluta”) sigue la *antítesis* “Física” (con su *dialéctica* “Física de la individualidad general”, “Física de la individualidad particular” y “Física de la individualidad total”) y, finalmente, la *síntesis*, “Física orgánica” (con su *dialéctica* “La naturaleza geológica”, “La naturaleza vegetal” y “El organismo animal”). Para que se dé el salto a la “Filosofía del espíritu” la dialéctica de “El organismo animal” incluye “La figura”, “La asimilación y el “Proceso de engendrar” (este último concluye con “La muerte del individuo de sí mismo”). En total, Hegel refiere 30 procesos dialécticos casi perfectos, solo del mundo de la naturaleza. Véase el **Índice** de la obra referida, pp. 311-2 de la edición de Porrúa.

¹⁸ La *síntesis* de la súper-tríada hegeliana que corresponde a la “Filosofía del espíritu”, señalada en la *Enciclopedia de las ciencias filosóficas*, incluye la siguiente triada *dialéctica* de momentos ontológico-epistemológicos: A la *tesis* “El espíritu subjetivo” (con su *dialéctica* “Antropología”, “Fenomenología del espíritu” y “Psicología”) sigue la *antítesis* “El espíritu objetivo” (con su *dialéctica* “El derecho”, “La moralidad” y “La eticidad”) y, finalmente, la *síntesis*, “El espíritu absoluto” (con su *dialéctica* “El arte”, “La religión revelada” y “La filosofía”). En total, Hegel refiere 33 procesos dialécticos casi perfectos solo del mundo del espíritu. Véase el **Índice** de la obra referida, pp. 312-4 de la edición de Porrúa. Sin embargo, partes delimitadas de la “Filosofía del espíritu” han sido exhaustivamente desarrolladas por Hegel en sendos libros o en lecciones universitarias publicadas. Por ejemplo, cabe señalar los 135 tratamientos dialécticos de la *Fenomenología del espíritu* (**Índice**, pp. 477-83) los 30 tratamientos de *Filosofía del derecho* (**Índice**, pp. 345-7) y las exposiciones de 108 divisiones *dialécticas*, aunque no siempre triádicas, de las *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal* (**Índice**, pp.7-10).

no implica necesariamente que un mundo termine para que comience otro en la línea regular del tiempo. El devenir de la historia que supone la “eliminación” de algunos pueblos, es el tránsito de lo universal a lo particular. Las formas universales ya radicarían en cada hombre, encarnándose en uno y otro pueblo. Dan lugar a la aparición de hechos y figuras individuales que deben surgir por el orden ontológico universal, expresando la genuinidad de cada tiempo. Así, se trate de cualesquiera genios o algún personaje histórico, aparecerían y actuarían en la historia porque son parte de una composición mayor, con tribulaciones y superaciones *dialécticas* marcadas por el espíritu del tiempo (*Zeitgeist*).

El despliegue universal del espíritu radicaría en el protagonismo de ciertos pueblos de la historia, dando lugar, posteriormente, a su aletargamiento, esclerosis y petrificación. Tal adormecimiento implicaría que se endurezcan y osificaran en una situación de vigilia permanente, cediendo el protagonismo global a otros pueblos más vivaces, plenos y rebosantes de movimiento, pueblos ubicados más en la vanguardia del recorrido de la humanidad hacia el final de la historia.

Que Hegel *piense* la historia significa que devela su curso con afirmaciones, variaciones, rejuvenecimiento y síntesis de una totalidad unitaria y dialéctica en la que cada parte tiene sentido solo relacionada con el conjunto. Que en la historia se advierta pasión, egoísmo, dominación y enajenación, sería propio de su movimiento, evidenciando al hombre los desgarramientos que él mismo podría precipitar frente al *otro*. Cuando las pasiones, intereses egoístas y propósitos innobles relievaban los procesos, Hegel recurre al concepto kantiano de “astucia de la razón”, de modo que la violencia, las guerras, la muerte, la destrucción, la miseria y las enfermedades serían experiencias necesarias en el recorrido universal. Al cobrar conciencia de que es posible superarlas, se daría la acelerada marcha al *telos* de la libertad. Tal sentido daría cuenta de la conveniencia de lo indeseable, de la razón de la violencia, de la banalidad del odio y de la posibilidad de superar el desgarramiento, recuperando desde la perspectiva eurocéntrica, lo racional identificado con lo real.

Hegel creyó que temprano, incluso en su tiempo, la historia universal ya habría alcanzado el *telos*, y no solo en los tres ámbitos del *espíritu absoluto* (el arte, la religión y la filosofía) sino en la cúspide dialéctica, por ejemplo, de los regímenes políticos y económicos. De la preeminencia de regímenes teocráticos que aplastaron toda forma de libertad individual en el mundo oriental; regímenes desiguales, de esclavitud y abuso discrecional del poder; el curso dialéctico del espíritu en la historia habría cristalizado, por ejemplo, las monarquías europeas y, finalmente, la democracia. Fue la Revolución Francesa la que habría superado el régimen de servidumbre entre el siervo y el señor, propio del mundo cristiano; y habría afirmado la individualidad libre de ciudadanos iguales, el Estado universal y homogéneo, con patencia de derechos políticos y la conculcación de la esclavitud.

Por necesidad lógica, los tres momentos del espíritu absoluto –el arte, la religión revelada y la filosofía– habrían alcanzado en la *historia*, según Hegel, el *telos* de su despliegue consumando el orden ontológico del espíritu y la Idea. Los tres serían modos *dialécticamente* constituidos: la filosofía como *síntesis* del arte y la religión; y el arte, como salto desde el espíritu

objetivo. Además, cada uno tendría su propio despliegue histórico, gracias al que el espíritu alcanzaría certeza de sí mismo¹⁹. Por ejemplo, la *dialéctica* del arte ha supuesto consumir el arte romántico a partir de los orígenes históricos del arte simbólico en el mundo oriental. Tales orígenes se caracterizan por el exceso de fantasía, por la desmesura de representaciones fabulosas de animales, por la reducción de la idealidad a lo sensible y por una multiplicidad proficua de desorden que terminaría obnubilando a la divinidad.

Para Hegel, la enfermedad es la antítesis a la salud cuya superación y eliminación *sintética* pone en escena la sanación. Debido a que los descubrimientos referidos al contagio por bacterias (Ignaz Semmelweis) la muerte de las bacterias por ebullición (Louis Pasteur) y la teoría de los gérmenes (Robert Koch) se dieron recién en la década de 1860, es comprensible que en su obra de 1817, la *Enciclopedia*, Hegel pensara que la enfermedad se ocasionaría por causas inorgánicas solamente²⁰.

También se comprende que haya creído que ningún medicamento se digeriría, que serían venenosos para el organismo y que la muerte sobrevendría, eventualmente, por la incapacidad de superar el poder negativo de la enfermedad. Aquí, cabe remarcarse que el profesor alemán falleció en Berlín a los 61 años por una epidemia de cólera que se produjo en Europa en 1831. Desde 1817 hasta 1923 hubo siete pandemias de la enfermedad y hoy, es posible tratarla a tiempo y existe vacuna, aunque sea endémica en varios países africanos. Si bien Georg Wilhelm Friedrich Hegel trató la enfermedad en general en el párrafo de la “Física orgánica” –es decir, la biología- su texto rebosa de especulaciones metafísicas y *dialécticas*, expresadas en el lenguaje peculiar del filósofo de Stuttgart²¹.

¹⁹ “La conciencia subjetiva del espíritu absoluto es en sí misma esencialmente proceso cuya unidad inmediata y sustancial es la *fe* en el testimonio del espíritu como *certeza* de la verdad objetiva”, *Enciclopedia de las ciencias filosóficas*, p. 581 (§ 555). En la misma obra, Hegel señala lo siguiente sobre las tres cristalizaciones del espíritu absoluto: “El arte bello [...] posee la autoconciencia del espíritu libre y posee, por tanto, como condición suya, la conciencia de la insuficiencia de lo sensible y meramente natural frente a lo espiritual, hace de lo natural mera expresión de lo espiritual, y es solo la forma interior la que [en él] se exterioriza” p. 586 (§ 562). Respecto de la religión revelada, Hegel señala: “En el concepto de la religión verdadera, es decir, de aquella cuyo contenido es el espíritu absoluto, reside esencialmente que ella sea *revelada*, y precisamente, revelada *por Dios*”, p. 587 (§ 564). Finalmente: “Este concepto de la filosofía es la idea que *se piensa*, la verdad que sabe (§ 236), lo lógico, con el significado de que ello es la universalidad *acreditada* en el contenido concreto como realidad efectiva suya”, p. 602 (§ 574). Cada una de estas formas del espíritu absoluto habría seguido en la historia, sus procesos de realización *dialéctica*, alcanzando la plenitud. En el arte, el ideal se haría “perceptible” en el recorrido desde el arte simbólico como *tesis*, el arte clásico como *antítesis* y el arte romántico como *síntesis*. Respecto de la religión, el espíritu se habría sentido primero como religión natural (*tesis*), después como religión del arte (*antítesis*) y al final, como religión revelada (*síntesis*). Asimismo, de esta última, siendo el protestantismo expresión del cristianismo, lograría el *telos* como culminación del judaísmo y del islamismo. Finalmente, sobre la *dialéctica* de la filosofía, incluiría el mundo oriental, el mundo griego y el mundo germánico, instituyendo el sistema hegeliano como la culminación plena del saber absoluto.

²⁰ En la “Filosofía de la naturaleza”, en la parte de la *Enciclopedia de las ciencias filosóficas* dedicada a la “Física orgánica”, Hegel escribió: “El fenómeno propio de la enfermedad consiste [...] en que la identidad del entero proceso orgánico se presenta como curso sucesivo del movimiento vital a través de sus distintos momentos, sensibilidad, irritabilidad y reproducción, es decir, se expone como *fiebre*, la cual empero, como curso de la *totalidad* frente a la actividad aislada, es igualmente el intento y comienzo de la *sanación*”, p. 427 (§ 372). En la década de 1850 John Snow explicó que la peste de cólera en Londres se habría originado por una “miasma”, es decir, una nube, efluviio de impurezas dañinas y de infección.

²¹ En la *Fenomenología del espíritu*, publicada en 1807, Hegel escribió lo que se podría aplicar a una enfermedad viral pandémica: “Sólo cuando la infección se ha difundido ya, es para la conciencia que se confía

En el atiborrado, conflictivo y, sin embargo, estrictamente ordenado despliegue *dialéctico* del espíritu, cristalizado tanto individual como colectivamente en la sociedad y la historia; que una pandemia asalte a la humanidad apenas representaría una aventura más de la *dialéctica*, aventura que podría cobrar la vida nada menos que de la “mente de Europa”, aunque no por eso, debería dejar de ser considerada como pasajera. La enfermedad es vista por Hegel como la *antítesis* de la salud, dando lugar a la *síntesis* con la sanación; pero también piensa la enfermedad en contraposición a la vida y como antesala de la muerte.

Que Hegel infiera tesis de su propio método dialéctico sobre la enfermedad, ostentando un alto grado de especulación metafísica, se explica también por los escasos conocimientos médicos y científicos hasta la segunda década del siglo XIX, cuando imperaban todavía visiones pre-modernas, por ejemplo, sobre la medicación. Respecto a la pregunta de si las pestes o pandemias se darían en momentos posteriores a la historia de Hegel; es decir, *después* de la consumación del *telos* como saber absoluto, cabe conjeturar que, consecuente con su carácter racionalista, el pensador alemán esperaría que el conocimiento científico que su época pergeñaba, superaría más temprano que tarde, tales estados humanos indeseables. Así, es posible concluir que, revelando una visión ontológica de la historia con contenido *metafísico*, Hegel articularía una especulación *teleológica* en clave *panteísta* que, finalmente, capearía la situación de enfermedad de la humanidad.

El racionalismo secular de Voltaire

A diferencia de Hegel y antes de él, a mediados del siglo XVIII, para Voltaire, el concepto “filosofía de la historia” que él creó, no denotaría construcciones sistemáticas ni monumentales referidas a la Gran Historia universal. En su obra, el filósofo francés conceptualizó los hechos humanos iluminándolos *racionalmente* y contraponiéndolos a esa detestada y ridiculizada visualización de la “teología de la historia” que concebía la omnipresencia de Dios en todo acontecimiento humano, con los judíos como protagonistas centrales. Es decir, Voltaire reflexionó filosóficamente sobre los hechos, ofreció una visión histórica racional y secular de los contextos de las diversas razas, de los rasgos de las culturas y de las civilizaciones desde la Antigüedad hasta el siglo XVIII. No obstante, curiosamente, creyó que varios pasajes, tanto de la *Iliada* como de la *Biblia*, narrarían acontecimientos que sucedieron.

Si bien expresó los prejuicios de su tiempo contra los judíos, su rechazo más vehemente fue al pueblo que se concebía a sí mismo como elegido por Dios. Pese a su tolerancia, no admitía el discurso de que un contenido o creencia religiosa orientase el curso de los acontecimientos

despreocupada a ella [...] todo medio no hace más que empeorar la enfermedad, pues ha calado en la médula de la vida espiritual, a saber, la conciencia en su concepto o en su pura esencia misma; no queda, por eso, en la conciencia fuerza alguna capaz de dominar la enfermedad. Como esta afecta a la esencia misma, es posible rechazar sus manifestaciones todavía aisladas y atenuar los síntomas superficiales. Y esto es enormemente ventajoso para la dolencia, la cual, así no disipa inútilmente su fuerza ni se revela indigna de su esencia, lo que sucede cuando irrumpe en síntomas y en erupciones sueltas contra el contenido de la fe y contra la conexión de su realidad exterior. En vez de esto, siendo ahora un espíritu invisible e imperceptible, penetra a través de las partes nobles hasta el tuétano y no tarda en apoderarse a fondo de todas las vísceras y de todos los miembros del ídolo carente de conciencia”, p. 321.

históricos. Desde una concepción ilustrada, asumía que el hombre es el constructor de su destino, y que solo él sería capaz de mejorar y embellecer la vida, desarrollar la ciencia, la industria, las artes y las convenciones políticas para el progreso social.

Como historiador, consideraba que era imprescindible excluir del discurso narrativo, todo contenido del que no se tenga absoluta certeza. Su libro *Historia de Carlos XII* no es un panegírico del virtuoso rey de Suecia que, sin embargo, llevó a su país a la derrota. Voltaire pensaba que, consultando a los testigos y conociendo las obras de grandes escritores, el historiador podría reconstruir razonablemente los grandes cambios. En su obra *El siglo de Luis XIV*, el filósofo francés mostró que el reinado del Rey Sol anunciaría en la historia, el progreso de la humanidad, especialmente en la política, la religión y la literatura; de manera similar a como se dio notable progreso gracias a Pericles, Julio César y Augusto, y gracias a los protagonistas del Renacimiento.

Sin embargo, en su *Ensayo sobre las costumbres* de 1765, Voltaire rechazó el eurocentrismo y las concepciones religiosas de cristianismo. No condenó la esclavitud, pero la denunció porque no incorporaría los derechos de los esclavos; asumió que algunas civilizaciones no cristianas fueron superiores política y moralmente a Occidente y, contra la “historia erudita” y la concepción agustiniana de la historia de contenido teológico, defendió la idea de que la Gran Historia sería inabarcable, quedando a los historiadores, a lo sumo, la tarea de seleccionar según su propia teoría, los usos y las costumbres de las naciones que expresen el espíritu ilustrado. Así, remarcó por ejemplo los intereses económicos de la Iglesia en las Cruzadas, en contra de las teorías que las presentaban como un designio divino.

Consecuente con la Ilustración, varios contenidos de la obra literaria de Voltaire, expresan sus concepciones filosóficas de la historia. Por ejemplo, en *Cándido* rechaza la suposición de Leibniz referida a que el hombre viviría en el mejor de los mundos posibles. Asimismo, varias de sus tragedias refieren personajes que existieron, por ejemplo, *La henriada* se refiere a Enrique IV que fundó la monarquía de los Borbones en Francia y dio fin a las guerras religiosas, sin dejar de abogar contra el fanatismo y la intolerancia.

Siendo la historia la construcción subjetiva que ofrecen los historiadores; sin embargo, se considera que sus relatos son *verdaderos*. La filosofía tendría que cernir del conocimiento del pasado, las supersticiones, fábulas, prejuicios e intereses religiosos y políticos; posibilitando ofrecer relatos ecuánimes y verosímiles. Tales narraciones para Voltaire, sin embargo, no estarían exentas de suposiciones acerca del progreso dirigido por la Ilustración, por lo que, *técnicamente*, se considera la filosofía de la historia del pensador francés, una concepción *especulativa* ostentosa de una *teleología* racionalista secular progresista.

Aunque Voltaire pensaba que la filosofía es un remedio eficaz contra la tendencia de pretender conocer el futuro, acerca de la posibilidad de ejercicio racional de la medicina perfeccionó una visión ilustrada que dejaba entrever una posición optimista respecto del futuro de

la ciencia y la cultura²². Pese a que sostuvo una crítica corrosiva a los médicos de su época, tildándoles de practicar una abrumadora charlatanería, rebotante de prejuicios constantes y de supersticiones religiosas; sería posible que, la noble vocación del facultativo sin codicia ni ambiciones personales, dé lugar a un ejercicio profesional estimado. En suma, la Ilustración sería el escenario que motivaría un mundo diferente con profesionales ocupados en restituir la salud a los enfermos siguiendo los principios de humanidad y solidaridad, constituyéndose en las personas más apreciadas de la sociedad. Igual, se puede conjeturar que, en su concepción *teleológica*, el final de la historia incluiría después de la desolación, causada tal vez por alguna pandemia, la solución y dominio pleno de las enfermedades.

Respecto de las enfermedades infecciosas y las epidemias en la historia, Voltaire rechaza las suposiciones fanáticas basadas en las supersticiones religiosas. Critica, por ejemplo, la creencia en que la ira de Dios castigaría a la humanidad imponiéndole pestes virulentas incluso al grado de destruirla. La visualización filosófica de la peste se despliega como un fenómeno causado por acontecimientos culturales como la comunicación entre las razas o el surgimiento de imperios, estando también relacionado con hechos naturales²³.

Sin embargo, admite que tanto el hambre como la peste serían calamidades para la humanidad provenientes de la Providencia. Con todo, congruente con la Ilustración, en sentido metafórico, el pensador francés afirmó: “El espíritu filosófico, que no es sino el desarrollo de la razón, proporcionó a las personas honradas el único antídoto que erradica las enfermedades epidémicas”²⁴.

Pese a su concepción racional, Voltaire confesó que tenía la superstición de que quejándose de las enfermedades que padecía, las alejaba y gracias a que intuía la muerte, creyó que logró rehurla hasta los 83 años. Es curioso que, por una parte, padeciendo varias enfermedades, racionalmente, haya sistematizando de manera metódica y rigurosa, los síntomas de los trastornos gastrointestinales que le aquejaban, de gota, escorbuto, reumatismo, fiebre, bronquitis, constipación y de viruela que padeció a los 30 años. Incluso de los frecuentes

²² Cfr. la entrada **Médicos** en el *Diccionario filosófico* de Voltaire, donde interroga: “[...] ¿puede haber hombre más estimado en el mundo que el médico bueno, que en su juventud estudió la naturaleza, conoció detalladamente el cuerpo humano, los males que le atormentan, los remedios que pueden aliviarlo, y ejerce su ciencia desconfiando de sí mismo, cuidando por igual a pobres y a ricos, que recibe sus honorarios con verdadero pesar y los emplea en socorrer al menesteroso?”, p. 874.

²³ En *Filosofía de la historia*, Voltaire escribió: “La peste, la viruela, que las caravanas árabes transmitieron en su momento a los pueblos de Asia y Europa, fueron desconocidas durante mucho tiempo. Así, el género humano en Asia y en los bellos climas de Europa se multiplicaba más fácilmente que en los demás sitios. Es cierto que las enfermedades de accidentes y muchas heridas no se curaban como en nuestros días, pero la ventaja de no ser atacado jamás por la viruela o por la peste, compensaba todos los peligros ligados a nuestra naturaleza, de modo tal que, entre unas y otras cosas, es de suponer que el género humano en los climas favorables, disfrutaba antaño de una vida más sana y feliz que la que vivió desde el establecimiento de los grandes imperios”, § 2. **De las diferentes razas de los hombres**, p. 11. Más adelante, en § 19. **De Egipto**, p. 100, escribió: “Observemos, sobre todo, que la peste, ese azote ligado al género animal, reina al menos una vez cada diez años en Egipto; debía de ser mucho más destructiva cuando las aguas del Nilo, estancándose en la tierra, agregaban su infección a este contagio horrible: así, la población de Egipto debió ser muy débil durante muchos siglos”.

²⁴ *Diccionario filosófico*, Véanse las entradas **Confesión** y **Guerra**, pp. 421 y 681, respectivamente.

problemas de dientes que ocasionaron que los perdiera todos. Por otra parte, tal vez, por la acritud de su estado, haya recurrido a conjurar las enfermedades con una solución casi mágica, quejándose y visualizando la muerte.

Racionalmente, pese a estar ante los mejores médicos de la época, a los facultativos los consideraba unos asnos que recetaban medicamentos que no conocían para curar enfermedades que no entendían a personas que les eran perfectos desconocidos. Se auto-medicaba y él decidía qué terapia aplicarse a sí mismo, después de que los médicos se la indicaban a partir del conocimiento que obtuviesen del registro personal de sus síntomas. En suma, pareciera que, ante la calamidad de salud que golpea personalmente a cualquier ser humano y estando frente a la muerte que arrolla de súbito –de manera similar a la pandemia de la COVID-19 en el siglo XXI- ningún individuo por muy ilustrado que sea y se considere a sí mismo, deja de recurrir a subterfugios sobrenaturales, conjuras místicas, contenidos religiosos, creencias mágicas y otros recursos similares, difícilmente justificables por la razón. En tal cuadro, ante la fría Ilustración, agujonea la búsqueda de consuelo, de alguna esperanza o de un mínimo de seguridad que palie los temores, la angustia y la desesperación que irrumpen en la existencia humana.

Gracias a su concepción ilustrada, Voltaire rechazaba los tratamientos de enemas, vomitivos y sangrías de los facultativos de su época. Entre las críticas e ironía desplegadas por el pensador francés contra los médicos y la medicina, destaca que pensaba que ambos distraían al enfermo en tanto que la naturaleza lo curaba; pero, cabe destacarse que pese a tal posición, asumía también que en la historia universal existían conocimientos útiles de muy diversa procedencia y expectable proyección²⁵. Además, fue recurrente en su vida que procuraba racionalizar situaciones contingentes personales, como que careciese de barba, lo que consideraba que era una ventaja; lo propio pensaba sobre el insomnio que le impedía dormir más de cinco horas diarias, del frío que sentía permanentemente y de la frugalidad obligada de las comidas que ingería.

La teología agustiniana de la historia como matriz occidental

En la segunda década del siglo V de nuestra época, Aurelius Augustinus, obispo de Hipona, fundamentó la *teleología* de la historia con una sistematización religiosa patrística, creyendo que universalmente, los acontecimientos humanos seguirían un curso lineal hacia el único *final*. Su concepción tuvo enorme influencia en el pensamiento de filósofos de renombre mundial, en especial, desde el siglo XVIII hasta la actualidad, encontrando en las críticas postmodernas a los *meta-relatos*, la principal resistencia teórica a aceptar el pretencioso sentido universal dictado por la fe religiosa lineal.

²⁵ Cfr. la entrada **China** en el *Diccionario filosófico* de Voltaire, donde afirma: “[...] ni sus médicos ni los nuestros curan las enfermedades mortales y que las pequeñas dolencias las va curando la naturaleza por sí misma, lo mismo en China que aquí; pero todo esto no impide que los chinos, hace cuatro mil años, cuando nosotros ni siquiera sabíamos leer, conociesen todas las cosas esencialmente útiles de las cuales hoy tanto nos vanagloriamos”, p. 480.

El *telos* (τέλος, “objetivo”) sería el propósito alcanzable del transcurrir global en la marcha del *procurus historiae*. Según San Agustín, al cristiano creyente, su fe le daría sentido para que conciba el devenir y cualquier evento –aunque pareciese un castigo de Dios, por poner el caso, la destrucción de ciudades, la calamidad de las pestes o las desgracias de cualquier laya- como necesarios para el bien ulterior, siendo parte del Plan de Dios para el mundo.

San Agustín remarcó el carácter de la historia *universal*, afirmando su *procurus* (el *curso* hacia adelante) es decir, su “progreso” como el encaminamiento al final revelado, particularmente en el Génesis y el Éxodo del *Antiguo Testamento*. Su visión, incluye contenidos de Heródoto, de los historiadores antiguos griegos y latinos y la cronología de Eusebio sobre la fecha de creación del mundo²⁶; taxativamente afirmó un solo inicio y un final universal (*alfa* y *omega* de la totalidad) que permitirían el despliegue del plan divino. Pero, el “tránsito” de la humanidad estaría escindido por un cisma estructural: la encarnación de Jesús de Nazaret que representaría el acontecimiento transcendental de la historia. Que el cristiano crea tales contenidos, que tenga fe en la salvación eterna de su alma y que espere la consumación del Reino de Dios, serían regalos divinos; es decir, albricias o gracias.

La historia local de los pueblos debía articularse a escala universal porque el futuro de la humanidad sería global, no parcial. La meta conjunta daría sentido a lo local, de manera que lo *último* anunciado por la escatología cristiana (ἔσχατος, *eschatos*) sería establecido como el límite que fundamente las esperanzas de *salvación* (σωτηρία, *sotería*). Como testigo del saqueo de Roma por las huestes visigodas de Alarico el año 410, en el contexto del cristianismo legal gracias al Concilio de Nicea, San Agustín escribió durante 15 años (412-426) su principal obra: *La ciudad de Dios*. Pensó su historia inmediata uniendo lo humano y lo divino, lo sagrado y lo profano, lo contingente y lo eterno. Buscaba refutar la condena pagana que acusaba al cristianismo de ser responsable de la caída de Roma, debido a que la nueva religión habría motivado el abandono de tributo a las deidades antiguas. Como lo hizo antes contra el maniqueísmo hipócrita que aparentaba abstinencias supersticiosas para engañar a los ignorantes y calumniar a la Iglesia, Agustín taxativamente explicó que fue el ansia de someter la que motivó las grandes conquistas de Roma, motivando una progresiva pérdida de su moralidad y precipitando el fin del imperio²⁷.

²⁶ Entre las curiosidades que caracterizan al teólogo arriano Eusebio de Cesarea, se cuenta que “calculó” la fecha de creación del mundo. Karl Löwith en *El sentido de la historia: Implicaciones teológicas de la filosofía de la historia* (p. 184) señala que Eusebio habría contado 5611 años desde la creación hasta la caída de Roma en manos de los godos, lo que implicaría que Jesús de Nazaret habría nacido el año 5200 después de la creación.

²⁷ Cfr. en la obra *La ciudad de Dios*, la primera parte del Libro IV, **La grandeza de Roma como don divino**, señala: “Al comenzar a tratar de la Ciudad de Dios, juzgué un deber responder a sus enemigos que, andando a la caza de goces terrenos [...] le echan en cara a la religión cristiana, única, saludable y verdadera religión. Y porque, como está entre ellos el vulgo ignorante, que encona su odio más contra nosotros como apoyado en la autoridad de sus sabios, y se persuade que las cosas insólitas de estos tiempos se hallan sin precedentes en los anteriores [...] fue necesario demostrar, basados en los libros que nos legaron sus autores para conocimiento de la historia de los tiempos pretéritos, que fueron, por cierto, muy otros de lo que ellos piensan. Al mismo tiempo fue necesario enseñarles que los falsos dioses a los que rendían públicamente culto, o aun ocultamente se lo rinden, son los mismísimos inmundos espíritus y demonios malos y falaces [...]”, pp. 268-9.

La gracia de creer en la salvación ulterior sería una albricia divina a los fieles, otorgándoles la certeza (*pistis*) en algo invisible que pese en sus vidas. Sería lo que dé esperanza en el futuro, permitiendo ver la bondad de la creación como magnánima, sabia, esplendorosa y bella. Pese a la impureza y el mal imperantes en el mundo (*Mundus est immundus*²⁸) desde el pecado original, el cristiano vería la historia esperando un bien superior: la salvación para quienes cumplan las obligaciones religiosas y morales, contra la abominable y hostil doctrina del mundo antiguo referida a los ciclos eternos²⁹.

San Agustín piensa que antes de consumarse el Reino de Dios como *telos* de la historia universal, sobrevendría a la humanidad una etapa de tribulaciones. Se trata del precio que habría que pagar, marcado por las guerras, el hambre y la peste. Es decir, si bien el discurso del *final* indicaría que las enfermedades se erradicarían, aunque el paraíso como *omega* pintaría una humanidad inmune, saludable y plétórica; antes se produciría un conjunto de golpes certeros y mortales como, por analogía, la pandemia del siglo XXI. Siendo la peste parte del núcleo apocalíptico del plexo religioso, da lugar a articular explicaciones (incluidas las visiones sobre la pandemia del coronavirus) recurriendo, por ejemplo, al fatalismo *teleológico* que, en definitiva, cercena la libertad humana. El mal que ocasionaría la enfermedad debería tener algún sentido, no podría ser casual y tendría que servir para un bien mayor, presente en la mente de Dios desde el principio de los tiempos³⁰, porque Él habría tenido *siempre* la presciencia de que debía llegar inexorablemente, *aquí y ahora*.

En la etapa de los últimos tiempos, en la antesala del final acribillado por tribulaciones, Cristo tendría una rotunda victoria, especialmente, sobre el jinete pálido del Apocalipsis que representaría a la peste y al poder de la conquista. La lectura teológica señala que sería el mismo Anticristo travestido de jinete. Los estragos que las pestes habrían ocasionado en la historia –no solo la actual en la tercera década del segundo milenio– sino, por poner los casos de la peste bubónica del siglo XIV y la gripe española de principios del siglo XX; aplicando la patrística agustiniana, podrían interpretarse como las pandemias que anticiparían un mundo cundido por la violencia, la guerra, la muerte y el hambre. Sin embargo, ante tal

²⁸ “¿Quién se ha de consagrar a estos dioses selectos para vivir después de la muerte felizmente, si, consagrado a ellos antes de morir, no puede vivir honestamente, sometido a tan feas supersticiones y rendido a tan inmundos demonios? Todo esto, dice, se refiere al mundo. Considere no sea más bien a lo inundo”, *La ciudad de Dios*, Libro VII, Cap. XXVII, p. 493.

²⁹ Karl Löwith en su obra, *El sentido de la historia*, dice que San Agustín se habría empeñado en destruir la concepción cíclica antigua que establecía el desarrollo de la vida y la concepción del mundo “en círculo”. Opuesta a esta idea, el padre de la Iglesia habría defendido la doctrina *correcta* que conduciría a una meta futura. Representantes antiguos del círculo serían Heráclito, Empédocles, Aristóteles, Eudemo, Nemesio, Marco Aurelio y Séneca (p. 187). En el Cap. XIV del duodécimo libro de *La ciudad de Dios*, San Agustín criticó a los filósofos del retorno señalando lo siguiente: “Ignoran el origen del género humano y desconocen el destino final de esta nuestra mortalidad, porque son incapaces de penetrar las profundidades de Dios y cómo siendo Él eterno, y sin principio, dio comienzo a los tiempos y creó en el tiempo al hombre, sin que a ese le precediese otro [...] es un misterio profundo el que Dios, habiendo existido siempre, quisiera crear en el tiempo al primer hombre, que antes no había creado, y que, sin embargo, su consejo y voluntad permanecieran inmutables”, pp. 818-9.

³⁰ En *La ciudad de Dios*, San Agustín escribió: “[...] voy a tratar de aquellos males... cuales son el hambre, la enfermedad, la guerra, la expoliación, el cautiverio, la muerte y otros por el estilo [...] Los malos solamente conceptúan entre los males a estos [...]”, Libro III, Cap. I, p. 199-200.

cuadro de desolación, los cuatro jinetes serían final y definitivamente aplastados por Jesús de Nazaret que, en su corcel blanco, los enfrentaría y derrotaría dejando para el final, el enfrentamiento contra el jinete del caballo pálido, es decir, el jinete de la peste: el Anticristo. Se trata del tiempo de tribulación extrema con terror *escatológico* que consumaría el acabose del mal, salvando a los fieles como ciudadanos del Reino de Dios y condenando a los pecadores no arrepentidos a morar eternamente en la *ciudad diabólica*.

Teológica y filosóficamente, en un instante Dios creó el tiempo y el mundo. No cabría, por lo tanto, un “antes” del *alfa* de la historia universal –sagrada y profana- ni un “después” de su *omega*. Comprender la historia universal con un *final* global, sería viable desde un principio común marcado por la creación, aunque mancillado por el pecado original. La desobediencia y la soberbia serían las acciones pecaminosas de Eva y Adán, quedando después, indeleblemente unidas a las trasgresiones sexuales. La periodización de la historia universal de San Agustín, posterior a la irrupción del mal en el mundo por incitación de la serpiente, tendría un cuadro invariable. Dios buscaría sin éxito que el hombre se redima, una y otra vez, pero el pecado volvería con más fuerza, después de Eva y Adán, con Noé, Abraham y David, en medio de maldiciones, crímenes, adulterio, idolatría, falta de fe, engaños y castigos terribles como el diluvio universal y el exilio judío en Babilonia.

Cristo cambió tal tendencia y habría salvado a la humanidad del pecado, constituyéndose en el centro de la historia que conjugaría en su presente, el pasado y el futuro, dando plenitud al mensaje de reconciliación de los hombres con Dios. Sin embargo, la omnisciencia divina no requeriría que el tiempo transcurra para conocer al detalle las acciones humanas³¹. Dios no esperaría *en* el tiempo, saber qué sucederá; Él conocería hasta el minúsculo ápice de la historia, incluso del último día cuando el tiempo muera y algunos cristianos alcancen la vida eterna. Su presciencia le habría mostrado la necesidad de inmolación de su hijo desde el principio de los tiempos, para que trascienda su presente y con su resurrección, salve a la humanidad redimida.

Cristo trascendería su presente y consumaría la redención de la humanidad anterior y posterior a Él. Perdonaría el pecado original que ensuciaría al género humano y, anunciando su retorno al mundo después de la resurrección, instaría a los cristianos a prepararse para el Juicio Final, buscando dar plenitud a las acciones humanas y a la vida comunitaria de la Iglesia, históricamente primero proscrita y perseguida, y después reconocida y triunfante.

La vida cristiana posterior a la resurrección de Cristo, especialmente, de la Iglesia legal, dibujaría la vivencia *en la ciudad de Dios*, guiada por el orden divino, ocupada en atender las

³¹ Varios son los libros de *La ciudad de Dios* en los que Aurelio Agustino de Hipona expone la concepción cristiana y teleológica de la historia. Cabe señalar, por ejemplo, los siguientes: Libro XII: **Los ángeles y la creación del hombre**; Libro XV: **Las dos ciudades en la tierra**; Libro XIX: **Fines de las dos ciudades** y el Libro XXII: **El cielo, fin de la Ciudad de Dios**, Respecto de la creación del tiempo, aparte de lo referido, véase el § 14 del Libro XI de *Las confesiones* (pp. 478-9) donde San Agustín escribió: “No hubo, pues, tiempo alguno en que tú no hicieses nada, puesto que el mismo tiempo es obra tuya. Mas ningún tiempo te puede ser coeterno, porque tú eres permanente, y este, si permaneciese, no sería tiempo [...] sé que si nada pasase no habría tiempo pasado; y si nada sucediese, no habría tiempo futuro; y si nada existiese, no habría tiempo presente”.

necesidades del alma, impulsando el amor y valorando la redención que invita a dar testimonio de vida comunitaria. Se trataría de un reino en construcción, peregrina hacia el *telos* espiritual y místico de la historia, y anticipación del *final* de los tiempos. En ella imperaría la “común-uniión” de los fieles, fortaleciéndose los lazos de fe en un orden de justicia fundado en las leyes eternas y divinas (*Ordo ordinans*, “orden que dirige”). Es la *ciudad* de cristianos que obran por fe siguiendo el Plan de Dios y esperan salvarse y resucitar. Opuesta a esta ciudad, en la *ciudad terrena* abundarían el orgullo y la ambición. Se trata de un lugar de corrupción y odio, sin el don de la gracia y sin vestigio alguno de que anticipe una comunidad espiritual. Recrearía el pecado, gobernándose por leyes humanas instituidas por sus propios jueces y por pautas de conducta dictadas por el cuerpo orientado a su regocijo propio, recayendo en el pecado una y otra vez (*Ordo ordinatus*, “orden dirigido”). Se trata de la *ciudad* condenada a ser abandonada por Dios el día del Juicio Final.

A los 33 años, San Agustín se bautizó y perdió a su madre, Santa Mónica. El siguiente año, el 388, perdió a su único hijo, Adeodato. Ambos fallecimientos, es probable que expliquen por qué *La ciudad de Dios* tenga más de medio millar de referencias a la muerte. El teólogo de Hipona murió en la ciudad que regentaba como Obispo, el año 430 de nuestra era, tres meses después de que los vándalos comenzaran a saquearla; pero, no vio la rendición de su ciudad. Ante el saqueo, Agustín se negó a escapar, sufriendo fiebre y pesares, entre gemidos, penitencia y lágrimas, mortificándose en soledad y reclusión, y dedicado casi totalmente a la oración³². Rezaba por la liberación de Hipona y porque su grey tuviese la fuerza de enfrentar el saqueo. Después de casi cuatro décadas de servicio a la Iglesia, el primer doctor, santo y padre del cristianismo, murió a los 76 años, habiendo pedido que se conserve su biblioteca libre del terror de los bárbaros, precautelaba así el porvenir de su ciudad a la que contribuyó a cristianizar y civilizar; solicitud comprensible si se tiene en cuenta que no poseía mucho puesto que fue pobre voluntariamente.

La influencia del paradigma *teleológico* de San Agustín se dio en una cantidad considerable de pensadores de muy diversa confesión filosófica. Cabe citar, por ejemplo, a Joaquín de Fiore, a los pensadores de la contrarreforma católica liderada por los jesuitas, a múltiples expresiones protestantes modernas y a algunas tendencias de la Iglesia del siglo XX. El obispo de Hipona influyó también en filósofos que secularizaron los contenidos de su filosofía, reproduciendo la misma matriz, incluso con discursos ateos, como son los casos, por ejemplo, de la visión materialista de la historia y del positivismo; aparte de la influencia en los pensadores señalados en la primera parte del presente ensayo.

³² En el primer libro de *La ciudad de Dios*, (Cap. XXVII) San Agustín escribió: “Réstanos una causa [...] por la que se considera útil que uno se dé la muerte [...] por no precipitarse en el pecado, ora por el halago del deleite, ora por la fiereza del dolor [...] la más propicia ocasión de matarse es cuando, purificados con el baño de la santa regeneración, recibieron la remisión de todos los pecados [...] Y si hubiere alguno que opinare que ello se debe intentar y aconsejar, de este tal yo digo que no solo perdió el seso, sino que está loco. ¿Con qué cara puede decir a un hombre, [...] *mátate una vez absuelto de todos tus pecados, porque no tornes a cometer otros tales o peores mientras vivieres en un mundo tan seductor, con tantos y tan impuros deleites, tan furiosas y tan nefandas crueldades, tan hostil de errores y de temores?* Y, pues que decir esto es maldad, maldad será también darse la muerte”, pp. 113-5.

Pero, la estructura del paradigma agustiniano de la historia que instituye un evidente antropocentrismo judío, ha inspirado también a suponer que la ciencia y la tecnología ocasionarían una destrucción imparable del medioambiente con desastres ecológicos a escala mundial, creando un entorno global donde la vida se cobijaría con precariedad, sin detenerse la producción de armas de destrucción masiva y, definitivamente, donde no se emplee el conocimiento para enfrentar los problemas de la situación deplorable en la que se encuentra al menos la mitad de la población del planeta.

Por otra parte, en el escenario de la actual pandemia del siglo XXI, discursos radicados en el *telos* de la libertad, rechazan la vigilancia y el castigo de los individuos que no resguardan la salud pública previniendo el contagio del coronavirus. Denuncian la violencia *política*, las medidas públicas ante *crisis*, recomendadas por la ciencia y, en extremo de las teorías conspirativas, ven a la COVID-19 como un arma de destrucción, secreta e incontrolada. Sería un gran peligro para la humanidad y la historia. Así, China habría precipitado un desastre global en un momento en el que la humanidad no podía controlar, al menos plenamente, los problemas emergentes de la tragedia planetaria, incitándose el victimismo, las movilizaciones insensatas, la violencia criminal y las exageraciones *distópicas*.

UTOPIÍA Y DISTOPÍA

Los profetas hebreos del siglo VIII antes de Cristo desplegaron un pensamiento *utópico* de vida eterna, paralelo a sus advertencias *distópicas*. Si bien referían la salvación y el Reino de Dios, denunciaban con energía y misticismo su presente intolerable, advirtiendo a los hebreos de los efectos terribles del pecado. Aterrorizaban profetizando sucesos catastróficos, entre trances y éxtasis, como si fuesen mediadores de un poder espiritual sobrehumano que desplegaba el doble movimiento del discurso tanto *utópico* como *distópico*³³.

La *distopía* no hacía referencia solamente a la condenación de los pecadores irredentos, sino a la abrumadora realidad de pecado imperante entre los judíos. Los profetas censuraban la moral de su pueblo que condenaría sus almas al fuego eterno del infierno. Pero, a renglón seguido, anunciaban una *utopía* idealizada para quienes se arrepientan y expíen sus faltas. Los “profetas del pueblo” como Jeremías, Jonás e Isaías condenaban el orgullo de los judíos, su desmesura, injusticia e idolatría; demandando una purga espiritual³⁴ que evite efectos catastróficos como el mal de las enfermedades. Su prédica *distópica* abarcaba a la humanidad. Los hombres y las naciones serían juzgados por su calidad moral, siendo destinatarios del apocalipsis o la salvación. Las personas justas y arrepentidas, sometidas a la ley divina y que profesen una vida buena, pletórica de fe y amor esperando al Mesías; agradecerían a Dios, serían salvos y después de mil años, en el Juicio Final, gozarían de la gracia, libres del mal y llenos de espiritualidad. En el mundo de las tribulaciones, impureza y maldad, la esperanza en el ungido (*Christos*, el elegido por Dios) les alentaría a luchar contra lo que se

³³ Véase, al respecto, de Israel Mattuck, *El pensamiento de los profetas*, pp. 17 ss.

³⁴ *Ídem*. Cap. XII, pp. 165 ss.

oponga al bien, especialmente con la prédica *utópica* y la advertencia *distópica* como preconizaban los profetas hebreos³⁵.

Las *distopías* como el revés de las *utopías*

En la Baja Edad Media, nutrido con la teología agustiniana de la historia, el abad franciscano del siglo XII, Joaquín de Fiore, desarrolló una concepción *utópica* señalando el sentido y fin del mundo que se daría en el futuro. La periodización joaquinista de la historia refiere tres edades coincidentes con la Trinidad: del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Paralelamente al anuncio del Reino de Dios, su visión mística rebotó de contenidos *distópicos*.

La Edad del Espíritu Santo se relacionaba con el milenarismo medieval que anunciaba el fin del mundo. Joaquín de Fiore calculó 42 generaciones bíblicas que debían durar el mismo tiempo, siendo el año 1260 –después de más de un siglo de su nacimiento– el momento de precipitación del cambio de era: de la Edad del Hijo a la Edad del Espíritu Santo. La última sería una idealizada “Edad de los Monjes”, pletórica de fraternidad y carente de cualquier querrela, enfermedad o guerra. La vida célibe de los monjes en muchos monasterios la representaría, abriéndose la inteligencia de los hombres bajo el imperio del amor, la quietud y la paz. Así, el *progreso* universal supondría el tránsito desde el matrimonio (Edad del Padre) y la vida clerical (Edad del Hijo) a la vida monacal de la “Edad de los Monjes”.

Las profecías joaquinistas del medioevo referidas al fin del mundo, con desgracias apocalípticas que sucederían hacia el año 1260, dieron lugar a que se generara, por ejemplo, la aparición en Italia, de los primeros *flagelantes*. Aterrorizados y entre grandes masas de gente, surcaban los campos e invadían las ciudades europeas, flagelándose, cantando salmos de penitencia, anunciando la muerte, el terror, el hambre, la histeria y el desasosiego universal y anunciando que la “Edad de los Monjes” había comenzado. Posteriormente, en el contexto de la peste negra ostensible en 1348, otros flagelantes y grupos de fanáticos intensificaron la auto-tortura: usaban látigos con puntas de metal para sufrir e incrementar el dolor de su *dorso desnudo* con la intención de redimirse del pecado. Seguir la pasión de Cristo les evitaría la furia de Dios que castigaba a la humanidad con la peste; es decir, expiarían sus pecados y los de la humanidad.

Ocasionalmente, para que la flagelación no disminuya, el *maestre* flagelaba a los miembros reproduciéndose reacciones populares como recoger la sangre consideraba sagrada y protectora de la peste negra. Pero, en 1350, el Papa Clemente VI prohibió el movimiento flagelante como herético. El apoyo popular se desvaneció por ataques a templos católicos, el hostigamiento a sacerdotes, el incentivo del antisemitismo y por transgredir el orden medieval. Ufanándose de que hacían milagros y curaban enfermos, los flagelantes acabaron semidesnudos en actos de libertinaje. Varios líderes fueron ejecutados, disolviéndose la hermandad

³⁵ Jacques Derrida interpreta el concepto kantiano de “mistagogos escatológicos”. Se trata de quienes habrían descubierto un misterio profundo y secreto, instando a los hombres a la reconversión, reconduciéndose según el fin extremo, el límite o lo último inminente: “aquello que viene *in extremis* a clausurar una historia”. Cfr. *Sobre un tono apocalíptico adoptado recientemente en filosofía*, pp. 21 ss.

en Europa, menos en Alemania. Las secuelas de hambre y miseria, hicieron imposible que continuaran las prácticas de los flagelantes, dando lugar, sin embargo, a que floreciera el Renacimiento y el *quattrocento* italiano.

Varios discursos combinan la esperanza *utópica* con la advertencia *distópica* presente y futura. Son movimientos religiosos y de actores que en tres milenios visualizan las pestes, los riesgos de pandemia y los virus como causas de la destrucción del hombre, quedando unidos a temores religiosos, prédicas radicales y un conjunto extremo de posiciones marcadas por la desgracia colectiva, el pesimismo, los castigos divinos, las calamidades y los peores desastres que podrían dibujarse en el cuadro del final de la humanidad.

El despliegue histórico e intelectual de las utopías

Desde los albores de la humanidad, las religiones, los mitos y otros entramados intelectuales, conciben el futuro idealizándolo, con fábulas y creaciones, conceptos y narraciones, mensajes e imágenes; verbalizando el destino de los hombres, el sentido de la vida y el valor de la existencia individual y colectiva en el mundo. Son varios los escritores, especialmente autores de novelas, que han desplegado en sus obras una visión *utópica* de la historia. Cabe referirse, por ejemplo, a los anuncios religiosos del paraíso o de los reinos de Dios mentados por los profetas hebreos del siglo VIII antes de Cristo³⁶; a la concepción platónica del filósofo rey, además de las ideas de Evémero y Yámbulo en la Grecia antigua; a los escritores y activistas de los siglos XVI y XVII: Thomas Moro, Francis Bacon, Tommaso Campanella, François Rabelais, Jonathan Swift y Thomas Müntzer; también a los filósofos socialistas de los siglos XVIII y XIX: Louis Jean Joseph Charles Blanc, Claude-Henri de Rouvroy, conde de Saint-Simon, François Marie **Charles Fourier**, Étienne Cabet, Robert Owen y William Morris; y a los pensadores y autores de los siglos XX y XXI, entre ellos, Herbert Marcuse, Ernst Bloch y Wilhelm Reich³⁷.

El origen del concepto “visión *utópica* de la historia” refiere al escritor, filósofo y político, Thomas Moro, que a inicios del siglo XVI, en 1516, publicó su novela en latín, ampliamente

³⁶ Se trata, en particular, de los profetas hebreos mayores: Jonás, Isaías, Jeremías y Daniel. También de las imágenes recurrentes del centro del mundo en las religiones monoteístas: el jardín del edén judío, el paraíso cristiano y la Yanna musulmana. En la tradición hebrea, *e'den* significa “delicias” y las palabras sumerias *eden* o *edin* significan “llanura” o “tierra sin cultivar”. La palabra *paraíso*, de origen persa (*pair-daeza*) refería un jardín dividido en cuatro secciones. El paraíso musulmán, la Yanna, reservaría a cada mártir que murió en la guerra santa, la compañía eterna de 72 vírgenes. La visión *utópica* está referida, por otra parte, con nociones, lugares y momentos históricos que se han convertido en símbolos de ideales y tradiciones compartidas, imágenes míticas y referencias a mundos de exuberancia y felicidad infinita. Son ejemplos de esto, los siguientes: el milenarismo medieval (doctrina que afirma que Cristo reinará sobre la Tierra mil años, antes del combate final contra el mal) el País de la Cucaña (en la Edad Media, refería un lugar de alimento abundante con ríos de vino y leche, montañas de queso y carne cocinada que pendía de los árboles) Shangri-La (lugar paradisiaco y recóndito del Himalaya en la novela *Horizontes perdidos* de James Hilton) y Xanadú (capital espléndida del imperio mongol). Véase al respecto, la obra de Arthur Leslie Morton, *Las utopías socialistas*, pp. 11 ss.

³⁷ En el contexto del mayo francés de 1968 se han dado múltiples creaciones *utópicas* de distintos intelectuales, filósofos, políticos, escritores, artistas y de quienes fundamentaron creativamente dicho movimiento cultural. Cabe también referirse a la utopía concreta y a la utopía genetal, además de la amplia filmografía y las llamadas “micro-utopías en paquete” (*changeist*).

conocida con el título: *Utopía*³⁸. Desde entonces se identificó el género *utópico* como la narración ficcional que implícitamente denunciaría la realidad en la que vive el autor –por ejemplo, Inglaterra– y que, explícitamente, vaticinaría su deseo de un mundo onírico ideal.

Moro describió con detalle la organización y la vida cotidiana en su isla perfecta. No existía dinero ni propiedad privada, no se acumulaba riqueza y por el desconocimiento del crimen, tampoco había cerraduras. Los ciudadanos realizaban tareas solidarias para la comunidad en un contexto moral de buenas costumbres, sin explotación de ningún tipo; todos cumplían una organización rígida de trabajo con disciplina e igualdad, disfrutando de los productos y del tiempo de ocio. Los magistrados y los sacerdotes se elegían democráticamente sin que fueran una clase privilegiada; en tanto que el gobierno lo formaban los mejores hombres, difundiendo la política e ideología de la isla, e incluso actuando contra los tiranos de la región³⁹. Es comprensible tal descripción al considerar, por oposición, las condiciones políticas y económicas de Inglaterra en el régimen feudal agonizante a inicios del siglo XVI y ante el preámbulo de circunstancias dramáticas de explotación que se cristalizarían posteriormente con la consolidación del capitalismo. Thomas Moro murió en 1535, después de renunciar al cargo de Canciller; fue decapitado a los 57 años por orden de Enrique VIII que previamente lo encarceló para torturarlo. Su producción intelectual hostigó a la Reforma y su actuación política mantuvo fidelidad con la Iglesia de Roma, con las normas jurídicas y con los principios morales sin someterse a los afanes del rey.

Respecto de la concepción de la pandemia del siglo XXI, la perspectiva ingenua de la visión *utópica* de la historia, la constela de manera similar a la *teleología*: en la utopía universal, la humanidad sería inmune al dolor de las enfermedades, gozaría de salud plena e indefinida y desplegaría una vida pletórica de felicidad. Entre los rasgos del *no-lugar* ideal –la *utopía*– destacaría la superación absoluta de cualquier problema de salud relacionado con la indefensión masiva del hombre ante las enfermedades y la pobreza.

Influidos por Moro, varios autores expresaron sus sueños de paraísos criticando la realidad en la que vivían. Presentaron países, reinos, islas o mundos con rasgos ideales y expresiones *utópicas*. Son ejemplos de tal influencia, Tomasso Campanella, con su obra *La ciudad del Sol*; Francis Bacon con *La nueva Atlántida*; además de las novelas de Jonathan Swift y William Morris, evidenciándose en general, una recurrente clave *socialista*⁴⁰ del pensamiento *utópico*. Cabe remarcar que los autores *utópicos* no indican estrategia *política* alguna para alcanzar la sociedad que describen con prolijidad. Aunque expresen las aspiraciones profundas y anhelos de la mayor parte de la sociedad en la que viven, solo narran tales sueños. Posteriormente, hasta el siglo XIX, las elaboraciones intelectuales *utópicas* enfatizaron más el socialismo y criticaron explícitamente, las contradicciones sociales del capitalismo. Tales son los casos de Henry de Saint-Simon, Charles Fourier y Robert Owen.

³⁸ Arthur Leslie Morton dice que la obra *De Orbe Novo* de Peter Martyr, que idealizaba la vida de los indígenas de las Antillas, fue anterior a 1516. Cfr. *Las utopías socialistas*, pp. 44 *passim*.

³⁹ Véase la descripción de *Utopía* en el libro de Jean Touchard, *Historia de las ideas políticas*, pp. 211 ss.

⁴⁰ Cfr. el libro referido de Arthur Leslie Morton. Especialmente, los capítulos 3 y 6, pp. 60 ss. y 151 ss.

Como ejemplo del pensamiento *utópico* antiguo, destaca Platón en la Grecia clásica del siglo IV antes de nuestra era. En su obra *La república*, el filósofo ateniense desplegó la organización ideal de la ciudad-Estado perfecta. La regiría el *filósofo-rey* acompañado por sus pares filósofos con poder –que podrían ser mujeres- amando las ideas, recordando mejor que nadie las esencias del sumo bien, la justicia y la verdad, y realizando plenamente el bien común. El modelo platónico maravilloso restringe prerrogativas al poder militar y político para evitar abuso y enriquecimiento. A los guardianes –los políticos de alma *racional* y los militares de alma *irascible*- les prohíbe formar familia y tener propiedad privada. El grupo castrense se realizaría explayando valentía y experticia bélica, logrando honor y gloria, y compartiendo la vida en común con sus iguales. La educación, finalmente, sería el medio para encontrar la primacía o subordinación del sujeto independientemente de su procedencia –el Estado o las familias de campesinas y artesanos- a los principios *racionales* y *heroicos*. Si en el niño y el joven prevalecería el amor a las ideas o el apego a la disciplina en pos del bien común, renunciando a la familia y a la propiedad privada, se ubicaría en una ocupación funcional de *guardián* dada la naturaleza de su alma.

Platón escribió *La república* desde el año 390, es decir, quince años después de la rendición de Atenas ante Esparta en la Guerra del Peloponeso. Atenas perdió una guerra de tres décadas, entre otras razones, por la epidemia del año 430 que, en cuatro años, causó la muerte de cien mil griegos (cuatro mil hoplitas atenienses, trescientos soldados de caballería y miles de ciudadanos y marineros de Atenas) incluido Pericles y su familia. La epidemia impidió por dos décadas que los espartanos invadiesen Atenas por temor a contagiarse; su asedio provocó hambruna e insalubridad y, al final, Esparta impuso los “treinta tiranos”, doblegando la democracia directa ateniense a la discrecionalidad castrense espartana. Platón no era amigo de la democracia, la rechazaba por la manipulación de la opinión pública, el simplismo de la multitud, la falta de escrúpulos, sensatez y honestidad de los líderes plebiscitarios y por el voto de manada. Al contrario, simpatizó con el eficiente sistema castrense espartano de diarquía oligárquica y gerontocracia; valoró la militarización de parte de la ciudadanía, el laconismo lacedemonio, la disciplina y la subordinación unidimensional; en definitiva, aplaudió al primer ejército profesional en la historia de la humanidad que consolidó un régimen discrecional. Siguiendo tal subjetividad, esbozó su *utopía* política a imagen y semejanza del sistema cultural de Esparta, victoriosa en la guerra. Platón murió en su ciudad natal a los 81 años de edad, en un contexto de dedicación tanto a escribir sus últimos libros como a impartir lecciones a sus discípulos.

Un ejemplo interesante del discurso *utópico* en el siglo XX, es el proclamado “final de la utopía” del escritor judío alemán, Herbert Marcuse. El filósofo criticó a la sociedad industrial avanzada de los años 60 en las formas de capitalismo y socialismo. Hizo hincapié en las contradicciones monstruosas y a veces invisibles, que reprimen al individuo aplastando su existencia y libertad. Son notables sus críticas a la *ideología del despilfarro* del capitalismo que diseña una ética de consumo, trabajo y descanso y diversión –marginales pero útiles para la reposición psíquica-. El cuadro de las sociedades industriales que muestra es extremo, con dominio sobre el individuo en *exceso*, con colonización eficiente y mensajes rebosantes de represión de sus instintos y su *psique* para acomodarse y *ascender*.

El capitalismo instrumentalizaría el consumo al límite, comercializaría y descarriaría la libido y multiplicaría las formas de satisfacción de las pulsiones sexuales. Pero también reprimiría la libido, asfixiando cualquier cambio y encubriéndola detrás de manifestaciones inocuas y folklóricas de opulencia, políticamente impotentes. Marcuse criticó la estrategia tecnológica depredadora de la naturaleza, contaminante del medioambiente y destructora del entorno ecológico; postulando que las energías materiales y espirituales, intelectuales y corporales, económicas y culturales deberían dirigirse a atender el entorno natural. Señaló con claridad las ficciones del sujeto sobre su creencia de que sería *libre*, viviendo en contextos de necesidades falsas e irrefrenables; criticó cómo la sociedad idiotizaría y frustraría al individuo en un orbe de actuación planificada sin libertad, de productividad unida a la escasez y de autodeterminación ficticia con trabajo alienado y ocio embrutecedores. Del orbe socialista criticó cómo conculcó las esperanzas de superación mediante la libre competencia, justificando su obsolescencia con burócratas acartonados y corruptos: los nuevos amos de irrestrictos privilegios y dictadores inescrupulosos angurrientos de poder.

Marcuse descubrió su visión *utópica* a los intelectuales y estudiantes como actores principales del cambio por la liberación del cuerpo social, instintiva y espontáneamente. Hizo anuncios románticos con actitudes proféticas y candorosas sobre cómo *debería ser* la historia. Instó a una actitud instintiva e intelectualmente reactiva, focalizada en el Gran Rechazo. Implicaría ver la historia y la sociedad en un horizonte de esperanza y realización filosófica trascendente, solidaria con los marginales, los desdeñados, las minorías, los parias y los que sufren. *Utópicamente*, habría que erotizar el cuerpo y la vida, instituir al amor como principio, buscar la felicidad en la realización de la sexualidad, practicar la libertad, afirmar la autenticidad en la diferencia, dar rienda suelta a la imaginación, teñir la propia existencia de actitudes lúdicas con olores libidinosos, gratificaciones sensuales y lúbricas y priorizar la vivencia estética lasciva, la fantasía y el culto del cuerpo. Marcuse, de nacionalidad también estadounidense, murió a los 81 años de edad, no pudo recuperarse de una cirugía cardíaca; habiendo sido un pensador de gran influencia sobre la juventud y los grupos marginales y habiendo servido a Alemania en la Primera Guerra Mundial.

Novelas *distópicas* y filmografía de pesadilla

Varios discursos *utópicos* encubren, de una u otra forma, *distopías* consumadas durante el siglo XX. Es decir, las “utopías negras” o discursos *distópicos*, las críticas y advertencias carentes de esperanza en el futuro, se constituyen en premoniciones del porvenir oscuro, inminente, indeseable y catastrófico, si la humanidad seguiría la tendencia dibujada en el presente. Tal la advertencia en estilo fantástico y género literario: si la realidad de hoy no cambia, sería inevitable el peor mañana imaginable. Las *distopías* de la literatura ficcional y fílmica, advierten sobre lo que se precipitaría relativamente de inmediato, fatal y globalmente, describiendo el fin del mundo y la extinción de la humanidad y enunciando con pesimismo, lo que debería cambiar ahora y que no lo hará.

Los orígenes de las “utopías negras” se dio con escritores como Herbert Georges Wells, Aldous Leonard Huxley y Georges Orwell (Eric Arthur Blaire). Posteriormente, se cuentan varios premios Nobel de Literatura y una rica herencia cinematográfica en las últimas décadas con autores de ciencia ficción. Entre los más importantes están Kazúo Ishiguro y William Gerald Golding que en 2017 y 1983, obtuvieron el Premio Nobel respectivamente. También Philip Kindred Dick, Jack London (John Griffith Chaney), Yevgueni Ivánovich Zamiatin, Pierre Boulle, Stephen Edwin King, Isaac Yúdovich Asimov, Ray Bradbury, Ursula Kroeber Le Guin, Harry Harrison (Henry Maxwell Dempsey) y Kris Marker.

Seguramente, en varios casos, las nobles intenciones de construir mundos *utópicos* habrían guiado las acciones políticas de reformadores que, procurando construir una sociedad mejor para sus semejantes y descendientes, diseñaron contextos jerárquicos y verticales, en los que el amor, la equidad y la fraternidad terminaron siendo mentiras que nadie se atrevería a cuestionar. Es decir, como descubren muchas narraciones de la literatura *distópica*, el producto efectivo de las *utopías* evidenciaría casos donde la supuesta igualdad y orden universal encubrirían sociedades de autómatas, sin conciencia ni voluntad. La automatización de la conciencia generaría conductas programadas; en tanto que la industria robotizada, la mecanización de procesos y el uso de robots e inteligencia artificial en la vida cotidiana, serían la causa para el sometimiento de la especie humana a las máquinas con afectación drástica e insalvable del medioambiente. Al respecto, por ejemplo, pretender controlar el clima daría lugar a acorralar al hombre a una sobrevivencia extrema en un planeta sin tierra y con carencias básicas como la falta de agua potable.

Las detestadas sociedades disciplinarias de líderes totalitarios, insoportables para los escritores de espíritu libre, pretenderían legitimar o imponer la vigilancia intrusiva, absoluta y consentida. El conocimiento y control de la población tendría la finalidad de predecir e intervenir la conducta; la realización erótica y sexual sería imposible, quizá solo para algunos; el trabajo con justa remuneración sería un eufemismo; la preservación de escenarios naturales se restringiría para algunas elites; la manipulación de las especies para su conservación podría descontrolarse y convertir a la Tierra en un planeta de animales evolucionados – incluyéndose a los virus- dando lugar a la destrucción biológica selectiva. Asimismo, el control unipolar del armamento fortalecería el dominio global de una superpotencia exclusivamente; la resiliencia global sería una ironía para quienes deban soportar el agotamiento inevitable de los recursos naturales; en tanto que los mentados, *reino de la libertad*, sociedad de *paz perpetua* y *humanidad feliz*, serían en realidad, el reino del totalitarismo, el imperio de las guerras de exterminio y el mundo de privilegios exclusivos para los políticos inescrupulosos, insultante por el contraste con la pobreza de sus pueblos.

Finalmente, respecto de la salud y la enfermedad, la *utopía* de la genética para mejorar las razas, en la realidad *distópica* efectiva, extinguiría las razas tildadas de “inferiores” e intensificaría el racismo; la creación de clones para la eternidad de la vida sería la pérdida del valor y sentido humano con degradación de la existencia a escala global; el dominio de la evolución estallarían con abominaciones genéticas monstruosas; los *ciborgs* terminarían siendo máquinas intervenidas con partes humanas; el mundo sin mal ni enfermedades escondería

pandemias selectivas, dirigidas y controladas; en tanto que la sociedad del ocio y el esparcimiento solo se daría para la minoría extrema de ricos y poderosos.

Herbert George Wells ha escrito novelas *distópicas* con descripciones proféticas sobre la tecnología, la política y los horrores de las guerras del siglo XX. Varias se convirtieron en películas como *La máquina de explorar el tiempo* y *El hombre invisible*. Adoptó una fisonomía pesimista más y más terrorífica. En obras como *El destino del homo sapiens* criticó a los líderes mundiales de la Segunda Guerra Mundial y expresó dudas sobre la sobrevivencia de la raza humana. Otras obras defienden los derechos de las mujeres, su crítica al capitalismo y la reacción del ciudadano inglés ante la guerra. La novela *La guerra de los mundos* publicada en 1898 y que posteriormente se divulgó en películas, programas de radio, videojuegos, series de televisión y *comics*; muestra a los humanos como pacíficos frente a los marcianos, sin que se dieran cuenta de que el plan alienígena consistía en conquistar la Tierra aplastando cualquier resistencia y a cuanto ejército que se le opusiese –como el británico-. Las armas de los marcianos que se construían en varias partes de Inglaterra, eran desconocidas y muy efectivas para derrotar militarmente a los terrícolas, ocasionando destrucción de pueblos íntegros y persiguiendo y capturando a quienes huyeran incluso de Londres. A los humanos detenidos, los marciales les succionaban la sangre hasta matarlos; sin embargo, sin poder resistir los estragos ocasionados por bacterias terrestres, todos los invasores habrían muerto. Wells trabajó desde los 15 años, murió retirado en su finca a los 76 con tuberculosis, achaques y problemas de riñones en 1946. Escribió más de ochenta novelas.

Aldous Leonard Huxley escribió en 1923, *Heno antiguo* y, posteriormente, *Contrapunto*. En ambas obras muestra el clima nihilista de los años 20. Su novela más importante es *Un mundo feliz* publicada en 1932, en la que exhibe una visión pesimista, deshumanizada y *distópica* del futuro. Describió una sociedad supuestamente *utópica*, en la que los habitantes vivían un mundo ilusorio, los seres humanos se cultivarían gracias a la tecnología reproductiva clasificándolos en castas y condicionándolos como robots, utilizando entre otros recursos, el empleo cotidiano de drogas y la hipnopedia. Es interesante que los actores de dicho mundo creerían que eran habitantes de una sociedad perfecta y feliz; una *utopía* incuestionable que; sin embargo, encubriría una *distopía* de terror como la *realidad* efectiva. Se trata de la *distopía* que eliminó la familia y el amor, la diversidad cultural y la religión, el arte y la literatura, la filosofía y la ciencia sin restricción, y, necesariamente, manipularía la conciencia, las emociones y la libertad. Huxley, en los años 50, publicó otras obras en las que narró sus propias experiencias con drogas alucinógenas; habiendo escrito también crítica científica, filosófica y social, y habiéndose interesado por el misticismo y la parapsicología. Murió por una sobredosis de ácido lisérgico administrada en dos inyecciones que le puso su última esposa, pese a la renuencia de los facultativos que le atendían, falleciendo plácidamente en total sosiego. Empleaba el LSD también para paliar el cáncer de laringe que le agobió después de una vida de enfermedades como la ceguera durante un año y medio a los 16 años, con efectos posteriores por largo tiempo; después, tres años antes de morir, se le diagnosticó un tumor en la lengua.

Eric Arthur Blair escribió con el pseudónimo de George Orwell. Enfermo, pasó varios años de pobreza tratando de afirmarse como escritor, primero en París y después en Londres. Nació en India en 1903, pero se nacionalizó británico, estuvo políticamente comprometido y sus obras ofrecen un brillante y apasionado retrato de su vida y época. Murió de tuberculosis en 1950, habiendo participado en la Guerra Civil Española y habiendo sido miembro de la Policía Imperial India. En su novela *Homenaje a Cataluña* hace responsable al Partido Comunista Español y a la Unión Soviética de la destrucción del anarquismo en España y el consecuente triunfo del falangismo de Franco. En *El camino a Wigan Pier* presenta una crónica desgarradora sobre la vida de los mineros sin trabajo en el norte de Inglaterra. Sus novelas satíricas de mediados del siglo XX, *Rebelión en la granja* y *1984*, condenan a las sociedades totalitarias como *distopías* monstruosas. La primera es una ingeniosa fábula alegórica de la traición de Joseph Stalin a la Revolución Rusa.

1984 ofrece una descripción aterradora de la vida bajo la vigilancia permanente del “Gran Hermano”, muestra cómo el Estado socialista inglés, ese año, habría conculcado la libertad. Al ciudadano de Oceanía con su capital, Londres, ya no se le permitiría pensar, amar, procrear, rebelarse ni odiar. Glosando el cinismo socialista, Orwell muestra cómo el Ministerio del Amor castigaría y torturaría para reeducar a los miembros del Partido Socialista Inglés; cómo el Ministerio de la Paz administraría la guerra permanente fuera del país para generar miedo y odio, justificando cualquier represión interna; cómo el Ministerio de la Abundancia gestionaría la escasez para el 85% de la población, el proletariado, que apenas sobreviviría en contraste con la prodigalidad para la elite burocrática del partido interior y exterior; y cómo, finalmente, el Ministerio de la Verdad manipularía, destruiría y fraguaría evidencia para crear la supuesta “verdad histórica” según intereses ideológicos. Se trata de la *distopía* extrema en la que “la guerra es la paz”, “la libertad es la esclavitud” y “la ignorancia es la fuerza”. El control ideológico sería ejercido con meticulosidad por el único partido político, usando las “tele-pantallas” y recurriendo al “doble-pensar”, a la “nueva lengua” y a la “policía del pensamiento”. Se trataría de acciones sistemáticas que no repararían en tergiversar el pasado cínica y cotidianamente, en reprimir cualquier tendencia prohibida o peligrosa, en torturar o reacondicionar la conducta, llegando a la *evaporación* de los revoltosos si antes no tuvo éxito el *lavado* de sus cerebros.

Las últimas décadas se han multiplicado exponencialmente las películas *distópicas*, recurriendo a una amplia variedad de hipótesis. Entre las de mayor *rating* es posible citar los *films* de hipótesis de sometimiento de los seres humanos al poder de robots, inteligencia artificial autoconsciente, elites de superhombres, simios evolucionados o de alienígenas extraterrestres. También son muy populares las hipótesis de regímenes totalitarios que destruyen la democracia y la libertad, generando sociedades de pesadilla. Aparte de los *best sellers* indicados con origen en la literatura universal, se han convertido en películas las obras que se señalan a continuación: *Doce monos* (de Terry Gilliam, 1995) producido con base en el cortometraje de ciencia ficción de Chris Marker titulado *La Jeteé (El muelle)*; la zaga *El planeta de los simios* basada en el libro de Pierre Boulle y *La naranja mecánica* (de Stanley Kubrick, 1971, escrita por Anthony Burgess) que muestra el deterioro psíquico al que puede dar lugar la sociedad de la segunda mitad del siglo XX.

Otras novelas que han dado lugar a *films* o a series de televisión con notorio impacto son las siguientes. En primer lugar, cabe referirse al escritor estadounidense, Jack London que, en su libro *La peste escarlata*, escrito en 1912, relata cómo en 2013 una peste incurable e incontrolable habría ocasionado la muerte de los contagiados, media hora después de presentarse los primeros síntomas. Era la peste que se habría expandido rápidamente a escala global contagiando también al personal de salud. El narrador de los acontecimientos vive el año 2073, sesenta años después de que la pandemia se iniciara, mostrando la novela, al protagonista y sus nietos vagando por el planeta destruido; cazando y colectando lo que podían para sobrevivir. El protagonista narra a sus nietos cómo habían llegado a la situación en la que se encontraban por una enfermedad que volvía rojas a las personas, especialmente la cara y entumeciéndoles las piernas. Se trataba de un mal a escala global, que habría ocasionado motines, pánico, muerte, violencia, destrucción y migración constante. Pese a que la peste asolaba en todo el mundo, los nietos del protagonista no le creían porque hablaba de gérmenes invisibles y se mofaban de los cuentos de su abuelo, en un contexto tribal y de muerte generalizada.

En segundo lugar, el escritor ruso Yevgueni Ivánovich Zamiatin, escribió su novela de 1924, *Nosotros*, aunque recién fue publicada en 1988 en ruso, por haber sido prohibida. La trama denuncia la *distopía* del régimen socialista de la Unión Soviética, aunque también refería el fascismo de Benito Mussolini. Con la justificación aparente de la descripción de una *utopía* –similar a la que Aldous Huxley presentaría en 1932- la novela critica la autoridad inflexible e imprescindible del Bienhechor que, habiendo destruido la individualidad y con el pretexto de la “comunidad” –el “nosotros”- convirtió a las personas en números, negándoles el derecho a la vida privada y forzándoles a que sean trabajadores rutinarios, controlados al detalle y encerrados en una jaula de cristal y acero, aquende los enérgicos e insurrectos nómadas. Como en la obra de George Orwell –según el escritor británico, el ruso habría influido en 1984- en la jaula, el amor y el sexo libre estaban prohibidos, porque implicarían la rebelión y el deseo de libertad que quedaban explícitamente proscritos. El Estado Único incluso practicaría cirugía cerebral para “eliminar” cualquier tendencia de fantasía individual o creatividad. Zamiatin fue perseguido por el régimen soviético que prohibió la publicación de sus obras y que se pronunciara su nombre. Murió en París en 1937, refugiado por la hostilidad del Estado gracias al apoyo de Máximo Gorki. Su deceso fue por un ataque cardíaco al enterarse de las prohibiciones del estalinismo de las que fue víctima, pese a que en su juventud militó con los bolcheviques. Tal fue la proscripción que el régimen ejerció que negó que se enviaran a su viuda cartas de pésame desde la URSS.

En 1936, el escritor checo Karel Čapek publicó su novela *La guerra de las salamandras* en la que advierte sobre la *distopía* del poder de los regímenes totalitarios de nazis y fascistas, la carrera armamentista y el desenfreno capitalista sin reparar en el medioambiente. La novela tiene múltiples personajes y voces, comienza con el descubrimiento en una isla del Océano Índico, de salamandras gigantes a las que la humanidad sometería para su beneficio. Caminarían erguidas, medirían poco más de un metro y siendo pacíficas, podrían aprender tareas técnicas hasta niveles complejos de ingeniería. Inicialmente un capitán las empleó para que extraigan perlas, pero, promovidas por el periodismo que descubrió

sus habilidades, terminaron siendo explotadas como trabajo esclavo en el mundo industrial previo a la Segunda Guerra Mundial. Se empleaban para labores submarinas, nutrir los ejércitos con armas y conocimientos nuevos y expandir los territorios para países y empresas. Su explotación a nivel global incluyó su crianza y entrenamiento para distintas tareas, enseñándoles inglés y generándose una explosión demográfica que facilitó grandes obras de ingeniería en el orbe. Surgieron experimentos con las salamandras, críticas morales a su explotación, demandas de “derechos” y formación ética, fricciones con los humanos e incluso, las salamandras contrataron abogados humanos y otras obtuvieron doctorados. Al final, se desataron conflictos abiertos con los humanos, visualizándose el peligro que representaban. Čapek falleció cuando tenía solo 48 años. Un resfriado que no fue atendido terminó con su vida tres meses antes de que la Alemania nazi invadiera Praga; su hermano, Josef, inventó la palabra “robot” y murió en un campo de concentración. En otras obras literarias, Čapek refiere cómo humanoides artificiales trabajaban para los hombres y, en *La peste blanca*, narra cómo una pandemia originada en China, mató a personas mayores de cuarenta años, generando caos social por la manipulación de la información, con reclusiones masivas de los sospechosos que presentaban signos de contagio, habiéndose reservado el Premio Nobel de Medicina a quien encontrase la cura.

En cuarto lugar, cabe señalar la novela *distópica* de William Golding publicada en 1954, *El señor de las moscas*. La trama muestra cómo en una isla desierta y ante la necesidad de sobrevivir, un grupo de niños civilizados y libres que llega por accidente, crea reglas para la cooperación. Aunque inicialmente les sirven, pronto son quebrantadas, prevaleciendo la ley del más fuerte en un contexto de temores, necesidades vitales y enfrentamientos de facciones. La novela exhibe las formas de la maldad –aún entre los niños– como parte de la naturaleza humana y ante la pérdida de la inocencia, muestra la rivalidad por el liderazgo y los problemas políticos emergentes cuando los protagonistas deben regular la vida colectiva sin control por sí mismos. Cada personaje representa las fuerzas y los roles sociales, advirtiéndose sugestivas contraposiciones entre el autoritarismo y la democracia, la violencia y la deliberación, el temor y la racionalidad, la fuerza y la enfermedad, la arrogancia y la inteligencia, el oportunismo y la timidez, la irracionalidad y la ecuanimidad. Es recurrente que, en estado *natural*, Golding presume que el hombre rechazaría la autoridad, sería proclive al caos y a la agresividad, y coadyuvaría a destruir cualquier orden racional, participativo y democrático. Se trata de la *distopía* bárbara impune, donde priman la manipulación y el terror, la discrecionalidad de la jerarquía y la violencia, en el imperio de los bajos instintos, la locura, las alucinaciones, la tortura y la muerte. William Golding participó en el Día-D, recibió el Premio Nobel de Literatura en 1983 y diez años después, a los 81 años de edad, murió víctima de un ataque cardíaco, habiendo publicado una vasta obra literaria con novelas pesimistas que muestran la degradación humana. Sin embargo, pese al carácter *distópico* de su obra, se negó a aceptar que en la historia triunfe finalmente el mal. Asumió que, pese a la pérdida de inocencia, pecado original, maldad y agresión; mientras existan hombres con ideales, altruistas, bondadosos, libres y que se conduzcan siguiendo el sentido común, la victoria final será del bien sobre el mal.

Finalmente, cabe referirse al premio Nobel de Literatura, Kazúo Ishiguro, que en su novela *distópica* publicada en 2005, *Nunca me abandones*, muestra el grado de desarrollo humano al que los clones –como donantes- podrían llegar, habiendo alcanzado un alto nivel de formación, por ejemplo, cultural y artística. Sin embargo, los clones no comprendían algo sino hasta la adolescencia y madurez, revelándoles que tomen una elección trascendental. Tendrían una vida pletórica en múltiples actividades, habrían descubierto el sexo y los juegos del amor, la vida y el poder; serían deportistas y su entorno les permitiría alcanzar logros para la entidad, mientras eran parte de una institución educativa hermética sin contacto con el exterior. Aunque se sabían estériles y huérfanos, y aunque se les repetiría que son excepcionales y que serían muy útiles en el futuro, no conocían los detalles de la decisión concierne a donar sus órganos o reproducir el sistema de la entidad trabajando en ella cuando sean adultos (“cuidadores de donantes”). Además de un triángulo amoroso de la novela, los clones no sabrían las consecuencias de la donación de órganos a quienes los encargaron, diseñando su vida. Después de ciertas donaciones, terminarían muriendo dando sentido a su existencia. La novela motiva la pregunta sobre la esencia humana y de qué manera se podría comprender el alma; cuestiona cómo la riqueza de algunos puede llegar al extremo de diseñar el mundo a su medida para que las enfermedades, las dolencias y el mal funcionamiento de los órganos se resuelva, substituyéndolos y acudiendo a quienes habrían sido creados para tal fin: la cantera tecnológica de *repuestos* para otros. Permanece incierta la situación *distópica* para quienes no podrían pagar tales *servicios*.

Aunque es discutible que se trate de una novela *distópica*, por último, en sexto lugar, cabe añadir a esta nómina, *La peste* de Albert Camus, publicada en 1947. La novela pone en evidencia el peligro de la peste –al parecer, la bubónica- que asolaría a su paso, incluso a mediados del siglo XX. Si bien ante el brote de una epidemia en Orán, se advierten actitudes cobardes, egoístas, inmaduras, inmorales e irracionales, por ejemplo, de un personaje que intenta huir de Argelia; la novela muestra también gestos gallardos del protagonista, un médico. Este último, comprendiendo que la vida puede ser mala, absurda y corroída por el sufrimiento y la destrucción; afirma con sus decisiones, que los médicos deben enfrentar la peste honesta y valientemente, incluso a costa de su propia vida –puesto que la muerte acecería por cualquier movimiento insignificante y en cualquier momento-. Descubre en la intensidad del tiempo –en general, no advertida- las íntimas confesiones de la muerte de los otros que le hablan cara a cara, haciendo partícipe al lector del absurdo de la vida y de los cuestionamientos existenciales más profundos. El colofón de la novela sugiere un mensaje optimista tibio de Albert Camus: aun en las peores circunstancias de crisis moral, de control incisivo del Estado, de la depresión estatal y la desesperación generalizadas –por ejemplo, el mundo asolado hoy por la pandemia- aunque se carezca de convicción trascendente o esperanza religiosa; es posible que resurja la fe en la humanidad motivada por las acciones heroicas del propio ser humano. El escritor francés obtuvo el Premio Nobel en 1957, siendo el escritor más joven galardonado con tal premio. Murió tres años después en un accidente automovilístico en París a los 46 años.

Respecto de las pandemias, específicamente vistas por la perspectiva *distópica* de la historia; es decir, la suposición de que la propagación letal de algún virus ocasionaría la muerte de

gran parte de la humanidad, la catástrofe global y la destrucción del planeta; cabe señalar las siguientes películas *distópicas* en orden cronológico: *El séptimo sello* (de Ingmar Bergman, 1957), *Muerte en Venecia* (de Luchino Visconti, 1971), *La amenaza de Andrómeda* (de Robert Wise, 1971), *Epidemia* (de Wolfgang Petersen, 1995, con base en la novela de Richard Preston), *El huésped* (de Bong Joon-ho, 2005), *28 semanas después* (de Danny Boyle, 2005), *Niños del hombre* (de Alfonso Cuarón, 2006), *Soy leyenda* (de Francis Lawrence, 2007, basada en la novela de Richard Matheson), *Ceguera* (de Fernando Meirelles, 2008, basada en el libro de José Samarago), *Doomsday: El día del juicio* (de Neil Marshall, 2008), *Infectados* (de Álex Pastor & David Pastor, 2009), *Contagio* (de Steven Soderbergh, 2011), *Virus* (de Kim Sung-Su, 2013), *Inmune* (de Adam Mason, 2020), etc.

Finalmente, existen cientos de guiones para películas y series televisivas. Aparte de los *films* señalados, como ejemplos, basta indicar los siguientes: *Yo robot* y las sagas de *Terminator*, *Matrix* y *Los juegos del hambre*. También *El dador de recuerdos*, *Mundo de agua*, *Gatacca*, y *Minority Report*, además de las sagas de *Los hombres "X"* y *Ciudad del pecado*. Cabe también señalar *Elisium*, *El día de la independencia*, *Máquinas mortales*, *¿Qué le pasó a lunes?*, *"V" de vendetta*, *Metrópolis*, *THX-1138*, *Fahrenheit 451*, *Brazil*, *La muerte de la hierba* y *Trascendencia*. Además de las sagas de *Blade runner*, *Robocop*, *Mad Max*, *Divergente* y *Abre los ojos*. Finalmente, las series de *Black Mirror* y *El cuento de la criada*.

LA CONCEPCIÓN CÍCLICA DE LA HISTORIA

Heródoto, en el contexto del pensamiento griego del siglo V antes de nuestra era, dio lugar al nacimiento de la historia como disciplina. Cabe destacar que no la visualizó como el trabajo especializado que debía dar cuenta de un conjunto articulado de acontecimientos orientados a una meta siguiendo un determinado sentido que le dé valor universal. El narrador de Halicarnaso superó la leyenda y el mito, asumiendo que en la *investigación* historiográfica se debe tener en cuenta que los hombres son los actores principales del acontecer, debiendo el historiador ofrecer relatos verosímiles que respondan adecuadamente a las preguntas que pudiesen surgir sobre el pasado. Así se configuró la visión *cíclica* que es ajena, en la Antigüedad occidental, a la suposición de que la historia sería un articulado universal que seguiría un rumbo lineal y convergente⁴¹.

Varios estudios muestran que entre los griegos prevaleció la idea espontánea del *eterno retorno*, influida por los ciclos siderales y meteorológicos⁴². Las observaciones de la repetición de las estaciones, el infinito fluir de los días y las noches, la renovación multiforme de la vida y la agricultura entre otros hechos, serían refractarios a la noción de *progreso* con sentido finalista, rechazándose la idea de que la historia *avance*. Al contrario, las contingencias sociales y políticas en los más disímiles contextos de las *polis* y que se repetirían de manera azarosa, dieron lugar a pensar que los procesos, las relaciones causales y el orden de las

⁴¹ Véase de Robin George Collingwood, *Idea de la historia*, p. 27.

⁴² Véase, por ejemplo, la obra referida de Karl Löwith, pp. 181 ss.

series políticas y culturales debía repetirse de alguna manera, tendría que seguir alguna secuencia y muy probablemente desenvolvería un movimiento *cíclico*.

Dado el carácter etnocéntrico de su visión cultural, la filosofía clásica griega y el pensamiento latino posterior, no desarrollaron una visión *universal* de la historia⁴³. A excepción de Plotino que intentó ver el Imperio Romano como un designio civilizatorio global⁴⁴, los historiadores y filósofos de la Antigüedad no pensaron la sucesión y relación de los acontecimientos como parte de un movimiento articulado, conexo ni sistémico; tampoco pretendieron encontrar un solo inicio compartido por todas las narraciones locales y no se les ocurrió el concepto de *progreso* como algún proceso global de la historia siguiendo una línea orientada a alcanzar la misma finalidad como consumación de su sentido.

En la cultura occidental, la visión *cíclica* de la historia se ha cristalizado de múltiples formas culturales, con precedencia de casi un milenio respecto de la *teleología* de San Agustín de Hipona. Actualmente, se considera como sustentadores de dicha concepción del mundo a la mayor parte de los llamados pueblos *primitivos*; en tanto que entre los filósofos se cuenta a los siguientes: De la antigua Grecia y Roma, además de Heródoto y su contemporáneo, Tucídides, cabe señalar a Heráclito, Empédocles, Aristóteles, Eudemo, Nemesio, Marco Aurelio y Séneca. En lo que respecta a los filósofos modernos, destacan Giambattista Vico, Friedrich Nietzsche, Oswald Spengler y Arnold Toynbee.

Entre los filósofos, el paradigma *cíclico* de la filosofía especulativa de la historia se expresa, por ejemplo, en el despliegue inocente y ambulatorio, por lo general, *azaroso* del devenir y de los mundos que se repiten siguiendo el *eterno retorno* de lo mismo o el *anillo de los anillos*, barriendo cambios *circulares*, en *espiral* o *sinusoidales* hacia ninguna meta. Inclusive teorías físicas del siglo XX como las que abogan por mundos paralelos o por viajes en el tiempo a través de túneles de gusano cristalizan la *visión cíclica* con connotaciones cosmológicas. A diferencia de la concepción *teleológica*, para la *visión cíclica* de la historia, tanto el acontecer local, sectorial, regional o *global*, no tendrían fin alguno; apenas se desplegarían *sin sentido* en una deambulación que recorrería caminos que se repiten una e infinitas veces en varios y múltiples contextos y niveles.

El símbolo del *uróboro*, la serpiente que se muerde la cola formando un círculo con su cuerpo, representa el *ciclo* de las cosas que termina y vuelve a comenzar. Es la representación de la vida y de la muerte, la expresión de que toda lucha y esfuerzo nunca concluye definitivamente; en tanto que, para la concepción estoica antigua, el *círculo* evocaría que todo lo sucedido volverá a acontecer en el mismo orden y secuencia, una y otra vez, indefinidamente, sin que nada nuevo aparezca. Mitos como el de Sísifo señalarían la imposibilidad del final, que cuando parece estar cerca, todo lo que pasó acaece de nuevo. Fenómenos naturales como los meteorológicos y astronómicos ejemplificarían también la repetición *cíclica*. Respecto del *anillo de los anillos*, evoca un eslabonamiento de múltiples círculos, unos dentro de

⁴³ Op. Cit. de Robin Georges Collingwood, pp. 50 ss.

⁴⁴ Cfr. de Denis Roussel, *Los historiadores griegos*, pp. 186 ss.

otros en escalas micro, meso y macro; desde lo infinitamente pequeño hasta la visión macrofísica del universo e incluso, de varios universos. Engarzados unos anillos con otros, estando unos dentro de otros, habría una infinidad de anillos más pequeños y otros mayores, dando lugar a la repetición circular de los acontecimientos.

Si bien ciertas secuencias estarían determinadas por el nivel y contexto de repetición, puesto que todo fluye en la visión *cíclica*, las contingencias históricas representarían la aparición azarosa de un acontecimiento como un albur. Es decir, en el *círculo de círculos* del *ciclo*, lo que se repetiría acontece siguiendo un orden de sucesión de contextos y niveles determinados, aunque azarosamente concurrentes. Lo que acaece, siendo aún fijado por el pasado que se repetirá de alguna manera, volverá a acontecer en el futuro; es decir, se dará una y otra vez sin pausa ni final. Así, por mucho que cualquier peste o pandemia aterrice a la humanidad, *pasará y volverá*, una y otra vez en el futuro infinito. Fluirá en la historia como un acontecimiento más, similar a algunos que ya pasaron e igual a otros en intensidad que sucederán mañana. De esta manera, tanto las características del fenómeno mundial de la pandemia, como las reacciones de la humanidad y la superación de la situación transitando a otros cualesquier escenarios, avalan la visión *cíclica circular* de la historia.

Existen pensadores, científicos, historiadores y filósofos que asumen que el despliegue de la historia podría representarse como la secuencia de acontecimientos siguiendo una figura *sinusoide*. En economía, por ejemplo, son conocidas las *teorías de los ciclos* con autores de prestigio mundial como Nicolai Kondratieff que publicó su obra antes de la crisis de 1929; Joseph Schumpeter, destacado en los años cuarenta; Ernest Mandel, en los ochenta e incluso Leo Nefiodow a mediados de la segunda década del milenio.

Nicolai Kondratieff refirió las *ondas largas* de la economía como los *ciclos* que abarcarían entre 47 y 60 años, relacionándose con las grandes inversiones de capital. La noción de “onda” es más flexible que la de “ciclo”, estableciéndose que las fluctuaciones económicas de los *ciclos largos* durarían décadas; los *ciclos cortos* serían de tres años y medio, y los *ciclos intermedios* durarían entre siete y once años. Por su parte, Joseph Schumpeter estableció que el estudio analítico, estadístico e histórico permitiría dar cuenta razonablemente de las oscilaciones de los *ciclos* en todas sus escalas, explicando los *ciclos industriales, comerciales y financieros* de diez años y las oscilaciones empresariales siempre regulares cada 40 meses, estudiadas durante más de un siglo. Finalmente, con base en el trabajo de Leo Nefiodow, es posible establecer desde 1780 hasta el presente, se habrían producido seis ondas de *prosperidad*, siendo la última la caracterizada por la tecnología medioambiental, la salud integral y la nano-tecnología. Sin embargo, la pandemia de 2020 habría precipitado la recesión de la economía⁴⁵. Contrarios a las mesetas de la *sinusoide* en sus puntos más altos, desde 1770 se habrían registrado siete valles de recesión con bajas de la curva hasta la depresión extrema de la economía. La crisis del coronavirus sería el valle de baja extrema que, considerando el promedio de los *ciclos*, duraría al menos, hasta 2025. Así, las olas de la pandemia de la COVID-19, siguiendo sus secuencias de contagios registrados (acrecentamiento, meseta, declive

⁴⁵ Véase mi libro *Cultura política, ciencia y gestión de gobierno en América Latina*, pp. 82 ss.

y valle) expresarían una visión *cíclica* de la enfermedad, respaldada con datos estadísticos que construyen los cuadros *sinusoidales*.

A principios del siglo XX, Oswald Spengler ofreció una concepción organísmica de la historia. El diseño *sinusoidal* permite comprender sus ideas respecto del desarrollo de las culturas, concibiendo un eslabonamiento *cíclico* que incluye su nacimiento, crecimiento, juventud, plenitud, decadencia y muerte. Si bien las culturas tendrían tal despliegue independiente, presentarían también rasgos comunes en las distintas fases de su desarrollo. Su obra, *La decadencia de Occidente*, cuyo primer volumen fue publicado en 1918, evidenció que dicha cultura se encontraría en la última etapa de vida, como si fuese un organismo agonizante, por lo que sería plausible predecir los acontecimientos que sobrevendrían. Spengler desarrolló la “morfología comparativa de las culturas” habiendo contrastado contenidos espirituales (la religión, la filosofía y la ciencia) contenidos artísticos y contenidos políticos de las siguientes culturas: la antigua o apolínea; la cultura egipcia; la india; la babilónica; la china; la mágica y la cultura occidental o fáustica.

Respecto de la repetición de la historia siguiendo el movimiento indefinido en *espiral*, conviene señalar que se trata de una repetición *cíclica* por segmentos. Es una curva envolvente de un punto alejada progresivamente de él con semicírculos perfectos cada vez más grandes y que continúan indefinidamente. El movimiento de la espiral al ser construida, usualmente representa la evolución de algo dado, cada vez mayor y más complejo y desarrollado. Debido a que las curvas son semicírculos, hay nociones filosóficas sobre la historia que la representan en *espiral*, asumiendo que la repetición de segmentos se daría infinitas veces. Tal es el caso, por ejemplo, de la concepción *cíclica* de Giambattista Vico que establece la sucesión de las mismas *edades* en contextos históricos disímiles. Se trata, primero de la “Edad de los dioses”; en segundo lugar, de la “Edad de los héroes” y, finalmente, de la “Edad de los hombres”. No son tres momentos de la historia universal, sino los segmentos que se encontrarían, por ejemplo, en el periodo heroico de la antigua Grecia con Homero y el periodo heroico de la Edad Media⁴⁶.

Transcurridas las tres edades, siguiendo la *espiral* de la historia, en un momento posterior y en otro contexto, volverán a presentarse las tres edades en el mismo orden, sin que se dé, de modo alguno, un final o una meta global ni particular. La primera edad, la de los dioses, considerada la *infancia* del devenir particular, consiste en la primacía divina, la vigencia de gobiernos teocráticos y el poder sacerdotal; la “Edad de los héroes”, asumida como la *juventud* de toda historia particular, está signada por la arbitrariedad del poder y por la violencia. Finalmente, la “Edad de los hombres”, considerada la *madurez* de la historia particular estudiada, es una época en que prevalecería la moderación y la razón. En suma, la historia global se caracterizaría por la repetición de los segmentos en distintas épocas y contextos, reproduciéndose rasgos similares de realidades distantes en el tiempo y en el espacio, sin que

⁴⁶ La obra citada de Robin Georges Collingwood asevera: “Los rasgos comunes eran, por ejemplo, la existencia en una y otra de un gobierno de la aristocracia guerrera, de una economía agrícola, de una literatura de baladas, de una ética fundada en la idea de la hazaña personal y de la lealtad”, p. 73.

exista meta alguna a escala universal. El devenir fluiría en orden indefinidamente en *espiral* hacia ningún final, aunque sea curioso que esté marcado por la Providencia⁴⁷.

El eterno retorno de lo mismo según Friedrich Nietzsche

En contra de la *teleología* y la narración *utópica*, Friedrich Nietzsche, a través de su personaje, el profeta Zaratustra, ahondó con pasión el *eterno retorno*⁴⁸. Anunció el superhombre a los hombres que le escuchaban y, a sus *hermanos*, les reveló la muerte de Dios; reflexionando para sí mismo sobre el *eterno retorno*. Esto último implicó pensar la altura suprema, lo más profundo, el fondo de la realidad en lo más insondable del mar del tiempo.

El concepto de *eterno retorno de lo mismo* Nietzsche lo expresa también como el “anillo de los anillos”. Se trata del secreto de la historia consistente en que tanto los hechos grandiosos como los más insignificantes, retornarían; es decir, habiendo ocurrido un acontecimiento, un proceso o una sucesión del devenir, una vez; con seguridad que ya sucedieron antes y, también con absoluta certeza, volverán a darse en el futuro. El *eterno retorno* descubriría el misterio del tiempo, anularía la singularidad y enlazaría el pasado con el presente y el futuro, revelando la suprema y más honda verdad.

La concepción nietzscheana del tiempo, su teoría del *eterno retorno* como filosofía *cíclica* de la historia y su proclama de que Dios habría muerto, vulneraron los cimientos tradicionales de la filosofía occidental, constituyendo al pensador alemán en el destructor de la trascendencia, el detractor de la razón y el descubridor de la farsa del “mundo verdadero”⁴⁹. El retorno daría lugar a que, en el tiempo global, el presente se funda con el pasado como una serpiente que se muerde la cola sin devorarse hasta aniquilarse. Reaparecería en otros escenarios. Detrás y delante del *ahora* habría una eternidad en la que nada es nuevo; lo sucedido ya pasó y volverá a acontecer, y no solo como algo aislado, sino como una cadena de acontecimientos históricos que según el anillo donde se encuentren, evidenciarían que *antes* esa misma cadena ya sucedió y que volverá a acontecer en el futuro⁵⁰.

Nietzsche aplastó cualquier intento *teleológico* de cancelar el tiempo; también destruyó la concepción occidental en clave religiosa fundada en la teología agustiniana de la historia.

⁴⁷ Vico ofrece incluso una tabla cronológica en la que muestra cómo para los egipcios, las tres edades habrían acontecido durante cuatro mil años aproximadamente. Cfr. la obra de 1744, *Principios de la ciencia nueva*, pp. 62 ss.

⁴⁸ En *Así hablaba Zaratustra*, sus animales le hablan al profeta: “Pues tus animales, ¡oh! Zaratustra, saben muy bien quién eres y has de llegar a ser. ¡Mira que tú eres el que enseña el eterno retorno –tal es ahora tu destino!”; “El convaleciente”, § 2, pp. 571.

⁴⁹ En *El crepúsculo de los ídolos: Cómo se filosofa a martillazos*, Nietzsche dedica seis aforismos al Mundo-verdad. (“Cómo el Mundo-verdad vino a reducirse al cabo a una fábula”, pp. 1114-5). Previamente, en la segunda proposición, afirma lo siguiente: “Los signos distintos que se han atribuido a la verdadera esencia de las cosas, son los signos característicos del no ser, de la nada; por virtud de esta contradicción se ha construido el “mundo-verdad como mundo real y verdadero, cuando es el mundo de las apariencias en cuanto ilusión de óptica moral”.

⁵⁰ *Así hablaba Zaratustra*, “De la visión y del enigma”, § 2, pp. 524-6. Véase también mi artículo, “Retorno y modernidad: La crítica nietzscheana de nuestro tiempo”, pp. 251-319.

Debido a que el tiempo es infinito, suponer que existiría un inicio y un final de la totalidad, con un *alfa* y una *omega* del devenir, implicaría un *engaño*. Pensar la infinitud del tiempo obligaría a acoger al vacío como principio de la infinitud, sin límites, sin sentido universal ni determinación alguna. Se trataría del escenario de ocurrencia al que concurriría toda singularidad solo para descubrir que, al ser, *retorna*. En tanto que lo más pequeño del universo y de la historia, como lo que podría ser mayor y de máxima importancia, se repetiría –no una, sino muchas e incluso, *infinita* cantidad de veces- cabe enfatizarse que todo, absolutamente, retornaría engarzado a múltiples anillos formando *círculos de círculos*.

El filósofo de Röcken fue refractario también a cualquier discurso *utópico*. Aunque se interprete al superhombre y a la transmutación de los valores como una *utopía*; el sueño que describiría un estadio maravilloso y perfecto, Nietzsche fue enemigo de todo relato idílico del mejor mundo posible. Su constante *martillar* crítico y ácido, destrozó desde el moralismo antiguo hasta las variantes *utópicas* modernas –políticas y filosóficas- por ejemplo, del liberalismo y del socialismo del siglo XIX. Las *utopías* serían coartadas pletóricas de falacias de igualdad, justicia, libertad y fraternidad; cuando, en realidad, apenas encubrirían discursos enmascarando formas de desigualdad, dominio y explotación.

Entre los ejemplos de *retorno*, cabe referir como una oscilación de la historia, la disposición antigua que volvería a darse con una nueva transmutación de valores, volviendo a la estima antigua. Se trataría de apreciar la bondad moral unida con la fuerza física, el poder político articulado con la entereza psicológica, la riqueza material junto con la belleza, y la afirmación de los rasgos de las aristocracias griega, romana, escandinava, germánica, árabe y japonesa⁵¹. Pues bien, tal valoración se subvirtió por la prédica reactiva de los judíos y los cristianos, que ocasionó que el fuerte sea detestado, vituperado y condenado por el débil, asumido como víctima y por lo tanto como *superior* a su opresor. La primera transmutación de valores, terminó por imponer el resentimiento, la mala conciencia y el ideal ascético, domesticando las conciencias e imponiendo una moralidad de “instinto de rebaño traspuesto en el individuo”⁵². Sin embargo, Nietzsche piensa que la segunda transmutación de valores acontecería gracias a su prédica de *Anticristo*, retornándose a las apreciaciones antiguas. Así, sucesivamente, retornarán una y otra vez, tanto la primera como la segunda transmutación, variando el deambular de la historia a la deriva, cada vez en nuevos círculos repitiendo lo mismo. Tal, el *eterno retorno* en la historia que, como vaivén se desplazaría inexorablemente en la sociedad y la cultura, involucrando a las naciones, los grupos y los individuos, en lo más grande de sus existencias como en lo infinitamente pequeño.

⁵¹ En su obra que expone la oscilación *cíclica* de la historia, *La genealogía de la moral*, Nietzsche escribió lo siguiente: “Resulta imposible no reconocer, a la base de todas estas razas nobles, al animal de rapiña, la magnífica *bestia rubia*, que vagabundea codiciosa de botín y de victoria; de cuando en cuando esa base oculta necesita desahogarse, el animal tiene que salir de nuevo fuera; tiene que retornar a la selva: –las aristocracias romana, árabe, germánica, japonesa, los héroes homéricos, los vikingos escandinavos- todos ellos coinciden en tal imperiosa necesidad”, § 11, p. 47.

⁵² En su obra temprana, *La Gaia ciencia*, Nietzsche escribió: “La moral enseña al individuo a ser función del rebaño y a no atribuirse valor más que en concepto de tal función [...] La moral es el instinto de rebaño en el individuo”, § 116, pp. 222-3.

El vaivén de la historia que patentiza una y otra vez, el *eterno retorno*, expresa en la filosofía de Nietzsche, la voluntad de poder y el enfrentamiento de las *fuerzas activas* y asertivas de los señores poderosos que esclavizan, gobiernan y dominan, en contra de las *fuerzas reactivas* y agazapadas de los esclavos e individuos dominados y sometidos. Tal lucha de poder expresaría una disposición ontológica universal también de enfrentamiento. Por ejemplo, a nivel cósmico y físico –en el anillo macroscópico mayor (aunque hoy se pueda admitir el *multiverso*)- habría tensiones de fuerzas y dinámicas de cambios sin estadios definitivos. Los múltiples diagramas deslizarían fuerzas activas y superiores, dominantes y subordinantes, contrarias a las fuerzas reactivas e inferiores, dominadas y subordinadas que; no obstante, también se cristalizarían, ocasionalmente, como subversoras del orden temporal, generando una nueva realidad que tampoco sería definitiva. Así se anticiparía el *retorno* infinito tanto de un estadio de cosas como del contrario.

La visión *primitiva* del eterno retorno

Los estudios antropológicos y etnográficos de los pueblos llamados “primitivos” y de las sociedades “arcaicas” evidencian que, en tales contextos culturales, sería inconcebible cualquier visión *teleológica* de la historia. Es decir, asumirían la repetición de los acontecimientos rechazándolos como irreversibles y afirmarían que existiría una recreación o regeneración de los mismos; negando la acción corrosiva del tiempo, al grado de que siempre existiría conciencia individual y colectiva sobre el futuro que repetiría el pasado⁵³.

Los pueblos y sociedades mencionados, actualizarían con sus ritos, la renovación de sus identidades. Mircea Eliade llama “nostalgia del tiempo mítico”⁵⁴ a la activación ritual que anularía la historia linear rechazando el curso del devenir según una dirección determinada con un final y sentido universal. Las colectividades de referencia *regenerarían* ritualmente el tiempo, dando lugar a que *retornen* ciclos de distinta duración. Tales actos volverían a dar comienzo a procesos con nuevos movimientos. Se trata de la *abolición de la historia*⁵⁵, es decir, la repetición del acto cosmogónico como una nueva y necesaria *creación*; de manera que el rito haría que el tiempo *retorne*, la creación se *reditúe*, y se promueva la *regeneración* sagrada del mundo y de la vida, tanto de las personas como de la naturaleza.

Los ritos recordarían y reproducirían la acción originaria de los dioses, héroes y antepasados en los albores de los tiempos, dando lugar de nuevo, a la *creación cósmica* representada en la unión del cielo y la tierra. La regeneración del tiempo daría lugar a que las religiones y creencias míticas de las sociedades “primitivas” cancelen, según Eliade, la posibilidad de

⁵³ Cfr. al respecto, de Mircea Eliade, *El mito del eterno retorno: Arquetipos y repetición*, pp. 28 ss. y 72 ss.

⁵⁴ En el Prólogo a *El mito del eterno retorno*, el autor escribió: “Al estudiar esas sociedades tradicionales, un rasgo nos ha llamado principalmente la atención: su rebelión contra el tiempo concreto, histórico; su nostalgia de un retorno periódico al tiempo mítico de los orígenes, al Tiempo Magno”, p. 9.

⁵⁵ *Ídem*, p. 145: “[...] mientras que la Naturaleza se repite a sí misma, siendo cada nueva primavera la misma eterna primavera (es decir, la repetición de la creación), la “pureza” del hombre arcaico luego de la abolición periódica del tiempo y el restablecimiento de sus virtualidades intactas, le permite en el umbral de cada “vida nueva” una existencia continua en la eternidad y, por consiguiente, la abolición definitiva, *hic et nunc*, del tiempo profano”.

que el acontecer sea *histórico*. Los paraísos arquetípicos creados por las culturas de tales sociedades, instituirían el tiempo sin marcha irreversible de los hechos, sino solo como los instantes de constatación, por ejemplo, de los cambios biológicos. El tiempo no dañaría la certidumbre colectiva de que todo mal, pecado, enfermedad o acontecimiento indeseable con efectos adversos para las personas y los grupos, sería reversible y se conjuraría en procesos de ciclos radiantes de bienestar.

La vuelta del tiempo generaría la *hierogamia* o, la unión de lo sagrado con lo profano; reactivando el momento en que el caos salvaje se convirtió en el orden que dio determinaciones específicas a los objetos del mundo. La *regeneración del tiempo* constelaría la *repetición de la creación*⁵⁶. El rito situaría a la colectividad en un espacio-tiempo previo a la creación; la habilitaría a que *recree* el mundo haciendo del hombre participe del acto cosmogónico renovado. El retorno al tiempo mítico haría que las acciones originarias de sociedades arcaicas recreen el decurso del ciclo que comenzaría otra *vuelta* azarosa y contingente. Influiría en la agricultura y la fecundidad, dando lugar a que la colectividad intervenga en el futuro inmediato, por ejemplo, curando males, auspiciando matrimonios y nacimientos y, con la confesión de los pecados y las licencias sexuales, purificando a todos.

El *Año Nuevo* coincidiría con el momento liminal en el que el tabú deja de ser prohibido, quedando autorizada la ingesta de lo que, usualmente, se considera en el plano sagrado, dañino y prohibido. Las acciones rituales en conjunto trasladarían al agregado humano al instante de inicio mítico de sus identidades y de creación del mundo, reactivándose periódicamente el comienzo del cosmos. Auspiciado con gestos de ofrenda, irrumpiría un tiempo que ahuyente los males, expulse a los demonios, redima los pecados, promueva el bienestar y cure las enfermedades –eventualmente, en determinados contextos actuales, incluido el COVID-19-. Es el *llamado* con una conmovedora actitud ritual, a que se dé una nueva aurora auspiciosa para renacer el ciclo que sea benéfico.

Mircea Eliade realizó exhaustivas investigaciones de una gran cantidad de sociedades, pueblos y culturas⁵⁷. Sus monumentales publicaciones comparan las religiones, las creencias y los mitos; comparando, por ejemplo, las antiguas religiones hindúes con las creencias míticas que forjaron la identidad de la Grecia antigua. Asimismo, refiere y contrasta la religión hebrea más remota, con las concepciones de los persas, los babilónicos y de varias tribus africanas; interpreta las creencias compartidas de los pueblos nórdicos de Europa en paralelo con las ideas religiosas del sur de Asia. Su enfoque comparativo no presenta restricciones de espacio, contexto ni tiempo; poniendo en evidencia las similitudes y analogías entre las civilizaciones indoeuropeas (eslavos, iraníes, hindúes y grecolatinos) con otros grupos culturales habitualmente considerados “distintos”. Establece modelos cosmogónicos del

⁵⁶ *Ídem*, p. 63: “[...] todo lo demás no es sino la aplicación, en planos diferentes, y en respuesta a necesidades diferentes, del mismo ademán arquetípico, a saber, la regeneración del mundo y de la vida por la repetición de la cosmogonía”.

⁵⁷ Sobre el tema, véase la obra referida, *El mito del eterno retorno*. También obras monumentales como su *Tratado de historia de las religiones* publicado en 1949 y los tres volúmenes de *Historia de las creencias y las ideas religiosas* publicados en 1985.

mundo, destaca la noción de “abolición de la historia”, relleva la función de los mitos y de las leyendas primitivas, e interpreta el uso de la religión como manifestación de lo sagrado en el mundo profano.

Pandemia y ciclo cósmico en los Andes

Si bien los trabajos etnográficos efectuados en los Andes refieren un imaginario colectivo restringido a determinados contextos espacio-temporales, se debe considerar que existen contenidos recreados en la historia que, aunque varíen, tienen una base *lógica* recurrente o fundamentos *ideo-lógicos* similares. Esto se constata fehacientemente, por ejemplo, en los gestos subjetivos activados en los ritos, en la renovación de los símbolos dominantes de larga duración, en las prácticas tradicionales que develan la cosmovisión andina e incluso en la concepción de la enfermedad.

Los estudios etnográficos suponen que los aymaras y quechuas de hoy día, creen que la enfermedad que eventualmente les sobreviene, provendría de un castigo de la *Pachamama* o de otra deidad, por incumplir los ritos de reciprocidad. Se trataría una *venganza* de las entidades sagradas contra el hombre y, especialmente, en detrimento de la comunidad. Esta situación sería más grave todavía, si se tratase de las deidades más vengativas, por ejemplo, *Sajra, Pujiu, Gloria, Chullpas, Tata, Rayo, Machu, Supay, Mallku, Tiu* y otras fuerzas que exigirían estricto cumplimiento de la reciprocidad mediante la ofrenda ritual.

En los ritos preventivos y curativos –por ejemplo, las *milluradas*, la *siyawra*, la *q'owarada*, los *sahumerios*, la *kacharpaya* y las *challas*- se habrían incorporado invocaciones a deidades católicas constelando un imaginario anfibiológico de presencia ubicua y de carácter bivalente. Así, si bien existiría una gradación jerárquica de las deidades según su poder, no es apropiado reducir las fuerzas sagradas a un *continuum* con valores discretos, desde lo “benigno absoluto” hasta lo “maligno absoluto”⁵⁸. Aunque existan lugares o conductas específicas que provocarían enfermedades graves; pese a que habría espacios hostiles donde los males o accidentes serían más frecuentes y peligrosos; la *lógica* andina concibe la enfermedad como parte de la *reciprocidad negativa*. El hombre o la comunidad obtendrían lo que *se merecen* de las fuerzas sagradas del mundo, en especial, dado el incumplimiento de las normas morales o por la deficiente *entrega* de las ofrendas.

El mal restituiría un equilibrio cósmico perdido por la acción humana. Tal visión a escala global, concibe una pandemia, por ejemplo –o el castigo con lluvias, erupciones volcánicas o sequías- como la *reciprocidad negativa* de las fuerzas sagradas de la Madre Tierra que movilizan una reconvencción a gran escala para restaurar el equilibrio gracias a la *venganza* cósmica como recurso imprescindible. Si bien los aymaras o quechuas de la ciudad acuden a un facultativo porque creen que la enfermedad que les aqueja es “para el doctor”, siempre subyace la dimensión sagrada del mal que hay que restituir con el rito, repararlo con la parafernalia mágica o conjurarlo con la invocación de buenos augurios y buena suerte. En

⁵⁸ Véase mi libro *Cosmovisión, historia y política en los Andes*, pp. 147-8.

última instancia, sin embargo, es necesaria la actitud de dejar fluir el proceso de la enfermedad y su conjura. La etiología del mal, según los estudios etnohistóricos recientes, muestra que para el hombre andino que sustenta una *lógica tradicional*, el médico occidental no entiende la dimensión mágica de la enfermedad y menos aún las acciones culturales requeridas para sobrellevarla comprendiendo y actuando ante su presencia en el mundo.

Por otra parte, existirían enfermedades exclusivamente mágico-sagradas ante las que el facultativo occidental sería impotente. Se trata de maleficios del *chamakani* o del *laika*, evidenciados en el *susto*, la pérdida del *ajayu* o la enfermedad de los *chullpas* que exigirían un tratamiento sagrado con competencia mágica. En algunos casos, la intervención de un herbolario, naturista o *kallawaya* sería suficiente para que, con hierbas impregnadas de contenido sobrenatural por el rito, se produzca el restablecimiento de la salud como recuperación del equilibrio. Y ante situaciones extremas, se necesitaría la intervención especializada del curandero o *yatiri*. Se trata de expertos en “trabajar” contra las fuerzas poderosas de carácter genésico o tectónico activadas intencional u ocasionalmente.

Es comprensible que, en sociedades *arcaicas* pre-modernas, prevalezcan imágenes míticas del mundo contrarias a la razón civilizatoria, explicándose así algunas tendencias de conducta, por ejemplo, en el actual tiempo de pandemia. Sin embargo, en dichas sociedades también es posible encontrar *explicaciones* que, aunque inverosímiles, conducen a reflexionar, por ejemplo, sobre cómo el exceso de consumo destruye sistemáticamente el medioambiente precipitando enfermedades diversas. En suma, incluso los mitos arcaicos remanentes en el siglo XXI, permiten visualizar cómo aparecen pústulas en la piel de la Madre Tierra, siendo males virulentos, indeseables y ponzoñosos como el coronavirus.

En contextos culturales donde prevalezca cualquier mentalidad pre-moderna sobre la enfermedad, corresponde a las políticas de salud que buscan enfrentar la pandemia del coronavirus eficientemente, elaborar estrategias de comunicación alternativas. Si se trata de contextos donde gente sin formación básica ni sentido común cree, por ejemplo, que vacunándose contra la COVID-19 se convertirían en “hombres-lobo” o que el técnico salubrista les implantaría un *microchip* para detectar desde China, su historial personal y su movimiento futuro; es imprescindible diseñar contenidos alternos de comunicación.

Sería conveniente, por ejemplo, mostrar a la mentalidad *tradicional* que la cuarentena y el distanciamiento social serían parte de los ritos de purificación para restablecer el equilibrio perdido y actuar ante la reacción de la *Pachamama*; o que quedarse en casa, pese a las consecuencias económicas adversas y la reclusión a la que da lugar, sería parte del *pago* como *reciprocidad negativa* cíclica contra quienes deterioran y destruyen la *casa* de todos, debiendo emplearse fármacos que permitan *fluir* la enfermedad en caso de contagio. Sin embargo, lamentablemente, expresiones populistas rebosantes de osadía, irracionalidad y pragmatismo, sin sentido histórico; solo atinan a agravar la enfermedad, eliminando cualquier vestigio de la razón política y de actitudes civilizadas frente a la pandemia.

BIBLIOGRAFÍA

AGUSTINO DE HIPONA, Aurelio.

La ciudad de Dios. Trad. Lorenzo Riber. Revisión de Juan Bastardas. En dos volúmenes. Edición bilingüe. Biblioteca de Autores Cristianos. Barcelona, 1953.

Las confesiones. En *Obras de San Agustín*, Vol. II. Trad. Ángel Custodio Vega. Edición bilingüe. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid, 1979.

BACON, Francis.

La nueva Atlántida. Trad. María del Carmen Merodio. Editorial Porrúa. México, 1980.

BAUER, Wilhelm.

Introducción al estudio de la historia. Trad. Luis de Valdeavellano. Bosch. Barcelona, 1970.

CAMUS, Albert.

La peste. Trad. Rosa Chacel. Ed. Sol 90, Colección de Premios Nobel, Buenos Aires, 2003.

ČAPEK, Karel.

La guerra de las salamandras. Trad. Ana Falbrova & Ciro Elizondo. Hiperión, Madrid, 2007.

COLLINGWOOD, Robin George.

Idea de la historia. Trad. Edmundo O'Gorman & Jorge Hernández. Editorial Fondo de Cultura Económica, Sección Obras de Filosofía, 6a reimpresión. México, 1979.

COMTE, Auguste.

Curso de filosofía positiva. Discurso sobre el espíritu positivo. Trad. José Manuel Revuelta. Hispanoamérica ediciones. Buenos Aires, 1985.

DE FIORE, Joaquín.

La exposición del Apocalipsis. Solo existe edición en latín: *Expositio in Apocalypsim*, Publicada en Venecia, 1527. Advent Source Collection, Minerva, Frankfurt am Main, 1964.

DELEUZE, Gilles.

Nietzsche y la filosofía. Trad. Carmen Artal. Ed. Anagrama. 2a ed. Barcelona, 1986.

DERRIDA, Jacques.

Sobre un tono apocalíptico adoptado recientemente en filosofía. Trad. Ana María Palos. Siglo XXI editores. México, 1994.

D'HONT, Jacques.

Hegel, filosofo de la historia viviente. Trad. Aníbal Leal. Amorrortu. Buenos Aires, 1971.

ELIADE, Mircea.

El mito del eterno retorno: Arquetipos y repeticon. Trad. Ricardo Anaya. Alianza Emecé. 3a edición. Madrid, 1980.

Historia de las creencias y de las ideas religiosas. En tres volúmenes. Trad. J. Valiente Malla. 3a ed. Ediciones Cristiandad. Madrid, 1978.

Lo sagrado y lo profano. Trad. Luis Gil. Editorial Labor. Punto Omega. Barcelona, 1985.

Herreros y alquimistas. Alianza Editorial. 4a reimpresión. Madrid, 1993.

ENGELS, Friedrich & MARX, Karl.

Obras escogidas. Editorial Progreso, Moscú, 1980.

FINK, Eugen.

La filosofía de Nietzsche. Trad. Andrés Sánchez Pascual. Alianza. 3a ed. Madrid, 1980.

- FUKUYAMA, Francis.
El fin de la historia y el último hombre. Trad. Pedro Elías. Planeta. Barcelona, 1992.
- GOLDING, William.
El señor de las moscas. Trad. Carmen Vergara. Editorial Alianza, Barcelona, 2011.
- HABERMAS, Jürgen.
El discurso filosófico de la modernidad. Trad. Manuel Jiménez. Taurus, Madrid, 1988.
Teoría de la acción comunicativa (I): Racionalidad de la acción y racionalización social. Trad. Manuel Jiménez. Editorial Taurus. Madrid, 1974.
Ensayos políticos. Trad. Ramón García Cotarelo. Editorial Península, 1992.
- HEGEL, Georg Wilhelm Friedrich.
Lecciones sobre la filosofía de la historia universal. Alianza. Trad. José Gaos. Madrid, 1982.
Lecciones sobre la historia de la filosofía. En tres volúmenes. Trad. Wenceslao Roces. Fondo de Cultura Económica. Sección Obras de Filosofía, 5ª reimpresión. México, 1995.
Fenomenología del Espíritu. Trad. Wenceslao Roces. FCE, 4ª reimpresión. México, 1981.
Escritos de juventud. Trad. Zoltan Szanka & José María Ripalda. FCE, México, 1978.
Ciencia de la lógica. Trad. Augusta & Rodolfo Mondolfo. Hachette. Buenos Aires, 1976.
La Constitución de Alemania. Traducción, introducción y notas de Dalmacio Negro Pavón. Editorial Aguilar, Sección Iniciación Política. Madrid, 1972.
Enciclopedia de las ciencias filosóficas. Trad. Enrique Ovejero y Maury. Porrúa. México, 1971.
Filosofía del derecho. Trad. Augusta y Rodolfo Mondolfo. Nuestros Clásicos. México, 1975.
- HERDER, Johann Gottfried.
Ideas para una filosofía de la historia universal. Trad. Rovira Armengol. Editorial Losada. Buenos Aires, 1959.
- HERÓDOTO DE HALICARNASO.
Los nueve libros de la historia. Trad. y notas de Carlos Schrader. Introducción de Francisco Adrados. Biblioteca Gredos. Barcelona, 2006.
- HUXLEY, Aldous.
Un mundo feliz. Trad. Ramón Hernández & Miguel de Hernani. Edhasa. Barcelona, 2004.
- KANT, Immanuel.
Filosofía de la historia. Trad. Emilio Estiú. Editorial Nova. 2ª ed. Buenos Aires, 1964.
La paz perpetua. Trad. Ángel Sánchez Rivero. Editorial Espasa Calpe. Madrid, 1972.
- LÖWITZ, Karl.
El sentido de la historia: Implicaciones teológicas de la filosofía de la historia. Trad. Justo Fernández. Editorial Aguilar. Colección Cultura e historia. Madrid, 1973.
- LOZADA PEREIRA, Blithz.
Cultura política, ciencia y gestión de gobierno en América Latina. Carrera de Ciencia Política y Gestión Pública, UMSA. La Paz, 2017.
 “Narrativa histórica y epistemología de la historia”. En *Marigalante, Revista boliviana de investigación histórica*. Año 2, N° 2. La Paz, 2017, pp. 11-36.
 “La historia, el lenguaje y la ciencia: Roland Barthes y Friedrich Nietzsche”. En *Estudios Bolivianos* N° 24. Revista del IEB, UMSA. La Paz, 2016, pp. 15-40.
Nuevas sugerencias intempestivas. Instituto de Estudios Bolivianos. La Paz, 2014.
 “La filosofía especulativa de la historia y la representación andina del tiempo”. Publicado en *Revista Kollasuyo* de la Carrera de Filosofía, UMSA, 6ª época N° 1. La Paz, 2011, pp. 30-49.

- “Especulación y análisis en la filosofía de la historia”. En *Memorias del IV Congreso Nacional de Filosofía: La reflexión en tiempos de crisis*. UMSA, La Paz, 2011, pp. 49-70.
- Filosofía de la historia 1: Ensayos sobre el retorno, la utopía y el final de la historia*. Editorial del IEB. Universidad Mayor de San Andrés, La Paz, 2009.
- Cosmovisión, historia y política en los Andes*. Colección de la Maestría en Historias Andinas y Amazónicas. Producciones CIMA. La Paz, 2006.
- Sugerencias intempestivas*. Editorial del Instituto de Estudios Bolivianos. La Paz, 1998.
- “Retorno y modernidad: La crítica nietzscheana de nuestro tiempo”. En *Estudios Bolivianos N° 1*. Revista del IEB. UMSA. La Paz, 1995.
- MARCUSE, Herbert.
- Eros y civilización: Una investigación filosófica sobre Freud*. Trad. Juan García Ponce. Seix Barral ed. Barcelona, 1976.
- El final de la utopía*. Trad. Manuel Sacristán. Ariel quincenal. Barcelona, 1981.
- El hombre unidimensional: Ensayo sobre la ideología de la sociedad industrial avanzada*. Trad. Antonio Elorza. Seix Barral. Libros de enlace, 9ª edición. Barcelona, 1972.
- Ensayos sobre política y cultura*. Trad. Juan Ramón Capella. Ariel. 3ª ed. Barcelona, 1972.
- MATTUCK, Israel I.
- El pensamiento de los profetas*. Trad. Elsa Cecilia Frost. FCE. Breviarios. México, 1971.
- MORO, Thomas.
- Utopía*. Trad. Joaquim Mafre Gavaldà. Editorial Planeta Agostini. Barcelona, 2003.
- MORTON, Arthur Leslie.
- Las utopías socialistas*. Trad. R. de la Iglesia. Martínez Roca. Novocurso. Barcelona, 1970.
- NIETZSCHE, Friedrich.
- Correspondencia de Friedrich Nietzsche*. Trad. de Eduardo Subirats. Labor. Barcelona, 1974.
- “Nietzsche en sus textos”. En *Revista de la Cultura de Occidente*, N° 113-5. Bogotá, 1969.
- Obras inmortales*. En cuatro volúmenes. Trad. Enrique Eidelstein, Miguel Ángel Garrido & Carlos Palazón. Editorial Olmak Trade S.L. Barcelona, 2014.
- La genealogía de la moral: Un escrito polémico*. Trad. Andrés Sánchez Pascual. Alianza Editorial. Colección Clásicos. 14ª reimpresión. Madrid, 1992.
- ORWELL, George.
- 1984*. Trad. Javier Vásquez Zamora. Salvat Editores. Barcelona, 1980.
- Rebelión en la granja*. Trad. Javier Vásquez Zamora. Salvat Editores. Barcelona, 1980.
- PLATÓN.
- Obras completas*. Traductores: J. Calonge Ruiz, Emilio Lledó Iñigo, Carlos García Gual & otros. Editorial Gredos en nueve volúmenes. Madrid, 1981-1999.
- RAABE, Paul & SCHMIDT-BIGGEMANN, Wilhelm (comp.).
- La Ilustración en Alemania*. Trad. Ernesto Garzón Valdez. Hohwacht Verlag, Bonn, 1979.
- ROUSSEL, Denis.
- Los historiadores griegos*. Trad. Néstor Míguez. Siglo XXI. Buenos Aires, 1973.
- SPENGLER, Oswald.
- La decadencia de Occidente: Bosquejo de una morfología de la historia universal*. Trad. Manuel García Morente. Cuatro Vol. Espasa Calpe. Madrid, 1934.
- TOUCHARD, Jean.
- Historia de las ideas políticas*. Trad. Javier Pradera. Tecnos. Madrid, 1988.

VICO, Giambattista.

Principios de ciencia nueva: En torno a la naturaleza común de las naciones. Trad. José Manuel Bermudo. Ediciones Orbis S.A. Hispamérica. Buenos Aires, 1985

VOLTAIRE

Filosofía de la historia. Trad. Martín Caparrós. Editorial Tecnos. Colección Clásicos del Pensamiento. Madrid, 1990.

Diccionario filosófico. Trad. José Areán Fernández & Luis Martínez Drak. Editorial Akal. Colección Básica de Bolsillo. Madrid, 2007.

Ensayo sobre las costumbres y el espíritu de las naciones y sobre los principales hechos de la historia desde Carlomagno hasta Luis XIII. En dos volúmenes. Trad. Hernán Rodríguez. Estudio preliminar de Francisco Romero. Librería Hachette, Buenos Aires, 1959.

WALSH, William Henry.

Introducción a la filosofía de la historia. Trad. Florentino Martínez Torner. Siglo XXI. Colección Teoría y Crítica, 5ª edición, México, 1974.

WELLS, Herbert Georges.

La guerra de los mundos. Trad. Rafael Santervás Santamarta. Valdemar. Madrid, 2011.

ZAMIATIN, Yevgueni Ivánovich.

Nosotros. Trad. Juan Benúsiglio. Editorial Seix Barral, Buenos Aires, 1972.

